Sebastián Mantilla Baca
Editor

Los partidos políticos en América Latina: ideología y estructura de la competencia

CELAEP - HANNS-SEIDEL-STIFTUNG

Sebastián Mantilla Baca
Editor

Los partidos políticos en América Latina: ideología y estructura de la competencia

celaep

Hanns Seidel Stiftung

© De la presente edición:
Centro Latinoamericano de Estudios Políticos
CELAEP
Av. Eloy Alfaro y Mariana de Jesús
Edif. GAIA, piso 7, of. 76
T. (593-2)2451 7522
Quito, Ecuadorwww.celaep.org

ISBN: 978-9942-38-715-8
Diagramación: Antonio Mena
Impresión: Editorial Ecuador
Quito, Ecuador, 2020
1ª. edición: diciembre 2020

Los criterios expresados en el presente libro son responsabilidad de los articulistas y no expresan necesariamente el pensamiento de la Fundación Hanns Seidel

Indice

Introducción 7
Sebastián Mantilla Baca

Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil:
una contribución empírica 15
Nicolás Miranda Olivares, Cristina Ares Castro-Conde
y Andrea Volkens

La ideología de los partidos políticos en México: la estructura
de la competencia y la dimensión izquierda-derecha
(1946-2012) 47
Aldo A. Martínez-Hernández y Daniela I. Martínez Rosales

El sistema político hondureño en las elecciones del 2013 y del 2017:
reelección y poder local 79
Carlos Barrachina y Omar García

Ideología y estructura de la competencia de los partidos
brasileños entre 2006 y 2014 151
Emerson Urizzi Cervi y Lucas Gandin

La evolución programática de las coaliciones en Chile:
un análisis de programas con MARPOR 175
Leticia Ruiz y Nicolas Miranda

La oferta programática en sistemas de partidos desinstitucionalizados en el Perú 201
Asbel Bohigues y Paula Arana

Intolerancia y desafección: transformaciones en el sistema de partidos en Costa Rica, 1953-2018 227
María José Cascante y Mónica Lara Escalante

Cambio en el sistema de partidos y fin de ciclo político en El Salvador 255
Álvaro Artiga González

Perfil de los editores 291

Perfil de los autores 292

Introducción

Sebastián Mantilla Baca

Hoy en día los partidos políticos en América Latina atraviesan por su peor mejor momento. Y aunque muchos de éstos sigan cumplimiento un papel clave en el funcionamiento de las democracias representativas de la región, un malestar y cansancio ciudadano crece de manera progresiva hacia ellos.

La mayor parte de los partidos en la región no han cumplido con su misión y, hasta cierto punto, son responsables de la fragilidad y debilidad de la democracia. Estudios de opinión reflejan esta tendencia. Hay una pérdida de confianza en las instituciones democráticas, un retraimiento de lo público e incluso una insatisfacción con la democracia representativa. De esto son responsables directa e indirectamente los partidos políticos.

Es cierto que en la mayoría de los países de la región las elecciones se realizan ahora de manera periódica y con tasas de participación estables, existe mayor estabilidad y vigencia del Estado de derecho y, hasta cierto punto, se avanza para sentar las bases de un Estado de bienestar. Sin embargo, esto no ha bastado para solucionar algunos problemas estructurales que vienen del pasado y se han agudizado en el último tiempo: altas tasas de desigualdad y exclusión social, políticas poco efectivas de redistribución de la riqueza y altos niveles de corrupción.

Si el retorno a la democracia implicó también implantar en los países una nueva forma de relacionamiento Estado-sociedad, donde los partidos políticos jugaran un papel crucial de intermediación, eso se cumplió parcialmente. No tanto por el hecho de que los partidos políticos hayan cumplido un papel secundario sino fundamentalmente porque su desempeño ha sido deficiente. Buena parte de las demandas y requerimientos de los ciudadanos no han sido atendidos por los partidos. Esta crisis de represen-

tación ha dado lugar al auge del personalismo y de prácticas populistas.

Esto ha llevado a afirmar que tras los procesos de transición tengamos en la actualidad "democracias limitadas", "de baja intensidad", "procesos de democratización incompletos", "regímenes híbridos" o "democracias delegativas".

La región ha atravesado desde finales de los años setenta, periodo en el que se el retorno a la democracia, por 4 ciclos políticos. Un primer ciclo en el que se revalorizó los pilares y principios de la democracia. Allí los partidos políticos estaban llamados a cumplir un rol fundamental en el proceso democratizar y de dejar atrás los vestigios de lo que fueron los regímenes dictatoriales. Un segundo ciclo en el que se puso en marcha un modelo neoliberal en el que la democracia tuvo un papel preponderante para el mantenimiento de la estabilidad, la vigencia de un Estado mínimo y el aseguramiento del modelo económico. Un tercero, el cual coincide con la vigencia de regímenes auto-proclamados como progresistas y de izquierda que tendieron a rescatar el papel del Estado y fortalecimiento de las políticas sociales como contraste a lo que había anteriormente. Un cuarto, el cual podría decirse que está en gestación y que, con el aparecimiento de la Covid-19 y el uso acelerado de las nuevas tecnologías de la información, debería llevar a un cambio de los patrones de desarrollo económico, político y social.

No obstante, en todas estas etapas, más que hablar de un proceso paulatino de consolidación de la democracia, se podría hablar de ciclos discontinuos de "consolidación", transiciones fallidas y, en ciertos casos, de reinstauraciones autoritarias (los casos de las repúblicas bolivarianas de Venezuela, Ecuador y Bolivia son un ejemplo de ello). Las protestas que han surgido desde octubre de 2019 en algunos países de la región como Chile, Colombia o Ecuador cuestionan incluso todo lo que hemos considerado como avances en términos democráticos.

En este libro, más que documentar las razones de la crisis de los partidos y de los sistemas de partidos en América Latina, se busca analizar los cambios que han sufrido a partir del análisis de sus programas electorales. Programas electorales que evidencian una cierta postura ideológica en determinado momento y que han llevado a dar forma a lo que podríamos llamar como estructura de la competencia.

Esto podría ser contradictorio y hasta cierto punto innecesario si tomamos en cuenta que los aspectos ideológicos podrían tener menor peso y variar radi-

calmente de una elección a otra por la pérdida de identidad partidaria, la relevancia de los vínculos emocionales sobre los programáticos, el aumento de la fragmentación política y la volatilidad electoral, así como el afianzamiento en ciertas organizaciones políticas de candidatos ajenos a la dinámica partidista y en donde priman proyectos de marcado carácter personalista. Los casos de Jimmy Morales en Guatemala, Juan Carlos Varela en Panamá o Nayib Bukele en El Salvador son ejemplos de ello. Sin embargo, más allá de su personalismo y forma muy propia de manejar su agenda política, se aprecia que sus posturas electorales y sus decisiones de gobierno terminan encasillándose dentro de clivajes, con relevancia del eje ideológico izquierda-derecha.

Esto incluso podría aplicarse para el caso de coaliciones. Coaliciones electorales con características heterogéneas. Los casos de Mauricio Macri en Argentina, Sebastián Piñera en Chile, Jair Bolsonaro en Brasil e Iván Duque en Colombia evidencian a la final la formulación de una plataforma política cohesionada a torno de la figura presidencial.

Esto estaría ratificando lo que sostiene Leticia Ruiz Rodríguez en cuanto a la coherencia programática de los partidos. "Existe un umbral mínimo de consenso programático en los miembros de los partidos que comparten, en mayor o menor medida, una cosmovisión de la sociedad, aunque ésta tenga una base común muy lasa"[1]. Un papel clave en este proceso cumplen los programas de gobierno. Estos son los elementos básicos de la representación ya que permiten a los electores valorar el grado de coincidencia con la oferta de los distintos partidos.

Los programas o planes de gobierno incluyen un variado rango de temas y posiciones políticas que pueden ser considerados como un conjunto de planteamientos centrales de las posiciones partidarias, los cuales pueden variar a lo largo del tiempo. Estos programas o planes son un medio para la agregación de intereses, establecen acciones futuras, garantizan (en teoría) que los intereses particulares estén supeditados a los intereses e ideología del partido y proporcionan estrategias electorales para los partidos[2].

---

1 Ruiz Rodríguez, Leticia (2006): «El sistema de partidos chileno: ¿hacia una desestructuración ideológica?», en: Manuel Alcántara y Leticia Ruiz Rodríguez, *Chile: Politica y modernizacion democratica*. Barcelona: Bellaterra, pp. 284

2 Alcántara, Manuel y Lina María Cabezas (2013): «Estrategias electorales y funcionamiento

Por otra parte, los programas o planes de gobierno cumplen una función práctica en el sentido de que son la base sobre la cual se pueden establecer coaliciones. Juegan un papel clave al momento de dotar de identidad y contenido.

En la mayor parte de los textos que se presentan en este libro versan sobre la ideología y estructura de la competencia en base del análisis de los programas electorales o planes de gobierno que han sido elaborados por sus candidatos en escenario de elecciones presidenciales. La mayor parte de los estudios que se presentan en este libro han tomado como base la metodología desarrollada por el *Manifiesto Research on Political Representation (MARPOR)*. Es un método de análisis de contenido cuantitativo de programas.

Este ha sido diseñado para el estudio comparado de los programas de los partidos a través del tiempo y en diferentes países. Hasta el día de hoy se ha aplicado en más de 60 países a nivel mundial y se han analizado 2552 programas o planes de gobierno de 1133 partidos políticos en cerca de 735 elecciones.

A más de que esta metodología tiene como fortaleza la posibilidad de analizar y comparar un gran número de casos, permite detectar con precisión los cambios que se han dado a lo largo del tiempo en los programas de los partidos. Es decir, posiciones partidarias acerca de los planes de gobierno, políticas públicas, leyes, entre otros.

Aunque esto tiene relación con aspectos ideológicos (dimensión izquierda-derecha), las variaciones en el posicionamiento de los partidos e incluso de los mismos candidatos responde también a clivajes, divisiones o conflictos existentes en una sociedad.

Para ello se recurre a un conjunto de categorías de análisis (asuntos o issues) que muestran o evidencian el posicionamiento ideológico / programático que los partidos expresan en sus programas de gobierno. Se trata de 56 categorías en 7 áreas de interés para las organizaciones políticas. Ahora bien, los programas son analizados en cuasi/frases y se les asigna sólo una de las 56 categorías. Una cuasi-frase, que es una expresión verbal de una idea o significado (con frecuencia marcada por comas, dos puntos o punto

interno de los partidos: Selección de candidatos y programas electorales», en: Manuel Alcántara y Lina María Cabezas, *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos Latinoamericanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 19-43

y coma). Así también las frases dentro de un texto pueden incluir varias ideas de manera que éstas puedan subdividirse en varias cuasi-frases.

De esta manera, MARPOR, a más de constatar la relevancia de la dimensión ideológica izquierda-derecha, da cuenta de los posicionamientos ideológicos que se pueden encontrar en el análisis de los programas o planes de gobierno. Toma en cuenta cinco dimensiones: ideológica (a través de indicadores de ubicación ideológica de los partidos en una escala izquierda-derecha), socioeconómica, sociocultural, centro-periferia y democracia. En unos estudios se mantienen todas estas dimensiones y, en otros, hay una ligera variación con la finalidad de adaptar a la realidad de cada país.

En el texto de Nicolás Miranda Olivares, Cristina Ares Castro-Conde y Andrea Volkens, ***Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil: una contribución empírica***, *se* estudia 13 elecciones presidenciales de Argentina (1989-2011) y Brasil (1989-2014). Empleando estimaciones del Manifesto Project, generadas a partir del análisis de contenido cuantitativo de programas, demuestra que ha existido diferenciación en la oferta sobre políticas y que el eje izquierda-derecha ha sido importante en estos comicios. Los hallazgos implican que el carácter presidencial de la democracia no conduce necesariamente a que la ideología o el voto programático sean poco relevantes.

Se asume que la competición programática es menos importante en sistemas presidenciales que en democracias parlamentarias, y en contextos donde los mecanismos clientelares están más extendidos. Por ello, una parte de la literatura sobre la competición electoral en América Latina ha podido infravalorar el papel de la diferenciación programática.

El texto de Aldo A. Martínez-Hernández y Daniela Martínez Rosales, ***La ideología de los partidos políticos en México: la estructura de la competencia y la dimensión izquierda-derecha (1946-2012),*** arroja información sobre las especificidades institucionales y las divisiones políticas (clivajes) del sistema de partidos mexicano desde 1946-2012. Su análisis se realiza tomando en cuenta cinco dimensiones: Socio-economic conflicts index (Pro market vs Pro state); Center-periphery conflicts index (Strengthening vs Weakening of the nation-state); Socio-cultural conflicts index (Conservative vs Progressive), Transition to democracy conflict index (Hegemony vs Pluralism); medidas que vinculan la ubicación ideológica de los partidos políticos dentro de la escala izquierda-derecha (RILE: left vs right).

Los resultados obtenidos evidencian la aplicabilidad de estas dimensiones en el contexto mexicano. La relevancia de la dimensión izquierda-derecha encuentra especial atención en la capacidad de absorción de los conflictos específicos de competencia en los sistemas de partidos latinoamericanos. Con lo cual, se identifica el contenido que estructura la competencia política, permitiendo determinar la persistencia y cambios de las divisiones o líneas principales de conflicto en este país.

El texto de Carlos Barrachina y Omar García, ***El sistema político hondureño en las elecciones del 2013 y del 2017: reelección y poder local***, es el resultado de una investigación comparada en base de información primaria y secundaria. Constata un cambio en la configuración del sistema de partidos en Honduras a partir de los comicios del 2013 y una ratificación de esa tendencia en las elecciones del 2017. Aunque el escenario político ha variado en este periodo, mantienen el control de la escena política fuerzas políticas tradicionales. A pesar del cansancio y agotamiento de la población que anhela un cambio de estilo político, siguen dominando los mismos de antaño. Estas condiciones no evidencian cambios sustanciales en los programas y contenidos ideológicos de los partidos, no así en la misma estructura de la competencia.

En el texto de Emerson Urizzi Cervi y Lucas Gandin***, Ideología y estructura de la competencia de los partidos brasileños entre 2006 y 2014***, analiza las posiciones manifestadas en los programas electorales de los partidos que presentaron candidatos a presidente de Brasil en las elecciones de 2006, 2010 y 2014 a partir de las variables propuestas en la metodología MARPOR. El estudio se divide en tres partes. En primer lugar, se hace una descripción de las posiciones de los partidos en el continuo derecha–izquierda. En segundo lugar, se mide las posiciones en índices de intervención del Estado en la economía y en relación con el bienestar social y, en tercer lugar, se estudia las posiciones de los partidos con respecto a temas como minorías, corrupción y democracia directa. Los resultados indican que entre 2006 y 2014 los partidos tendieron a un mayor Estado de bienestar y a menos regulación estatal de la economía, con variaciones entre PSDB y PT, los únicos que disputaron las tres elecciones.

En el texto de Leticia Ruiz y Nicolas Miranda, ***La evolución programática de las coaliciones en Chile: un análisis de programas con MARPOR***,

presenta un análisis de las posiciones de las dos coaliciones que han dominado el espacio político chileno desde el retorno a la democracia.

Se utiliza, al igual que los análisis anteriores, la metodología de análisis de textos políticos desarrollada por el *Manifesto Research on Political Representation (MARPOR).* En concreto, se analizan los programas o planes de gobierno que presentan los candidatos a la presidencia de ambas coaliciones en las seis elecciones presidenciales realizadas entre 1989 y 2013 en Chile. Los cinco conflictos cuya relevancia se intenta capturar son: derecha/izquierda; pro mercado/pro Estado; conservador/progresista, fortalecimiento/debilitamiento del Estado Nación y democracia/autoritarismo. El análisis muestra que la dimensión ideológica y la relacionada con conflictos socioeconómicos, junto con las tensiones respecto al legado autoritario son los aspectos que más capacidad tienen para discriminar entre coaliciones.

El texto de Asbel Bohigues y Paula Arana, ***La oferta programática en sistemas de partidos desinstitucionalizados en el Perú,*** analiza el sistema de partidos peruano en su vertiente programática. Utilizando datos de encuesta a los legisladores peruanos de los principales partidos políticos se identifica la oferta programática en el Congreso peruano desde 2001 hasta el 2019, para así contrastar la inestabilidad partidaria con la (in) estabilidad programática. Los resultados confirman que a pesar de la característica volatilidad del sistema de partidos hay una cierta consistencia en las posiciones programáticas. Pese a que el sistema de partidos peruano se ha caracterizado en las últimas décadas por la aparición y desaparición continuada de partidos en la escena política, se ha mantenido constante la oferta programática.

El texto de María José Cascante y Mónica Lara Escalante, ***Intolerancia y desafección: transformaciones en el sistema de partidos en Costa Rica, 1953-2018***, tiene como objetivo analizar cómo han cambiado las lealtades partidarias desde el surgimiento y consolidación del sistema de partidos costarricense en un contexto de cada vez más intolerancia política y de estabilidad en las reglas del juego electoral. A la luz de las elecciones de 2018, este contexto y cambio en lealtades partidista ha generado modificaciones en la estructura de competencia electoral y del formato del sistema de partidos. Aparen cambios en las lealtades partidarias junto a un aumento de la volatilidad electoral, el abstencionismo y tendencias nacionalistas.

A pesar de que el apoyo a la democracia continúa, el sistema de partidos costarricense ha sufrido un desgaste en su institucionalización dando pie a un escenario de incertidumbre política y electoral.

Finalmente, el texto de Álvaro Artiga González, ***Cambio en el sistema de partidos y fin de ciclo político en El Salvador***, evidencia un proceso de cambio. De un pluralismo polarizado, pareciera estar transformándose en un sistema de pluralismo moderado.

Los partidos que controlaron el Ejecutivo (Arena y FMLN) desde 1994 quedaron fuera en la elección presidencial de 2019. Aunque tales partidos podrían dominar la dinámica parlamentaria, al menos hasta las elecciones legislativas de 2021, la polarización parece reducirse y el nuevo partido "Nuevas Ideas" parece estar en camino de convertirse en el principal partido político. Este crece bajo el liderazgo del presidente electo en 2019 Nayib Bukele y hace que la competencia tenga una dirección centrípeta. Por otra parte, este cambio en el sistema de partidos podría estar asociado a la finalización de un largo ciclo de la historia política salvadoreña.

Los trabajos que se presentan en este libro ratifican la validez del análisis de los programas o planes de gobierno y de la utilización de la dimensión ideológica izquierda-derecha para el análisis de los partidos y del sistema de partidos en América Latina.

Así como el análisis de los contenidos de los programas nos da una idea del posicionamiento que buscan los partidos políticos en una elección, también nos permite saber cuál es la estructura de esa competencia.

La mayor parte de los resultados muestran una autoidentificación y una estructuración de la competencia basada en varios clivajes, con cierto peso de la dimensión ideológica izquierda-derecha. Es decir, la estructura de la competencia partidaria en los países estudiados surge en torno de la definición de posiciones en distintos ejes de competición socialmente relevantes.

Hay países en que, del paso de una elección a otra, se han producido cambios en sus posturas en relación a estos aspectos. En otros, hay variaciones mínimas en torno de ciertos ejes. Esto incluso se da pese al peso que tienen en ciertos países de la región el personalismo, el populismo y el clientelismo político. De igual modo, pese al progresivo proceso de desinstitucionalización del sistema de partidos, cambio en las reglas electorales, alta fragmentación y creciente volatilidad electoral de una elección a otra.

Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil: una contribución empírica

Nicolás Miranda Olivares
Cristina Ares Castro-Conde
Andrea Volkens

Introducción

Algunos análisis sobre competición electoral en América Latina han tendido a infravalorar la importancia de la competición programática. En general, se ha asumido que esta es menor en sistemas presidenciales que en democracias parlamentarias, y allí donde operan mecanismos clientelares, como puede ocurrir en algunos países de esta región.

Además, para el estudio de las preferencias políticas en América Latina se han empleado con mayor frecuencia datos de encuestas a expertos o a parlamentarios que medidas directamente obtenidas a partir de documentos oficiales emitidos por los partidos o los candidatos presidenciales, como los programas electorales.

Este trabajo estudia las elecciones presidenciales de Argentina (1989, 1995, 1999, 2003, 2007 y 2011) y Brasil (1989, 1994, 1998, 2002, 2006, 2010 y 2014), empleando la base de datos para América Latina del *Manifesto Project* (Lehmann et al., 2017). El método es el análisis de contenido cuantitativo de programas.[1]

Lo que resta de texto se estructura del modo siguiente: el epígrafe segundo recoge los objetivos y resultados esperados; el tercero hace referencia a las teorías aplicadas, el modelo del partido responsable, que se extiende a los candidatos presidenciales, y la teoría de la importancia; el cuarto se

1 Las tablas 1 a 3 del anexo presentan información sobre las candidaturas, su porcentaje de voto y el porcentaje de unidades de análisis de cada programa que no se han podido codificar. Este último es bajo en todos los casos, lo que demuestra la validez del esquema de clasificación empleado.

dedica a cuestiones metodológicas; el quinto epígrafe presenta y analiza los datos; para terminar, se destacan algunas conclusiones.

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es demostrar que ha existido diversidad en la oferta sobre políticas públicas en los comicios presidenciales de Argentina (1989-2011) y Brasil (1989-2014). Este resultado se asocia teóricamente a la importancia del voto programático. Se llama la atención sobre la subestimación de la competición programática en las elecciones presidenciales de Argentina y Brasil. En general, en los comicios presidenciales y, en particular, en países de América Latina se ha tendido a sobrevalorar la importancia de las cualidades personales de los líderes. Sin embargo, en los sistemas presidenciales, como en los parlamentarios, las estrategias diferenciadoras de la oferta programática de los candidatos pueden reducir el impacto de posibles mecanismos clientelares o de las propias cualidades personales de los líderes (Kitschelt et al*.,* 2010; Singer, 2016; Zechmeister y Corral, 2013).

El debate acerca de la superioridad en el rendimiento de la democracia representativa de los sistemas parlamentarios sobre los presidenciales se ha focalizado en los efectos negativos para la estabilidad política de la posible convivencia de dos cadenas de delegación en los segundos (Linz y Valenzuela, 1994). Los datos que se emplean en esta investigación permiten abordar preguntas que podrían completar aportaciones sobre el choque de legitimidades entre presidentes y organizaciones de partido o coaliciones electorales o parlamentarias, sobre todo en elecciones no concurrentes, como Alcántara (2006), Alcántara y García (2011), Bruhn (2004 y 2006), García (2009), Laver, Benoit y Sauger (2006), O´Donnell (1994) y Stokes (2001).

En este texto se modifica el modelo clásico del partido responsable (MRP) para adecuarlo al funcionamiento de la representación también en las democracias presidenciales así como estudiar las estrategias de diferenciación de la oferta de las plataformas electorales en lo que tiene que ver con la importancia de la dimensión izquierda-derecha, las ubicaciones en este eje, y la relevancia que se otorga y los posicionamientos que se adoptan sobre otros temas, particularmente, cuestiones generales acerca de la democracia y políticas de bienestar.

La utilización de la dimensión ideológica izquierda-derecha en América Latina ha sido ampliamente debatida. Los sistemas de partidos en esta región presentan diversos grados de institucionalización, pero, en general, son más débiles o fluidos respecto a las democracias parlamentarias europeas (Mainwaring y Torcal, 2005). Esto significa que existe una menor estabilidad electoral y también que los vínculos entre los partidos y la ciudadanía pueden no ser programáticos en la misma medida. Sin embargo, diversos estudios dan cuenta de la posibilidad de aplicar esta dimensión en la región, cuyos resultados muestran una autoidentificación y una estructura de competencia basada en la dimensión izquierda-derecha, aunque no de manera uniforme.

En estos análisis se han aplicado diferentes metódos, especialmente relacionados con el uso de datos de encuesta, tanto a la ciudadanía (Colomer y Escatel, 2005) como a expertos (Coppedge, 1998; Altman et al., 2009; Wiesehomeier y Benoit, 2009; Wiesehomeier, 2010) o parlamentarios (Alcántara y Llamazares, 2006; Alcántara y Rivas, 2007; Rivas, 2006). También se han publicado estudios de congruencia entre representantes y representados (Luna y Zechmeister, 2005; González y Queirolo, 2013; Joignant, Morales y Fuentes, 2017) y coherencia programática en el interior de los partidos (Ruiz Rodríguez y García, 2003; Ruiz Rodríguez, 2006 y 2007).

Utilizando datos de opinión pública de Latinobarómetro para el conjunto de la región, Colomer y Escatel (2005) señalan que los electores en América Latina son capaces de autoubicarse en la dimensión izquierda-derecha. Altman et al. (2009), con una encuesta a expertos, concluyen que es posible identificar „perfiles ideológicamente diferenciados, y de estructuras de competencia nacionales también relativamente divergentes“ (2009, p. 792). De igual modo, Benoit y Wiesehomeier (2009) estiman las posiciones y relevancia que los presidentes y partidos de América Latina tiene respecto a ciertas dimensiones de políticas, señalando que el posicionamiento en estos temas se corresponde con la ubicación en el eje izquierda-derecha, aunque la posición del presidente y los representantes puede no ser la misma (2009, p. 1440-1441).

Haciendo uso de encuestas a representantes también es posible encontrar trabajos que muestran la existencia de diferenciación ideológica en los partidos políticos latinoamericanos. Utilizando la Base de datos de elites latinoamericanas - Universidad de Salamanca, Alcántara y Rivas (2007) y Rivas (2006), identifican las divisiones o conflictos sociales, religiosos, po-

líticos y económicos que tienen mayor o menor impacto en la constitución de la dimensión izquierda-derecha, siendo los temas más importantes la intervención estatal en determinadas áreas de política pública, el papel de las Fuerzas Armadas y la religión y valores.

También se han elaborado análisis específicos de los partidos ubicados en la izquierda y la derecha y sus diferentes posicionamiento sobre distintos temas, como la democracia, el rol del Estado y el mercado (Martí Puig y Santiuste, 2006); al tiempo que se han identificado factores que facilitan la predicción de la pertenencia a partidos de derecha, características ideológicas y programáticas, que apuntan a la existencia de diversos grados de diferenciación y variación entre países en la articulación en torno a grupos de temas (Alcántara y Llamazares, 2006, p. 362).

En cuanto a la coherencia programática de los partidos, los estudios anteriores identifican la existencia de un umbral mínimo de consenso programático entre los miembros de los partidos „… los miembros de los partidos comparten, en mayor o menor medida, una cosmovisión de la sociedad, aunque esta tenga una base común muy laza“ (Ruiz Rodríguez, 2006, p. 284).

Empleando datos del *Comparative National Election Project* (CNEP I-III), Freire y Kivistik (2013a) han explicado variaciones en el uso del eje izquierda-derecha tanto para la autoubicación de los electores en esta escala como para el posicionamiento de los partidos en 14 países. Se ha demostrado que los años de democracia, la apertura de los medios de comunicación y, solo en el caso de la posición partidaria, el tamaño de las fuerzas políticas puede explicar estas diferencias.

Respecto al carácter unidimensional o multidimensional de la escala izquierda-derecha, Freire (2015) ha analizado de forma separada los componentes de la autoubicación, de una parte, y de la competición política a nivel individual, de otra. Evidencia que la autoubicación es multidimensional, mientras que, en los 21 países examinados, los elementos socioculturales influyeron en menor medida en la competición.

Sobre los atributos que estructuran el conflicto izquierda-derecha, Freire y Kivistik (2013b) comprobaron la capacidad para viajar de las definiciones occidentales. También, que su rendimiento para absorber el contenido de este conflicto es mayor en Europa y Estados Unidos.

Teorías

Las teorías empleadas en este trabajo son el modelo del partido responsable (MPR, *responsible party model*) y la teoría de la relevancia (*saliency theory*). El primero aporta un referente normativo de funcionamiento de las cadenas de delegación en las democracias representativas, desde los votantes hasta el contenido de las políticas elaboradas. Se modifica ligeramente el MPR para poder aplicarlo con mayor comodidad a los sistemas presidenciales y, con carácter más general, para el examen de las conexiones entre votantes, representantes y decisiones públicas, en sistemas parlamentarios o presidenciales, con independencia de factores vinculados a la fortaleza y unidad de los partidos o a la formación de coaliciones parlamentarias o de gobierno.

Desde el MPR clásico, la representación funciona de forma satisfactoria cuando predomina el voto programático, esto es, el explicado por la proximidad en las preferencias sobre políticas entre electores, parlamentarios y gobiernos. Se trata del voto no condicionado por mecanismos clientelares o de intercambio de beneficios privados o asociado a las características individuales de los candidatos distintas a sus posiciones sobre políticas.

En el MPR, los programas son elementos básicos de la representación en tanto que permiten a los electores valorar su grado de coincidencia con la oferta de los distintos partidos (Dalton 1985, 1996; Eulau, 1985; Huber y Powell, 1994; Thomassen, 1991 y 1994). Para ello, no es precisa la lectura de los textos programáticos; lo habitual es que los votantes accedan a su contenido a través de informaciones publicadas en los medios de comunicación. Se espera que durante las campañas los candidatos trasladen mensajes coherentes con el contenido de los programas. Este suele ser el resultado de un proceso anterior de negociación interno entre sectores del partido y, en cualquier caso, representa la posición oficial del mismo en el momento de la elección.

Además de que las preferencias de los electores condicionen la elección de sus representantes, el MPR espera que estas se trasladen al diseño de políticas. La diferenciación de la oferta es un elemento fundamental porque permite a los votantes introducir de forma clara sus preferencias sobre políticas a la arena pública.

Este modelo es deudor del funcionamiento de algunas democracias parlamentarias con partidos fuertes. Por ello, la unidad del partido se con-

sidera un factor esencial en la canalización de información a lo largo de la cadena de delegación votantes-parlamentarios-gobiernos-políticas públicas. Además, la congruencia o proximidad entre preferencias políticas votantes-partidos y programas-políticas tiende a estar relacionada con el grado de estabilidad del sistema de partidos (Foweraker, 1998; Mainwaring y Shugart, 1997; Rose, 2000; Ruiz, 2007).

Sin embargo, el MPR puede aplicarse también a democracias parlamentarias donde los partidos no son tan fuertes, así como a sistemas presidenciales. Por ello, se propone una mínima variación en el modelo, que se denomina modelo del partido o candidato responsable (MPCR). Se eleva el nivel de abstracción del MPR para poder aplicarlo en contextos distintos a las democracias de partidos, conservando su esencia, que es considerar como requisito del buen funcionamiento de la democracia representativa el predominio del voto programático frente al personalista o el clientelar, con independencia del número de cadenas de delegación y eventualmente de las relaciones entre dos cadenas efectivas, que pueden encontrarse en algunos sistemas presidenciales, cuando candidatos a parlamentarios y presidenciales compiten con programas sustancialmente diferentes.

La diversidad en la oferta de políticas sigue constituyendo, por tanto, un elemento clave del MPCR; y este continúa siendo aplicable tanto para examinar el primer eslabón de la cadena de delegación (votantes-partidos/coaliciones electorales/candidatos) como el segundo (programas-políticas públicas). El requisito funcional básico sigue siendo asimismo el programa electoral. En otras palabras, las diferencias institucionales entre sistemas parlamentarios y presidenciales o la propia variación entre distintas democracias parlamentarias o presidenciales podrán coadyuvar a la explicación de las diferencias en la satisfacción con la democracia representativa según las asunciones del MPR/MPCR, pero no justifican la formulación de expectativas de rendimiento de los procesos de delegación diferentes en democracias parlamentarias y presidenciales.

En definitiva, el MPR y el MPCR defienden que la democracia representativa funciona correctamente cuando existe congruencia entre votantes-representantes y programas-políticas. Para ello, es necesaria la emisión de programas que contengan una oferta sobre políticas públicas diversa. En las 17 elecciones examinadas en este estudio se han presentado progra-

mas y la oferta ha estado claramente diferenciada, como se demostrará en el epígrafe dedicado al análisis de los datos.

Una segunda teoría aplicada es la teoría de la relevancia (*saliency theory*) (Budge y Farlie, 1983; Budge et al., 2001), que cuestiona algunas asunciones de los modelos espaciales empleados para el análisis de la competición electoral, los cuales consideran la importancia de las dimensiones de competición como una constante, representando el espacio político solo en términos de distancias entre ubicaciones partidarias. La teoría de la relevancia parte de que la estructura del espacio de competición varía contextualmente. Además, se tiene en cuenta que no todos los asuntos son "posicionales" (*positional issues*) (Stokes, 1963), sino que existen igualmente temas "transversales" (*valence issues*), o valorados por todos los votantes, como la creación de empleo o la buena gestión de las finanzas públicas. Se prevé que un partido o candidato que haya adquirido credibilidad en un asunto transversal o, en otras palabras, que se haya apropiado de un tema (*issue ownership*; Petrocik, 1996), le preste mayor atención. Así, las estrategias de competición programática tienen que ver con la definición de posiciones en distintos ejes de competición socialmente relevantes, como el izquierda-derecha, y también la importancia que se confiere a cada una de estas dimensiones o a otras políticas y temas.

Método

Se emplean datos del *Manifesto Project*, o *Manifesto Research on Political Representation* (MARPOR). Este proyecto aplica el análisis de contenido cuantitativo de programas electorales. En 2018, cubre 60 países, 735 elecciones, 1133 partidos y 2551 programas, de los cuales 20 comicios, 40 partidos o coaliciones electorales y 69 programas se ofrecen en la base de datos de América Latina (Lehmann *et al.*, 2017).

Los programas son textos que manifiestan posicionamientos autorizados por los órganos de dirección del partido. Además, pueden ubicarse en un momento concreto, una determinada elección, por lo que resultan óptimos para analizar con precisión el cambio en las preferencias sobre políticas. El uso de los programas, de acuerdo con la teoría del partido

responsable, responde a su papel para facilitar el voto programático, al permitir al elector optar por el partido más próximo.

En el proceso de producción de los datos, se divide cada texto en tantas unidades de análisis como argumentos (cuasi-frases). Cada unidad recibe el código de una de las categorías del esquema de clasificación, que contempla variables sobre relaciones exteriores, libertad y democracia, sistema político, economía, tejido social y grupos sociales, que pueden consultarse en la tabla 4 del anexo. La clasificación cuenta igualmente con subcategorías, cuyos datos pueden agregarse en la categoría principal, con las excepciones de "Democracia: negativa (202.2)", "Ley y orden: negativo (605.2)" y "Agricultura y ganadería: negativo (703.2)".[2]

Una fortaleza de los datos de MARPOR es que ofrecen información no solo de posiciones sobre preferencias de partidos y coaliciones electorales sino también acerca de la importancia que estos confieren a las distintas políticas, siguiendo la teoría de la relevancia, que contempla el énfasis selectivo, esto es, la propia selección de los asuntos sobre los que se compite, como una parte fundamental de la estrategia electoral (Budge y Farlie, 1983; Budge et al., 2001).[3] Por tanto, las estimaciones de MARPOR son adecuadas para el examen no solo de posicionamientos sino también de la importancia de la dimensión izquierda-derecha y de otros ejes o políticas.

Para terminar este apartado, se presentan los cuatro índices empleados. En primer lugar, RILE integra indicadores de las distintas áreas temáticas del esquema de clasificación. En la base de datos de países latinoamericanos, se calcula empleando la siguiente fórmula: (per104 + per201_1 + per201_2 + per203 + per305_1 + per305_2 + per305_3 + per305_4 + per305_5 + per305_6 + per401 + per402 + per407 + per414 + per505 + per601_1 + per601_2 + per603 + per605_1 + per606_1 + per606_2) - (per103_1 + per103_2 + per105 + per106 + per107 + per202_1 + per202_3 + per202_4 + per403 + per404 + per406 + per412 + per413 + per504 + per506 + per701). Como puede apreciarse, el índice reúne variables internacionales

2 Esta particularidad afecta al cálculo de los índices que incluyen las variables 202 y 605 en la base de datos para América Latina, como RILE, cuya fórmula de cálculo en esta base se precisará más adelante.

3 Para más información sobre el método de MARPOR, véase Alonso *et al.* (2012), Ares y Volkens (2017), y Volkens *et al.* (2014 y 2015).

(1XX), constitucionales (2XX), relativas a la capacidad de partidos y candidatos (305), económicas (4XX), sociales (5XX y 701) y culturales (6XX). Dado que está pensado para la comparación extensa del mayor número de elecciones y países, todos los indicadores tienen el mismo peso.

En segundo lugar, a fin de dar respuesta empírica al debate sobre la unidimensionalidad o multidimensionalidad del conflicto izquierda-derecha, se utilizan otros dos índices para medir las preferencias en este eje. Estos índices permiten capturar de forma separada el peso y las posiciones relativas al conflicto socioeconómico y al conflicto sociocultural. El primero se define por posicionamientos sobre el nivel de la intervención del Estado en la economía y acerca de distintas políticas económicas. El segundo está fundamentado en valores más o menos progresistas o conservadores. Los indicadores empleados en la construcción de estos índices unidimensionales se presentan en las tablas 1 y 2.

TABLA 1. Índice socioeconómico

	A favor del mercado	**A favor de la intervención del Estado en el modelo socioeconómico**
Papel del Estado	Economía de libre mercado (401) Incentivos para la actividad emprendedora (402)	Regulación del mercado: positivo (403) Planificación económica (404) Economía controlada (412) Nacionalización (413)
Estado de bienestar	Limitación del Estado de bienestar (505)	Expansión del Estado de bienestar (504)
Sindicatos	Grupos laborales: negativo (702)	Grupos laborales: positivo (701)
Finanzas	Ortodoxia económica (Conservadurismo financiero) (414)	Economía keynesiana (409)
Crecimiento	Crecimiento económico: positivo (410)	Economía anti-crecimiento (Desarrollo sostenible) (416)

Fuente: Volkens y Merz (2015).

TABLA 2. Índice sociocultural

	Conservador	Progresista
Multiculturalismo	Multiculturalismo: negativo (608)	Multiculturalismo positivo (607) Grupos minoritarios desfavorecidos (705)
Medio ambiente	Tecnología e infraestructura (411)	Protección medioambiental (501)
Paz	Ejército: positivo (104)	Ejército: negativo (105) Paz (106)
Valores morales	Moralidad tradicional: positivo (603)	Moralidad tradicional: negativo (604)
Derechos civiles	Ley y orden (605)	Democracia (202)

Fuente: Volkens y Merz (2015).

Finalmente, se hace uso de un cuarto índice que mide la importancia de las políticas de bienestar. Este índice agrega las categorías "Expansión del Estado de bienestar (504)" y "Grupos laborales: positivo (701)", incluidas en RILE y en el índice socioeconómico, junto con "Expansión de la educación (506)", omitida en estos tres índices.

A mayores, se examina individualmente el indicador "Democracia general: positiva (202.1)", presente en RILE y en el índice sociocultural. Esta variable recoge pronunciamientos a favor de la democracia como única alternativa o de alguno de sus elementos, como el estado de derecho o la división de poderes.

Análisis de los datos

Como se ha adelantado, se estudia la diferenciación de la oferta programática, en general, y en el eje izquierda-derecha, en particular, tanto en lo relativo a la importancia como a los posicionamientos. Para el examen de la dimen-

sión izquierda-derecha, se emplea el índice multidimensional RILE e índices unidimensionales. Por distancia se entiende, para una determinada elección, la diferencia entre las posiciones máxima y mínima en un eje o sobre un asunto entre los candidatos que han obtenido apoyo. Los porcentajes de voto recibido pueden consultarse en las tablas 1 a 3 del anexo.

La importancia de la dimensión izquierda-derecha

Los datos muestran el protagonismo de este conflicto en todos los comicios examinados. El conjunto de las puntuaciones se ofrece en las tablas 4 y 5 del anexo. Empleando el índice multidimensional RILE, los indicadores ocupan entre el 46,7% (Brasil 2002) y el 67,8% (Argentina 1989), a nivel macro (elección), de las propuestas programáticas.[4] Como referencia comparativa, este porcentaje en España (2015), Italia (2013), Alemania (2013) y Francia (2012) fue respectivamente: 45,06%; 49,61%; 55,22% y 58,61%.

Si se contrastan los índices socioeconómico y sociocultural, los indicadores del primero (entre el 33% y 25,4% en Argentina y entre 34,5% y 23,3% en Brasil), son más frecuentes que los del segundo, salvo en Brasil 2010, debido fundamentalmente al particular énfasis puesto en estos asuntos por la candidata del partido Verde, Marina Silva. No obstante, los temas socioculturales nunca representan menos del 15,41% de la oferta: en Argentina varían entre 24,20 y 15,41% y en Brasil, entre 37,74 y 16,96%.

Si se observan asimismo variaciones en la relevancia de la dimensión izquierda-derecha a nivel meso (entre coaliciones en una misma elección). Se plantea como idea para futuras investigaciones identificar factores explicativos de estas diferenciaciones a través del análisis en profundidad de la estrategia de aquellas plataformas que enfatizan muy por encima de la media los temas asociados al conflicto izquierda-derecha. Son, en Argentina, Alianza de Centro (83,22%; Álvaro Alsogaray, 1989) Frente Popular (79,63%; Eduardo Duhalde, 2011), Movimiento Popular (70,83%; Adol-

4 La importancia de los índices corresponde a la sumatoria de las categorías que componen las dos dimensiones. De esta manera, los valores oscilan entre 0 (las categorías no se encuentran en el programa electoral) y 100 (estas categorías capturan la totalidad del contenido del programa).

fo Rodríguez-Saá, 2003) y Concertación Una Unión Avanzada (65,47%; Roberto Lavagna, 2007) y en Brasil, el Partido Social Demócrata Brasileño (73, 64%; Mário Covas Júnior, 1989) Frente de Izquierdas (64,66%; Heloísa Elena, 2006) y Para que Brasil siga cambiando (64,40%; Dilma Rouseff, 2010).

En sentido contrario, sobresale la menor presencia de asuntos vinculados al conflicto izquierda-derecha en Alianza Frente Justicia, Unión y Libertad (34,61%; Adolfo Rodríguez-Saá, Argentina 2007), Brasil puede más (37,27%; José Serra, Brasil 2010), Coalición por un Brasil Decente (38,65%; Gerardo Alckmin, Brasil 2006) y Coalición Esperanza para Brasil (41,50%; Anthony Gartinho, Brasil 2002).

Las posiciones en la dimensión izquierda-derecha

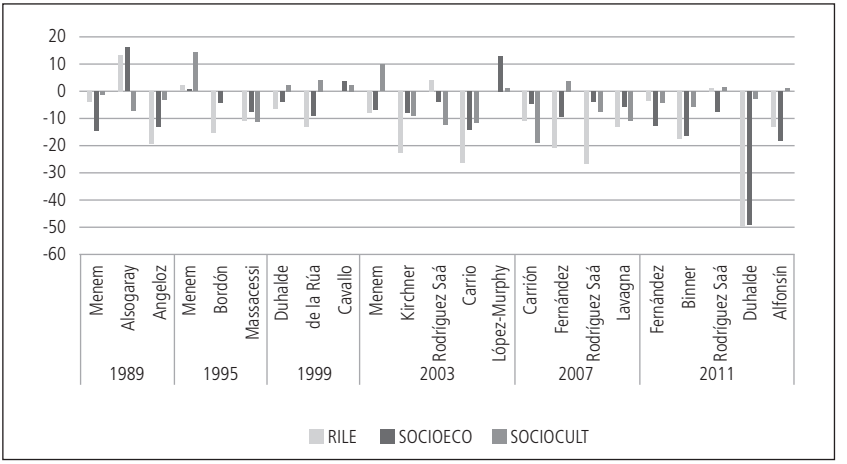
En cuanto a las posiciones en la dimensión izquierda-derecha, en las tablas 6 y 7 del anexo, se presentan las puntuaciones en los índices RILE, socioeconómico y sociocultural de todas las observaciones. Los valores máximos y mínimos de diferenciación en el índice RILE entre las candidaturas se produce en Brasil. En la elección de 1989 Lula se posiciona muy a la izquierda (-46,855) mientras que Mário Covas Júnior lo hace muy a la derecha (32,835). En cambio, la elección de 1998, los candidatos presentan muy poca diferenciación. Nuevamente Lula es el candidato que más a la izquierda se posiciona (-19,90), mientras que Ciro Gomes tiene la posición más a la derecha (-15,975), por su parte, Fernando Henrique Cardoso quien salió reelecto, se posiciona más cerca de Lula con una escasa diferenciación programática (-18,317). De las 13 elecciones analizadas, 11 presentan una diferenciación superior a 10 puntos.

Las mayores distancias vienen dadas por la oferta programática de candidatos particularmente izquierdista, como Heloísa Helena (-51,13; Frente de Izquierdas, Brasil 2006), Eduardo Duhalde (-50; Frente Popular, Argentina 2011) o Lula (-46,855; Frente Popular, Brasil 1989). Mientras que las posiciones más de derechas son Mário Covas Júnior (32,835; PSDB, Brasil 1989), Álvaro Alsogaray (13,288; Alianza de Centro, Argentina 1989) y Fernando Collor de Mello (10,733 ; Movimiento Nuevo Brasil,

1989). En próximos estudios cabría explicar las estrategias electorales de polarización de este perfil de presidenciable y examinar sus efectos. Podría interesar de modo particular clarificar las consecuencias de estas estrategias de diferenciación posicional en el eje izquierda-derecha sobre la proximidad de las autoubicaciones de los votantes que les han dado su apoyo.

Los gráficos 1 y 2 ilustran las distancias en el eje izquierda-derecha, aplicando no solo el índice multidimensional RILE sino también el socioeconómico y el sociocultural, en los comicios estudiados en cada uno de los países. En perspectiva comparada se observa una tendencia al posicionamiento izquierdista, aunque con ubicaciones relevantes en el espacio de la derecha. El índice sociocultural muestra cómo el conflicto liberal-conservador formó parte de la competencia de los candidatos, especialmente en Brasil.

Gráfico 1: Posiciones en la dimensión izquierda-derecha (Argentina 1989-2011)



Fuente: elaboración propia con datos de Lehmann et al. (2017).

En Argentina, la diversidad programática se encuentra en los tres índices analizados: el conflicto izquierda-derecha, económico y cultural. El índice RILE es mayoritariamente de izquierda, con las excepciones de Alsogaray 1989 (13,288), Rodríguez-Saá 2003 (4,167) y 2011 (1,245), Menem 1995

(1,996) y Cavallo 1999 (0,177). Estas ubicaciones pueden ser de centro o centro-derecha. Las posiciones más a la izquierda son las de Duhalde 2011 (-50,00), Rodríguez-Saá 2007 (-26,923), Carrió 2003 (-26,135) y Kirchner 2003 (-22,667). Otro dato relevante son las variaciones en la estrategia programática de algunos candidatos que han competido en más de una elección. El más llamativo es Rodríguez-Saá, especialmente, su cambio en 2007.

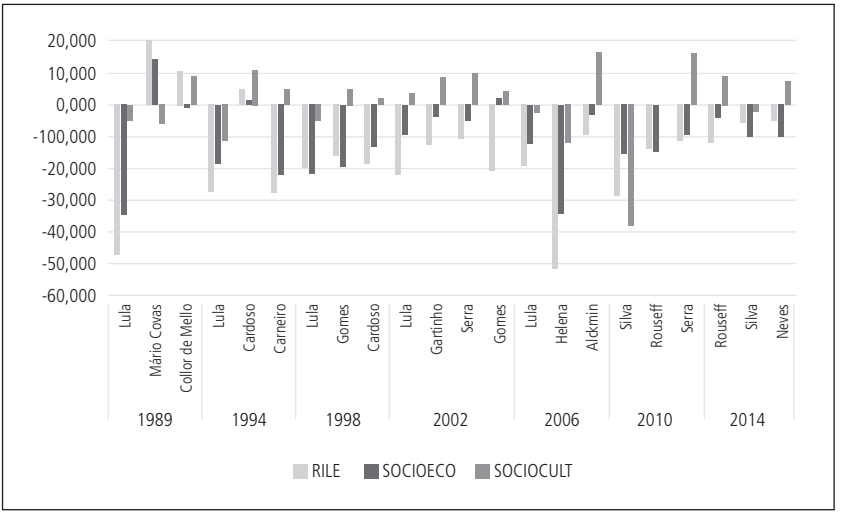
El índice socioeconómico muestra cómo los candidatos se posicionaron en general a favor de la intervención del Estado en la economía, siendo las elecciones de 2011 cuando lo hacen de forma más pronunciada, con Duhalde (-49,074), Alfonsín (-18,461) y Binner (-16,418). En sentido contrario, pocos candidatos han confiado en el libre mercado. Como se observa en el gráfico 1, Alsogaray (1989) y López-Murphy (2003) son las personas que defienden una mayor presencia del mercado por sobre lo público (16,083 y 12,953 respectivamente); luego, en menor medida, Rodríguez-Saá (2007; 3,847) y Cavallo (1999; 3,527).

En el eje cultural, Menem presenta los valores más conservadores en 1995 (14,136) y 2003 (10,035). Mientras, Carrió en 2003 opta por competir con un posicionamiento progresista (-11,785), que enfatiza aún más en la elección siguiente (2007, -18,973). También presentan ubicaciones progresistas Rodríguez-Saá 2003 (-12,500) y Massacessi 1995 (-11,250).

Mención aparte merece el caso de Kirchner y Fernández, dos líderes a quienes se reconoce un proyecto político común. En las elecciones de 2003 y 2007 ambos comparten valores similares en el índice RILE y socioeconómico. Sin embargo, en la elección de 2011 se distancian. El índice sociocultural es el que presenta mayores diferencias entre los tres comicios. La plataforma programática de Kirchner es la más progresista. En la primera elección de Fernández (2007) el posicionamiento es ligeramente conservador, en cambio, en la reelección (2011) se mueve, ligeramente, hacia el progresismo.

La competencia electoral en Brasil también se concentra en el espacio de la izquierda, tal y como muestra el gráfico 2. El único caso que se desvía levemente hacia la derecha es Cardoso en su primera elección (1994; 4,843). La candidatura más de izquierda es Heloísa Helena 2006 (-51,128) seguida de Lula 1989 (-46,855). Luego hay una serie de candidatos que se posicionan en torno a 20 y 30 puntos como son el caso de Marina Silva en 2010 (-28,302), Carbeira 1994 (-27,334) y nuevamente Lula en 2002 (-21,959).

Gráfico 2: Posiciones en la dimensión izquierda-derecha (Brasil 1989-2014)



Fuente: elaboración propia con datos de Lehmann et al. (2017).

El índice socioeconómico también captura información sobre la competencia electoral en Brasil. La mayoría de los candidatos se sitúa a favor de la intervención del Estado en la economía. Las candidaturas de Lula en 1989 (-34,421) y Heloísa Helena 2006 (-33,833) son quienes presentan posicionamientos más extremos, seguidos de Carneiro 1994 (-21,844) y nuevamente Lula en 1998 (-21,327). Sólo Mário Covas 1989 () tienen un posicionamiento claro a favor del mercado, mientras que Gomes (2,318) y Cardoso (1,478) se muestran ligeramente más a favor del libre mercado que del Estado.

El índice sociocultural vuelve a ser informativo. A diferencia de los otros dos, donde la mayoría de los candidatos se posicionan a la izquierda, en éste se observan distancias mayores, sobre todo, en 1994, entre Cardoso (11,201) y Lula (-11,202), en 2006, entre Alckmin (16,751) y Helena (-12,031), y, en 2010, entre Serra (16,145) y Silva (-37,736).

Los programas de los presidentes del Partido de los Trabajadores brasileño, al igual que en el caso del "Kirchnerismo", muestran una cierta continuidad en los posicionamientos del índice RILE, a su vez, es posible

observar una trayectoria de moderación en el índice socioeconómico. En RILE, Lula comienza con posiciones muy de izquierda tal como se ve en el gráfico 2. Sin embargo, en las elecciones posteriores sus posiciones se acercarán más hacia el centro izquierda como se puede ver en la última elección que participó en 2006 (-19,005). En las dos elecciones en las que participó Rouseff sus posiciones se siguieron acercando hacia el centro, pero manteniéndose hacia la izquierda con -13,636 en 2010 y -12,048 en 2014.

El índice socioeconómico muestra un cambio en las posiciones de Lula. Comienza muy a favor de la participación del Estado en la economía (-34,421, 1989), y en las próximas dos elecciones esas posiciones se moderan levemente. Sin embargo, en 2002 y 2006 -cuando consigue la presidencia- el cambio del índice es más importante respecto a la primera elección (-9,32 y -11,901 respectivamente). Por su parte, Rouseff se ubica claramente a favor de la intervención del Estado en 2010 (-14,394), mientras que en 2014 modera sus propuestas (-3,958).

En el sociocultural, los candidatos no tienen una posición estable. Lula adopta una ubicación levemente conservadora (3,645) en 2002, pero en 2006 se desplaza moderadamente hacia la izquierda (-2,131); Rouseff elude la competición progresismo-conservadurismo en 2010 para adoptar en 2014 una posición más bien conservadora (9,123).

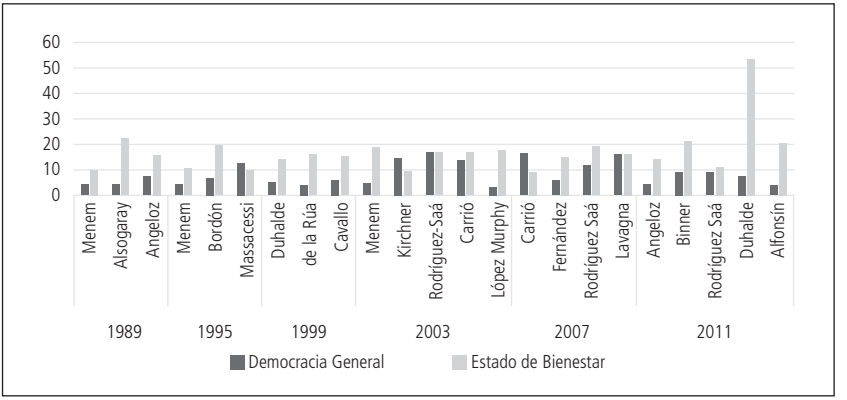
Diferenciación programática en materia de democracia y Estado de bienestar

A continuación, se completa el análisis de la variación programática con la valoración de las diferencias sobre el apoyo a la democracia y la relevancia otorgada a la extensión del Estado de bienestar, en sentido amplio, incluyendo educación y pensiones.

Apoyo a la democracia

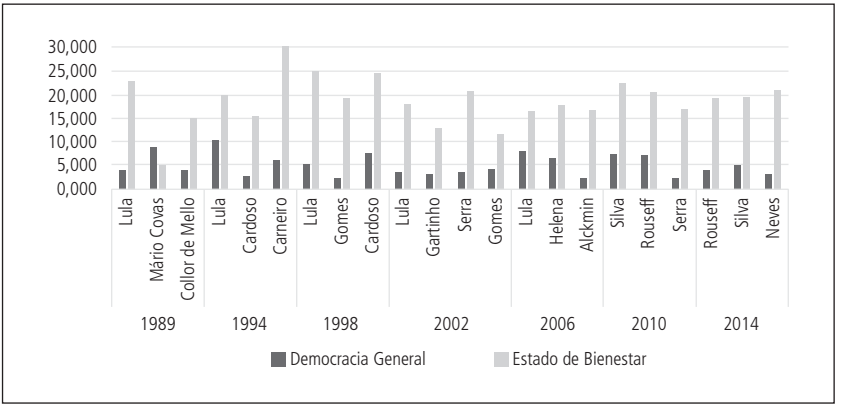
Como se muestra en los gráficos 3 y 4, las referencias a favor de la separación de poderes, el estado de derecho o la propia participación ciudadana en la vida pública son frecuentes, sobre todo, en Argentina.

Gráfico 3: relevancia en democracia y Estado de bienestar Argentina (1989-2011)



Fuente: elaboración propia con datos de Lehmann et al. (2017)

Gráfico 4: relevancia en democracia y Estado de bienestar Brasil (1989-2014)



Fuente: elaboración propia con datos de Lehmann et al. (2017)

Las posiciones de apoyo general a la democracia se emplean además ocasionalmente como elemento diferenciador de la oferta. Esto ocurre en Argentina 2003 con Néstor Kirchner (14,67; FPV) respecto a Carlos Menem (4,5; FPL), ambos oficialistas. Igualmente, en este país acontece siempre con las candidaturas de Elisa Carrió (13,76, ARI en 2003; 16,25 CC en 2007) o Adolfo Rodríguez-Saá (16,67 MP en 2003; 11,54 FREJULI en

2007; 8,93 CF en 2011), así como con Roberto Lavagna en 2007 (15,92 UNA). En Brasil, enfatizan estos temas: en 1989 Mário Covas (8,955) frente a Collor de Mello (4,259) y Lula da Silva (4,174). Las elecciones de 1994, Lula da Silva (10,604) dedica más de diez puntos a democracia, mientras que Henrique Cardoso (2,957) lo hace mucho menos; en 2006, Nuevamente Lula da Silva (8,17; Coalición la Fuerza del Pueblo) y Heloísa Helena (6,77; Frente de Izquierdas) son quienes más enfatizarán este tema; y, en 2010, lo harán Dilma Rouseff (7,2; Para que Brasil siga cambiando) y Marina Silva (7,55; Partido Verde).

Estado de Bienestar

Como se aprecia en las tablas 6 y 7 del anexo, las puntuaciones sobre la importancia de las políticas de bienestar en los dos países analizados son asimismo relevantes en ambos. Los valores medios que alcanzan estas tres categorías ("Expansión del Estado de bienestar (504)", "Grupos laborales: positivo (701)"; y "Expansión de la educación (506)") varían entre 13,19 y 24,22 en Argentina 1995 y 2011 respectivamente. Brasil es donde se presentan la mayoría de las medias más elevadas; en cuatro de las siete elecciones examinadas, se sitúa por encima del 20%. Para facilitar la interpretación de estos datos, en Alemania (2013), Italia (2013), España (2015) y Francia (2012), los posicionamientos a favor de la extensión de los programas de gasto representaron de media el 14,93%, 15,33%, 18,79% y 20,02% de la oferta, respectivamente.

En algunos comicios, los programas de gasto son también objeto de estrategias de diferenciación programática, como ocurrió con Duhalde (53,704) y Rodríquez-Saa (11,053), en 2011, Alsogaray (22,377) frente a Menem (9,785) en 1989. En el caso de Brasil, las elecciones de 1989 Lula da Silva (23,156) dedicó casi un tercio de su programa a temas de Estado de bienestar, ocho puntos más que Collor de Mello (15,332) y a dieciocho puntos de Mário Covas (4,976). En 1994 Carneiro (27,846) es quien más enfatiza bienestar y Henrique Cardoso (15,527), el que menos, sin embargo en la siguiente elección Cardoso aumenta su relevancia hasta 24,65 a una mínima diferencia de Lula da Silva (25,119). Entre las eleciones de 2006 y 2014 las diferencias entre los candidatos es más estrecha,

obteniendo de media 17,204 (2006), 20,217 (2010) y 20,114 (2014) con una desviación estándar muy baja para las tres.

En definitiva, la relevancia del apoyo a la expansión de las políticas de bienestar es un elemento constante en los comicios estudiados. Este hecho puede estar provocando que tanto el RILE como el índice socioeconómico estén desplazados a la izquierda respecto a las ubicaciones de los candidatos realizadas con otros métodos o índices en los que el peso de los indicadores relativos a los programas de gasto sea inferior. Este es un motivo adicional para recomendar el empleo de forma complementaria de índices económicos y culturales a la hora de medir preferencias en la dimensión izquierda-derecha.

Conclusiones

Este artículo evidencia la diferenciación programática y la relevancia de la dimensión izquierda-derecha en la competición en seis elecciones presidenciales de Argentina (1989-2011) y siete de Brasil (1989-2014). La diferenciación de la oferta se examina en la dimensión izquierda-derecha, que es la que en perspectiva comparada con frecuencia absorbe la mayor parte del conflicto político. Para ello, se emplea un índice multidimensional (RILE), y de forma separada un índice socioeconómico y otro sociocultural. Adicionalmente, se observa si existe diferenciación en materia de apoyo a la democracia y políticas de bienestar.

Se ha demostrado la importancia del eje izquierda-derecha en todos los comicios. De los 63 programas estudiados, en 15 el índice RILE es menor al 50%, mientras que los 48 programas restantes capturan más del 50% del programa y de ellos en 15 el índice es superior a 60%. Esto no quiere decir que no existan variaciones entre las coaliciones en el uso de esta dimensión. En las estrategias de Frente Popular (79,6%; Eduardo Duhalde, Argentina 2011), Movimiento Popular (70,8%; Adolfo Rodríguez-Saá, Argentina 2003), Concertación Una Unión Avanzada (65,47%; Roberto Lavagna, Argentina 2007), Frente de Izquierdas (64,66%; Heloísa Elena, Brasil 2006) o Para que Brasil siga cambiando (64,4%; Dilma Rouseff, Brasil 2010) han tenido protagonismo los temas asociados al conflicto izquierda-derecha muy por encima de la media de estos comicios. Al contrario, en Alianza Frente Jus-

ticia, Unión y Libertad (34,61%; Adolfo Rodríguez-Saá, Argentina 2007), Brasil puede más (37,27; José Serra, Brasil 2010) y Coalición por un Brasil Decente (38,65%; Gerardo Alckmin, Brasil 2006), la presencia de asuntos vinculados al conflicto izquierda-derecha se sitúa por debajo de la media.

Respecto a los posicionamientos en el eje izquierda-derecha, las distancias entre las plataformas que compiten en cada uno de los comicios examinados, empleando RILE, varían de 6,96 posiciones en Brasil 2014 a 79,69 en Brasil 1989. Salvo en Brasil 2014, la diferenciación está por encima de 15 posiciones. Las distancias mayores vienen dadas por el apoyo electoral a un candidato con una propuesta particularmente de izquierda, como Heloísa Helena (-51,13; Frente de Izquierdas, Brasil 2006) y Eduardo Duhalde (-50; Frente Popular, Argentina 2011). En futuras investigaciones, cabría explicar las estrategias de polarización de este perfil de presidenciable y estimar su impacto en la facilidad para aplicar la escala izquierda-derecha por parte de sus votantes.

Explicamos por qué, en general, es posible que las puntuaciones en el eje izquierda-derecha con RILE y el índice socioeconómico estén desplazadas a la izquierda respecto a índices alternativos que no otorgan el mismo peso a indicadores vinculados a las políticas de bienestar. La razón es que las referencias favorables a los programas públicos de gasto abundan en todas estas elecciones

Por otra parte, son frecuentes las referencias a favor de la separación de poderes, el estado de derecho o la propia participación ciudadana en la vida pública, sobre todo en Argentina y Brasil. Estos temas se emplean igualmente, en ocasiones, para contribuir a diferenciar la oferta, como ocurre en Argentina con las plataformas de Elisa Carrió (13,76, ARI en 2003; 16,25 CC en 2007), Adolfo Rodríguez-Saá (16,67 MP en 2003; 11,54 FREJULI en 2007; 8,93 CF en 2011), y Roberto Lavagna en 2007 (15,92 UNA). En Brasil, enfatizan estos temas Lula da Silva (8,17; Coalición la Fuerza del Pueblo) y Heloísa Helena (6,77; Frente de Izquierdas), en 2006, y Dilma Rouseff (7,2; Para que Brasil siga cambiando) y Marina Silva (7,55; Partido Verde), en 2010.

Como se ha visto, este análisis se opone a la tendencia en la literatura a subestimar la importancia de las preferencias sobre políticas en las estrategias de los partidos, plataformas y candidatos en elecciones presidenciales.

ANEXO

TABLA 1. Programas codificados de los comicios examinados en Argentina

Año	Partido/Coalición	Candidato	Porcentaje de voto	Sin codificar*
1989	Justicialist Party of Popular Unity	Carlos S. Menem	47,49	0,134
	Center Alliance	Álvaro Alsogaray	6,87	0
	Civic Radical Union	Eduardo Angeloz	37,1	0,202
		Total	91,46	
1995	Partido Justicialista (PJ)	Carlos Menem	49,90	1,757
	FREPASO	José Bordón	29,30	0
	UCR	Horacio Massacessi	16,99	1,818
		Total	96,19	
1999		Eduardo Duhalde	38,69	1,022
	ALIANZA	Fernando de la Rúa	48,37	4,792
	AR	Domingo Cavallo	9,81	2,998
		Total	96,86	
2003	Frente para la Lealtad (FPL)	Carlos Menem	24,25	0,35
	Frente para la Victoria (FPV)	Néstor Kirchner	22,24	2,67
	Movimiento Popular (MP)	Adolfo Rodríguez-Saá	14,11	0
	Afirmación para una República Igualitaria (ARI)	Elisa Carrió	14,1	3,95
	Recrear para el Crecimiento (RECREAR)	Ricardo López-Murphy	16,37	7,33
		Total	91,07	
2007	Coalición Cívica (CC)	Elisa Carrió	23,07	1,68
	Frente para la Victoria (FPV)	Cristina Fernández	44,69	0
	Alianza Frente Justicia, Unión y Libertad (FREJULI)	Adolfo Rodríguez-Saá	7,76	0
	Concertación Una Nación Avanzada (UNA)	Roberto Lavagna	16,96	0
		Total	92,48	
2011	Frente para la Victoria (FPV)	Cristina Fernández	54,11	0
	Frente Amplio Progresista (FAP)	Hermes Binner	16,81	2,43
	Compromiso Federal (CF)	Adolfo Rodríguez-Saá	8	2,65
	Frente Popular (FP)	Eduardo Duhalde	5,86	1,85
	UDESO (UCR)	Ricardo Alfonsín	11,15	0,51
		Total	95,93	

Fuente: elaboración propia con datos de Lehmann et al. (2017).
* Porcentaje de unidades de análisis sin codificar.

TABLA 2. Programas codificados de los comicios examinados en Brasil

Año	Partido/Coalición	Candidato	Porcentaje de voto	Sin codificar*
1989	Popular Front Brazil	Luiz Inácio Lula da Silva	17,19	0,085
	Democratic Labour Party	Leonel de Moura Brizola	16,51	
	Party of Brazilian Social Democracy	Mário Covas Júnior	4,74	0
	New Brazil Movement	Fernando Affonso Collor de Mello	30,48	0,511
	Democratic Social Party	Paulo Salim Maluf	8,85	
		Total	77,77	
1994	Una Revolución Democrática en Brasil	Luiz Inácio Lula da Silva	27,04	0
	Trabajemos, Brasil	Fernando Henrique Cardoso	54,28	0,111
	Partido de la Reconstrucción del Orden Nacional	Enéas Carneiro	7,38	0,103
		Total	88,70	
1998	Unión de la Gente - Brasil Cambia	Luiz Inácio Lula da Silva	31,71	0,474
	Partido Socialista Popular	Ciro Gomes	10,97	0
	Adelante, Brasil	Fernando Henrique Cardoso	53,06	1,112
		Total	95,74	
2002	Coalición Lula Presidente	Luiz Inácio Lula da Silva	46,44	0,155
	Coalición Esperanza para Brasil	Anthony Gartinho	17,87	3,692
	Coalición Alianza Grande	José Serra	23,20	0,644
	Coalición Frente Laborista	Ciro Gomes	11,97	1,855
		Total	99,48	
2006	Coalición la Fuerza del Pueblo	Luiz Inácio Lula da Silva	46,61	1,6
	Frente de Izquierdas	Heloísa Helena	6,85	0
	Coalición por un Brasil Decente	Geraldo Alckmin	41,64	1,96
		Total	95,1	
2010	Partido Verde	Marina Silva	19,33	1,89
	Para que Brasil Siga Cambiando	Dilma Rouseff	46,91	1,14
	Brasil Puede Más	José Serra	32,61	5,29
		Total	98,85	
2014	Con la Fuerza del Pueblo	Dilma Rouseff	41,59	0
	Unidos por Brasil	Marina Silva	21,32	0,17
	Cambia Brasil	Aécio Neves	33,55	0,11
		Total	96,46	

Fuente: elaboración propia con datos de Lehmann et al. (2017).
* Porcentaje de unidades de análisis sin codificar.

TABLA 3. Esquema de clasificación estándar de MARPOR

Área	Categorías y subcategorías
1. Relaciones exteriores	101 Relaciones exteriores especiales: positivo 102 Relaciones exteriores especiales: negativo 103 Antiimperialismo 103.1 Antiimperialismo centrado en el Estado* 103.2 Influencia financiera exterior* 104 Ejército: positivo 105 Ejército: negativo 106 Paz 107 Internacionalismo: positivo 108 Comunidad Europea/Unión Europea: positivo 109 Internacionalismo: negativo 110 Comunidad Europea/Unión Europea: negativo
2. Libertad y democracia	201 Libertad y derechos humanos 201.1 Libertad* 201.2 Derechos humanos* 202 Democracia 202.1 General: positiva* 202.2 General: negativa* 202.3 Democracia representativa: positiva* 202.4 Democracia representativa: negativa* 203 Constitucionalismo: positivo 204 Constitucionalismo: negativo
3. Sistema político	301 Federalismo 302 Centralización 303 Eficiencia gubernamental y administrativa 304 Corrupción política 305 Autoridad política 305.1 Autoridad política: competencia del partido* 305.2 Autoridad política: competencia personal* 305.3 Autoridad política: gobierno fuerte* 305.4 Élites anteriores: positivo* 305.5 Élites anteriores: negativo* 305.6 Rehabilitación y compensación*
4. Economía	401 Economía de libre mercado 402 Incentivos 403 Regulación del mercado: positivo 404 Planificación económica 405 Corporativismo/economía mixta 406 Proteccionismo: positivo 407 Proteccionismo: negativo 408 Objetivos económicos 409 Gestión keynesiana de la demanda 410 Crecimiento económico: positivo 411 Tecnología e infraestructura 412 Economía controlada

4. Economía (*cont.*)	413 Nacionalización 414 Ortodoxia económica 415 Análisis marxista: positivo 416 Economía anti-crecimiento 416.1 Economía anti-crecimiento: positivo* 416.2 Sostenibilidad: positivo*
5. Bienestar y calidad de vida	501 Protección del medioambiente 502 Cultura: positivo 503 Igualdad: positivo 504 Expansión del Estado de bienestar 505 Limitación del Estado de bienestar 506 Expansión de la educación 507 Limitación de la educación
6. Tejido social	601 Forma de vida nacional: positivo 601.1 General* 601.2 Inmigración: negativa* 602 Forma de vida nacional: negativo 602.1 General* 602.2 Inmigración: positiva* 603 Moralidad tradicional: positivo 604 Moralidad tradicional: negativo 605 Ley y orden público 605.1 Ley y orden: positivo* 605.2 Ley y orden: negativo* 606 Espíritu cívico: positivo 606.1 General* 606.2 Activismo de abajo arriba* 607 Multiculturalismo: positivo 607.1 General* 607.2 Inmigrantes: diversidad* 607.3 Derechos indígenas: positivo* 608 Multiculturalismo: negativo 608.1 General* 608.2 Inmigrantes: asimilación* 608.3 Derechos indígenas: negativo*
7. Grupos sociales	701 Grupos laborales: positivo 702 Grupos laborales: negativo 703 Agricultura y ganadería 703.1 Agricultura y ganadería: positivo* 703.1 Agricultura y ganadería: negativo* 704 Grupos profesionales y clase media 705 Grupos minoritarios desfavorecidos 706 Grupos demográficos no económicos

Fuente: elaboración propia a partir de Lacewell et al. (2014).
* Nuevas subcategorías del esquema de clasificación de MARPOR desde 2014

Tabla 4: Énfasis en la dimensión izquierda-derecha de las plataformas electorales Argentina (1989-2011)

Elección	Partido/ Coalición	Candidato	RILE	SOCECO	SOCULT
1989	FREJUPO	Carlos S. Menem	68,30	32,17	6,90
	Center Alliance	Álvaro Alsogaray	83,22	39,86	15,39
	UCR	Eduardo Angeloz	51,81	26,96	23,94
		Media	67,777	32,997	15,410
1995	PJ	Carlos S. Menem	47,842	22,762	29,154
	FREPASO	José O. Bordón	58,698	39,132	13,044
	UCR	Horacio Massacessi	58,636	21,023	24,204
		Media	55,059	27,639	22,134
1999		Eduardo Duhalde	53,321	22,827	21,975
	ALIANZA	Fernando de la Rúa	50,118	28,437	20,582
	AR	Domingo Cavallo	59,789	33,509	21,517
		Media	54,409	28,258	21,358
2003	FPL	Carlos S. Menem	53,631	26,296	23,183
	FPV	Néstor Kirchner	60,001	26,667	20,000
	MP	Rodríguez-Saá	70,833	29,166	20,834
	ARI	Adolfo Carrió	58,342	25,841	25,255
	RECREAR	R. López-Murphy	46,856	18,857	8,189
		Media	57,933	25,365	19,492
2007	CC	Carrió	53,774	19,496	30,713
	FPV	Fernández	58,490	32,076	15,094
	FREJULI	Rodríguez-Saá	34,614	26,923	23,076
	UNA	Lavagna	65,466	30,030	27,928
		Media	53,086	27,131	24,203
2011	FPV	Fernández	66,440	18,494	13,700
	FAP	Binner	56,157	23,508	23,135
	CF	Rodríguez Saá	47,538	15,932	36,794
	FP	Duhalde	79,631	50,926	17,593
	UDESO (UCR)	Alfonsín	53,334	22,565	28,717
		Media	60,620	26,285	23,988

Fuente: elaboración propia con datos de Lehmann et al. (2017).

Tabla 5: Énfasis en la dimensión izquierda-derecha de las plataformas electorales Brasil (1989-2014)

Elección	Partido/Coalición	Candidato	RILE	ECO	CULT
1989	Popular Front Brazil	Luiz Inácio Lula da Silva	61,037	36,193	14,894
	Democratic Labour Party	Leonel de Moura Brizola	0	0	0
	Party of Brazilian Social Democracy	Mário Covas Júnior	73,635	16,419	15,921
	New Brazil Movement	Fernando Affonso Collor de Mello	55,365	28,109	23,509
	Democratic Social Party	Paulo Salim Maluf	0	0	0
		Media	63,346	26,907	18,108
1994	Una Revolución Democrática en Brasil	Luiz Inácio Lula da Silva	46,274	22,512	33,77
	Trabajemos, Brasil	Fernando Henrique Cardoso	51,497	29,87	22,957
	Partido de la Reconstrucción del Orden Nacional	Enéas Carneiro	61,078	31,692	24,769
		Media	52,950	28,025	27,165
1998	Unión de la Gente - Brasil Cambia	Luiz Inácio Lula da Silva	56,875	33,651	14,219
	Partido Socialista Popular	Ciro Gomes	53,031	36,42	12,139
	Adelante, Brasil	Fernando Henrique Cardoso	53,069	33,302	24,529
		Media	54,325	34,458	16,962
2002	Coalición Lula Presidente	Luiz Inácio Lula da Silva	43,833	45,462	15,285
	Coalición Esperanza para Brasil	Anthony Gartinho	41,497	24,56	24,212
	Coalición Alianza Grande	José Serra	49,18	35,434	26,988
	Coalición Frente Laborista	Ciro Gomes	52,243	29,212	19,011
		Media	46,688	33,667	21,374
2006	Coalición la Fuerza del Pueblo	Luiz Inácio Lula da Silva	50,978	25,755	29,485
	Frente de Izquierdas	Heloísa Helena	64,663	35,337	12,031
	Coalición por un Brasil Decente	Geraldo Alckmin	38,65	34,11	25,827
		Media	51,430	31,734	22,448

2010	Partido Verde	Marina Silva	43,398	15,095	52,832
	Para que Brasil Siga Cambiando	Dilma Rouseff	64,397	28,788	25,758
	Brasil Puede Más	José Serra	37,271	26,037	34,627
		Media	48,355	23,307	37,739
2014	Con la Fuerza del Pueblo	Dilma Rouseff	47,846	31,152	23,235
	Unidos por Brasil	Marina Silva	46,129	24,407	27,044
	Cambia Brasil	Aecio Neves	51,188	32,317	25,311
		Media	48,388	29,292	25,197

Fuente: elaboración propia con datos de Lehmann et al. (2017).

Bibliografía

Alcántara Sáez, Manuel (ed.) (2006), *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI.

Alcántara, Manuel e Iván Llamazares (2006), "Los partidos de derecha en los legislativos latinoamericanos", en Manuel Alcántara Sáez (ed.) (2006), *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI, pp. 343-363.

Alcántara Sáez, Manuel. y Mercedes García Montero (eds.) (2011), *Algo más que presidentes. El papel del poder legislativo en América Latina*, Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad.

Alonso, Sonia et al. (2012), *Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos metodológicos, 160.

Ares, Cristina y Andrea Volkens (2017), "¿Por qué y cómo se está extendiendo el *Manifesto Project* a América Latina?", *Revista Española de Ciencia Política*, 43, pp. 115-135.

Altman, David et al. (2009), "Partidos y sistemas de partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009" *Revista de Ciencia Política*, vol. 29, num. 3, pp. 775-798.

Bruhn, Kathleen (2004), "Globalization and the Renovation of the Latin American Left: Strategies of Ideological Adaptation", *Comunicación presentada en el Congreso de la Asociación de Ciencia Política del Medio Oeste*, Chicago, 15 a 18 de abril.

Bruhn, Kathleen (2006), "Party Ideology and Issue Stability. Is the Mexican Party System Consolidating?", *Comunicación presentada en el encuentro anual de la Asociación Americana de Ciencia Política*, Filadelfia, 31 de agosto a 3 de septiembre.

Budge, Ian y Dennis Farlie (1983), *Explaining and Predicting Elections: Issue Effects and Party Strategies in Twenty-Three Democracies,* Londres, Allen & Unwin.

Budge, Ian et al. (2001), *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*, Oxford, Oxford University Press.

Colomer, Josep M. y Luis E. Escatel. (2005), " La dimensión izquierda-derecha en América Latina" *Desarrollo Económico- Revista de Ciencias Sociales*, vol. 45, num. 177, pp. 123-136.

Coppedge, Michael (1998), "The dynamic diversity of Latin American Party Systems". *Party Politics*, 4 (4), pp. 547-568.

Dalton, Russell J. (1985), "Political Parties and Political Representation: Party Supporters and Party Elites in Nine Nations", *Comparative Political Studies*, 18, pp. 267–299.

Dalton, Russell J. (1996), *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, 2ª ed., New Jersey, Chatham House Publishers.

Eulau, Heinz (1987), "The Congruence Model Revisited", *Legislative Studies Quarterly*, 12, pp. 171–214.

Foweraker, Joe (1998), "Review Article: Institutional Design, Party Systems and Governability—Differentiating the Presidential Regimes of Latin America", *British Journal of Political Science*, 28, pp. 651–676.

Freire, André y Kats Kivistik (2013a), "Western and non-Western meanings of the Left-Right divide across four continents", *Journal of Political Ideologies*, 18 (2), pp. 171-199.

Freire, Aandré y Kats Kivistik (2013b),: "Mapping and Explaining the Use of the Left-Right Divide", *Brazilian Political Science Review*, 7 (3), pp. 61-89.

Freire, André (2015), "Left-right ideology as a dimension of identification and of competition", *Journal of Political Ideologies*, 20 (1), pp. 43-68.

García Montero, Mercedes (2009), *Presidentes y Parlamentos ¿Quién controla la actividad legislativa en América Latina?*, Madrid, CIS.

González, Luis E. y Rosario Queirolo. (2013), "Izquierda y derecha: formas de definirlas, el caso latinoamericano y sus implicaciones", *América Latina Hoy*, 65, 2013, pp. 79-105

Huber, John D. y Bingham Powell (1994), "Congruence between Citizens and Policymakers in Two Visions of Liberal Democracy", *World Politics*, 46, pp. 291–326.

Joignant, Alfredo et al (eds) (2017), *Malaise in Representation in Latin American Countries Chile, Argentina, and Uruguay*, New York, Palgrave Macmillan.

Kitschelt, Herbert et al. (2010), *Latin American Party Systems*, Nueva York, Cambridge University Press.

Laver, Michael et al. (2006), "Policy Competition in the 2002 French Legislative and Presidential Elections", *European Journal of Political Research*, 45 (4), pp. 667–697.

Lehmann, Pola et al. (2017), *The Manifesto Data Collection: South America*. Versión 2017b, Berlín, Centro de Ciencias Sociales (WZB). Disponible en web: https://manifesto-project.wzb.eu/datasets.

Linz, Juan y Arturo Valenzuela (eds.) (1994), *The Failure of Presidential Democracy. Volume 1: Comparative Perspectives; Volume 2: The Case of Latin America,* Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press.

Luna, Juan Pablo y Elizabeth Zechmeister (2005), "Political Representation in Latin America A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries". *Comparative Political Studies*, 38 (4), pp. 388-416.

Mainwaring, Scott y Matthew Shugart (1997), *Presidentialism and Democracy in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

Mainwaring, Scott, y Mariano Torcal (2005), "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora". América Latina hoy, 41 (11), pp. 141-173

Martí Puig, Salvador y Salvador Santiueste Cué (2006), "La izquierda parlamentaria en América Latina: ¿Nuevas percepciones sobre la democracia y el mercado?, en Manuel Alcántara Sáez (ed.) (2006), *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI, pp. 311-342.

O'Donnell, Guillermo (1994), "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, 5, pp. 55–69.

Petrocik, John (1996), "Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study", *American Journal of Political Science*, 40 (3), pp. 825-850.

Rivas, Cristina (2006), " Las dimensiones de la polarización en los parlamentos latinoamericanos", en Manuel Alcántara Sáez (ed.) (2006), *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI, pp. 215-254.

Rivas, Cristina y Manuel Alcántara (2007), " Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina" *Política y Gobierno*, vol. XIV, num. 2, pp 349-390.

Rose, Richard (2000), "A Supply-Side View of Russia's Elections", *East European Constitutional Review, 9,* pp. 53–59.

Ruiz Rodríguez, Leticia. (2006), "La coherencia programática en los partidos políticos" en Manuel Alcántara Sáez (ed.) (2006), *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI, pp. 281-310.

Ruiz Rodríguez, Leticia (2007), *La coherencia partidista en América Latina. Parlamentarios y partidos,* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Ruiz Rodríguez, Leticia y Mercedes García Montero (2003), "Coherencia Partidista en las élites parlamentarias latinoamericanas". *Revista Española de Ciencia Política*, 71-102.

Singer, Matthew (2016), "Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009", *Latin American Research Review*, 51 (2), pp. 174-194.

Stokes, Donald E. (1963), "Spatial Models of Party Competition", *American Political Science Review*, 57, pp. 368-377.

Stokes, Susan C. (2001), *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge Studies in Comparative Politics, Cambridge, Cambridge University Press.

Thomassen, Jacques (1991), "Empirical Research into Political Representation. A Critical Reappraisal", en H.-D. Klingemann; R. Stöss y B. Weßels (eds.), *Politische Klasse und politische Institutionen. Probleme und Perspektiven der Elitenforschung. Dietrich Herzog zum 60. Geburtstag*, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp. 259–274.

Thomassen, Jacques (1994), "Empirical Research into Political Representation: Failing Democracy or Failing Models", en M- K. Jennings y T. E. Mann (eds.), *Elections at Home and Abroad: Essays in Honor of Warren E. Miller*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 237-264.

Volkens, Andrea (2014), "Range, Scope, and Extent of MARPOR Data Usage and Validation: A Survey of Publications in High-Impact Journals", *comunicación presentada en el Congreso Mapping Policy Preferences from Texts*, organizado por MARPOR en el Centro de Ciencias Sociales de Berlín (WZB), 15 de mayo.

Volkens, Andrea y Nicolas Merz (2015) "Verschwinden die programmatischen Alternativen? Die Qualität von Wahlprogrammen in 21 OECD-Ländern seit 1950, en W. Merkel (ed.), *Demokratie und Krise*, pp. 95-126.

Volkens, Andrea et al. (2015), *Scope, Range, and Extent of Manifesto Project Data Usage: A Survey of Publications in Eight High-Impact Journals. Handbook for Data Users and Coders*. Versión 1. Diponible en web: https://manifesto-project.wzb.eu/publications/all [Consulta: el 11 de enero de 2017]

Wiesehomeier, Nina. y Kenneth Benoit (2009), "Presidents, Parties, and Policy Competition", *The Journal of Politics*, 71(4), pp. 1435-47.

Wiesehomeier, Nina (2010), The Meaning of Left-Right in Latin America: A Comparative View, *Kellog Working Paper*, julio.

Zechmeister, Elizabeth y Margarita Corral (2013), "Individual and Contextual Constraints on Ideological Labels in Latin America", *Comparative Political Studies*, 46 (6), pp. 675-701.

La ideología de los partidos políticos en México: la estructura de la competencia y la dimensión izquierda-derecha (1946-2012)

Aldo Adrián Martínez-Hernández
Daniela I. Martínez Rosales

Introducción

La ideología y el rol que desempeña en la estructuración de los sistemas de partidos y en la política democrática contemporánea, ha sido una línea de investigación de largo recorrido científico, principalmente en Europa Occidental (Freidenberg, García y Llamazares, 2006; Volkens y Klingemann, 2005; Volkens, 2007; Volkens, *et al.,* 2013; Budge, *et al.,* 2001; Budge, 2006; Volkens y Bara, 2013). No obstante, la discusión teórica de la dimensión izquierda-derecha en otros contextos, como en los latinoamericanos, no ha tenido el mismo desarrollo académico (Kitschelt *et al.,* 2010; Ruiz y Otero, 2013; Volkens y Bara, 2013; Ares y Volkens, 2017). La posibilidad de definir los vínculos programáticos entre partidos y votantes, y la propia estructuración de la competencia en la región, no ha adquirido un papel relevante en la literatura, debido en parte, a los supuestos clientelares y personalistas característicos de estas realidades (Mainwaring y Scully, 1995; Coppedge, 1997 y 1998; Alcántara, 2004; Luna y Zechmeister, 2005; Mainwaring y Torcal, 2005; Luna, 2014; Otero y Rodríguez, 2014; 2015; Kitschelt *et al.,* 2010; Volkens y Bara, 2013; Torcal, 2015; Ares y Volkens, 2017:124).

En este marco, el caso mexicano es particularmente interesante, principalmente por dos paradigmas, que giran en torno a la estructura del sistema de partidos y su oferta programática. Estos dos atributos del sistema tienen que ver con el potente diseño del Estado instaurado a finales

del siglo XIX, e instrumentalizado durante todo el XX, siglo enmarcado por la hegemonía programática del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La tarea de evidenciar las estructuras ideológicas y su evolución en el sistema de partidos mexicano, parecería ser sencilla, a la luz la estructuración de la competencia en torno al partido dominante. No obstante, el constructo revolucionario, la manifestación modernizadora y la conquista democrática, dada su importancia histórica, son elementos que postulan la aparente laxitud de los conceptos ideológicos en este contexto, a pesar de su persistencia a lo largo del tiempo.

La oportunidad empírica que arroja el análisis de contenido de los programas electorales de los partidos políticos, elaborado por el *Party Manifesto Project* (*Manifesto Research on Political Representation: MARPOR*), permite diseñar estrategias metodológicas que brindan mecanismos de medición y comparación del concepto en distintas realidades, en mayor medida, con la incorporación de partidos en sistemas presidenciales, como los casos latinoamericanos (Volkens y Bara, 2013; Ares y Volkens, 2017). El presente capítulo hace lo propio, a partir del análisis del caso mexicano sobre los datos proporcionados por *MARPOR.* El objetivo del texto, es la propia necesidad de comprobación de la dimensión izquierda-derecha, que encuentra especial atención en determinar su capacidad de absorción de los conflictos de competencia específicos del sistema de partidos, y su relativa consistencia longitudinal. Para ello, se identifican las posiciones programáticas dentro de la competencia política, con base en cinco medidas: *Socio-economic conflicts index (Pro market vs Pro state); Center-periphery conflicts index (Strengthening vs Weakening of the nation-state); Socio-cultural conflicts index (Conservative vs Progressive),* indicadores que se vinculan con la ubicación ideológica de los partidos políticos dentro de la *escala izquierda-derecha (RILE: left vs right),* y se agrega, para contexto mexicano, un índice más: *Transition to democracy index (Hegemony vs Pluralism).* El análisis, bajo este marco, pretende arrojar información sobre las divisiones políticas del sistema de partidos en México, determinando la persistencia y cambio de las divisiones o líneas principales de conflicto durante 1946-2012.

Con base en lo anterior, el texto se estructura en cuatro apartados. El primero de ellos hace alusión a las etapas del sistema de partidos mexicano

puntualizando las características originarias, de evolución y cambio. La primera y segunda etapa, tienen como punto de partida el asentamiento de la estructura estatal posrevolucionaria a principios del siglo XX, y la reconfiguración de la competencia partidista a mediados de la década de 1940-1977. La tercera etapa, observa los cambios acaecidos en el sistema partidario a finales de la década de 1980 y principios del siglo XXI, hasta llegar a las elecciones presidenciales de 2012. La segunda sección centra especial atención en las dinámicas de competencia, subrayando la conformación política a partir de la observación de la escala izquierda-derecha de las organizaciones de partidos más relevantes en la política nacional a lo largo del tiempo. La tercera sección hace hincapié en las diferencias programáticas de los partidos políticos tradicionales definiendo las principales líneas de fractura en la competencia, puntualizando las diferencias entre cada indicador antes mencionado. Finalmente, la cuarta sección cierra con las conclusiones.

El origen, evolución y cambio del sistema de partidos mexicano durante el siglo XX y XXI

Durante el siglo XX la política mexicana fue enmarcada por un sistema de partido hegemónico, el cual, permitió definir claramente las principales líneas de conflicto que polarizaban a la sociedad. Por más de siete décadas, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) monopolizó el proceso de institucionalización del nuevo sistema político *posrevolucionario*. Con el fin de la Revolución Mexicana (1910-21) se da un proceso de transición política que culmina con el nacimiento del PNR en 1929 (Partido Nacional Revolucionario) y su posterior refundación al PRM (Partido de la Revolución Mexicana) en 1938. El ahora PRI (desde 1946), introdujo diferentes cuadros que conformaban las bases clientelares del partido de masas y que se establecerían como piezas fundamentales para su éxito y permanencia en la política nacional (Jiménez, Vivero y Báez, 2003). El origen del Partido Revolucionario Institucional, se dio en consonancia con la vinculación de diversos grupos y facciones de pequeños partidos apoderados del triunfo de la Revolución. Lo anterior es relevante, en la medida que estableció el

nacimiento del incipiente sistema de partidos, el cual se dio a partir de la identificación de las clases trabajadoras, obreras y campesinas con los primigenios partidos políticos, de tal forma, que condicionó la estructura estatal y la política social del país. El nacimiento del PRI institucionalizó la idea de identificación de clase y su reivindicación con la nueva estructura del Estado de mano del nacionalismo revolucionario (Langston, 2010). Desde este punto de vista, no sólo el origen del partido establecería la política de la competencia partidista durante siete décadas, sino que condicionaría a su vez, la identificación de divisiones sociales y la representación política (Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Reveles, 2005; Volkens y Bara, 2013; Sirvent y Rodríguez, 2005). En este panorama, la estructura político-electoral que dio origen al sistema de partidos mexicano, se configuró en defensa de un régimen de competencia limitado por el Estado (Loaeza, 1999). Bajo este marco, la competencia limitada fue protagonizada en parte, por el nacimiento del partido de cuadros el Partido Acción Nacional (PAN) en 1939, *"la oposición leal"* como le llamó Loaeza (1999), representó la identificación de la clase empresarial, conservadora y demócrata cristiana de la sociedad, que se encontraba en contradicción con el nuevo sistema político (Sirvent y Rodríguez, 2005; Prud´homme, 2010).

En palabras de Sartori (1999) y Mainwaring y Scully (1995), el sistema de partidos durante este periodo, sería un tipo de sistema de partido hegemónico pragmático, ya que sólo un partido tendría las posibilidades reales de acceder al poder, limitando las condiciones de competencia y la existencia de otros partidos políticos (Sirvent y Rodríguez, 2005; Reveles, 2005). No obstante, debido a factores institucionales e influencia de mecanismos del régimen electoral, se dio cauce a nuevas formas de competencia y de una paulatina apertura democrática a finales de la década de 1970 (1977). El proceso de reforma de las reglas electorales, muestra un largo recorrido que inicia a mediados de 1940 y continua en 1977, 1983, 1991, 1994; proceso en el cual, se identifican características de cambio en la percepción de los partidos políticos y su importancia en la configuración democrática (Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Sirvent y Rodríguez, 2005; Reveles, 2005; Méndez de Hoyos, 2006; Prud´homme, 2010). Este amplio periodo de reconfiguración institucional hacia una incipiente democratización del sistema, dio paso al nacimiento de nuevas agrupaciones políticas.

El actor más destacado y canalizador del proceso de amplitud democrática en el país, fue el Partido de la Revolución Democrática (PRD), fundado en 1989. El PRD nace de una escisión del PRI. En su inicio producto del Frente Democrático Nacional (1988), el PRD consolidaba la idea de identificación de facciones dentro del PRI, que se resistían al proceso generacional y de circulación de las élites en torno al proyecto político de la organización y modernización del país. Al mismo tiempo, consolidaba un movimiento de insatisfacción y desgate de la ciudadanía en contra de un sistema con rasgos autoritarios (Molinar, 1991), nutriéndose de los movimientos estudiantiles (1968-71) y resistencia a los fraudes electorales (1988) (Molinar y Weldon, 1990; Jiménez, Vivero y Báez, 2003).

Es precisamente en este periodo, que el Partido Revolucionario Institucional dejó de apuntalar su reivindicación con el nacionalismo revolucionario sustentando la modernización del país. Durante el periodo de 1986-1992, el partido gira hacia la consolidación de mecanismos tecnocráticos, que permitían al país, una consolidación de procesos de modernización y crecimiento económico, a este periodo se le llamó la transición hacia una ideología de *liberalismo social* según Carlos Salinas de Gortari (presidente 1988-1994), quien promovía el neoliberalismo y pragmatismo ideológico del partido, en torno a la implementación de políticas sociales y la privatización de las empresas estatales. El PRI después de 1994, manifiesta un rompimiento claro con la estructura estatal, "*la sana distancia*" promovida por el presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), consumaba el alejamiento del partido con el Estado y las bases que le dieron fundamento institucional (Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Sirvent y Rodríguez, 2005; Langston, 2010).

En este contexto, y bajo el esquema de Lipset y Rokkan (1992) el origen del sistema de partidos en México se da a partir de la identificación de fracturas o divisiones de clase y su consolidación en la forma de un partido político. Las organizaciones políticas en el país, en esencia el PRI, representaban la institucionalización del discurso revolucionario y la reivindicación de las clases trabajadoras, campesinas y obreras (Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Reveles, 2005). El contrapunto a esta delimitación de las estructuras sociales, surge de forma concomitante al nacimiento del PAN, como un partido de cuadros que introduce en la escena política nacional la partidización de la religión como eje central, ya que se observa el movimiento e

identificación de la sociedad católica del país a partir de la personalización de una ideología demócrata cristiana más conservadora (Loaeza, 1999; Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Reveles, 2005). Posterior a ello, entra en escena la presencia ideológica de izquierda democrática en las manos del PRD (Prud´homme, 2003). Aunque el sistema de partidos en los tiempos de consolidación del PRI fue capaz de controlar y absorber a partidos con este corte ideológico, como el Partido Comunista Mexicano (PCM) fundado en 1919 y el Partido Popular Socialista (PPS) fundado en 1948, la izquierda se consolidaría con este movimiento y abarcaría las bases sociales que hasta ese momento no habían tenido voz ni voto dentro del sistema político (Sirvent y Rodríguez, 2005).

El principio liberal de la democracia electoral a finales del siglo XX y principios del XXI, logró consolidar un cambio de partido en la escena nacional con la alternancia política en la presidencia de la República en el año 2000 (Tabla 1: anexos). El cambio de partido en el control del Ejecutivo significó el fin del llamado sistema de partido hegemónico, abriéndose camino a un nuevo sistema de partidos que se vislumbró a nivel federal en las elecciones de 1997, con la renovación de la Cámara de Diputados y la pérdida de mayoría absoluta del PRI. El cambio en la percepción de la política nacional con intenciones neoliberales comenzó a realinear la identificación partidista e ideológica de la sociedad, surgiendo movimientos de reivindicación social e indígena como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, y un proceso de cambio en las composiciones de los gobiernos estatales desde 1989 (Baja California, Ciudad de México, Aguascalientes, etc.), promovieron un nuevo escenario democrático en el país (Woldenberg, Becerra y Salazar, 2000; Casar, 2002; Reyes del Campillo, 2003; Pacheco, 2003, 2005; Sirvent y Rodríguez, 2005; Méndez de Hoyos, 2006; Prud´homme, 2010; Martínez-Hernández, 2016).

El cambio en la composición del sistema de partidos a partir de 1997 reveló una incipiente institucionalización de la competencia en el país, en todos los niveles. A partir de estas elecciones, la composición del Poder Legislativo y Ejecutivo manifestó cierta consistencia hasta las elecciones presidenciales de 2012. Durante doce años el Ejecutivo Federal fue ostentado por Acción Nacional, y es hasta las elecciones de 2012 en las que el PRI regresa a la presidencia (Olmeda y Armesto, 2013). No obstante,

la composición de los gobiernos locales, subestatales y legislaturas federales, establecieron una dinámica de competencia que permitió desde las elecciones de 1989, un constante reacomodo de las fuerzas políticas en los distintos territorios del país. Con este panorama, los partidos tradicionales PRI, PAN y PRD adaptaron sus estrategias políticas a los distintos procesos electorales a lo largo del país bajo nuevos parámetros de competencia (Méndez de Hoyos, 2006; Reveles, 2005; Prud´homme, 2010; Martínez-Hernández, 2016).

La evolución de los partidos políticos en la dimensión izquierda-derecha: los nichos ideológicos y la ambigüedad del partido hegemónico

La estructura programática e ideológica de los partidos políticos adquiere relevancia en la medida que el partido es capaz de manifestar diferencias con sus pares, y paralelamente, consumarse como una oferta política (Laver y Budge, 1992; Franzmann y Kaiser, 2006; Budge, 2006 y 2013; Volkens y Bara, 2013). En este sentido, el PRI, PAN y PRD, son las organizaciones de partidos que han estructurado el sistema político en México y que han consolidado su participación como el eje tradicional de la representación política (Reveles, 2005 y 2008; Langston, 2006; Negretto, 2010; Harbers, 2014). La identificación ideológica y programática de estos tres partidos, reviste especial importancia en la configuración de la competencia electoral en específico, y de la política nacional en general (Reveles, 2005 y 2008).

El análisis de contenido de los programas electorales de los partidos políticos elaborado por el *Party Manifesto Project* (*Manifesto Research on Political Representation: MARPOR*) proporciona información relevante para el caso mexicano. La escala izquierda-derecha tiene sustento en la posibilidad de explicar la competencia entre dos binomios. Lo anterior, somete a observación dos supuestos teóricos sobre las estructuras de competencia ligados a proyectos políticos bien diferenciados. Por un lado, la izquierda pondera una consolidación de un Estado de Bienestar amplio y regulador de la economía. La derecha, por otro, apoya una mínima estructura del Estado y el libre mercado (Laver y Budge, 1992; Budge, 2006 y 2013). La

escala RILE está constituida por 26 categorías, bajo el esquema establecido por Laver y Budge (1992), Budge (2013) y adaptado para el caso latinoamericano como explica Ares y Volkens (2017: 126):

> ***Dimensión Izquierda - Derecha (RILE)*** *= Relaciones exteriores + Libertad y democracia + Sistema político + Economía + Tejido social + Grupos sociales*
>
> ***RILE = Derecha*** *(**per104** Military: Positive + **per201** Freedom and Human Rights + **per203** Constitutionalism: Positive + **per305** Political Authority + **per401** Free Market Economy + **per402** Economic Incentives + **per407** Protectionism: Negative + **per414** Economic Orthodoxy + **per505** Welfare State Limitation + **per601** National Way of Life: Positive + **per603** Traditional Morality: Positive + **per605** Law and Order + **per606** Civic Mindedness: Positive) - **Izquierda** (**per103** Anti-imperialism + **per105** Military: Negative + **per106** Peace + **per107** Internationalism: Positive + **per403** Democracy + **per404** Market Regulation + **per406** Economic Planning + **per412** Protectionism: Positive + **per413** Controlled Economy + **per504** Nationalization + **per506** Welfare State Expansion + **per701** Education Expansion + **per202** Labour Groups: Positive).*

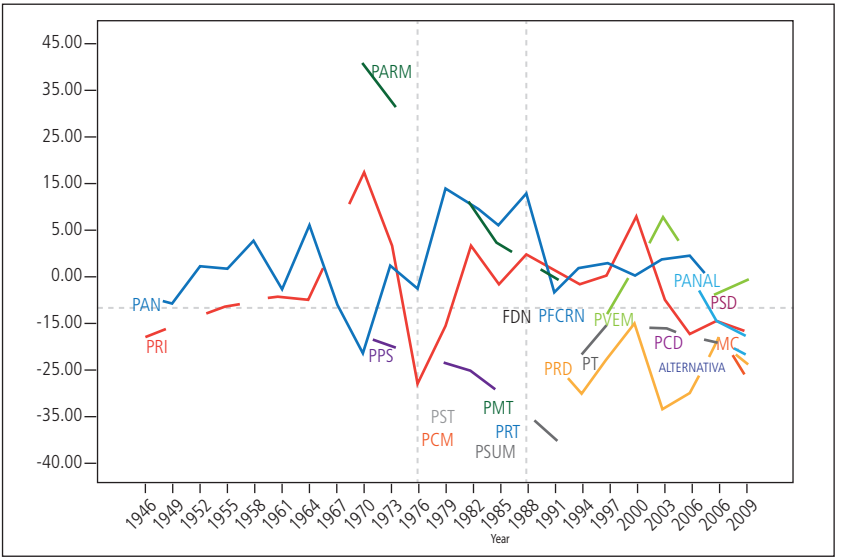
La comprobación de la dimensión izquierda-derecha RILE encuentra especial atención en su capacidad de absorción de los conflictos específicos del sistema de partidos y muestra una relativa consistencia a lo largo del tiempo (1946-2012) (Volkens y Bara, 2013). En el contexto mexicano, las asociaciones de la dimensión izquierda-derecha señala relativa consistencia, principalmente en tres organizaciones partidistas. La persistencia de la medición de la dimensión, consiste en la definición de las diferentes fuerzas políticas en cada contexto determinado. En primera instancia, el PAN se mantiene por encima del centro ideológico, pese a que muestra ciertas oscilaciones, su identificación política se observa al centro-derecha, con una mayor persistencia hacia la derecha de la escala. El PRI por su parte, muestra más cambios y de mayor magnitud que Acción Nacional. En este sentido, el PRI dentro de la escala, se ha ubicado en el centro ideológico con cambios tanto a la derecha como a la izquierda. El PRD es el partido que aborda la izquierda y centro-izquierda, no obstante, es el partido que muestra cambios de menor magnitud hacia el centro de la escala, como si lo muestran el PAN y el PRI. Las distancias de los partidos PRI y PAN

no son muy distintas cuando se ubican al centro y centro-derecha, no es así para el PRD, quien se posiciona a la izquierda de la escala (Johansson, 2012; Martínez-Hernández y Campos, 2016) (Gráfico 1).

Cabe señalar, que el PRI es el partido que más coaliciones ha mantenido durante la temporalidad analizada. Las alianzas electorales del PRI con partidos como el PPS (Partido Popular Socialista), el PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana), el PCM durante casi las primeras cuatro décadas (1946-1980) contrastan con los cambios en las diversas posiciones ideológicas del partido. Desde principios del siglo XXI, el PRI en coalición, participo en las elecciones legislativas y presidenciales durante 2003 a 2012, con aliados como el PVEM (Partido Verde Ecologista de México) y el PANAL (Partido Nueva Alianza). Lo anterior es relevante, dado que, durante las primeras cuatro décadas, el PRI hizo alianzas con partidos con ideologías de izquierda comunista y socialista, que es cuando el PRI manifiesta ubicaciones hacia la izquierda de la escala, excepto del periodo de 1967-73, en la época más convulsa de la realidad política del país. Es en este periodo, cuando el partido se mueve hacia la derecha de la escala, aunque dentro de la medición representa el centro-derecha, lo mismo sucede durante la última década, haciendo alianzas con partidos de centro y centro derecha, lo que modera la posición del partido dentro de la escala (Gráfico 1).

La relevancia de las coaliciones en la identificación de la ideología de los partidos mexicanos, atribuye cierta moderación a las posiciones. El PAN, en este sentido, muestra rasgos similares al PRI, no obstante, Acción Nacional muestra durante casi cinco décadas su estancia a la derecha de la escala, aunque después de 1997 y antes de su llegada a la presidencia de la República en el 2000, el partido se mantiene al centro-derecha de la escala, esta relación tiene que ver con las distintas coaliciones con el PVEM, partido de centro y centro-derecha, posterior a ello, Acción Nacional manifiesta un nuevo giro hacia al centro-derecha. Estas manifestaciones de las alianzas electorales y sus efectos en las posiciones ideológicas de los partidos, no son tan evidentes en el PRD.

Gráfico 1. La ubicación de los partidos tradicionales en la dimensión izquierda-derecha (RILE) (1946-2012)



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Party Manifesto Project.

Lo anterior es explicable, dadas las características de los partidos en coalición, por un lado, en la primera fase de la existencia del partido, mantuvo alianzas con partidos socialistas y comunistas, posterior a la desaparición de estos partidos (PPS, PAS, PARM y PFCRN), el PRD encontró en el PT (Partido del Trabajo) y Convergencia (MC: Movimiento Ciudadano desde 2012) aliados con una mayor inclinación a la izquierda como el PT y una izquierda moderada como la del MC (Gráfico 1 y Tabla 1: anexo).

Los cambios ideológicos de mayor importancia se encuentran en cuatro periodos. El primero se observa de 1967-1973; el segundo se ubica de 1976-1988; el tercer periodo abarca de 2000-2006, y el último periodo de 2009-2012 (Gráfico 1). El PRI ha mostrado cambios de magnitud mayor hacia la derecha que hacia la izquierda del espectro. En este sentido, el PRI ha mantenido cierta inconsistencia ideológica que se manifiesta en tres grandes periodos. El primero, el partido abarcó el centro-izquierda

durante 1946-1964. El segundo, con excepción de las elecciones de 1976 en las que se ubica a la izquierda de la escala y que coincide con la ausencia del PAN en las elecciones presidenciales en protesta a la legitimidad de las mismas, el PRI se ubicó a la derecha y centro-derecha durante la década de 1967-2000, en este último pierde la presidencia de la República. El tercer periodo, que consta 2003-2012 se observa un regreso del partido hacia el centro y centro-izquierda, periodo que manifiesta los peores resultados electorales del partido a nivel legislativo (2003-2006), y paradójicamente el PRI regresa al Poder Ejecutivo Federal en 2012 (Tabla 1 y 2: anexo) (Olmeda y Armesto, 2013). La información que arroja el RILE, manifiesta relativa coherencia con otros estudios como los de Langston (2010), Johansson (2012) y Martínez-Hernández y Campos (2016), utilizando otras alternativas metodológicas y fuentes de datos.

Los cambios en el PAN, manifiestan cierta relación con su evolución y rendimiento electoral. Los movimientos ideológicos hacia el centro de la escala ideológica contrastan con un mayor rendimiento electoral en la última década (2000-2012). No obstante, los cambios hacia la derecha de la escala se relacionan con las derrotas del partido más relevantes (1973-1988 y 2012). El cambio ideológico de Acción Nacional se ha manifestado en mayor magnitud hacia la derecha de la dimensión, no obstante, los cambios constantes se manifiestan en mayor medida hacia este sector ideológico, aunque progresivamente de menor magnitud (Martínez-Hernández y Campos, 2016).

El PRD, ha manifestado dos cambios ideológicos que contienen en sí mismos relativa consistencia. En 1991, 1997 y 2009-2012 cuando se ubicó hacia el centro del espectro, el partido obtuvo comparativamente menores rendimientos electorales. En 2006 que es cuando el PRD se ubicó a izquierda de la escala ideológica, fueron promedios históricos para el partido tradicional representante de la izquierda mexicana. Los partidos, PAN y PRD, manifiestan que las elecciones no concurrentes introducen dinámicas de cambio ideológico de ambas organizaciones. El PRD, aunque ha promovido cambios hacia la izquierda y centro-izquierda, ha mostrado cambios más coherentes ideológicamente con magnitudes inferiores a los otros dos partidos tradicionales. No obstante, los cambios hacia el centro ideológico, han sido rentabilizados electoralmente y en mayor medida por

el PAN y el PRI (Gráfico 1 y Tabla 1, 2: anexos) (Martínez-Hernández y Campos, 2016; Ezrow, 2005 y 2008; Adams, y Somer-Topcu, 2009ª y 2009b; Adams, Clark, Ezrow, y Glasgow, 2006; Adams, Haupt, y Stoll, 2009; Budge, Ezrow y Mcdonald, 2010).

La estructura de la competencia: las áreas de conflicto del sistema de partidos mexicano

Los elementos que integran y definen el programa de los partidos políticos, son sus posiciones respecto a los temas que son pieza central de su identidad política (Laver, 2004; Kitschelt *et al.*, 2010; Volkens y Bara, 2013). En este marco, el clivaje socioeconómico es uno de los elementos programáticos que mantienen vigencia en las democracias contemporáneas (Budge, 2006). De acuerdo con ello, el *Socio-economic conflicts index*, determina la posición de los partidos en el binomio *Pro market* vs *Pro state*. El índice asume, que la competencia bajo este eje, se da en función de la diferencia programática en cuanto al rol del Estado en cinco grandes ámbitos: la regulación económica, el Estado de Bienestar, financiamiento, crecimiento económico y la focalización en la clase trabajadora.

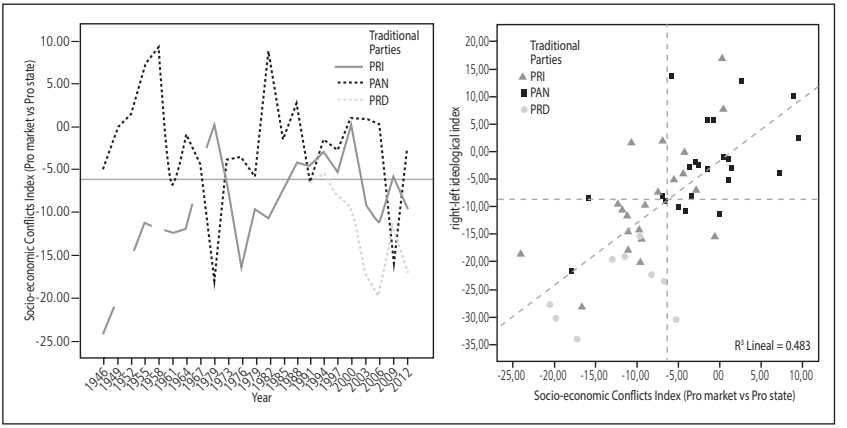
Socio-economic conflicts index (Pro market VS Pro state) =
Role of the state + *Welfare state* + *Trade unions* + *Finance* + *Growth*

Socio-economic conflicts index = ***Pro market*** *(**401** Free market: positive + **402** Incentives for entrepreneurial activity + **505** Welfare state: negative + **702** Labour/trade unions: negative + **414** Financial conservatism + **410** Economic growth)* - ***Pro state*** *(**403** Market regulation: positive + **404** Economic planning + **412** Controlled economy + **413** Nationalization: positive + **504** Welfare state: positive + **701** Labour/trade unions + **409** Keynesian demand economies + **416** Sustainable Development)*

En términos generales, el indicador muestra la relevancia del clivaje económico en el sistema de partidos mexicano. En primera instancia, el Partido Acción Nacional, encuentra posiciones pro mercado con relativa consistencia. El PRD, se posiciona a favor de una intervención estatal. El

PRI, se posiciona hacia el centro de la escala. Las tres diferencias programáticas, enmarcan las posiciones de los partidos. El PRD tendiente hacia un Estado con mayor intervención. El PRI con posiciones moderadas sobre la intervención Mercado-Estado; y el PAN tendiente hacia la intervención del mercado. Lo anterior, muestra relativa coherencia con lo manifestado por el RILE, pese a que los tres partidos han mantenido cambios progresivos (Gráfico 2).

Gráficos 2 y 2.1. Socio-economic index (Pro market vs Pro state)



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Party Manifesto Project.

Los partidos tradicionales muestran cambios diferenciados. El PRI se ha mantenido entre un modelo mixto tendiente a un modelo más estatista. El PAN por su parte, muestra cambios más tendientes hacia el mercado. El PRD, muestra una posición programática que cambia progresivamente al estatismo. Lo anterior, muestra que los cambios programáticos se dan en función de la identidad del partido. Estos tres partidos políticos, han menguado entre un mismo sector programático En este sentido, aunque los partidos cambien su contenido programático, lo hacen dentro de ese sector ideológico que la diferencia de los demás partidos (Johansson, 2012; Martínez-Hernández y Campos, 2016) (Gráfico 2). De acuerdo con ello, existe una clara relación entre las posiciones socioeconómicas y la dimensión iz-

quierda-derecha (RILE). Bajo este entendido, las posiciones pro mercado se relacionan con posturas ideológicas de derecha; así también, las posiciones ideológicas de los partidos hacia la izquierda encuentran relación con las posiciones pro mercado. Lo anterior, manifiesta concordancia con la literatura (Volkens y Klingemann, 2005; Budge, 2006; Volkens, 2007; Volkens *et al.,* 2013; Budge *et al.,* 2001) (Gráfico 2.1).

El segundo indicador es el *Socio-cultural conflicts index*, el cual identifica las posiciones de los partidos en dos aspectos de la competencia política. El binomio *Conservative vs Progressive*, gira en torno a cinco elementos: el multiculturalismo, medio ambiente, la paz, valores morales y derechos civiles.

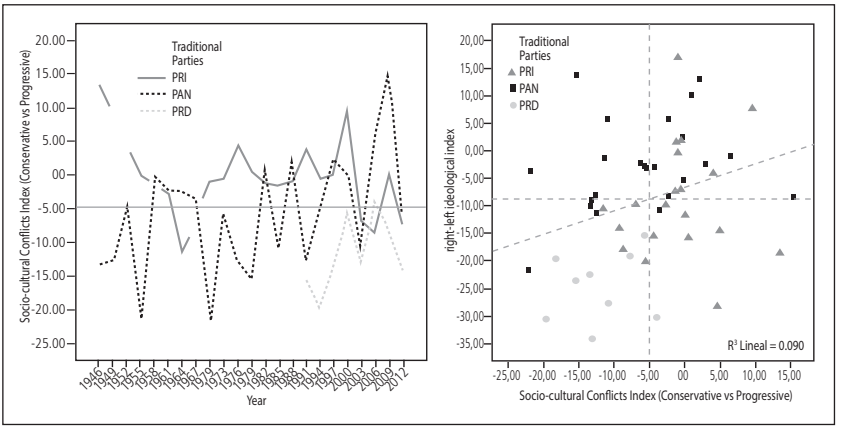
> ***Socio-cultural conflicts index (Conservative VS Progressive)*** *=*
> *Multiculturalism + Environment + Peace + Progressive-alternative moral values + Civil rights*

> ***Socio-cultural conflicts index (Conservative VS Progressive) = Conservative (608*** *Multiculturalism: negative +* ***411*** *Infrastructure development +* ***104*** *Development of the military +* ***605*** *Traditional moral values: positive +* ***605*** *Law and order policy) -* ***Progressive (607*** *Multiculturalism: positive +* ***705*** *Minorities +* ***501*** *Environmental protection +* ***105*** *Disarmament +* ***106*** *Peace +* ***604*** *Traditional moral values: negative +* ***202*** *Democracy)*

El indicador muestra para el caso mexicano, dos perspectivas. La primera, bajo el esquema de Lipset y Rokkan (1992), el cual observa que el origen del sistema de partidos en México, se da a partir de la identificación de fracturas o divisiones de clase y su consolidación en la forma de un partido político, el PRI, quien representó el discurso revolucionario, de masas y la reivindicación de las clases trabajadoras (Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Reveles, 2005). En este clivaje, la existencia de fracturas en torno a la estructura de la competencia, tiene que ver con la composición y el proyecto de nación que promovió el PRI durante casi cinco décadas. Lo anterior, tiene dos posibles explicaciones, las cuales van de la mano del proceso de transición democrática. La primera, es observada por el mantenimiento de un pensamiento nacional encarnado por el PRI, y en contraposición, las posturas del PAN hacia una visión más plural, quien, a pesar de su marcada diferencia demócrata-cristiana en esencia conservadora, manifes-

tó posiciones más progresistas que las observadas por el PRI (Loaeza, 1999; Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Reveles, 2005). Lo anterior lleva al segundo periodo, en donde el clivaje cambió la estructura de la competencia a partir de 1988, con la entrada del PRD, partido con posicionamientos más progresistas (Gráfico 3).

Gráfico 3 y 3.1: Socio-cultural index (Conservative vs Progressive)



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Party Manifesto Project.

Es a partir de este año, en el cual se reconfigura la competencia, el PRI inicia un cambio hacia una postura más progresista más cercana al PRD y el PAN, coincidentemente a su llegada a la presidencia de la República, manifiesta posiciones más conservadoras. La presencia ideológica de izquierda democrática en las manos del PRD, manifiesta una postura más progresista respecto a los partidos tradicionales (Prud´homme, 2003; Sirvent y Rodríguez, 2005). Lo establecido anteriormente, cuestionaría la hipótesis del congelamiento de clivajes realizada por Lipset y Rokkan (1992), ya que el cambio constante de las fracciones sociales en México se ha dado no sólo por el movimiento de las fracturas, preferencias y/o intereses de la sociedad, sino por el uso, motivación y manipulación de dichas fracciones introducidas en el discurso por las élites políticas, y con ello, el nacimiento de nuevos partidos políticos. La observación de fracciones sociales y/o la división de clases se encuentra en el fondo de la discusión sobre el sistema de partidos mexicano (Gráfico 3).

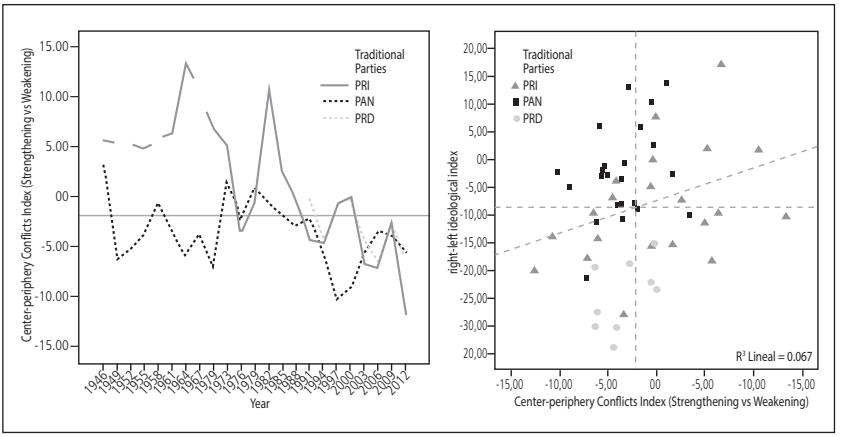
De acuerdo a estos dos momentos, se puede establecer que los clivajes y la propia estructura de la competencia, se observan claramente a partir de los procesos de transición democrática. Esta recomposición de la competencia, tiene relación con las posiciones manifestadas por el RILE. Las cuales indican la relación entre posturas ideológicas de los partidos hacia la derecha de la escala con posturas más conservadoras; así mismo, las posiciones hacia la izquierda de la escala con posiciones progresistas (Gráfico 3.1).

El tercer indicador, *Center-periphery conflicts index,* determina el grado en que los partidos se posicionan respecto a la idea del Estado Nación. El binomio *Strengthening vs Weakening of the nation-state,* muestra las diferencias programáticas de la competencia en torno a cuatro elementos: el proteccionismo, la cooperación multilateral y la centralización político-gubernamental:

> ***Center-periphery conflicts (Strengthening vs Weakening of the nation-state)*** = *Protectionism + Multilateral cooperation + Centralization*
>
> ***Center-periphery conflicts (Strengthening vs Weakening of the nation-state)*** = ***Strengthening*** *(**406** Protectionism: positive + **109** Internationalism: negative + **601** Nationalism: positive + **302** Centralization)* - ***Weakening*** *(**407** Protectionism: negative + **107** Internationalism: positive + **602** Nationalism: negative + **301** Decentralization)*

El eje manifiesta que la competencia se da en torno a dos supuestos: el primero asociado a la fortaleza del Estado y el segundo, relativo a un Estado más débil. El clivaje centro-periferia, tiene una larga tradición en los sistemas latinoamericanos, aunque poco estudiado bajo esta perspectiva (Alcántara, 2006 y 2008). La capacidad de absorción de este indicador manifiesta, para el contexto mexicano, un largo recorrido. La disputa por un Estado fuerte se ha emparejado a las cualidades del sistema político posrevolucionario. La búsqueda de la consolidación del Estado fuerte, frente a la intervención de otras naciones en la política mexicana, fue el condesado en el proyecto político del PRI, por lo menos durante gran parte del siglo XX. Las posiciones antagónicas al proyecto, eran manifestadas por Acción Nacional (PAN), quien, desde su fundación, proclamaba un Estado colaborador con las dinámicas internacionales y una continua apertura hacia la integración económica con otros Estados (Gráfico 4).

Gráficos 4 y 4.1. Center-periphery Index (Strengthening vs Weakening of the nation-state)



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Party Manifesto Project.

Es hasta principios de la década de 1990, cuando el clivaje permite establecer diferencias muy altas entre las posiciones de los partidos políticos, aunque persisten, se observa una reconfiguración de la competencia hacia una mayor apertura del Estado. El cambio en la percepción de la política nacional con intenciones neoliberales comenzó a realinear la identificación partidista e ideológica de la sociedad, surgiendo movimientos de reivindicación social e indígena como el EZLN en 1994 (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) (Woldenberg, Becerra y Salazar, 2000; Reyes del Campillo, 2003; Pacheco, 2003 y 2005; Sirvent y Rodríguez, 2005; Méndez de Hoyos, 2006; Prud´homme, 2010; Langston, 2010) (Gráfico 4). Los tratados de Libre Comercio (principalmente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: *TLCAN*, con Estados Unidos y Canadá) y la apertura económica surgida durante esta década, manifiestan efectos en las posiciones de los partidos. A pesar de que existe relación entre posiciones hacia un Estado débil y posturas ideológicas hacia la derecha de la escala RILE; así como posiciones hacia un Estado fuerte y posturas ideológicas hacia la izquierda del RILE, el clivaje centro-periferia muestra poca relevancia en la estructura de la competencia desde la década de 1990, aunque, como

se hizo referencia, aún se mantiene como estructurador de la diferencia programática entre dos proyectos, aunque no así la consistencia por parte de los partidos (Gráfico 4.1).

El cambio en el sistema de partidos mexicano y la persistencia del binomio hegemonía-pluralismo

La estructura de la competencia observada a partir de los indicadores anteriores, no solo muestra su capacidad explicativa en la realidad mexicana, sino que permite evidenciar ciertos elementos asociados a dos atributos específicos del sistema de partidos. Los dos clivajes que más han estructurado la competencia en el sistema de partidos mexicano, se pueden observar en dos grandes periodos. El primero va de la mano de la consolidación del Estado y la supremacía del partido hegemónico. El segundo, es el proceso de transición de este sistema, a uno plural y democrático. Los dos periodos, como se hizo referencia en los apartados anteriores, se pueden observar de 1946-1982, periodo posrevolucionario y consolidación del sistema de partido hegemónico pragmático (Sartori, 1999). El segundo, de 1988-2012, periodo de transición democrática y recomposición neoliberal de la competencia.

En este marco, para identificar estos dos rasgos de la competencia electoral, se crea el índice *de transición a la democracia*. El índice es construido con la intención de determinar los cambios en la estructura de la competencia a partir de la definición de las posiciones respecto a la amplitud de los procesos democráticos. El índice observa longitudinalmente, las posiciones de los partidos respecto a los procesos de transición democrática en el país, a partir del binomio *hegemonía-pluralismo*, construido por siete categorías: relaciones exteriores, libertad y democracia, sistema político, estado de bienestar y calidad de vida, transición democrática, ciudadanía, seguridad y las atribuciones del régimen presidencial. Lo anterior, entendiendo que el partido hegemónico pretendía mantener el *statu quo* referente a sus posiciones programáticas y los partidos de oposición vinculadas a posiciones plurales, en esencia democráticas.

Transition to democracy index (Hegemony vs Pluralism) *=*
External Relations + Freedom and Democracy + Political System + Welfare and Quality of Life + Transition to Democracy + Presidential Regime + Citizenship + National Security

Transition to democracy index (Hegemony vs pluralism) = Hegemony *(**per 104** Military: Positive + **per 203** Constitutionalism: Positive + **per302** Centralization + **per305** Political Authority + **per 605** Law and Order: Positive + **per 2031** Presidential Regime: Positive + **per 2022** Restrictive Citizenship: Positive + **per 6013** National Security: Positive) - **Pluralism** (**per 105** Military: Negative + **per 106** Peace + **per 201** Freedom and Human Rights + **per 202** Democracy + **per 204** Constitutionalism: Negative + **per 301** Decentralization + **per 304** Political Corruption + per **2021** Transition to Democracy + **per 2023** Lax Citizenship: Positive + **per 2033** Checks and Balances: Positive)*

El índice de transición a la democracia, facilita la redefinición de la competencia y evidencia dos líneas de fractura del sistema de partidos mexicano. Las dos líneas de fractura del sistema, promueven la identificación de un clivaje de *statu quo* del sistema, manteniendo las dinámicas hegemónicas de la política mexicana, y un clivaje de amplitud democrática y cambio del sistema a uno más plural. El primero, claramente asociado a consolidación del Estado, a la par del sistema de partido hegemónico. El primer periodo, que consta de casi todo el siglo XX, fue protagonizado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) quien monopolizó el proceso de institucionalización del sistema político en el país (Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Gómez, 2010). El origen del PRI, se dio en una relativa atribución dominante de la política nacional.

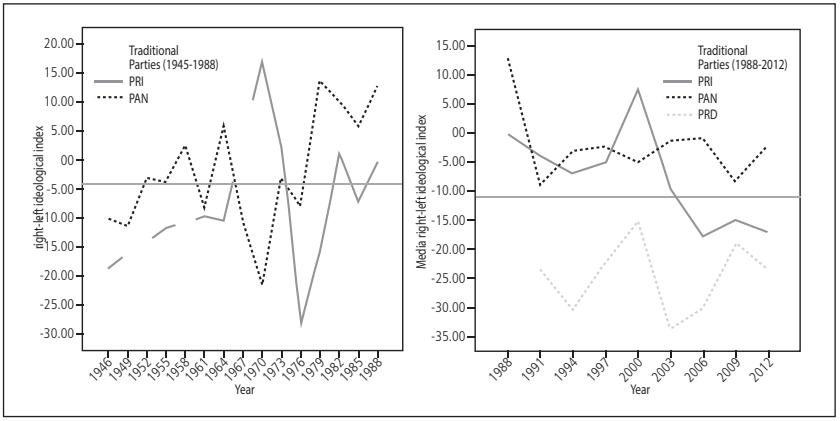
En este sentido, la realidad mexicana mantenía un sistema de partido casi único (aunque no autoritario), manifestó dinámicas de competencia poco plurales, limitando el acceso al poder y la propia existencia de otras organizaciones partidistas (Sartori, 1999 y Mainwaring y Scully, 1995; Sirvent y Rodríguez, 2005; Reveles, 2005; Klesner, 2005). En este marco, el clivaje de mantenimiento de un sistema hegemónico era el principio articulador del PRI, como el actor representativo del tipo de sistema (Gráfico 5). El segundo, es el periodo de transición de este sistema a uno plural y

democrático. Este periodo, se da en consonancia a factores institucionales e influencia de mecanismos del régimen electoral que dio cauce a nuevas formas de competencia y de una paulatina apertura democrática a finales de la década de 1970, proceso en el cual, se identifican características de cambio en la percepción de los partidos políticos como articuladores de la política democrática (Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Sirvent y Rodríguez, 2005; Reveles, 2005; Méndez de Hoyos, 2006; Prud´homme, 2010). El segundo periodo, el cual consta de 1988-2012, es un periodo de transición democrática y recomposición neoliberal de la competencia (Langston, 2010). El canalizador del proceso de amplitud democrática fue, en gran parte por el nacimiento del PRD quien concentró un movimiento liberalización de la ciudadanía en contra de un sistema con rasgos autoritarios (Molinar y Weldon, 1990; Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Jiménez, Vivero y Báez, 2003; Sirvent y Rodríguez, 2005; Magaloni, 2006) (Gráfico 5).

Gráfico 5. El posicionamiento de los partidos políticos tradicionales (PRI, PAN, PRD) respecto al Transition to Democracy index (Hegemony vs Pluralism) 1946-2012

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Party Manifesto Project.

Gráfico 6 y 6.1. El posicionamiento ideológico (RILE) de los partidos políticos tradicionales (PRI, PAN, PRD): 1946-1982 y 1988-2012



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Party Manifesto Project.

En este sentido, el segundo periodo culmina con la alternancia política en el Poder Ejecutivo en el año 2000. Es a partir de este año, que se observan cambios a favor de un sistema más plural, en donde todos los partidos convergen, no obstante, el PAN y el PRI, mantienen posiciones menos plurales que el PRD. Esta característica, se puede deber a dos cuestiones, la primera es por propia estructura del indicador, que también hace alusión indirecta al contexto social del país, en donde la violencia e inseguridad se posicionan como elementos de contrastaste programático entre los tres partidos. La segunda, es observada por el acceso del PAN a la presidencia y la necesidad de mantener el *statu quo* por parte del partido. Lo mismo sucede para el PRI, durante el mismo periodo (2000-2012) (Gráfico 5).

Finalmente, el segundo clivaje, refiere a la propia reconfiguración del sistema a inicios del siglo XXI. En este sentido, manifiesta un aumento de la competitividad electoral y la evolución del sistema de partidos, acompañado por una evidente identificación político-ideológica entre izquierda y derecha. Desde la década de 1990 se ha observado una configuración de orientaciones ideológicas vinculadas directamente con las preferencias políticas de los ciudadanos (Moreno, 1999). Lo anterior apoya a la evidencia manifestada por el indicador de transición a la democracia, fundamental-

mente, a la llegada de un sistema en esencia democrática, las líneas de fractura de la competencia política se centraron en el mantenimiento de dicho sistema, a la par de un realineamiento de las posiciones ideológicas de los partidos tradicionales: izquierda (PRD), centro (PRI) y derecha (PAN) (Espinoza y Rionda, 2005; Méndez de Hoyos, 2006; Reveles, 2005; Prud´homme, 2010) (Gráfico 6 y 6.1).

Conclusión: sobre las implicaciones del eje izquierda-derecha en el contexto mexicano

Las herramientas de análisis utilizadas dan sustento a la naturaleza de los partidos políticos y la estructura de la competencia. Las dimensiones manifiestan su capacidad de explicación de las principales fracturas del sistema de partidos mexicano. La relativa consistencia y su relativa capacidad de absorción de dichos conflictos muestran al menos dos elementos con los que cerrar el análisis. El primer elemento es la observación de dos momentos en la estructura de la competencia. El primero, asociado a la hegemonía de un programa, en el que la competencia se estructuró durante poco más de cinco décadas. El primer momento se asocia a un proyecto hegemónico de nación del PRI, con relativo conservadurismo, nacionalismo revolucionario y mantenimiento del *statu quo*. El segundo, asociado al proceso de transición democrática en el que se realinearon las posiciones de los partidos y con ello se reestructuró la competencia. Este periodo marcó el punto de transición y cambio en las dinámicas de competencia. El segundo momento se asocia a la propia transición democrática, donde las áreas de conflicto se establecen a la par de las posiciones de izquierda, centro y derecha, con la misma delimitación entre conservadores y progresistas. El PRI, en una posición al centro de la escala, el PAN, a la derecha y el PRD, a la izquierda. Lo anterior, no se manifestó en los clivajes socioeconómico y centro periferia, los cuales, después de la transición, comenzaron a diluirse como elementos de conflicto.

ANEXO

Tabla A1. Elecciones presidenciales en México: 1946-2012

Periodo (elecciones)	Partidos	Candidatos	%
1946-1952	PRI-PCM (Partido Comunista Mexicano)	Miguel Alemán	77.9
	PDM (Parido Democrático Mexicano) - PAN	Ezequiel Padilla	19.33
1952-1958	PRI	Adolfo Ruiz Cortines	74.31
	FPPM (Federación de Partidos del Pueblo de México)	Miguel Henríquez	15.87
	PAN	Efraín González Luna	7.82
	PP (Partido Popular, después de 1960 PPS Partido Popular Socialista)	Vicente Lombardo Toledano	1.98
1958-1964	PRI-PPS-PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana)	Adolfo López Mateos	90.43
	PAN	Luis H. Álvarez	9.43
1964-1970	PRI-PPS-PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana)	Gustavo Díaz Ordaz	88.96
	PAN	José González Torres	11.04
1970-1976	PRI-PPS-PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana)	Luis Echeverría Álvarez	85.98
	PAN	Efraín González Morfin	14.02
1976-1982	PRI-PPS-PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana)	José López Portillo	100
1982-1988	PRI-PPS-PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana)	Miguel de la Madrid Hurtado	70.99
	PAN	Pablo Emilio Madero Belden	15.68

1988-1994*	PRI	Carlos Salinas de Gortari	50.36
	FDN (Frente Democrático Nacional, integrado por: PPS Partido Popular Socialista; PARM Partido Auténtico de la Revolución Mexicana; PFCRN Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional)	Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	31.12
	PAN	Manuel Clouthier del Rincón	17.02
1994-2000	PRI	Ernesto Zedillo Ponce de León	48.69
	PAN	Diego Fernández de Ceballos	25.92
	PRD	Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	16.59
2000-2006	PRI	Francisco Labastida Ochoa	36.11
	PAN-PVEM (Partido Verde Ecologista de México)	Vicente Fox Quezada	42.52
	PRD-PT (Partido del Trabajo)-Convergencia-PAS (Partido Alianza Social)-PSN (Partido Sociedad Nacionalista)	Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	16.64
2006-2012	PRI-PVEM	Roberto Madrazo Pintado	22.25
	PAN	Felipe Calderón Hinojosa	35.89
	PRD-PT-Convergencia (Movimiento Ciudadano desde 2012)	Andrés Manuel López Obrador	35.33
2012-2018	PRI-PVEM	Enrique Peña Nieto	38.21
	PAN	Josefina Vázquez Mota	31.59
	PRD-PT-MC	Andrés Manuel López Obrador	25.41

Fuente: elaboración propia con base en Molinar (1991:45); Castellanos y Zertuche (1997); Instituto Nacional Electoral (INE).

Tabla A2. Composición de la Cámara de Diputados Federales en México (1997-2015) (# y %)

	1997-2000		2000-2003		2003-2006		2006-2009		2009-2012		2012-2015		2015-2018	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
PRI	239	47.8	211	42.2	225	45	104	20.8	237	47.4	213	42.6	203	41
PAN	120	24	206	41.2	152	30.4	206	41.2	143	28.6	114	22.8	109	22
PRD	126	25.2	50	10	96	19.2	126	25.2	71	14.2	103	20.6	56	11
PVEM	8	1.6	17	3.4	17	3.4	19	3.8	21	4.2	28	5.6	47	9.4
PT	7	1.4	8	1.6	5	1	16	3.2	13	2.6	15	3	6	1.2
MC	-	-	3	0.6	5	1	16	3.2	6	1.2	17	3.4	25	5.2
PANAL	-	-	-	-	-	-	9	1.8	9	1.8	10	2	11	2
Otros	-	-	5	1	-	-	4	0.8	-	-	-	-	44	8.8

Fuente: Martínez-Hernández (2016:215-217) / Instituto Nacional Electoral (INE)
*Otros 2000: PSN, PAS; 2006: PSD; 2015: MORENA, PES, Cand. Independientes
**# Total de escaños por partido; % porcentaje de escaños por partido; 500 diputados, 300 mayoría relativa (MR) y 200 representación proporcional (RP)

Bibliografía

Adams, James; Clark, Michael; Ezrow, Lawrence y Glasgow, Garrett (2006), "Are Niche Parties Fundamentally Different from Mainstream Parties? The Causes and the Electoral Consequences of Western European Parties: Policy Shifts, 1976-1998", *American Journal of Political Science*, 50, 513-529.

Adams, James; Haupt, Andrea y Stoll, Heather (2009), "What Moves Parties? The Role of Public Opinion and Global Economic Conditions in Western Europe", *Comparative Political Studies*, 42, 611-639.

Adams, James y Somer-Topcu, Zeynep (2009a), "Moderate Now and Win Votes Later: The Electoral Consequences of Parties Policy Shifts in Twenty-Five Post War Democracies", *Journal of Politics*, 71, 238-248.

Adams, James y Somer-Topcu, Zeynep (2009b), "Policy Adjustment by Parties in Response to Rival Parties' Policy Shifts: Spatial Theory and the Dynamics of Party Competition in Twenty-Five Post-War Democracies", *British Journal of Political Science*, 39, 825-846.

Alcántara Sáez, Manuel (2004), ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa*y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS.

Alcántara Sáez, Manuel (ed.) (2006), *Políticos y política en América Latina.* Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Alcántara Sáez, Manuel (2008), "La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina", *Nueva sociedad*, 217, 72-85.

Ares, C. y Volkens, A. (2017), "¿Por qué y cómo se está extendiendo el Manifesto Project a América Latina?", *Revista Española de Ciencia Política*, 43, 115-135.

Budge, Ian (2006), "Identifying Dimensions and Locating Parties: Methodological and Conceptual Problems", en: Katz, Richard, S. y Crotty, William (eds.), *Handbook of Party Politics*. SAGE Publications, 422-433.

Budge, Ian (2013), *The Standard Right-Left Scale*, Essex University.

Budge, Ian; Ezrow, Lawrence y McDonald, Michael D. (2010), "Ideology, Party Factionalism and Policy Change: An integrated dynamic theory", *B.J.Pol.S.,* 40, 781-804

Budge, Ian, Hans-Dieter Klingemann, Andrea Volkens, Judith Bara y Eric Tanenbaum (2001), *Mapping policy preferences. Estimates for parties, electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press.

Casar, María A. (2002), *Gobernar sin Mayoría; México 1867-1997.* Centro de Investigación y Docencia Económica, CIDE. Taurus, 295-318.

Castellanos Hernández, Eduardo y Zertuche, Fernando (coords.) (1997), *Enciclopedia Parlamentaria de México. Legislación y Estadísticas Electorales: 1914-1997*. México, Cámara de Diputados, Instituto de Investigaciones Legislativas, IFE, Miguel Ángel Porrúa. IV (3).

Coppedge, Michael (1997), "A classification of Latin American political parties" *Working Paper, Kellogg Institute*, University of Notre Dame.

Coppedge, Michael (1998), "The dynamic diversity of Latin American Party Systems". *Party Politics,* 4 (4), 547-568.

Ezrow, Lawrence (2005), "Are Moderate Parties Rewarded in Multiparty Systems? A Pooled Analysis of Western European Elections, 1984-1998", *European Journal of Political Research*, 44, 881-898.

Ezrow, Lawrence (2008), "On the Inverse Relationship between Votes and Proximity for Niche Parties", *European Journal of Political Research*, 47, 206-220.

Espinoza Valle, A. y Rionda, L. M. (coords.) (2005), *Después de la Alternancia: Elecciones y nueva competitividad.* México. Ediciones EÓN, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad de Guanajuato.

Franzmann, S. y Kaiser, A. (2006), "Locating Political Parties in Policy Space A Reanalysis of Party Manifesto Data", *Party Politics*, 12 (2), 163-188.

Freidenberg, F; García Díez, F. y Llamazares, I. (2006), "Instituciones políticas y cohesión ideológica: un análisis multinivel de la heterogeneidad ideológica en los partidos latinoamericanos", en: Alcántara, M. (ed.) *Políticos y política en América Latina*. Fundación Carolina, 255-280.

Gómez Tagle, Silvia (2010), *Del partido hegemónico al pluralismo político en México: ¿hacia un nuevo sistema de partidos?*. México D.F.: IFE 20 años.

Harbers, Imke (2014): "States and strategy in new federal democracies: Competitiveness and intra-party resource allocation in Mexico", *Party Politics,* 20 (6), 823-835.

Jiménez, Margarita; Vivero, Igor y Báez, Carlos (2003), "Los partidos políticos en México: PRI, PAN y PRD", en: Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia (eds.), *Partidos políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*. Instituto Federal Electoral; Fondo de Cultura Económica (FCE), 377-477.

Johansson Mondragón, S. (2012), "La distancia ideológica entre los tres principales partidos políticos mexicanos (1976-2006)", *Estudios políticos (México)*, 26, 57-79.

Klesner, Joseph L. (2005), "Electoral Competition and the New Party System in Mexico", *Latin American Politics and Society,* 47 (2), 103-42.

Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Luna, J. P., Rosas, G., y Zechmeister, E. J. (2010), *Latin American party systems.* Cambridge University Press.

Langston, Joy (2006), "The changing Party of the Institutional Revolution. Electoral Competition and decentralized candidate selection", *Party Politics*, 12 (3), 395-413.

Langston, Joy (2010), "El dinosaurio que no murió: el PRI de México", en: Elisa Servín (coord.)*, Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994 Mexico.* D.F.: Fondo de Cultura Económica, 295-344.

Laver, Michael [2001] (2004), *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. Routledge: Taylor & Francis e-Library/ ECPR: Studies in European Political Science.

Laver, Michael y Budge, Ian (eds.) (1992): *Party Policy and Government Coalitions*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: The MacMillan Press.

Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein (1992), "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales", en VVAA, *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel, 231-275.

Loaeza, Soledad (1999), *El PAN: la larga marcha, 1939-1994. Oposición Leal y partido de Protesta.* México: FCE.

Luna, Juan Pablo (2014), *Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies.* Oxford University Press.

Luna, J. P. y Zechmeister, E. J. (2005), "Political Representation in Latin America A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries", *Comparative Political Studies*, 38 (4), 388-416.

Magaloni, Beatriz (2006): *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and its demise in Mexico*. Cambridge University Press, Cambridge, New York.

Mainwaring, Scott y Scully T. (1995), "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina", *Revista de Ciencia Política*, 17 (1-2), 63-101.

Mainwaring, S. y Torcal L. M. (2005), "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora", *América Latina hoy*, 41 (11), 141-173

Martínez-Hernández, Aldo A. (2016), "Entre la continuidad y el desencanto. Las elecciones intermedias en México 2015", en: Alcántara, S. Manuel y Tagina, M. Laura. (eds.), *Elecciones y cambio de élites en América Latina, 2014 y 2015.* Ediciones Universidad de Salamanca, Colección Aquilafuente. Salamanca, España, 201-229.

Martínez-Hernández, Aldo A. y Campos González, Sergio (2016), "El cambio de los partidos políticos en México: organización, programa y rendimiento", *Revista Teoría & Pesquisa. Revista de Ciencia Política de Brasil*, 25 (2), 121-156.

Méndez de Hoyos, I. (2006), *Transición a la Democracia en México, Competencia partidista y reformas electorales (1977-2003).* México. Fotorama. FLACSO.

Molinar, Juan (1991), *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*. México: Cal y Arena.

Molinar, Juan y Weldon, Jeffrey (1990), "Elecciones de 1988 en México: Crisis del Autoritarismo". *Revista Mexicana de Sociología*, 52 (4), 229-262.

Moreno, Alejandro (1999), "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa", *Política y Gobierno*, 6 (1), 45-81.

Negretto, Gabriel (2010), "La dimensión electoral de la reforma política", en Gabriel Negretto (ed.), *Debatiendo la reforma política: Claves del cambio institucional en México.* CIDE. México.

Olmeda, Juan C. y Armesto, María Alejandra (2013), "México: el regreso del PRI a la presidencia", *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 247-267.

Otero Felipe, P. y Rodríguez Zepeda, J. A. (2014), "Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina", *Política y gobierno*, 21(1), 159-200.

Otero Felipe, P. y Rodríguez Zepeda, J. A. (2015), "El papel de la ideología en los partidos latinoamericanos", *Revista Latinoamericana de Política Comparada,* (9), 71-95.

Pacheco, M. G. (2003), "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", *Revista Mexicana de Sociología*, 65 (3), 523-564.

Pacheco, M. G (2005), "La segmentación territorial de la competencia interpartidaria. Bastiones y distritos disputados 2004", *Revista Mexicana de Sociología,* 76 (61), 135-163.

Prud'homme, J. F. (2010), "El Sistema de Partidos", en: Loaeza, S. y Prud'homme J. F. (coord.), *Instituciones y Procesos Políticos, XV*, *Los grandes problemas de México*. México. El Colegio de México, 121-158.

Prud'homme, J. F. (2003), "El Partido de la Revolución Democrática: las ambivalencias de su proceso de institucionalización", *Foro Internacional*, 103-140.

Reveles, V. F. (2005), *Los Partidos Políticos en México: ¿Crisis, adaptación o transformación?* México. Universidad Nacional Autónoma de México. Gernika.

Reveles, V. F. (2008), *Partidos Políticos en México: Apuntes teóricos.* México. Gernika

Reyes del Campillo, J. y García, L. (2003), "El Partido Revolucionario Institucional en las elecciones federales y locales de 2003*", El Cotidiano*, 19 (122), 16-28.

Ruíz Rodríguez, L. y Otero, Felipe. P. (2013), *Indicadores de partidos y sistemas de partidos.* Madrid: CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas, 51.

Sartori, Giovanni (1999), *Partidos y Sistema de Partidos. Marco para un análisis.* Madrid: Editorial Alianza.

Sirvent, C. y Rodríguez, A. (2005), *Instituciones electorales y partidos políticos en México*. México: Jorale Editores.

Torcal, Mariano (ed.) (2015), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable.* Barcelona: Anthropos Editorial, y Santa Fe, Argentina: Ediciones Universidad Nacional del Litoral.

Volkens, Andrea (2007), "Strengths and weaknesses of approaches to measuring policy positions of parties", *Electoral Studies*, 26, 108-120.

Volkens, Andrea; Lehmann, Pola; Matthieß, Theres; Merz, Nicolas; Regel, Sven; Werner, Annika (2016), *The Manifesto Project Dataset - Codebook. Manifesto Project* (MRG / CMP / MARPOR). Version 2016b.

(2016): *The Manifesto Data Collection. Manifesto Project* (MRG / CMP / MARPOR). Version 2016b. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB).

Volkens, Andrea; Judith Bara; Ian Budge; Michael McDonald y Hans-Dieter Klingemann (eds.) (2013), *Mapping policy preferences from texts III. Statistical solutions for Manifesto analysts.* Oxford: Oxford University Press.

Volkens, Andrea y Bara, Judith (2013), "Presidential versus parliamentary representation: extending the manifesto estimates to Latin America", en: Volkens, A.; Bara, J.; Budge, I.; McDonald, M. D. y Klingemann, H. D. (eds.). *Mapping policy preferences from texts: statistical solutions for manifesto analysts.* Oxford University Press, 277-299.

Volkens, Andrea y Hans-Dieter Klingemann (2005), "Parties, ideologies, and issues: Stability and change in fifteen European party systems 1945-1998", en: Luther, Richard y Müller-Rommel, Ferdinand (eds.), *Political Parties in the New Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Woldenberg, J.; Becerra, R. y Salazar, P. (2000): *La mecánica del cambio político en México*. México: Ediciones Cal y Arena.

El sistema político hondureño en las elecciones del 2013 y del 2017: reelección y poder local[1]

Carlos Barrachina Lisón
Omar García Luna

Introducción

Las elecciones hondureñas del 2013 planteaban la pregunta de si se mantendría el bipartidismo tradicional, que, desde principios del siglo XX, ha presidido la vida política hondureña, protagonizado por el Partido Nacional de Honduras (PN) y el Partido Liberal (PL).

Esta cuestión era relevante por el retorno a la vida política activa de José Manuel Zelaya Rosales, como candidato a diputado y presidente del Partido Libertad y Refundación (LIBRE); el reclamo demandando un país más ordenado y transparente de Salvador Nasralla, un conocido periodista deportivo, que creó el Partido Anticorrupción (PAC), y la participación de cinco partidos más[2], que buscaban presencia en el juego político, sacando ventaja de unas reglas de selección de representantes que favorecen la integración de fuerzas políticas minoritarias.

Además, como señalan varios de nuestros entrevistados[3], una buena parte del pueblo hondureño se encontraba cansado y decepcionado con el sistema político tradicional, y eso abonaba la oportunidad de que opciones

1 Partes de este capítulo aparecieron publicadas en el artículo citado como Barrachina (2014)

2 Partido Democracia Cristiana (DC), Partido Unificación Democrática (UD), Partido Innovación y Unidad (PINU), Partido Alianza Patriótica (PAP), Partido Frente Amplio Político Electoral (FAPER).

3 A finales de diciembre del 2013 y primeros días de enero del 2014 se realizaron entrevistas con actores políticos y simpatizantes de partidos políticos en la Ceiba (Atlántida), Sonaguera y Tocoa (Colón), Progreso (Yoro) y Tegucigalpa (Francisco Morazán)

políticas alternativas tuvieran una buena acogida en buena parte del electorado hondureño.

En 1945 Ramón Amaya Amador, uno de los más connotados novelistas hondureños hacía reflexionar a sus personajes de "Prisión Verde"[4] sobre el bipartidismo político tradicional, y las características de los liderazgos políticos nacionales:

> *— Ni más ni menos. Se mataban con lujo de barbarie. En La Brea, cuando la última „revancha" de los liberales, perdí a mi viejo. Se metió a revolucionario y una noche lo mataron en una emboscada. Murió con el grito de „mueran los cachurecos[5]" en los labios. Fue una víctima de la tormenta partidarista, porque, como todos los campeños, se dejó cautivar por el canto insincero de los politicastros, de los caudillos, de toda esa clase de falsos patriotas, cheles o azules[6], que se han aprovechado de nuestra ignorancia para utilizarnos en la conquista de un puesto burocrático, logrado el cual se olvidan de nosotros, como si fuéramos tallos de bananos a los que se corta y abandona para que se pudran en balseras. Aquello, amigo Samayoa, me hizo despertar, ver la tragedia del campeño con ojos cuajados de sangre. La vida de mis tatas[7] y la mía, no era sino un retrato exacto de la campeñería, y principié a pensar, a buscar en las sombras un camino, a buscarme a mí mismo, a querer ver el por qué de muchas cosas* (Amaya Amador, 1988: 34).

El objetivo del novelista, uno de los precursores del Partido Comunista en Honduras, era hacer despertar la conciencia popular sobre la instrumentalización que los políticos hacían de las pasiones populares. También hace una reflexión que no pierde vigencia sobre los caudillismos, y los estilos de liderazgo de las "oligarquías", a las que señala que padecen de la misma *enfermedad*. Máximo Luján, uno de los protagonistas de la novela, afirma

4 "Prisión verde" es la novela más conocida e importante de Ramón Amaya Amador. Escrita en Honduras en 1945, fue publicada en México en 1950, y reimpresa por primera vez en 1974 por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Amaya Amador falleció en 1966 en un accidente de avión en Checoslovaquia, regresando de una actividad a la que le había enviado la dirigencia de su partido. En 1959 había sido enviado a Praga representando al Partido Comunista Hondureño para integrarse en la Redacción de la *Revista Internacional,* órgano teórico e informativo de los partidos comunistas del mundo. El novelista participaba de la edición en español de la misma.

5 Por "cachurecos" se identifica a los integrantes o simpatizantes del Partido Nacional.

6 Los "cheles" son los liberales, los "azules" los nacionalistas.

7 Término hondureño popular para referirse a los padres.

que una nueva política debe ser distinta al caudillismo tradicional, debe huir del compadrazgo, del paternalismo, de los hombres-ídolos, y de sus promesas de las que está nutrida la historia política hondureña,

> *— Aún hay medios, pero el asunto para nosotros es éste: si tomamos el fusil y el machete y nos vamos a la "revancha"; bien la podemos ganar, más ¿y después? ¿Qué garantías tendremos para la solución de nuestros problemas de clase en el futuro? Botamos a los "cachos", y, ¿quiénes suben? Los "cheles". ¿Quién nos garantiza no caer en otra dictadura? Y, aunque no fuese dictadura cimarrona como ésta, ¿qué ganaríamos los trabajadores? ¿Acaso no conocemos ya lo que son también los liberales en el poder?*
> *—Tal vez serían mejor, Máximo; han sido muy golpeados.*
> *— Vana esperanza, Lucio Pardo. Yo particularmente les digo que* ***no tengo fe en ninguno de los partidos políticos llamados históricos. Tienen la misma esencia: oligarquía; padecen la misma enfermedad****:*
> *— ¡Hombre, Máximo, qué claritas son tus palabras!*
> *—Claritas, porque son la verdad —continúa Lujan—. En política necesitamos* ***algo distinto al caudillismo tradicional, al compadrazgo, al paternalismo de los "gorgueras****". Necesitamos que los anhelos de las masas trabajadoras se plasmen en un ideal político, y, este ideal, en un verdadero partido de trabajadores, partido revolucionario de verdad.* ***Ya no debemos creer en los hombres-ídolos: de sus promesas está llena nuestra historia política. Mi padre era "chele" y murió en una "revancha" por un ídolo a quien nunca conoció****. ¿Es eso patriotismo? ¡Es una estupidez! Por eso yo medito mucho frente a la dictadura actual; tendremos que derrumbarla tarde o temprano, pero ¿y después, compañeros? Yo no pienso en mí, pienso en el destino de la clase trabajadora* (Amaya Amador, 1988: 147).

Las elecciones del 2013 en las que se decidía Presidente[8], diputados[9], la integración de corporaciones municipales, y representantes en el Parlamento Centroamericano, derivados de los votos de la elección presidencial; despejaron la incógnita sobre la persistencia del "bipartidismo" tradicional[10].

8 Y tres designados presidenciales que tienen calidad de vicepresidentes.

9 Con sus respectivos suplentes.

10 Dagoberto Martínez, antiguo dirigente magisterial, señala en entrevista personal realizada el día 5 de enero del 2104 en Tegucigalpa, que no fue una sorpresa el resultado electoral. Entre la población había una gran desconfianza por los partidos tradicionales. Inconformidad y consecuencias del golpe de estado marcaron el resultado. Sin embargo Martínez anticipa lo que otros entrevistados

Sin embargo, no dieron respuesta, como se verá más adelante, al cambio de "estilo" del liderazgo político hondureño. Es muy posible que Máximo Luján se molestara con Lucio Pardo al notar como éste, probablemente se entusiasmara por la aparición de nuevos actores políticos, que, sin embargo, según el criterio de Luján, tendrían la misma esencia y enfermedad de origen porque provienen de las mismas oligarquías, y son dirigidos por *hombres-ídolos*, que siguen alimentando de promesas al pueblo, que a pesar del paso del tiempo vuelca sus pasiones en la nueva "*tormenta partidista*" como antaño.

Este proceso electoral marcó posiblemente el fin del bipartidismo en Honduras, recordó la importancia de las estructuras partidarias en el territorio, y la persistencia de los liderazgos carismáticos, que son otras de las variables que van a ser desarrolladas en este trabajo.

Cuadro 1: Resultados Electorales de elecciones presidenciales (2001-2009)

Partido	Elecciones 2001		Elecciones 2005		Elecciones 2009	
	Candidato	% Votos	Candidato	%Votos	Candidato	%Votos
PL	Rafael Piñeda	44,26	Manuel Zelaya	49,90	Elvin Santos	38,09
PN	Ricardo Maduro	52,21	Porfirio Lobo	46,17	Porfirio Lobo	56,56
UD	Matías Funes	1,11	Juan A. Almendarez	1,51	César Ham	1,70
DC	Marco O. Iriarte	0,97	Juan R. Martínez	1,40	Felícito Ávila	1,79
PINU	Olban Valladares	1,45	Carlos Soza	1,02	Bernard Martínez	1,86

Fuente: Rodríguez (2013) con datos obtenidos de la base de datos de Georgetown.
* Se encuentra resaltado el candidato ganador.

señalan también. En su opinión este resultado es coyuntural. El voto de LIBRE y PAC no es un voto duro, y en el futuro la correlación de fuerzas se reacomodará.

En las elecciones presidenciales del año 2013 los cuatro principales partidos aglutinaron casi la totalidad de los votos emitidos; Juan Orlando Hernández por el Partido Nacional 1,149,303 (36.89%); Xiomara Castro por Libertad y Refundación, 896,498 (28.78%); Mauricio Villeda por el Partido Liberal 632,320 (20.30%) y Salvador Nasralla por el Partido Anticorrupción 418,443 (13,43%)[11]. La participación fue muy elevada ya que votaron 3,275,346 personas, que representan un 61% del padrón electoral, en el que se incluyen muchos de los aproximadamente millón y medio de ciudadanos que se encuentran migrando de forma documentada o indocumentada fuera del país[12].

Se rompió el predominio de los partidos tradicionales. Éstos, sin embargo, mantuvieron, como se verá en detalle, su ventaja en el territorio gracias a la fortaleza de sus estructuras partidarias y un porcentaje del voto muy respetable. En el Congreso Nacional el PN fue beneficiado con 48 diputados, LIBRE con 37, el PL con 27, el PAC con 13; mientras que la DC, la UD y el PINU obtuvieron una bancada cada uno. En relación a las alcaldías el PN alcanzó 183, el PL 83, LIBRE 31 y la DC 1, lo que ratifica al PN y al PL como los únicos que alcanzan alcaldías en todos los departamentos, mientras que LIBRE surgió como una importante fuerza que se instaló en gran parte de los municipios del país. Si nos fijamos en los regidores electos el PN obtiene 1,284, el PL 749, LIBRE 575, y el PAC 45. Esto muestra que los tres principales partidos tienen presencia en municipios de todos los departamentos del país. En relación al PAC éste logró representación en trece de los dieciocho, apareciendo con más fuerza en las zonas urbanas del país. Estos resultados permitían afirmar en ese momento que si persistía esa tendencia los cuatro partidos tendrían la capacidad de

11 Romeo Vásquez 6,105 por el PAP (0.20%); Orle Solís 5,194 por la DC (0.17%); Jorge Aguilar 4,468 por el PINU (0.14%) y Andrés Pavón 3,118 por la coalición entre UD y FAPER (0.10%).

12 Por otra parte, derivado del alto índice de muertes violentas en el país, y las debilidades institucionales propias de una administración pública que presenta las limitaciones de las hondureñas, no está claro si el padrón electoral ha tenido la capacidad de ir depurando de forma oportuna a los ciudadanos fallecidos. Según una fuente confiable, no oficial, que respondió la pregunta, se calcula que en los Estados Unidos hay un aproximado de un millón doscientos mil migrantes. En el resto del mundo, especialmente en España, Italia y Canadá se calcula que hay 300.000 hondureños más. Sólo en Estados Unidos se puede ejercer el derecho al voto. De los 46,331 inscritos en el padrón electoral en este país, únicamente votaron 3,096, lo que corresponde a un 7% de los mismos. (Tribunal Supremo Electoral, 2013).

ir estructurando sus bases políticas a lo largo y ancho del país, y que el bipartidismo imperfecto tradicional[13] tendría muchas posibilidades de haber desparecido durante mucho tiempo del escenario político hondureño.

En relación a los partidos pequeños, a pesar del escaso apoyo popular recibido, el sistema los acepta y los integra. Cada uno de ellos tendrá un diputado en el Parlamento Centroamericano, que se suman a los 6 del PN, los 5 de LIBRE, los 3 del PL y el otorgado al PAC. Además, todos obtienen regidores en diferentes municipios del país: 11 la DC, 6 el PAP, 5 FAPER, 4 la UD y 3 el PINU.

En las elecciones del año 2017 se mostraron y confirmaron con claridad varias de las características del sistema político hondureño: el autoritarismo, el personalismo, y la importancia de los poderes locales tradicionales. La primera de las características señaladas llevó a que la Corte Suprema de Justicia le diese "la vuelta", al tema de la reelección presidencial. Después de todos los problemas generados en el 2009, con el intento de Manuel Zelaya de reelegirse; finalmente los "artículos pétreos" fueron rebasados, y se permitió el proceso de reelección electoral a partir del 2015. También se encuentra en el autoritarismo las reacciones tanto del gobierno, como de la oposición, tras un resultado electoral muy cuestionado.

El personalismo quedó evidenciado también en la elección presidencial. Salvador Nasralla, creador del Partido Anticorrupción, encabezó la "Alianza de Oposición contra la Dictadura". Esta alianza integraba a LIBRE y a PINU, pero dejaba fuera al PAC. A pesar del abandono de Nasralla de su propio partido político; sin embargo, no fue castigado por su electorado, y fue llevado en "volandas" por las estructuras de LIBRE, consiguiendo levantar 1 millón 360, 442 votos (41.42%); frente al millón 410, 888 votos (42.48%) que obtuvo el candidato triunfador Juan Orlando Hernández (los dos incrementaron con creces los resultados obtenidos en el año 2013).

La importancia de los poderes locales tradicionales quedó evidenciada, en las elecciones a las diputaciones locales y a las alcaldías. Como se podrá ver más adelante el Partido Nacional avanzó, gracias a la debacle que sufrió el PAC, y tanto LIBRE, como especialmente el Partido Liberal se mantuvieron casi intactos en sus feudos. Si bien, en las elecciones genera-

13 Ajenjo (2007, 165)

les, el personalismo y la figura de Nasralla, permitió que LIBRE liderara una alianza muy competitiva, ésta se diluyó en el territorio. ¿Qué hubiera pasado si Nasralla se hubiera impuesto, con un Congreso mayoritariamente opositor, y con todas las alcaldías importantes del país en manos del Partido Nacional y del Partido Liberal? Sin duda, la gobernabilidad, conociendo la fuerza que tiene la figura del Presidente del Congreso Nacional, hubiera sido mucho más complicada, de la que enfrenta un Juan Orlando Hernández reelecto.

En cierta forma, las elecciones del año 2017, vuelven a reconducir el patrón bipartidista tradicional hondureño. El Partido Nacional conserva su fuerza política tradicional; y los liberales la suya, segmentados en LIBRE (su sector izquierdista), y en el Partido Liberal (su sector conservador). En la distribución de los poderes locales se aprecia con mucha claridad esta circunstancia. La división de los liberales, que se ahondó en el año 2009, se refleja en el número de diputados y alcaldes electos, y permite a los nacionales; ahora fortalecidos con la figura de la reelección, el consolidarse en una especie de partido hegemónico en las instituciones. A pesar de ello, el conflicto político sigue instalado en las calles y se agrava por situaciones que pudieran hacer dudar de la legitimidad de los procesos electorales, como las experimentadas a lo largo de todo el proceso electoral del año 2017.

Características del sistema político hondureño

Honduras es un país que ha transitado en algunas zonas del país de una sociedad rural a una urbana con una gran rapidez. Ello ha dificultado prever y planificar necesidades de desarrollo de una sociedad que ha experimentado un ritmo de cambio acelerado, y ha generado efectos no deseados.

Especialmente en las grandes concentraciones urbanas como Tegucigalpa, y San Pedro Sula, que tiene en su área de influencia ciudades industriales importantes como Choloma, Progreso, y Puerto Cortés, la gestión municipal se ha vuelto una tarea francamente complicada por las circunstancias de una expansión desordenada e improvisada. El hondureño ha migrado primero a la ciudad, y posteriormente al extranjero en cuestión de

pocas décadas. Otros núcleos urbanos importantes como la Ceiba, Danlí, Choluteca o Comayagua se han consolidado como polos de desarrollo regional y también han experimentado los problemas de un crecimiento precipitado. Se han visto afectados no sólo por situaciones de ordenamiento territorial, sino especialmente de inseguridad y pobreza.

En el pasado únicamente las elites económicas tenían la posibilidad de salir del país a estudiar, o a conocer otras sociedades y formas de vivir. Hoy en día la televisión se ha instalado en prácticamente todos los hogares, lo que, unido a la experiencia migratoria, ya sea propia, de familiares o vecinos, ha permeado el imaginario de toda la sociedad. Esto ha provocado cambios en la percepción vital y en las expectativas de los ciudadanos hondureños. Éstos reclaman que los cambios se produzcan de una forma más acelerada, y entran en un grado de frustración grande cuando el estado no responde de la forma que esperan que lo haga.

La falta de recursos y resultados, la corrupción del sistema, y dinámicas políticas internas negativas y poco inclusivas[14] conspiran contra este propósito. La urbanización parcial del país, no ha ido acompañada al mismo ritmo por la modernización "voluntaria" del sistema político[15]. Honduras en buena medida sigue comportándose como una sociedad rural, apegada a los caciques, a los pactos de las elites y a sus estilos de manejo político tradicional, a pesar de los cambios normativos que se han ido implantando progresivamente desde la década de los noventa hasta la fecha. Esa combinación de tradición y modernidad es que lo que dificulta muchas veces la compresión adecuada del funcionamiento de este sistema político.

La mayoría de los departamentos del país siguen siendo rurales. En buena parte de la costa atlántica se sigue privilegiando el cultivo del banano, la piña, la palma africana, y la naranja. En Olancho se explotan los bosques y se corta madera. En Copán, Santa Bárbara, La Paz, Lempira, Intibucá y Ocotepeque se cosecha café. En el sur y en partes de la costa atlántica se extrae camarón y tilapia, y se cultiva melón. En diferentes departamentos hay una destacada actividad ganadera, ya sea para engorde o para la producción de leche, y explotaciones mineras. La propiedad de la

14 En el sentido de Acemoglu y Robinson (2013).

15 Muchas reformas han sido impulsadas por la presión de la comunidad internacional.

tierra sigue siendo un problema no resuelto en algunas zonas del país[16].

En estas comunidades los maestros, los médicos, los abogados, los ingenieros, y las iglesias son actores políticos importantes y respetados. El caciquismo y las estructuras territoriales partidarias siguen siendo instituciones clave. Los ciudadanos desconfían del estado y buscan intermediarios cercanos para conseguir trabajo, favores y también lo hacen para lograr que se desarrollen infraestructuras en los municipios alejados de las grandes ciudades. Incluso entre los citadinos, la mayoría de origen y con raíces rurales, se siguen buscando "ídolos" bien entre los políticos tradicionales, entre los líderes de opinión, o entre deportistas exitosos a los que mucha gente admira e incluso apoya electoralmente en algunas ocasiones.

Algunas formas, algunos nombres, e incluso partidos pueden cambiar, pero las estructuras basadas en las lealtades se entretejen a lo largo y ancho del país. Esas dinámicas políticas se reproducen en el congreso, y se reflejan en el actuar de los gobernantes, La política en Honduras es de carácter local[17], y al mismo tiempo sigue dinámicas nacionales porque todo lo importante se decide en Tegucigalpa o en San Pedro[18]. El Congreso Nacional tiene un rol fundamental en este sistema; no sólo como órgano legislador, sino como ejecutor de políticas públicas. El Presidente del congreso maneja la agenda legislativa y su presupuesto de una forma discrecional. Los diputados reciben un "subsidio" por parte del Presidente para responder a las necesidades de sus clientelas desarrollando obra pública en sus departamentos[19], y eso dota al Presidente del Congreso Nacional de un gran poder, que ha llegado a condicionar al poder ejecutivo en diferentes ocasiones[20], y ha provocado que diputados abandonen disciplinas partidarias de

16 Más adelante se analizará con detalle el caso de los conflictos actuales en el Bajo Aguán (Colón) en el que la posesión de la tierra, y sobre todo de los cultivos asociados ha traspasado los niveles departamentales y se ha convertido en un problema "nacional".

17 Ni siquiera los políticos en activo conocen integrantes de su propio partido de otros departamentos, como se ha mostrado en esta investigación tratando de saber quién es quién en el nuevo Congreso Nacional. Se reconoce a lo "caciques" tradicionales, y a los que han desarrollado su carrera política como diputados, funcionarios de la administración central, o en alcaldías; pero es difícil que fuera de los departamentos se tenga información de las dinámicas políticas departamentales.

18 De hecho la figura de Gobernador en los departamentos carece de relevancia política. Esta es una figura nombrada por el Presidente de la República que tiene funciones muy limitadas.

19 Barrachina (2009).

20 Carlos Flores Facussé condicionó a Roberto Reina (1994-1998), y no dejó que a su vez Pineda Ponce hiciera lo mismo con él (1998-2002), a pesar de que al final de su gobierno éste le bloqueó

una forma abierta o discreta[21]. Esta lógica rural-autoritaria es precisamente la que conspira contra la división democrática de poderes; y es por ello, que, a pesar de las reformas políticas, ni el poder judicial, ni el electoral son autónomos de las fuerzas políticas nacionales, que se expresan en estos pactos de elites que desde principios del siglo XX se han concentrado entre nacionalistas y liberales.

En este sentido es cuestionable el argumento de Taylor[22] que señala que el poder del congreso hondureño es débil frente al poder Ejecutivo, porque como señalan Shugart y Mainwaring[23] el fuerte "poder partidario" del presidente, que es el líder del partido, condiciona estas relaciones. Es cierto que el presidente tiene una gran influencia en la elaboración de las listas electorales, lo que se ha limitado como se verá con la apertura de las mismas, y en el nombramiento de cargos en el poder ejecutivo, pero éste negocia y busca equilibrios con las estructuras territoriales partidarias. Los diputados suelen tener un poder político importante por sí mismos en el territorio, y ese poder descansa sobre todo en la capacidad para operar políticamente a través de los subsidios que reciben discrecionalmente por parte del presidente del congreso, lo que ha consolidado a muchos, especialmente en el Partido Nacional en caciques territoriales clave. A éstos hay que sumar a los alcaldes, especialmente del Partido Liberal, que han logrado mantenerse durante periodos dilatados al frente de sus corporaciones municipales.

Más que por el "irresistible" poder partidario presidencial, la razón que lleva a que en el congreso nacional se hayan aprobado un mayor número

---

el presupuesto de la administración pública. Pepe Lobo siguió un papel subordinado con Maduro (2002-2006) aunque se distanció discretamente del mismo al final del mandato presidencial de éste; y actuó de la misma forma durante su periodo presidencial en el que Juan Orlando Hernández ejerció un poder notable desde el Congreso (2010-2014). Roberto Micheletti y José Manuel Rosales (2006-2009) tuvieron una relación relativamente respetuosa, en la que el primero se subordinó al segundo, hasta el 2008 y especialmente en el último año del gobierno de Mel Zelaya, en el que la ruptura de éste con la dinámica tradicional de pactos entre las élites, hicieron que se enfrentara no sólo con Micheletti, sino con los poderes y las fuerzas fácticas del estado.

21 La compra del voto es algo habitual en Honduras. Señala Duverger (1976:18) que también lo era en la Inglaterra del siglo XVIII, así como lo es de diferentes formas en muchas otras latitudes: "*Durante mucho tiempo, los ministros ingleses se aseguraban sólidas mayorías comprando los votos, si no las conciencias de los diputados. Esto era casi oficial: existía en la cámara misma una taquilla donde los parlamentarios iban a cobrar el precio de su voto en el momento de su escrutinio".*

22 Taylor (2009: 484-485).

23 Shugart y Mainwaring (1997).

de iniciativas presidenciales[24], que las presentadas por legisladores, descansa en el pacto implícito o explícito entre élites, y en la lógica local y clientelar en la que se mueven los diputados hondureños. No sólo en el periodo 2008-2009, como señala Taylor, el congreso nacional se enfrentó a las propuestas presidenciales, como se ha señalado anteriormente.

La ruptura provocada por el presidente Zelaya y el intento de utilizar ese poder "irresistible" presidencial sin llegar a acuerdos internos ni privilegiar el diálogo, llevó a la crisis del sistema político hondureño. En cierta forma uno de los esfuerzos más importantes del presidente Porfirio "Pepe" Lobo ha sido el de manejar un gobierno de "integración" nacional, compuesto por representantes de los diferentes partidos políticos, a fin de recuperar la gobernabilidad en base a una nueva institucionalización del pacto de las elites políticas.

Sin embargo, esta situación es difícil de recomponer a corto plazo porque Honduras se encuentra en una situación de crisis política profunda, basada en un gran descontento social multicausal, que impulsa a que intuitivamente muchos ciudadanos quieran cambiar la forma tradicional de hacer política, a pesar de que de forma inconsciente sigan desconfiando de la posibilidad de un estado objetivo y eficiente buscando al "cacique" tradicional para obtener sus favores. Esta situación fue alimentada en el año 2013 por la aparición de dos fuerzas políticas que abonaban el discurso de cambio, pero que como se verá en este trabajo, no diferían mucho ni en sus liderazgos ni en sus métodos de las opciones tradicionales. La crisis también está abonada por una persistente "guerra" mediática que tensa tanto a los actores políticos como a la ciudadanía[25], por la falta de trabajo y la pobreza, así como por el miedo permanente que generan las altas tasas de homicidios, y recientemente la visibilización de algunos de los líderes del narcotráfico.

24 Taylor y Díaz (1999), y Ajenjo (2007).
25 Martínez y otros (2010)

Cuadro 2. Propietarios de medios de comunicación masivos

Miguel Andonie Fernández (PINU) Falleció el 30-11-2013	Radio América, Grupo AUDIOVIDEO, Radio San Pedro; Super 100; La Moderna; Radio La Ceiba
Jaime Rossenthal Oliva (Liberal)	Canal 11, 12, 24; Grupo ARMEDIA; CABLECOLOR; Diario El Tiempo; Banco Continental
Carlos Roberto Flores Facussé (Liberal)	Diario La Tribuna
Jorge Canahuati Larach (Nacionalista)	Diario La Prensa; Diario El Heraldo; Diez Lithopress Industrial
José Rafael Ferrari (Liberal)	Grupo Televicentro; Canal 5; Telecadena 7 y 4; Telesistema 3 y 7; Mega TV; Multidata; Multifon; Emisoras Unidas; HRN; Radio Norte, Suave FM; Rock n'Pop, Vox FM, XY, 94FM; Radio Satélite, Radio Caribe,
Rodrigo Wong Arévalo (Liberal)	Canal 10 o TEN; Hablemos Claro; Hablemos Claro Financiera; As Deportiva; Cromos
Alejandro Villatoro Aguilar (LIBRE)	Radio Globo; Globo TV
Esdras Amado López (LIBRE)	Canal 36 Cholusat Sur.
Rafael Tadeo Nodarse (Liberal)	Canal 6
Rodolfo Irías Navas (Nacionalista)	Canal 45, La Ceiba; Televisión 8, Tela; Radio El Patio, La Ceiba; Comunicaciones del Atlántico; Stereo 92, La Ceiba; Stereo 102.5, La Ceiba; Romántica, 103.5 FM La Ceiba; Radio Aguán, Colón; 92.7 FM, Tela; 91.5 FM, Tela.
Jorge Faraj y Camilo Atala (Nacionalistas)	Canal 54; Banco FiCOHSA
Gabriela Nuñez (Liberal)	Telemás
Otros	Diversidad de canales de televisión y radio de carácter departamental o local. Diferentes diputados crean sus radios o televisiones locales debido a su cercanía al reparto de frecuencias en el Congreso.

Fuente: elaboración propia en base a Juan Ramón Martínez y otros (2010)

LIBRE y PAC surgen en este contexto de crisis. Adolfo Alvarado y Adelmo Rivera, candidato a la alcaldía de Sonaguera por LIBRE (Colón); y coordinador de la campaña de LIBRE en Colón y candidato a diputado respectivamente afirman que este partido surge del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) como rechazo al golpe de Estado[26]. Señalan que Zelaya se rebeló contra los empresarios más grandes de Honduras, y que éstos "asesinaron" la democracia manteniendo una dictadura disfrazada. Esto fue rechazado por la gente que masivamente pidió un cambio de rumbo a los dirigentes del país.

Alexander López, alcalde de El Progreso (Yoro) por el Partido Liberal[27], coincide parcialmente con este punto de vista señalando que por efecto del resentimiento de lo que pasó el 28 de junio del 2009 muchos líderes del partido liberal y simpatizantes del mismo se fueron al FNRP y luego impulsaron LIBRE. Del mismo modo la fuerza con la que el PAC surge, especialmente en San Pedro Sula, tiene que ver con una gestión que no fue percibida como satisfactoria por parte de la ciudadanía. El Partido Anticorrupción, según López, tuvo un gran impacto entre los jóvenes y los indecisos, y eso tenía que hacer reflexionar a los liderazgos de su partido sobre la forma de enfocar el futuro de su Instituto.

Héctor Mejía, candidato del PAC a la alcaldía de la Ceiba (Atlántida)[28] señala que su partido surgió por una necesidad nacional. El hastío de la población por la corrupción de la clase política hizo que Salvador Nasralla y Luis Redondo[29] formasen entre el 2010 y el 2011 el partido político: "*LIBRE aglutinó a campesinos, sindicalistas, a la gente más pobre y a otros resentidos sociales, que se cansaron de lo que hicieron los gobiernos anteriores y apoyaron a este partido con la esperanza de recibir beneficios. PAC sólo ofrecía*

26 Entrevistados en Sonaguera y Tocoa (Colón) el 22 y 26 de diciembre del 2013 respectivamente. Alvarado no ganó la alcaldía por nueve votos es maestro y queda como regidor. Rivera fue alcalde de Sonaguera (2006-2010) y coordinador del FNRP. Es campesino y ganadero independiente.

27 Entrevistado en El Progreso (Yoro) el 27 de diciembre del 2013. Es la tercera vez que se reelige.

28 Entrevistado en La Ceiba (Atlántida). Rivera fue jugador y directivo del equipo de futbol Victoria. Ex tesorero de la Cámara de Comercio de la Atlántida es un comerciante respetado y arraigado en la ciudad. Resultó electo regidor por el PAC.

29 Un ingeniero informático de San Pedro Sula, conocido por ser el animador más conocido de la selección nacional de fútbol de Honduras ya que recorre el mundo animando al equipo nacional. Ha salido electo diputado por Cortés.

luchar contra la corrupción. Prometíamos reducir aparato de gobierno y transparentar acciones de gobierno y de alcaldías".

El abogado Francisco Mejía[30], simpatizante del Partido Nacional, señala por su parte que la desilusión de la gente y los efectos del golpe de estado condicionaron el surgimiento de estos partidos y su éxito en el proceso electoral. Las heridas abiertas en el 2009 fueron tan profundas en el Partido Liberal, según su criterio, que la gente más cercana a Mel Zelaya que lo acompañaron en el gobierno, la izquierda intelectual hondureña, y elementos anti sistema se unieron en el FNRP y luego se lanzaron con éxito a la competencia electoral arrastrando a mucha población que antes no votaba[31]. En el caso del PAC, la posición de denuncia permanente que Nasralla ha tenido desde hace muchos años en los medios de comunicación, le sirvió para transmitir la idea de que se puede hacer política fuera de la órbita de los partidos tradicionales. Este mensaje caló entre profesionales urbanos, a lo que ha ayudado la juventud y capacitación de la mayoría de los candidatos del PAC.

Un coronel retirado entrevistado en Tegucigalpa[32] celebró la decisión de LIBRE de conformarse en partido político, y abandonar el camino de lucha popular; también el impulso de la creación del PAC hablando a la gente de frente con una bandera que agrada a la mayoría. En su opinión la gente se sintió atraída por algo diferente a lo tradicional y lo premió "momentáneamente"; pero estos partidos y sus líderes todavía tienen que pasar la prueba de la consolidación (como se ha visto en el año 2017 el PAC fracasó en su intento). Si son inteligentes, no caen en las dinámicas tradicionales y articulan de forma adecuada sus estructuras territoriales es posible que se consoliden, señalaba el entrevistado. Sin embargo, según el militar citado, ello es difícil porque los dos partidos cuentan con un liderazgo carismático tradicional, y sus dirigentes intermedios van a ser observados por la ciudadanía de forma cuidadosa. Si las actitudes no son diferentes, señala, es muy probable que el bipartidismo tradicional se mantenga[33].

30 Entrevistado en La Ceiba (Atlántida) el 24 de diciembre del 2013.

31 Mejía calificaba a estos tres grupos como "resentidos, ñangaras y revoltosos".

32 Coronel retirado entrevistado el 2 de enero del 2013 en Tegucigalpa.

33 De hecho tanto Alexander López, como dos simpatizantes del Partido Liberal, entrevistados en Sonaguera (Colón) el 22 de diciembre del 2013, y en La Ceiba (Atlántida) el 26 de diciembre del 2013, señalaron que conocen antiguos votantes del PL que ahora han apoyado a LIBRE y que

Sistema electoral hondureño

En Honduras se elige el mismo día, por un período de cuatro años, al Presidente de la República, a los diputados del Congreso Nacional, a alcaldes y regidores de la totalidad de municipios del país. También derivado de la elección presidencial a los diputados del Parlamento Centroamericano que representan a este país. Desde 1993 las elecciones municipales se realizan en una papeleta diferente, y desde 1997 las de Presidente y diputados se desagregan[34]. Mientras que el Presidente no podía hasta la decisión de la Corte Suprema en el año 2017, optar a la reelección por mandato constitucional; tanto los diputados, como alcaldes y regidores no tienen limitación de mandato.

El presidente y los tres designados presidenciales compiten en un solo distrito y se eligen por mayoría simple entre todos los candidatos que se presentan a elección. Los principales partidos políticos seleccionan a sus competidores en un proceso de primarias un año antes de la contienda electoral.

Los 128 diputados y sus suplentes se eligen por departamentos[35], proporcionalmente a los votos obtenidos, utilizando la fórmula de HARE del cociente más grande y sin umbral. Desde las elecciones del 2005 el ciudadano puede optar entre los diferentes diputados que se presentan en su departamento marcando los de su preferencia que aparecen con fotografía y nombre, y cruzando el voto, si lo desea, entre las diferentes opciones que presentan los partidos políticos.[36] Las bancadas se asignan primero basándose en el número total de votos por partido, y luego dentro del partido por el candidato que ha conseguido más votos. El cociente electoral de los departamentos varía, así como el número de votos que ha de obtener un diputado para acceder al Congreso.[37]

---

han manifestado que van a regresar a la filiación liberal porque se sienten decepcionados e incluso engañados por el liderazgo de LIBRE. Como se ha señalado anteriormente Dagoberto Martínez también tiene esta impresión. El PN y el PL tienen un voto duro que no se ha perdido. Los liderazgos de Mel Zelaya y Nasralla pueden desgastarse, y sin ellos por el momento sus movimientos políticos no tienen sentido.

34 Rodríguez (2013).

35 Éstos tienen el número de diputados asignados en base a la población.

36 Rodríguez (2013). Antes del 2005 se usaban listas cerradas y bloqueadas para candidatos a diputados; y antes de 1997 se fusionaba con la de Presidente, lo que permitía que el partido controlara mucho más férreamente sus candidaturas (Taylor, 2009: 482).

37 Ajenjo (2007: 171), citando a Taylor, (2006: 119).

La principal consecuencia de esta forma de selección de candidatos ha sido la erosión del poder que los partidos políticos tienen sobre sus candidatos, ya que éstos son sometidos en primer lugar a un proceso de elección primaria, entre los simpatizantes del partido, y posteriormente, a la elección nacional[38]. De ello se ha derivado una apertura importante, y se incrementado la importancia de la imagen pública y de los resultados de los candidatos sometidos a la elección. Paradójicamente también las estructuras partidarias han salido fortalecidas, ya que los candidatos necesitan de un buen aparato logístico, de dinero y de una organización lo suficientemente estructurada y eficiente para darse a conocer entre los votantes[39].

Otra consecuencia derivada de la fórmula es que fomenta el pluripartidismo, permitiendo la integración de diputados de partidos minoritarios en el Congreso Nacional, especialmente en los distritos con más oferta como Francisco Morazán o Cortés, en donde a pesar del reducido número de votos en relación a candidatos de otros partidos, han obtenido diputados en esta ocasión tanto la DC, como la UD y el PINU[40]. Esta situación les permite mantener formalmente su registro como partido político, ya que la ley señala que deben obtener un mínimo de un 2% de los votos en la elección presidencial o un diputado en el Congreso Nacional[41]. Esta fór-

38 Taylor (2009: 483) señala que en las elecciones del 2005 muchos "caudillos" perdieron su lugar en el Congreso Nacional, reeligiéndose sólo un 30% de los diputados. Andelmo Rivera se lamentaba precisamente de la pérdida de poder del partido en la entrevista citada. En su caso él fue el coordinador tanto del FNRP como de la campaña de LIBRE en Colón, y ocupaba el número dos en la preferencia del partido. Sin embargo su compañera la Dra. Tatiana Canales obtuvo poco menos de 300 votos más que él y resultó electa diputada, dejándole fuera del congreso.

39 En la mayoría de las entrevistas se ha confirmado que muchos candidatos a diputados, indistintamente del partido político, y especialmente en las zonas rurales, todavía hoy en día, compran de forma directa el voto de muchos ciudadanos por un valor entre 200 y 500 Lempiras.

40 El acceso de estos partidos al Congreso y su arraigo en la población no tiene tanto que ver con el hecho de ser zonas urbanas o rurales, cuanto si existe el número suficiente de diputados en disputa para que el cociente electoral les beneficie. Rodríguez (2013) señala que el hecho que Nueva Armenia, que se encuentra en el Departamento de Francisco Morazán sea gobernada, por un candidato de la Democracia Cristiana, demuestra que los partidos pequeños tienen mayor arraigo en las zonas urbanas. En este caso la población es una localidad rural que pertenece al Departamento de Francisco Morazán. El hecho de que Francisco Roberto López sea alcalde, no se debe al "tirón" del partido político, sino a su personalidad y relación con la comunidad (en las elecciones de 2013 ha sido reelecto por cuarta vez con 1,070 votos).

41 Sin embargo el resto de partidos que no obtuvieron este resultado no han desaparecido, y han conseguido cada uno de ellos un diputado en el Parlamento Centroamericano, y varios regidores en las elecciones municipales.

mula genera un reparto muy abierto de las bancadas. En los distritos que tienen tres o más posiciones, que son todos menos Gracias a Dios, Islas de la Bahía, en donde se compite por una posición y Ocotepeque, en donde se ofrecen dos bancadas, lo normal en este proceso electoral ha sido que tres o más partidos obtuvieran representación[42].

La apertura "excesiva" del sistema es una preocupación de algunos críticos, entre otros del coordinador de la campaña de LIBRE en Colón Andelmo Rivera [43]. En el Departamento de Colón se compiten 4 posiciones. El partido LIBRE obtuvo dos, y el PN y el PL una cada una. La crítica es que mientras el tercer candidato de LIBRE tenía 32,667 votos, el candidato del PL alcanzaba únicamente 15,418 y se llevaba la diputación. Lo mismo se ha argumentado en Francisco Morazán, o en Cortés. En el primer caso mientras el diputado Augusto Domingo Cruz (DC) lograba 55,065 votos (muchos más que el candidato a Presidente de su partido); los primeros candidatos de los otros partidos que no salían diputados sacaban 163,017 (PN), 132,588 (LIBRE), 90,160 (PL), 82,430 (PAC), y 71,428 (PINU) respectivamente. Incluso Billy Joya (PAP), marcaba 61,050 votos, un número superior a los del candidato triunfador de la DC. Sin embargo, no resultaba electo por el efecto contrario; ya que la suma de votos que conseguía su partido entre los candidatos a diputados en Francisco Morazán, era inferior a los de que conseguía la DC y por lo tanto a ése partido le correspondía la bancada, y el más votado de sus candidatos ocuparía la diputación.

En relación a las elecciones municipales, se compiten 298 alcaldías. Todas las corporaciones están integradas por un alcalde, un vice-Alcalde y de cuatro a diez regidores, dependiendo de la población de la localidad, que se reparten con la misma lógica pluripartidista de las elecciones al Congreso Nacional.

42 En anteriores procesos los partidos "pequeños" PINU, UD y DC obtuvieron un número mayor de diputados, especialmente en los distritos en los que se disputaban más diputados. Esa es la posición que ahora ha heredado el PAC, que con la excepción de San Pedro Sula y Tegucigalpa, en donde consiguió un apoyo popular notable, en el resto de departamentos ha obtenido representantes gracias al cociente electoral.

43 En entrevista personal ya citada.

Pasos previos del proceso electoral

El gobierno de Porfirio "Pepe" Lobo (2010-2014)

Resultado de las elecciones de noviembre del 2009 y condicionado durante todo su mandato por la crisis política que inició en el 2008, y por la hostilidad internacional inicial, la estrategia de este presidente hondureño para encarar su mandato fue impulsar un ejecutivo de integración nacional, en el que participaron a lo largo de todo el periodo ministros de todos los partidos políticos. Jacobo Regalado del PL fue titular en la Secretaría de Agricultura y Ganadería; César Ham de la UD se desempeñó en el Instituto Nacional Agrario; Felícito Ávila de la DC en Trabajo[44]; Bernard Martínez del PINU en Arte, Cultura y Deportes[45]; el dirigente magisterial José Alejandro Ventura en Educación[46]. También contó Lobo con Arturo Corrales de la DC, como Secretario de Relaciones Exteriores (septiembre 2011- abril 2013)[47], y como Secretario de Seguridad a partir de mayo del 2013, en sustitución del nacionalista Pompeyo Bonilla[48]. El gobierno de Lobo más que un gobierno de "integración" de personalidades de diferentes partidos políticos, podría decirse que fue un gobierno de "coalición" en el que diferentes partidos políticos "reciben" una secretaría para su gestión, con la posibilidad de reparto de posiciones entre sus simpatizantes.

---

44 Cuando César Ham y Felícito Ávila renunciaron a sus respectivas secretarías para competir como candidatos a diputados; el primero por la UD en Yoro, y el segundo por la DC en Francisco Morazán, fueron sustituidos en la dirección de la secretaria por personas de su mismo partido. Neptalí Medina en el INA y Jorge Bográn en Trabajo "Felícito Ávila y César Ham dejan el gobierno para dedicarse a la política". www.radiohrn.hn 21/05/2013. Ninguno de ellos alcanzó la diputación en el proceso del 2013, aunque César Ham impulsó a su esposa Angélica Benítez como candidata de la UD a la alcaldía de Progreso, y ésta resultó electa regidora.

45 Este secretario fue sustituido por el presidente por desavenencias personales, pero también fue sustituido por otro integrante de su partido Tulio Mariano González. "Tulio Mariano González sustituye a Bernard Martínez en Cultura" www.latribuna.hn 18/12/2012. Martínez se presentó como candidato del PINU a diputado por el departamento de la Atlántida, pero no fue electo.

46 "Lobo juramenta gabinete" www.laprensa.hn 28/01/2010.

47 "Arturo Corrales jura como nuevo canciller de Honduras" www.proceso.hn 19/09/2011. "Mireia Agüero nueva canciller de Honduras" www.elheraldo.hn 16/04/2013.

48 "Fuera Pompeyo Bonilla ante fracasos en Secretaría de Seguridad" www.elheraldo.hn 15/04/2013.

El caso de la Secretaría de Educación, fue particularmente importante, puesto que una vez que Ventura, dirigente del colegio magisterial PRICHMA, fue destituido, asumió Marlon Escoto, Rector de la Universidad Nacional de Agricultura (INA) en Catacamas, Olancho[49]. Éste era integrante de LIBRE, y simpatizante de Manuel Zelaya, y sin embargo ha acabado repudiado por este partido y felicitado como el mejor ministro del año 2013 en la encuesta realizada entre comunicadores por el diario La Tribuna, por sus compromisos en la reforma del sector educativo hondureño[50]. En su gestión se aplicó la nueva Ley General de Educación, se eliminaron privilegios a los colegios magisteriales y prácticamente se acabó con el "estatuto del docente" que ofrecía grandes privilegios a los maestros.

El pacto no se limitó al ejecutivo. El Congreso Nacional presidido por Juan Orlando Hernández también integró en la mesa directiva del Congreso Nacional a representantes de los diferentes partidos: Marlon Lara y Waldina Paz del PL, Ramón Velázquez Nazar de la DC, y Marvin Ponce de la UD se integraron a la misma en el 2010[51] .

Pepe Lobo enfrentó un periodo gubernamental complicado. A la falta de reconocimiento internacional, se sumaba la división interna del país, inclusive entre las familias. Además la inseguridad se siguió incrementando de forma aguda en un contexto de falta de recursos económicos del estado para afrontar los diversos problemas. En opinión del abogado Juan José Sorto[52], simpatizante del PN, Lobo gobernó con un partido dividido, como se evidenció en las elecciones primarias del 2012. La principal razón de ello es que en un país clientelar como Honduras, este presidente no pudo contar con su partido para ocupar puestos públicos[53], por el gobierno de integración que se vio obligado a conformar. En opinión de Sorto en los dos primeros años de gobierno el Presidente se dedicó a evitar confrontaciones, y trató de dar a todo el mundo lo que pedía, lo que le generó situaciones conflictivas.

---

49 "Nuevo ministro de educación de Honduras asegura que no recibe doble salario" www.elheraldo.hn 12/03/2012.

50 Marlon Escoto es "el mejor" y Ana Pineda "la peor" www.latribuna.hn 19/12/2013.

51 Únicamente el PINU declinó participar. Ni Ramón Velázquez ni Marvin Ponce han sido reelectos diputados por Francisco Morazán y Cortés respectivamente en el actual proceso electoral. "Nombran nueva junta directiva en el le gislativo" www.elheraldo.hn 23/01/2010.

52 Entrevistado en La Ceiba el 26 de diciembre del 2013.

53 Como también había hecho Ricardo Maduro (2002-2006); aunque por distintas razones.

Posiblemente los asuntos más importantes que se abordaron en este periodo fueron la reforma educativa, la propiedad de las tierras en el bajo Aguán, y la depuración policial, de la fiscalía, del poder judicial y de las aduanas. También se apoyó a pequeños empresarios fomentando el desarrollo comercial de las pequeñas y medianas empresas. Por otra parte se aprobó la extradición de narcotraficantes hacia los Estados Unidos[54] y una ley de servicio de carrera para los diplomáticos hondureños[55].

Juan Orlando Hernández y el Congreso tuvieron un gran protagonismo, precisamente por la aprobación de leyes en educación, seguridad, en el aumento de penas a los delincuentes, así como en otros temas arriba mencionados. La depuración policial y la utilización del polígrafo como instrumento fue muy cuestionado, y se presentó un recurso de amparo ante la sala constitucional de la Corte Suprema de Justicia. Según el citado abogado Sorto: "*la corte se salió de la pretensión de demandada. Se pretendía anular una prueba de confianza, y lo que hizo la corte es declarar inconstitucional todo el asunto*"; paralizando en consecuencia el proceso de depuración de la policía.

La respuesta del Congreso Nacional fue contundente, y muy criticada. Juan Orlando Hernández unió sus fuerzas a las de Yani Rossenthal (PL), y la UD y destituyeron a los jueces de la sala constitucional[56]. Con una votación de 97 votos a favor y 31 en contra el Congreso aprobó la destitución de los jueces Rosalinda Cruz Sequeira, Francisco Ruiz Gaekel, José Antonio Gutiérrez y Gustavo Bustillo Palma. Esta votación se dio después de un informe elaborado en 24 horas por una comisión especial de legisladores para reprobar la conducta administrativa de los magistrados[57].

---

54 En el 2013 EEUU introdujo a dos importantes grupos de narcotraficantes hondureños en una lista de búsqueda internacional. Esta visibilización de los grupos relacionados con el crimen organizado en Honduras ha generado un problema mayor a la dirigencia política del país que no ha tenido capacidad hasta la fecha de enfrentar a estos grupos.

55 Por el valor preelectoral que han tenido en el país, especialmente en la Costa Atlántica y en Occidente los conflictos en el bajo Aguán y el señalamiento de los grupos de crimen organizados relacionados con el narcotráfico se desarrollará en este apartado de forma más detallada una breve descripción de estos asuntos.

56 "¡Destituidos! www.latribuna.hn , 11 de diciembre de 2012. "Congreso de Honduras asesta golpe técnico al poder judicial" www.elheraldo.hn , 12 de diciembre de 2012. "Descabezados cuatro magistrados de la sala de lo constitucional de la Corte Suprema de Justicia" www.elproceso.hn 12 de diciembre de 2012.

57 Sorto en entrevista de 26 de diciembre del 2013 señalaba que estos jueces habían sido

Primarias y encuestas

La tensión política en la que Honduras está instalada, el conflicto mediático, las diferentes manipulaciones y los intereses de unos y otros han provocado que hasta el resultado final de las elecciones del 2013 y del 2017, haya sido muy difícil saber con certeza cuales eran las tendencias reales en el país.

Como se puede apreciar en el cuadro 3, en las elecciones internas del 18 de noviembre del 2012 se enfrentaron las corrientes internas de los principales partidos políticos, tanto para seleccionar su candidato a la presidencia de la República, como para definir los candidatos a las diputaciones y alcaldías. Catorce movimientos de tres partidos políticos, y 42 mil candidatos se disputaron la posibilidad de competir por 9,000 cargos de elección popular[58]. Según el especial de elecciones primarias del 2012 de "Proceso Digital", la jornada fue observada por 200 observadores internacionales y más de 800 nacionales y fue precedida por diferentes situaciones con varios precandidatos muertos con violencia.

El partido nacional presentó siete precandidatos para competir por la Presidencia, de los que Juan Orlando Hernández, presidente del Congreso Nacional; Ricardo Álvarez, alcalde de Tegucigalpa; y Miguel Pastor, ministro del gobierno de Lobo, y antiguo alcalde de Tegucigalpa representaban a las corrientes más fuertes.

---

nombrados por Micheletti. En su opinión los nuevos magistrados, también liberales, formaban parte de la corriente de Yani Rossenthal, que acaba de perder las internas del partido liberal. El tema no sólo se convirtió en un tema "caliente" por la falta de respeto entre los poderes, que deberían comportarse de forma independiente, sino porque la destitución se daba justo después de las elecciones internas. Ricardo Álvarez, candidato perdedor del PN, había presentado un recurso para que se autorizara el conteo voto por voto para confirmar los resultados. Eso podía poner en peligro la candidatura presidencial de Juan Orlando Hernández.

58 "Especial elecciones primarias 2012" www.elproceso.hn 17 de noviembre de 2012.

Cuadro 3. Primarias del domingo 18 de noviembre 2012

	Candidatos	Votos	Porcentaje
PN	Juan Orlando Hernández Alvarado	446,230	45.42
	Ricardo Antonio Álvarez Arias	380,809	38.76
	Miguel Rodrigo Pastor Mejía	118,876	12.10
	Fernando Francisco Anduray Díaz	17,403	1.77
	Eva Celestina Fernández Rodríguez	6,986	0.71
	Loreley Concepción Fernández Rodríguez	6,313	0.64
	Víctor Hugo Barnica Alvarado	5,820	0.69
	Total votos con nulos y blancos	**1,144,444**	
PL	Mauricio Villeda Bermúdez	322,627	51.97
	Yani Benjamin Rossenthal Hidalgo	274,476	44.21
	Esteban José Handal Pérez	23,676	3.81
	Total votos con nulos y blancos	**719,583**	
LIBRE	Iris Xiomara Castro Sarmiento	563,162	100
	Total votos con nulos y blancos	**594,531**	

Fuente: elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras. Se publicaron resultados el 12 de diciembre de 2012.

Por el partido liberal compitieron tres políticos pertenecientes a las familias tradicionales. Mauricio Villeda, que representaba la continuidad del anterior candidato Elvin Santos[59], Yani Rossenthal, ministro de Mel Zelaya, integrante una de las familias más adineradas e influyentes del país, que es dueña de medios de comunicación como el diario El Tiempo y de entidades financieras como Banco Continental; y Esteban José Handal, hijo del empresario adinerado de San Pedro Sula, José Miguel Handal Larach, que como se verá más adelante, acaba de ser denunciado por el Departamento Estado de Estados Unidos por pertenecer a una organización criminal dirigida por otro de sus hijos, conocido como "Chepe" Handal, que se presentaba a las elecciones como candidato a diputado de LIBRE.

Por el Partido Libertad y Refundación sólo se presentaba Xiomara Castro, esposa del Mel Zelaya, que había ganado una reputación importante

59 En el anterior proceso electoral Villeda, hijo de un Presidente hondureño (1957-1963), le hizo el favor a Elvin Santos de presentarse en su nombre a las internas, por la incompatibilidad que éste tenía de presentarse debido a su calidad de Vicepresidente.

en la lucha abierta por el FNRP para reinstalar a su marido en la Presidencia después del 28 de junio del 2009.

El resto de partidos no realizaron primarias. En el caso de LIBRE se abrió el proceso interno para la selección de candidatos a diputados, alcaldes, y regidores[60]. Mientras que el PAC seleccionó a sus candidatos después de un estudio centralizado por el propio Nasralla de las hojas de vida y las trayectorias de los que aspiraban a cargos públicos por su partido[61].

Los resultados de todos los institutos políticos fueron cuestionados desde diferentes puntos de vista. Juan Orlando Hernández fue el vencedor de la contienda interna nacionalista; sin embargo, Ricardo Álvarez puso en duda los resultados, y cómo se ha señalado presentó un recurso ante la Sala de lo Constitucional del Tribunal Superior de Justicia reclamando el conteo voto por voto. El ajustado proceso electoral del Partido Liberal hizo también que Rossenthal pusiera en duda los resultados. De hecho, según nos afirmó Adelmo Rivera, presenció una conversación entre Mel Zelaya y Jani Rossenthal en la que el primero le decía al precandidato liberal que de la misma manera que a él le habían organizado un golpe de estado, a Rossenthal las oligarquías le habían "robado" el voto en las internas, y que lo mejor que podía hacer era pasarse a LIBRE.

Éste no siguió su consejo, pero al contrario de lo que sucedió en el PN en el que se unieron las diferentes corrientes en el momento de las elecciones[62]; la mayoría de los entrevistados señalan que tanto Rossenthal como el resto de los líderes tradicionales liberales "abandonaron" a su suerte a Villeda, que finalmente, aunque mantuvo un porcentaje de voto muy aceptable, obtuvo menos votos en las elecciones generales que la suma de votos de los diferentes candidatos liberales en las primarias.

En este contexto de desconfianza, los rumores indicaban que todos los partidos habían introducido votos en las urnas por falta de control, espe-

60 Adolfo Alvarado, candidato de LIBRE a la alcaldía de Sonaguera (Colón) manifestó en entrevista personal que el proceso de selección de candidatos en LIBRE fue muy democrático y participativo, seleccionándose los mismos en asambleas comunitarias.

61 Hector Mejía, candidato del PAC a la alcaldía de La Ceiba (Atlántida) nos señaló la incertidumbre que generó este proceso de selección, ya que hasta los meses de junio o julio del 2013 todavía no se habían decidido las candidaturas. Mejía señaló de forma muy positiva este proceso porque en su opinión aseguraba que el perfil de los candidatos fuera el adecuado.

62 Juan Orlando hizo un esfuerzo integrador y Ricardo Álvarez finalmente compitió como designado presidencial en las elecciones.

cialmente la candidata de LIBRE Xiomara Castro, que logró más de medio millón de votos, y que a muchos les parecía algo exagerado. La realidad mostró que no sólo no era exagerado, sino que a consecuencia de la campaña electoral todavía logró aumentar el caudal de votos de una forma realmente significativa.

Una vez oficializados los candidatos las estructuras partidarias y los estilos de liderazgo entraron en juego para obtener el favor popular.

Juan Orlando Hernández era un candidato temido por muchos por su carácter autoritario y su ambición. A pesar de su juventud ha sido electo en cuatro ocasiones seguidas como diputado, y es un "cacique" tradicional de Lempira, apoyado por Samuel Reyes[63], el líder cafetalero del país más importante. Ha manejado el Congreso Nacional con inteligencia y mano dura. Atentó en diciembre del 2012 contra el equilibrio de poderes sin ningún tipo de miramientos. Supo sin embargo integrar a su partido, y obtuvo el voto de muchos que se asustaron ante la posibilidad de que LIBRE pudiera alzarse con el triunfo.

Mauricio Villeda, hijo Villeda Morales, era el candidato con un perfil más moderado. Sin embargo, fue "abandonado" por la totalidad de los líderes del PL a su suerte, y únicamente apoyado por el buen recuerdo de su padre, su prestigio personal, el voto duro del partido, algunos medios de comunicación que trataron que el PL no se hundiera y la estructura territorial de un partido que conserva alcaldías en la mayoría de las ciudades importantes del país. Se enfrentó al proceso electoral con muy pocas posibilidades de lograr algo más que mantener al PL vivo en el escenario político.

Xiomara Castro de Zelaya contaba con tres factores de apoyo: su propio carisma personal, las estructuras del FNRP que desde el año 2009 se fueron fortaleciendo y haciendo un trabajo en el territorio, y el apoyo de su esposo, un líder político tradicional y autoritario que marcó y condicionó el estilo y el discurso de la candidata, tanto en su condición de Presidente del Partido, como de esposo (en una sociedad particularmente machista).

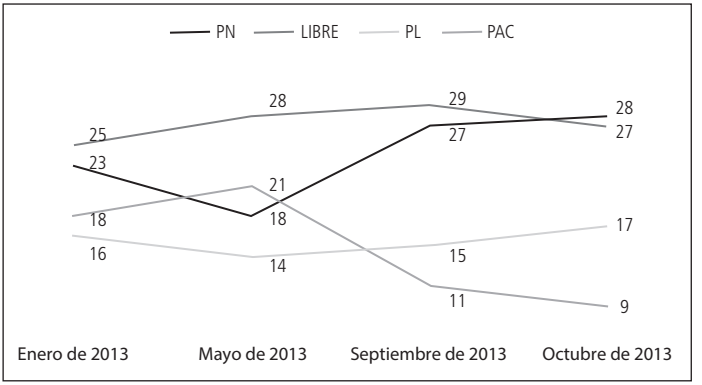
Salvador Nasralla logró lo más difícil sólo con su discurso y su carisma personal. Sin embargo, su mayor virtud pudiera convertirse en su mayor defecto. Logró crear un partido político que consiguió un resultado muy aceptable, y

63 Samuel Armando Reyes Rendón, hijo del citado, es el diputado por Lempira que ha conseguido más votos en la presente contienda electoral.

que como veremos puntuó bien en las encuestas hasta mediados del 2013, y ha logró una presencia correcta en buena parte del territorio hondureño, y notable en las dos principales ciudades del país. La gente lo sigue y lo apoya por su liderazgo, pero eso también puede convertirse en su talón de Aquiles. Él personalmente centralizó la selección de sus candidatos a lo largo y ancho del país, que presentaron sus hojas de vida como si estuvieran postulando a un trabajo en el mercado laboral. También nos consta que prohibió a sus candidatos electos efectuar ningún tipo de declaración, una vez evacuada la elección, mientras no hubiera una declaratoria sobre la impugnación realizada a los resultados electorales. Este estilo autoritario, común entre los líderes tradicionales del país, le impidieron organizar un partido político que precisamente quería romper con esta forma de actuar, y que se ha centró en jóvenes profesionistas urbanos, cansado del sistema, como objetivo principal de apoyo político (ello explica su debacle en las elecciones del 2017).

Las encuestas electorales fueron otra gran sorpresa, y muchos desconfiaron de las mismas tratando de ser prudentes. LIBRE puntuaba con fuerza y se convertía en una opción real de gobierno.

Gráfico 1. Tendencia del voto en Honduras.



Fuente: Cid-Gallup Latinoamérica extraído de Heraldo.hn

En el gráfico 1. Se muestra como excepto en el caso de LIBRE y del PL las tendencias variaron mucho en un periodo muy corto de tiempo. En enero del 2013 cualquier cosa podía pasar puesto que la diferencia máxima entre el

PL y LIBRE era de 11 puntos con el PN muy cerca de LIBRE. En mayo el PN caía de forma dramática en su intención de voto, mientras el PAC y LIBRE crecían. En septiembre y finalmente en octubre, que es en el último momento en que se pueden publicar datos de encuestas electorales, se abría una brecha mayor entre LIBRE y el PN, que recuperaba posición, frente al PAC que se desplomaba y el PL que se mantenía en un 17%. En una situación de virtual empate en las encuestas se llegaba al proceso electoral de noviembre.

Finalmente en las elecciones, las encuestas acertaban con LIBRE al atribuirle un 27% de intención de voto (logró un 28.78%), pero no del todo con el PN que remontó hasta el 36.89%, el PL que consolidó un 20.3% y el PAC que se situaba en un respetable 13.43% de las preferencias.

En la campaña electoral las estructuras partidarias, especialmente la del PN y las de LIBRE tuvieron un papel fundamental. Los últimos tres meses de campaña incrementaron la tensión política en el país; circulando numerosos rumores sobre el manejo de grandes cantidades de dinero para comprar el voto, o incluso de promesas políticas de Mel Zelaya hacia los grupos acusados por los Estados Unidos de crimen organizado, de impedir la extradición en el caso de ganar la elección, a cambio de apoyo político[64].

Lo que es cierto es que el PN[65] y LIBRE invirtieron grandes cantidades de dinero en la campaña[66]; y que los medios de comunicación se parcializaron en el 2013 hacia el PN, el PL y hacia LIBRE sin ningún tipo de disimulo. El PAC fue con diferencia el partido político, de los cuatro que puntuaron positivamente en el resultado, que menos dinero y estructura

64 Este rumor ha sido comentado de forma directa como un hecho por tres entrevistados, sin tener conocimiento uno de lo que otro había señalado. Otro señaló que el temor a la extradición es muy importante entre los grupos del crimen organizado.

65 Señala Juan José Sorto , simpatizante del PN, que la estructura del PN en los territorios es impresionante; y que por mucho es el partido mejor estructurado a nivel territorial; lo que podemos comprobar cuando vemos los líderes fuertes que encontramos en los diferentes departamentos señalados en el cuadro 4..

66 Andelmo Rivera, coordinador de la campaña de LIBRE en Colón, señalaba sobre el "cacique" nacionalista del mismo departamento Nájera: "*Reparte dinero para comprar la conciencia de la gente. Ellos se preparan con los sacos de pisto para esa fecha. Compran dos carros para cada municipio con la música y todo. Publicidad masiva. Comprando cédulas, manipulando la gente. Entusiasmándolos con promesas. El PN está corrupto. Sus estructuras son voraces y ganan por encima de la dignidad de quién sea…utilizando policía, la fuerza. Ensañándose con LIBRE que es nuevo*". Por su parte un simpatizante del PL ya citado señalaba que LIBRE tenía mucho dinero para organizar huelgas; y que la mayoría de la gente de LIBRE eran los más corruptos del PL: "*los votos de LIBRE han salido de la ignorancia de mucha gente.*

partidaria tenía en el momento de la elección, lo que lo compensó con el liderazgo carismático del líder partidario.

Como se ha señalado las estructuras partidarias jugaron un papel fundamental. Veremos en el siguiente apartado el caso del Bajo Aguán en donde la buena organización de LIBRE, y la explotación de esta situación les permitió lograr un muy buen resultado electoral y ganar el departamento. Adolfo Alvarado, candidato de LIBRE a la alcaldía de Sonaguera (Colón), destacaba la gran organización de su partido:

> *"Las bases de LIBRE son habitantes de las comunidades, de las aldeas. Nos reuníamos para diseñar estrategias y los de más experiencia marcaban la línea. Hubo un gran trabajo de organización y formación. En qué nos perjudican el golpe de estado y las oligarquías. Se realizaron jornadas de capacitación y este trabajo se replicó en el departamento de Santa Bárbara. Wilfredo Paz –ha salido electo diputado-, sin dinero, compitió con la oligarquía. Es un dirigente magisterial y eso le da fortaleza porque los maestros son líderes de las comunidades. Wilfredo tenía una estrecha relación con campesinos del MUCA, y se dedicó a orientar y a denunciar. Más de 3,000 familias campesinas prestaron apoyo. LIBRE tomó la estrategia del voto en Plancha por los cuatro diputados y la gente es disciplinada por lo que obtuvimos buenos resultados".*

Una muestra de la fortaleza partidaria, de su relación con los "caciques" y los liderazgos políticos significados sobre el territorio lo encontramos en el Cuadro 4, que sintetiza en relación a los departamentos y sus características tipologías de liderazgos. La mayoría de éstos están presentes en el congreso actual, y han sido seleccionados por que llevan de 4 a 3 periodos en el Congreso, o por alguna otra característica personal que se especifica.

Rescataban gente que no estaba documentada para poder votar. Se engañaba a la gente y se les prometía las tierras de Facussé" . Otro informante simpatizante del PL también ratificaba la compra de votos por parte de LIBRE. Otro simpatizante del PN señalaba: "*la campaña de LIBRE no fue barata, fue a nivel televisivo….bien costosa…hubo dinero detrás*". Héctor Mejía, candidato del PAC a la alcaldía de la Ceiba apoyaba esta idea señalando: " *LIBRE también se está fortaleciendo. La filosofía es que van a dar cosas gratis a gente pobre. La gente humilde no razona mucho y acepta la mentira. Eso también lo hace el PN y el PL porque han estado en el gobierno… Sobornan y presionan…En la cuenca del cangrejal campesinos me han afirmado que se acercaban activistas del PN y les decían que si no votaban por ellos les iban a quitar los fondos del Bono 10,000. Eso no es posible porque es un fondo de gobiernos amigos para mejorar la situación de los pobres en este país; pero la gente humilde piensa que esos fondos salen de la bolsa de alcaldes o diputados*" y añade más adelante "*LIBRE tenía mucho dinero para publicitarse; Salvador no nos dio dinero. Yo sólo tuve un spot durante quince días en la radio*".

Cuadro 4. Liderazgos políticos en los Departamentos de Honduras hasta las elecciones del 2013

Zonas	Departa-mentos	Regiones	Representa-ción parla-mentaria y alcaldías	Caracterís-ticas	Liderazgos políticos significados.
Zona 1. Rurales con importan-tes áreas urbanas	Atlántida Yoro Comayagua Choluteca	Norte Centro Sur	PN PL LIBRE PAC	Caciques tradicionales PN y PL. Actividad sindical campesina y magisterial. Altas tasas de homicidios en zonas urbanas	Rodolfo Irías Navas (PN)*** Mauricio Oliva Herrera (PN) Milton Jesús Puerto (PN) Carmen Rivera Pagoaga (PN)*** Ramón A. Leva Bulnes (PN) (-) Roberto Micheletti (PL) (=) Carlos Miranda Canales (PL)* Quintín Javier Soriano (PL)* Gonzalo Rivera (PL) (-) (=) Alexander López Orellana (PL)* Bartolo A. Fuentes (LIBRE) ** José Tomás Ponce (LIBRE) (-) Margarita Dabdoub (LIBRE) (-)
Zona 2. Urbanas	Francisco Morazán Cortés	Norte Centro	PN PL LIBRE PAC DC PINU UD	Presencia grupos empresariales y poderes fácticos. Sociedad Civil organizada Actividad grupos sindicalizados. Altas tasas de homicidios.	Rafael Callejas (PN) (=) José Oswaldo Ramos (PN) Rossel Renán Inestroza (PN) Miguel Pastor (PN)* Ricardo Álvarez (PN)* (=) Mario Canahuati (PN) (=) Ricardo Maduro (PN) (=) Marco Tulio Gutiérrez (PN) (=) Antonio César Rivera Callejas (PN) Carlos Flores Facussé (PL)*** (=) Rodrigo Wong Arévalo (PL)*** (=) Jorge Canahuati Larach (PL) *** (=) José Rafael Ferrari (PL)*** (=) Familia Rossenthal (PL) *** (=) Marco Antonio Andino (PL) Marlon Lara Orellana (PL) (-) Allan David Ramos Molina (PL)* Gabriela Nuñez Ennabe (PL)*** Alejandro Villatoro (LIBRE)*** Esdras Amado López (LIBRE)*** Pedro Rafael Alegría (LIBRE)** Salvador Nasralla (PAC)*** Doris Gutiérrez (PINU) Familias y grupos económicos tradicionales

Zona 3. Rurales	Santa Bárbara Copán Ocotepeque Lempira	Occiden-te Norte	PN PL LIBRE	Caciques tradicionales PN y PL. Actividad sindical magisterial Influencia actores crimen organizado.	Juan Orlando Hernández (PN) (=) Román Villeda (PN) Rodolfo Dubón Bueso (PN) Martha Concepción Figueroa (PN) Samuel Reyes (=) Víctor Rolando Sabillón (PL) Lisandro Mauricio Arias (PL) (-) Elvia Argentina Valle (LIBRE) Edgar Antonio Casaña (LIBRE)**
Zona 4. Rurales	Colón Olancho	Norte Centro	PN PL LIBRE	Caciques tradicionales PN y PL. Actividad sindical campesina y magisterial. Influencia actores crimen organizado.	Porfirio Lobo (PN) (=) Oscar Ramón Nájera (PN) José Francisco Rivera (PN) Fredy Renán Nájera (PL) José Manuel Zelaya (LIBRE) Wilfredo Paz (LIBRE)** Adan Funez Martínez (LIBRE)*
Zona 5. Rurales	La Paz Intibucá Valle El Paraíso	Occiden-te Sur Centro	PN PL LIBRE	Caciques tradicionales PN y PL. Actividad sindical magisterial	José Celín Discua (PN) Pompeyo Bonilla (PN) (=) Eldén Vásquez (PN) Tomás Zambrano (PN) Walter Antonio Chávez (PN) (-) José Alfredo Saavedra Paz (PL) Manuel Iván Fiallos Rodas (PL)
Zona 6. Áreas poco pobladas y estra-tégica-mente importan-tes	Gracias a Dios Islas de la Bahía	Norte	PN PL LIBRE	Influencia actores crimen organizado.	Jerry Hynds (PL) Familia Paisano Wood (PL, PN)

Fuente: elaboración propia. Nota: * Alcaldes consolidados que no son diputados; ** Líderes sindicales; ***Propietarios o líderes influyentes en medios de comunicación social: (-) Alcaldes consolidados que han pasado al Congreso. (=) No son diputados. Políticos importantes, líderes de opinión o empresarios clave.

La problemática de la tierra en el Bajo Aguán

La zona del Bajo Aguán se sitúa en el departamento de Colón, en la costa atlántica de Honduras. En esta zona operó históricamente la Standard Fruit Company, produciendo Banano, y diferentes cooperativas, entre las que destaca a partir de 1982 la Empresa Campesina Agroindustrial de la Reforma Agraria de la Palma de Aceite (COAPALMA) que produce Palma Africana, rica en aceite vegetal. Después del huracán Fifí en 1972 la

Standard abandona la zona, y sus cultivos van a ser manejados por los campesinos a través de la cooperativa Empresa Asociativa Campesina de Isletas (EASI), recibiendo la asesoría técnica y crediticia de la Standard, que había manejado anteriormente esos terrenos gracias a una concesión del gobierno hondureño.

A partir de la "Ley para la modernización y desarrollo del sector agrícola" aprobada por el gobierno de Rafael Callejas en 1992, se permitió que estas tierras que habían estado en Régimen de Cooperativa pasaran a los campesinos en calidad de propietarios de las mismas. Al convertirse en propietarios éstos tuvieron la capacidad de vender sus tierras, y probablemente mal asesorados muchos lo hicieron[67], unos a la Standart Fruit Company, y otros a la empresa DINANT de Miguel Facussé Barjum.

Durante mucho tiempo los campesinos reclamaron que les regresaran sus tierras. Los que se relacionaban con el banano señalaban que ellos habían vendido una cantidad determinada de tierra, pero que la compañía se apropió de mucha más de la convenida, y judicializaron la situación. Los otros habían vendido en forma, y a pesar de quejarse del precio que les fue ofrecido no pudieron reclamar. Durante muchos años el problema se fue desconociendo.

En el 2009 el Frente Nacional de Resistencia Popular tomó como bandera la lucha de los campesinos y se iniciaron tomas de tierras. Se señaló incluso que en estas tierras el FNRP se encargaba de entrenar a personas militarmente para enfrentar a Micheletti. Señala Adolfo Alvarado, el candidato a alcalde de Sonaguera, que era un derecho de los campesinos recuperar esas tierras, y que Facussé tienen un exceso de las mismas. Se organizó el Movimiento Unificado de Campesinos del Aguan (MUCA), que en estas elecciones ha presentado a Joni Rivas, uno de sus dirigentes, como candidato a diputado por LIBRE. A través de esta organización ha persistido la lucha por la recuperación de las tierras de los campesinos[68].

67 Señala el abogado Francisco Mejía que el gobierno fue muy irresponsable ya que entregó las tierras, pero no enseñó a los campesinos a volverla productiva, ni a comercializarla, por lo que estos la vendieron.

68 Andelmo Rivera señala que los campesinos fueron engañados. Que lo que pagó Facussé por las tierras era muy poco;: *"fue un asalto y sin embargo lo legitimaron y documentaron*". Éste señala que con la Standard hay menos problemas porque esta empresa es más seria que Facussé y porqué además

En el gobierno de Pepe Lobo éste fue uno de los temas principales a resolver. Se nombró secretario del Instituto de la Reforma Agraria al izquierdista de la UD César Ham, que se puso del lado de los campesinos y ofreció una solución que momentáneamente funcionó. El gobierno le compraría parte de las tierras a Facussé y éste las entregaría a los campesinos a cambio de que éstos las fueran pagando poco a poco. Según un simpatizante del PL unas 3,000 hectáreas de Palma se regresaron a los campesinos, pero desde entonces, lo que también confirma Adolfo Alvarado, la zona se ha militarizado, y el conflicto no se ha acabado. Esta presencia armada está integrada por una parte por los guardias privados de Facussé, y por otra por el ejército que "*en lugar de proteger a las personas, protege las fincas del empresario*".

El MUCA y otros campesinos que han sido calificados de "Tacamiches[69]", han seguido ocupando tierras que quedaron fuera del acuerdo de compra-venta y eso ha generado conflicto y muertos, de un lado y de otro. Diferentes entrevistados señalaron que estos grupos ocupan tierras productivas, y en las semanas de la ocupación cortan la fruta de la Palma, y la extraen en camiones, obteniendo beneficios que quedan en las organizaciones o en los líderes de las mismas. Andelmo Rivera negó este punto, aunque sí reconoció que entre los campesinos también hay "vivos", e incluso señaló que LIBRE no participa de forma directa en la lucha campesina no por falta de voluntad, sino porque las organizaciones campesinas son muy celosas.

El ex alcalde de Sonaguera señaló con rotundidad lo siguiente:

> *"los campesinos son una fuerza social importante en Honduras. Hay que educar y capacitar más al campesino para que se compacte. El campesino se ha convertido en presa fácil para votar por los mismos que le han hundido en la pobreza. Los "políticos de oficio" son especialistas en engañar gente. Acumularon fortunas que les permiten competir sin problemas. Todavía pervive el dominio económico y manipulan las conciencias de un alto porcentaje de la gente"*

"compraron a los líderes sindicales" y disolvieron los mismos. Rivera añadía: "la crisis en Colón la genera la corrupción del estado de no respetar y ser equitativos con la distribución de la tierra. Los campesinos reclaman y no los escuchan".

69 Recordando a una población llamada Tacamiche (Atlántida) en la que había un asentamiento campesino irregular. Hubo enfrentamientos entre campesinos y autoridades, muchos muertos y éstos han final lograron su objetivo.

En todo caso, a pesar de los "celos" de las organizaciones campesinas, no hay duda que LIBRE, con toda legitimidad, hizo propia una preocupación social regional y convenció a sectores campesinos para que votaran por su fuerza política. Wilfredo Paz, actual diputado, y Joni Rivas se integraron de forma activa en una demanda que muchos campesinos consideran legítima, y a través de unas estructuras de partido muy bien organizadas, lograron obtener un resultado electoral muy positivo para su Instituto político.

Otro de los entrevistados señaló sin embargo un aspecto preocupante que sin duda también tiene efecto sobre la región y su dinámica política, y que según su opinión también podría estar detrás de las dificultades que se presentan para que se arregle de una forma definitiva este problema:

> *"en Colón funciona la cultura del caos. De esa manera los grupos extralegales pueden gobernar. Coexisten permanentemente. Hemos tenido lugares en donde no puede transitar ni el ejército. Hay que prestar atención. Los políticos que han circulado tienen la venia del narcotráfico más que en cualquier otra parte. Hacer operativos en Colón significa uno o dos batallones, no sé cuantos millones y la posibilidad de que agentes del estado en lugar de combatir sean coaptados por el narcotráfico por no hacer y dejar pasar".*

El narcotráfico y su importancia en el contexto electoral

En Honduras este tema es especialmente delicado y sensible. La prensa no informa con mucha frecuencia por su peligrosidad, especialmente en los Departamentos de Gracias a Dios, Olancho, Colón, Atlántida, Cortés, Santa Bárbara y Copán. Sin embargo, la preocupación de la clase política por la inflitración del narcotráfico es evidente. Funcionarios del Tribunal Supremo Electoral (TSE) y de la Comisión Nacional de Lucha contra el Narcotráfico (CNLCN) advirtieron en febrero del 2013 sobre el peligro de que los narcotraficantes y el crimen organizado se infiltraran en los políticos que participarían en las elecciones generales[70].

Recientemente el gobierno estadounidense señaló con claridad a una organización criminal en Colón, conocida como los "Cachiros", perteneciente a

70 "Buscan blindar elecciones de los narcotraficantes" www.latribuna.hn 8 de febrero del 2013

la familia Rivera Maradiaga[71] -que en la actualidad se están defendiendo de las acusaciones- [72], y a otra en San Pedro Sula dirigida por el "Chepe" Handal –en ese momento candidato de LIBRE a diputado-, que aparentemente, afirman los Estados Unidos, tienen nexos con los Zetas y con el Cartel de Sinaloa[73]. Derivado de esta situación y a presiones externas el gobierno hondureño se ha visto "obligado" a aprobar un decreto que autoriza la extradición.

Aunque todavía no ha efectuado detenciones, por falta de capacidad, sí han iniciado las actividades de incautación, registro y aseguramiento de empresas y propiedades. Desde el 12 de junio del 2013 entró en vigor el decreto que regula la extradición de los hondureños[74]. El decreto dividió a los magistrados de la Corte porque éstos se dieron cuenta del riesgo al que estarán los funcionarios hondureños. Por ello pidieron protección para garantizar la vida de los jueces y fiscales que vayan a estar a cargo de conducir los procesos de extradición[75]. Ante esta situación, recientemente los magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) admitieron un recurso de inconstitucionalidad presentado contra el convenio de extradición entre los gobiernos de Estados Unidos y Honduras[76], por lo que se tendrá que ir viendo cómo evoluciona esta situación.

Las empresas aseguradas hasta el momento y que son propiedad de la familia Rivera Maradiaga son "Palvasa" y "Ganaderos y Agricultores del Norte". Las empresas intervenidas están en el rubro agrícola, particularmente varias fincas de palma, productoras de aceite y haciendas ganaderas, pero también se encuentran en el sector de transporte público y en el área de hostelería y turismo[77]. Los Handal por su parte son propietarios de negocios en varias ramas como las "Supertiendas Handal", "Corporación

71 Fundación mexicana: "los cachiros": de ladrones de vacas a millonarios terratenientes" www.latribuna.hn, 26 de septiembre del 2013.

72 "Abogados de la familia Rivera Maradiaga buscan desvirtuar acusaciones" www.latribuna.hn 1 de octubre 2013

73 Handal negó que esto fuera cierto. "Chepe Handal niega acusaciones de narcotráfico" www.laprensa.hn 10 de abril 2013.

74 "En vigencia decreto que regula la extradición de hondureños" www.elheraldo.hn 12 de junio del 2013.

75 "La extradición divide a magistrados de la corte" www.laprensa.hn 14 de octubre de 2013.

76 "Corte Suprema admite recurso contra extradición entre Estados Unidos y Honduras" www.latribuna,hn 1 de noviembre 2013.

77 "Protestan ex trabajadores de la familia Rivera Maradiaga" www.eltiempo.hn 22 de septiembre 2013 .

Handal", el "Rancho La Herradura", "Motocicletas JM Troya", "Cleopatra", "Autopartes Handal" y "Easy Cash". Al incluir en la lista negra de narcotraficantes a estos dos grupos, el Departamento del Tesoro prohíbe a los estadounidenses que realicen transacciones con ellos y puede congelar cualquier activo que tengan bajo la jurisdicción de los Estados Unidos.

La historia reciente de la afectación del narcotráfico en la política hondureña empieza a complicarse en el año 2006 en los primeros momentos del gobierno de Mel Zelaya. Juan Ramón Salgado Cuevas un diputado del Partido Liberal, integrante de la comisión del congreso contra el narcotráfico que había sido reelecto en tres ocasiones y había sido alcalde de Trujillo (Colón) fue asesinado al parecer por no cumplir con un compromiso al que se había llegado con la familia Rivera Maradiaga. Éstos querían que el actual diputado electo por Colón Midence Oquelí Martínez (PL), relacionado familiarmente con ellos, y socio en varias empresas, fuera designado viceministro de seguridad. Mel Zelaya aceptó, pero finalmente ese acuerdo no llegó a buen puerto porque el gobierno de los Estados Unidos parece que vetó el nombramiento. Salgado fue asesinado en su domicilio de San Pedro Sula por unos sicarios el 1 de mayo del 2006.[78].

El 23 de noviembre del 2008 el diputado Mario Fernando Hernández Bonilla (PL), también integrante de la comisión contra el narcotráfico fue acribillado a tiros junto al abogado, relacionado con la familia Rossenthal, y candidato a diputado por el PL Carlos Collier[79]. Posteriormente se supo que Hernández Bonilla era el propietario formal de una finca en Naco (Santa Bárbara) en donde se cree que residía por temporadas el Chapo Guzmán (también se señala que tenía residencias en Copán y en Tocoa). Hernández Bonilla fue asesinado por sicarios del Cartel de Sinaloa, después de que fuera incautado en Francia un cargamento de pseudoefedrina, valorado en siete millones de dólares y que había sido enviado por la em-

78 "Sicarios asesinan a diputado oficialista" www.laprensa.com 3 de mayo 2006. La explicación sobre los motivos del asesinato: "*salió a la luz en un cable de Wikileaks en el cual el embajador saliente Charles Ford habló con franqueza sobre el entonces presidente Manuel Zelaya. En el cable, Ford habla de las formas en las que los grupos criminales "han presionado [a Zelaya] a nombrar a uno de los suyos" en un puesto de alto nivel en el Ministerio de Seguridad*" http://es.insightcrime.org/noticias-del-dia 20 de septiembre del 2013.

79 "Los narcos matan en Honduras a dos líderes políticos" www.publico.com 23 de noviembre de 2008.

presa "Genéricos de Honduras", propiedad supuesta del diputado[80]. Según la misma fuente, fue precisamente la investigación sobre este caso lo que le costó la vida al Zar antidrogas de Honduras, el general retirado Julián Arístides González, el 8 de diciembre del 2009. Sin embargo, el 22 de noviembre del 2011 Alfredo Landaverde, ex asesor en temas de seguridad, denunció que el general retirado había sido asesinado por agentes del aparato de seguridad del estado, porque éste había anunciado revelar nombres de implicados con el narcotráfico:

> *"El problema es que cuando se lucha contra el crimen organizado, no se puede anunciar públicamente a quiénes va a denunciar, ese fue lo que pasó con el general Gonzalez y por eso lo tronaron", sostuvo Landaverde"*[81]

Unos días después de estas declaraciones el 7 de diciembre, el propio Landaverde era asesinado en Tegucigalpa[82]. Como puede observarse los periodistas y los políticos hondureños tienen razones sobradas para ser muy discretos frente a la situación del narcotráfico, por la falta de capacidad del Estado para proteger la vida de los que denuncian situaciones de este tipo.

Los magistrados previeron que el decreto de extradición impuesto desde los Estados Unidos, traería consecuencias muy complicadas para el país. Los líderes del crimen organizado, acostumbrados a la impunidad, tienen miedo a la extradición, y esto les vuelve sensibles frente a promesas de políticos que se manifiesten con claridad frente a la extradición. En los departamentos de la costa atlántica y occidente, que serían los controlados por los grupos denunciados por los Estados Unidos, da la impresión que la lucha por "las plazas" está más o menos controlada, y no aparecen en los medios de comunicación enfrentamientos entre los líderes del crimen organizado. Veremos que sucede en el futuro si los liderazgos del crimen organizado se diluyen e

80 "El Chapo Guzmán tenía centro de operaciones internacional en Santa Bárbara" www.latribuna.hn 24 de febrero del 2010. El diputado habría sido asesinado 4 días después de que se decomisara esa droga. "Abundan mexicanos y guatemaltecos con falsa identidad hondureña" www.laprensa.hn 18 de diciembre del 2012.

81 "Al zar antidrogas lo asesinaron agentes de la seguridad del Estado: Langaverde" www.latribuna.hn 22 de noviembre del 2011.

82 "Cobarde crimen contra Alfredo Landaverde" www.elheraldo.hn 8 de diciembre del 2012.

inicia, como en México, o en otras partes de Honduras una guerra por el territorio, ante la incapacidad del estado por proveer seguridad.

Esta circunstancia sucede por ejemplo en Olancho, el departamento de donde son originarios tanto Mel Zelaya, como Pepe Lobo. Éste se ha convertido en un ejemplo de anarquía y de lucha entre las familias que aparentemente controlan parcelas del crimen organizado, y que además suelen aparecer también ocupando distintas posiciones políticas[83].

La violencia parece ser moneda corriente en este departamento. Un diputado del PL Fredy Nájera Montoya[84] fue baleado el día 6 de octubre del 2011 y posteriormente acusado del asesinato el 11 de octubre del 2011 de Claudio Méndez Acosta, marido de la viceministra de salud Miriam Paz. Posteriormente Nájera fue absuelto de la acusación y acaba de salir reelecto diputado[85], sin demostrarse ningún tipo de relación de éste con alguna actividad delictiva.

Edwin Montalvan ex alcalde de San Francisco de la Paz y su hermano Wilkin Montalban fueron señalados de estar relacionados con el narcotráfico[86]. También lo fue Julio Eduardo Sarmiento[87], así como Lucio Rivera, al que le mataron un hijo en un ataque, y gracias a sus dos guardaspaldas no perdió la vida en un segundo ataque el 23 de marzo del 2013:

> *"Los pistoleros llegaron a bordo de cinco vehículos a la residencia de la familia Rivera, localizada en el barrio El Centro de San Francisco de la Paz, en posesión de armas de grueso calibre, incluyendo lanzagranadas, bombas, explosivos C-4 y armas automáticas de grueso calibre. Al llegar a la residencia de los Rivera, la rodearon por los cuatro costados e iniciaron la refriega que duró unos 15 minutos, tiempo en el cual dispararon más de mil proyectiles, uno de los cuales hirió a una empleada del negocio ferretero, identificada como Vanessa María*

83 Lo contrario sucede en Copán en donde desde la comunidad de "La entrada", hasta la Frontera de El Florido con Guatemala es un corredor de tránsito de drogas, controlado por los grupos del narcotráfico, y en donde éstos controlan todas las actividades. Se señala incluso la influencia que tienen sobre la mayoría de los diputados y alcaldes de la zona. La prensa no reporta nombres de los dedicados al crimen organizado en esta zona.

84 Pariente del "cacique" nacionalista de Colón Oscar Ramón Nájera.

85 "Absuelven a diputado Fredy Nájera Montoya" www.tiempo.hn 19 de agosto del 2012.

86 "No hay nada ilícito, responde alcalde sobre falla de helicóptero". www.latribuna.hn 27 de febrero del 2008

87 Que se querelló contra el periodista de Televicentro Renato Álvarez por trasmitir esa información en el año 2004.

Umanzor. Justo en el momento que se produjo el ataque armado, Rivera, que al parecer era el blanco principal de los agresores, se hacía acompañar de dos guardaespaldas en el interior de la vivienda".[88]

Todos los señalados han negado de forma contundente su participación en actividades en el crimen organizado, sin embargo la violencia se repite en el Departamento y encontramos los mismos apellidos tanto entre las víctimas como entre los atacantes. Como muestra se reproduce un fragmento de una noticia publicada en diciembre del 2011.

En tareas conjuntas entre la Policía y el Ejército, en poblados como Juticalpa, Catacamas, Santa María del Real, San Esteban, Gualaco y San Francisco de la Paz, se hicieron más de 18 allanamientos en los que se logró decomisar drogas, armas de guerra, vehículos blindados, además de personas detenidas. En ese momento las autoridades reportaron la captura de tres individuos por suponerlos responsables de varios ilícitos y fueron enviados a la Penitenciaría Nacional de Támara. A menos de 72 horas de haber sido enviados a la máxima cárcel del país, William Humberto Guifarro Ruiz y Juan Antonio Sarmiento fueron ahorcados en la celda donde estaban recluidos, mientras el tercer detenido, Selvin ***Sarmiento****, se encuentra bien y está bajo custodia policial*[89]**.**

88 "Balacera provoca pánico en Olancho". www.latribuna.hn 23 de marzo del 2012. Ese día fueron detenidos como autores del ataque Marlon y Manuel Montalbán.

89 "Olancho sigue en la mira del crimen" www.proceso.hn 3 de diciembre del 2011. En estos momentos Ramón Daniel Sarmiento Escobar acaba de ser elegido alcalde de Juticalpa por el PN. Entre los diputados encontramos a dos de los más importantes del PN con apellido Rivera. Reinaldo Sánchez Rivera, que fue secretario particular de Pepe Lobo y uno de los "caciques" locales José Francisco Rivera Hernández.

El proceso electoral del 24 noviembre del 2013

Elecciones generales

Las elecciones en Honduras tuvieron lugar en un ambiente de tranquilidad generalizada, a pesar de que se había transmitido a la población el miedo de que pasara algún fenómeno de violencia. Muchos fueron a votar temprano, según nos han comentado varios entrevistados, por miedo a que se presentara algún problema importante.

En general no hubo fenómenos que reseñar de importancia, y la comunidad internacional, a pesar de las declaraciones de inconformidad de Xiomara Castro, y Salvador Nasralla, avaló sin excesivos problemas el proceso electoral, considerándolo correcto, plural y democráticamente aceptable.

Como se ha señalado y puede verse en el siguiente cuadro Juan Orlando Hernández ganó las elecciones presidenciales con un 36.89% de los sufragios, seguido por Xiomara Castro con un 28.78%, Mauricio Villeda con un 20.3%, y Salvador Nasralla con un 13.43%.

El PN se impuso en casi todos los departamentos, excepto en Colón, Gracias a Díos, y Olancho que ganó LIBRE; en Cortés en donde el PAC obtuvo un porcentaje de votos mayor a los partidos competidores; y en Islas de la Bahía en donde el PL fue la primera fuerza. A pesar de esta circunstancia en Olancho, Santa Bárbara, Yoro y la Atlántida las diferencias entre el PN y LIBRE fueron muy pequeñas.

En la elección presidencial la estructura partidaria y los liderazgos territoriales del PN le generaron excelentes resultados especialmente en zonas rurales, o semi-rurales como Lempira, Ocotepeque, La Paz, Intibucá, Choluteca, El Paraíso y Copán; y satisfactorias en Francisco Morazán, Valle, Comayagua y la Atlántida. LIBRE, que se presentaba por primera vez, logró unos resultados muy destacados a lo largo de la geografía hondureña, situándose en casi todos los departamentos como segunda fuerza política del país. La imagen del candidato, la estructura partidaria y los liderazgos municipales hicieron que el PL aguantara el golpe, a pesar de que Villeda fuera abandonado a su suerte por los líderes tradicionales de su partido. Éste logró resultados aceptables en buena parte de los departamentos hondureños, lo que como se verá quedó reflejado en su victoria en buena parte de las alcaldías importantes del

Cuadro 5. Porcentaje electoral obtenido por cada partido en los diferentes departamentos en elecciones del 2013

	PN	LIBRE	PAC	PL	PINU	DC	UD-FAPER	PAP
Atlántida	32.45%	27.41%	18.03%	21.53%	0.11%	0.17%	0.1%	0.19%
Colón	32.25%	46.33%	4.27%	16.57%	0.18%	0.13%	0.16%	0.11%
Comayagua	37.67%	25.34%	15.24%	21.12%	0.11%	0.12%	0.08%	0.33%
Copán	47.11%	26.3%	6.32%	19.87%	0.09%	0.12%	0.06%	0.13%
Cortés	22.81%	23.45%	34.4%	18.83%	0.15%	0.13%	0.07%	0.16%
Choluteca	42.63%	21.23%	10.72%	24.92%	0.11%	0.14%	0.08%	0.16%
El Paraíso	37.54%	29.51%	4.33%	28.19%	0.1%	0.1%	0.08%	0.17%
Francisco Morazán	35.15%	26.22%	14%	23.75%	0.25%	0.24%	0.13%	0.26%
Gracias a Dios	30.55%	44.57%	0.4%	22.92%	0.3%	0.35%	0.25%	0.65%
Intibucá	52.57%	26.26%	3.1%	17.36%	0.15%	0.13%	0.1%	0.33%
Islas de la Bahía	29.79%	22.25%	10.41%	37%	0.08%	0.1%	0.08%	0.3%
La Paz	45.33%	25.9%	3.27%	24.68%	0.14%	0.27%	0.13%	0.27%
Lempira	58.63%	31.03%	0.9%	9.2%	0.09%	0.06%	0.05%	0.05%
Ocotepeque	42.92%	26.71%	3.04%	26.81%	0.2%	0.14%	0.07%	0.11%
Olancho	40.75%	40.98%	2.83%	14.79%	0.07%	0.23%	0.09%	0.25%
Santa Bárbara	42.68%	40.37%	8.28%	8.36%	0.07%	0.11%	0.08%	0.06%
Valle	37.57%	25.49%	9.52%	26.6%	0.04%	0.47%	0.1%	0.22%
Yoro	33.83%	32.81%	13.99%	18.81%	0.1%	0.14%	0.21%	0.11%
Estados Unidos	35.67%	16.6%	23.63%	21.48%	0.68%	0.2%	0.07%	1.69%
Totales	36.89%	28.78%	13.43%	20.3%	0.14%	0.17%	0.1%	0.2%

Fuente: elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras.

país. El PAC por su parte también logró buenos resultados, especialmente para un partido que nacía sin estructuras, y que sólo descansaba en el discurso de su candidato a la presidencia. A parte de su victoria en Cortés, logró resultados importantes en todas las zonas urbanas, o semi-urbanas del país, lo que luego se vio reflejado en la presencia de regidores en diferentes ciuda-

des: en la Atlántida, Francisco Morazán, Choluteca, Comayagua, Islas de la Bahía y Yoro obtuvieron resultados prometedores.

La participación electoral en este proceso fue muy importante. Ya se ha señalado algunos problemas del padrón, en relación a su depuración, y especialmente a la cantidad de migrantes documentados o indocumentados que se encuentran fuera del país, y que por su importancia debe ser considerado. La participación relativa se incrementó respecto a los últimos procesos electorales, como se señala en el Cuadro 6, pero si se eliminara a los migrantes del padrón, que no pueden votar, y que viven situaciones muy distintas fuera del país, alejándoles de la vida política hondureña, el porcentaje de participación sería mucho más importante[90].

Cuadro 6. Censo total y porcentaje de participación en diferentes procesos electorales (2001-2013)

	2001	2005	2009	2013
Censo	3 .448.280	3.976.550	4.611.211	5,355,112
Participación	66.27%	55.08%	49.88%	61%

Fuente: elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras.

Elecciones de diputados al Congreso Nacional en el 2013

La duda a despejar en este proceso electoral era si finalmente se rompería el bipartidismo tradicional hondureño que refleja el Cuadro 7. Desde los primeros procesos democráticos entre el partido liberal y el partido nacional habían concentrado la inmensa mayoría de votos y escaños. Situación que empezó a moderarse un tanto a partir de las reformas electorales de 1997, y especialmente del 2005.

En el proceso electoral del 2013 el bipartidismo se quebró, y el pueblo hondureño por primera vez tuvo la oportunidad de comprobar que era posible que fuerzas políticas diferentes a las de siempre accedieran al Congreso Nacional, con un número de diputados significativo.

90 De hecho eliminando 1,500,000 personas al padrón, la participación rondaría el 84%.

Cuadro 7. Evolución de la composición del Congreso Nacional (1981-2009). Número y porcentaje de bancas

Partido	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009
PL	44 (53,7%)	67 (50%)	56 (43,7%)	71 (55,5%)	67 (52,3%)	55 (43%)	62 (48,4%)	45 (35,2)
PN	34 (41,5%)	63 (47%)	71 (55,5)	55 (43%)	54 (42,2%)	61 (47,7%)	54 (42,2%)	71 (55,5%)
PINU	3 (3,6%)	2 (1,5%)	-	2 (1,5%)	5 (3,9%)	4 (3,1%)	3 (2,3%)	3 (2,3%)
UD	-	-	-	-	1 (0,8%)	5 (3,9%)	5 (3,9%)	4 (3,1%)
DC	1 (1,2%)	2 (1,5%)	1 (0,8%)	-	1 (0,8%)	3 (2,3%)	4 (3,1%)	5 (3,9%)
Total	82	134	128	128	128	128	128	128

Fuente: Alcántara Sáez, Manuel (1999) Sistemas Políticos de América Latina. Madrid: Tecnos. Para 2001, 2005 y 2009 Tribunal Supremo Electoral. Citado en Rodríguez (2013)

Fue el PL el único que consiguió presencia en todos los departamentos del país, porque ganó los dos únicos distritos uninominales. En muchos departamentos sobrevivió gracias al cociente que permite que fuerzas minoritarias se integren al sistema, pero también ésta es una muestra que este partido seguía teniendo presencia en el territorio y que había superado dos pruebas muy duras: la primera ocasionada por la polarización que la crisis política generó a favor del PN y de LIBRE y que les apartó de las opciones de "voto útil" entre el electorado, y les obligó a descansar en el voto duro y en las estructuras territoriales; y la segunda y más sangrante para los liberales; la división del partido y el abandono de los líderes tradicionales del mismo de su responsabilidad para apoyar a su candidatos, en el momento más complicado para su sobrevivencia como instituto político. Según Juan Ramón Martínez, en entrevista personal[91], Carlos Flores Facussé, Elvin Santos y Jani Rossenthal abandonaron su responsabilidad y dejaron solos a los candidatos de su partido, esperando el fracaso de Villeda, y no calculando la fuerza real de LIBRE; por lo cual el mérito de la sobrevivencia del mismo descansa en Villeda y en los alcaldes, que deberán ser los que guíen la necesaria reestructuración del partido liberal.

91 Juan Ramón Martínez, 5 de enero del 2014. Tegucigalpa.

Cuadro 8. Número de diputados obtenidos en cada departamento en las elecciones 2013

	PN	LIBRE	PAC	PL	PINU	DC	UD	PAP	FAPER
Atlántida	3	2	1	2					
Choluteca	4	2	1	2					
Colón	1	2		1					
Comayagua	3	2	1	1					
Copán	3	2		2					
Cortés	5	5	6	3			1		
Francisco Morazán	8	6	3	4	1	1			
Gracias a Dios				1					
Intibucá	1	1		1					
Islas de la Bahía				1					
La Paz	1	1		1					
Lempira	3	1		1					
Ocotepeque	1			1					
Olancho	3	3		1					
Paraíso	3	2		1					
Santa Bárbara	4	4		1					
Valle	2	1		1					
Yoro	3	3	1	2					
Total	48	37	13	27	1	1	1		

Fuente: elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras.

LIBRE consiguió diputados en todo el país, excepto en tres departamentos. En Santa Bárbara y Colón, en donde hay importantes movimientos magisteriales y campesinos superó al PN, y en Olancho, lugar de origen de Zelaya y Lobo, experimentó una ligera derrota en lo que se convirtió en un duelo de "caciques", que sin embargo se reflejó en un empate en el reparto de diputados, igual que en Yoro, que combina zonas rurales y urbanas en las que el sindicalismo campesino, magisterial e industrial tiene mucha importancia. En las zonas urbanas de Cortés y Francisco Morazán obtuvo casi los mismos diputados que el PN, mientras que en Atlántida, Comayagua,

Choluteca, Copán y El Paraíso competía con mucha solvencia, tanto con el partido nacional, como con el liberal, que tienen importantes estructuras partidarias, y caciques consolidados en estos territorios.

El voto cruzado no afectó al PAC en Cortés en las elecciones a diputado, logrando mantener el primer lugar y el máximo número de diputados. También en Francisco Morazán obtuvieron un excelente resultado, mostrando que su electorado es principalmente urbano. En los demás departamentos en los que obtuvieron diputados fueron beneficiados tanto por el cociente electoral, puesto que son los departamentos que reparten más bancadas, como por los habitantes de las ciudades de la Ceiba y Tela en (Atlántida), Progreso (Yoro), Choluteca (Choluteca), Comayagua (Comayagua), Danlí (Progreso), en las que el partido nacional y liberal se encuentran fuertes, pero en la que bastantes habitantes de estas ciudades escucharon el mensaje de este partido y lo apoyaron.

El Partido Nacional hizo uso de su estructura partidaria y de los liderazgos que ha logrado mantener sobre el territorio a lo largo del tiempo para conseguir mantener la mayoría entre los diputados del congreso. Si bien sólo 49 de los 128 diputados (38.28%) se reeligen, buena parte de los mismos son de este partido. 28 de los 71 que tenían en 2009 se reeligen por el PN, y como se puede ver en el cuadro 9, muchos de ellos tienen muchos años de experiencia en el Congreso Nacional. Desde el año 1997, 8 llevan más de cuatro periodos como legisladores, y 2 tres períodos, lo que les lleva a tener una especial relevancia en sus Departamentos.

Cuadro 9. Número de veces en que Diputados han sido electos desde 1997 a 2013 por departamento y partido político

Apellidos	Nombre	Partido	Departamento	Ocasiones electos 1997-2013
Irias Navas	Rodolfo	NACIONAL	Atlántida	5
Discua Elvir	José Celin	NACIONAL	El Paraíso	4
Nájera	Oscar Ramón	NACIONAL	Colon	4
Oliva Herrera	Mauricio	NACIONAL	Choluteca	4
Puerto Oseguera	Milton Jesús	NACIONAL	Yoro	4
Ramos Soto	José Oswaldo	NACIONAL	Francisco Morazán	4
Figueroa Torrez	Martha Concepción	NACIONAL	Santa Bárbara	4
Sabillón Sabillón	Victor Rolando	LIBERAL	Santa Bárbara	4
Andino Flores	Marco Antonio	LIBERAL	Francisco Morazán	4
Gutiérrez	Doris Alejandrina	UD/PINU	Francisco Morazán	3
Lara Watson	Carlos Alfredo	LIBERAL	Choluteca	3
Saavedra Paz	José Alfredo	LIBERAL	Valle	3
Fiallos Rodas	Manuel Iván	LIBERAL	La Paz	3
Valle Villalta	Elvia Argentina	LIBERAL/LIBRE	Copán	3
Dubón Bueso	Rodolfo	NACIONAL	Santa Bárbara	3
Inestroza Hernández	Rossel Renan	NACIONAL	Francisco Morazán	3
Álvarez Guerrero	Oscar	NACIONAL	Francisco Morazán	2
Vásquez	Elden	NACIONAL	Intibucá	2
Canahuati	Yaudet Burbara	NACIONAL	Cortés	2
Rivera Hernández	José Francisco	NACIONAL	Olancho	2
Pérez López	Mario Alonso	NACIONAL	Santa Bárbara	2
Leva Bulnes	Ramón Antonio	NACIONAL	Atlántida	2
Martínez Valenzuela	José María	NACIONAL	Comayagua	2
Martínez Pineda	Miguel Edgardo	NACIONAL	Comayagua	2
León Rojas	José Vicente	NACIONAL	Copán	2
Vázquez López	Welsy Milena	NACIONAL	Cortés	2
Chedrani Castañeda	Alberto	NACIONAL	Cortés	2
Chávez Hernández	Walter Antonio	NACIONAL	El Paraíso	2
Rivera Callejas	Antonio César	NACIONAL	Francisco Morazán	2
Gutiérrez Arévalo	Lena Karyn	NACIONAL	Francisco Morazán	2
Zambrano Molina	José Tomás	NACIONAL	Valle	2

López Calderón	Gladis Aurora	NACIONAL	La Paz	2
Valenzuela Molina	Juan Carlos	NACIONAL	Lempira	2
Valeriano Pineda	Salvador	NACIONAL	Lempira	2
Villeda Aguilar	Román	NACIONAL	Ocotepeque	2
Sánchez Rivera	Reinaldo Antonio	NACIONAL	Olancho	2
Pavón León	Edwin Roberto	UD	Cortés	2
Cruz Asensio	Augusto Domingo	DC	Francisco Morazán	2
Juárez Sarabia	Eleazar Alexander	LIBERAL/LIBRE	Valle	2
Sánchez Fernández	Dennys Antonio	LIBERAL/LIBRE	Santa Bárbara	2
Nájera Montoya	Fredy Renán	LIBERAL	Olancho	2
Waldina Paz	Jariet	LIBERAL	Francisco Morazán	2
Martínez Turcios	Midence Oqueli	LIBERAL	Colon	2
Lara Orellana	Marlon Guillermo	LIBERAL	Cortés	2
Banegas Leiva	Angel Dario	LIBERAL	Cortés	2
Bendaña Flores	Yadira Esperanza	LIBERAL	Francisco Morazán	2
Arias Aquino	Lisandro Mauricio	LIBERAL	Copan	2
Sabas Gutiérrez	Yury Cristhian	LIBERAL	Choluteca	2
Leiva Peña	Maria Aracely	LIBERAL	Atlántida	2
Hynds Julio	Jerry Dave	LIBERAL	Islas de la Bahía	2

Fuente: elaboración propia en base a "Legislatina. Observatorio del poder legislativo en América Latina". http://americo.usal.es/oir/legislatina/participantes.htm

En relación a los otros partidos en el PL hay dos integrantes del congreso que se reeligen por cuarta ocasión, y tres durante tres periodos. En el PINU Doris Gutiérrez es la tercera vez que se elige (antes había sido electa por la UD); y en LIBRE Elvia Argentina Valle ya había sido electa en dos ocasiones por el PL, y además había desempeñado cargos importantes en el gobierno de Manuel Zelaya, por lo que ésta es también su tercera ocasión en el congreso (desde el 1997)[92]. Otros diputados han sido alcaldes o regidores, o forman partes de familias muy significadas de las oligarquías del país.

92 Varios de los diputados ya habían sido electos antes de esta fecha. En el caso de "caciques" del partido Nacional como Irias Navas y Oswaldo Ramos Soto ya fueron electos en 1981, Díscua, y Nájera también llevan muchos años sirviendo en el Congreso. Paradójicamente Irias y los dos últimos son los "caciques" más cercanos al ex presidente Rafael Callejas, que todavía hoy en día sigue siendo un referente básico en este partido.

Cuadro 10. Representantes relacionados con sectores sociales según actividad profesional

Relacionados con los de medios de comunicación social: Propietarios/ Gestores (A) **Periodistas (B)** **Conocidos por conducir o participar regularmente en algún programa en radio o televisión (C)**	Roxana Guevara (PN) Designada Presidencial (B) Salvador Nasralla (PAC) Candidato a Presidente (B) Rodolfo Irías Navas (PN) Atlántida (A) Carmen Rivera Pagoaga (PN) Atlántida (A) Audelia Rodríguez (LIBRE) Atlántida (B) Christian Reniery Santamaría (PL) Atlántida (C) Kritza Pérez Gallegos (PAC) Atlántida (B) José Edgardo Castro Rodríguez (LIBRE) Cortés (B) José Luis Cruz Rivera (LIBRE) Cortés (B) José Edgardo Coto Barnica (LIBRE) Cortés (B) Bartolo Antonio Fuentes (LIBRE) Yoro Ángel Darío Banegas Leiva (PL) Cortés (B) Rafael Tadeo Nodarse Banegas (PL) Cortés (A) Welsy Milena Vázquez López (PN) Cortés (B) Carlos Alberto Interiano (LIBRE) Santa Barbara (A) César Enrique Handal Fernandéz (PN) Santa Bárbara (A) Gabriela Nuñez Ennabé(PL) Francisco Morazán (A) Esdras Amado López (LIBRE) Francisco Morazán (A) (B) José Luis Galdámez (LIBRE) Francisco Morazán (B) Jariet Waldina Paz (PL) Francisco Morazán (A) (B) Yadira Bendaña Flores (PL) Francisco Morazán (B) Augusto Cruz Asensio (DC) Francisco Morazán (B) Marlene Elizabeth Alvarenga (PAC) Francisco Morazán (B) Orlando Morazán Ponce (PN) Francisco Morazán (B) * José Danilo Izaguirre Bonilla (PN) Francisco Morazán (B)* Alejandro Villatoro (LIBRE) Francisco Morazán (A)* César Omar Silva (LIBRE) Francisco Morazán (B) *
Dirigentes magisteriales (A) **Dirigentes campesinos y sindicales (B)**	Juan Barahona (LIBRE) Candidato a Designado Presidencial (B) Pedro Rafael Alegría (LIBRE) Francisco Morazán (B) Wilfredo Paz Zuñiga (LIBRE) Colón (A) COPEMH** Edgardo Casaña Mejía (LIBRE) Santa Bárbara (A) COPRUM** Alejandra María Mencía (LIBRE) Santa Bárbara (A) Bartolo Antonio Fuentes (LIBRE) Yoro (B) FNRP Paula Crecencia Duran Soto (LIBRE) Yoro (A) COPEMH** Fany Patricia Valladares Ortega (LIBRE) Comayagua (A) COPEHM** Miguel Angel Navarro Cruz (LIBRE) FNRP Olancho (B) Francisco Javier Paz Lainez (LIBRE) El Paraiso (B) Claudia Lorena Garmendia (LIBRE) El Paraíso (A) COPEHM** José Alberto Vásquez Cruz (LIBRE) FNRP Intibucá (B) Nery Orlando Reyes Hernández (PL) Lempira (A) Jorge Enoc Flores (LIBRE) Santa Barbara (A) * COPEHM** José Caballero (LIBRE) Olancho (A)* COPEHM**

Dirigentes deportivos o ex deportistas connotados.	Christian Reniery Santamaría (PL) Atlántida Jaime Enríquez Villegas Roura (PAC) Cortés Luis Rolando Redondo Guifarro (PAC) Cortés Anibal Javier Cálix Funez (PAC) Cortés Alberto Chedrani Castañeda (PN) Cortés Arturo Bendaña Pinal (PN) Cortés Edwin Roberto Pavón (UD) Cortés Wilmer Raynel Leal Velázquez (PN) Francisco Morazán Ana Joselina Fortín Pineda (PAC) Francisco Morazán
Profesionales de la salud	Ramón Antonio Leva Bulnes (PN) Atlántida Mauricio Oliva Herrera (PN) Choluteca Ángel Enrique Sandoval López (LIBRE) Choluteca Óscar Ramón Nájera (PN) Colón Tatiana Canales González (LIBRE) Colón Yavhé Salvador Sabillón Cruz (LIBRE) Comayagua Arturo Bendaña Pinel (PN) Cortés Sherly Arriaga Gómez (LIBRE) Cortés Eleazar Juárez Sarabia (LIBRE) Valle José Portillo Ramírez (PL) Yoro Maritza Varela Martínez (PL) Yoro Jorge Maynor Vargas Días (PL) Intibucá Liderato Madrid Castro (PAC) Yoro

Fuente: elaboración propia. Nota: *No salieron electos diputados en las elecciones pero se señalan por su importancia. Villatoro propietario de Radio Globo perdió reelección. ** Colegios magisteriales.

En el Cuadro 10 se presenta una síntesis de diputados y candidatos a otras posiciones de elección, y en algún caso de candidatos a diputados que se encontraron en puertas de acceder a una bancada, ordenados por actividades profesionales relacionadas con actividades que tienen mucha relación con actividades sociales. La mayoría de los diputados son abogados o ingenieros, sin embargo ha parecido importante señalar cuantos competidores tuvieron una participación en los medios de comunicación, y son conocidos por esa razón, o se han desempeñado en una actividad deportiva; y cuántos de ellos han desarrollado su actividad profesional en sindicatos magisteriales o de otro tipo. Debido al carácter semi-rural hondureño ha parecido conveniente destacar especialmente a los médicos, o profesionales relacionados con el sector salud, que tienen una gran penetración en la sociedad y una gran aceptación entre la población.

Parece importante que veintiún diputados de todos los partidos políticos, más la designada presidencial del PN y el candidato del PAC a la

presidencia tengan relación con los medios de comunicación, mientras que cuatro más compitieron y se quedaron a las puertas de ser electos. Doce diputados, más el designado presidencial, casi en su totalidad de LIBRE tienen relación con diferentes movimientos sindicales, mientras dos importantes dirigentes se quedaron cerca de entrar al Congreso Nacional. Nueve de los mismos han sido deportistas o dirigentes deportivos, y trece tienen relación con el sector salud. Sin duda el éxito de este tipo de profesionales es un efecto del sistema electoral abierto hondureño, en el que el votante puede cruzar el voto y seleccionar a personas en las que confía o que le merecen aceptación y admiración por alguna de las facetas señaladas.

Elecciones municipales

Si se está de acuerdo con uno de los argumentos principales de este trabajo, que es que las estructuras territoriales de los partidos políticos son fundamentales, y que éstas explican en buena medida el éxito y la consolidación de los partidos políticos en el proceso democrático hondureño, debe aceptarse la importancia de este proceso electoral para comprender de una forma integral tanto la realidad política hondureña, como el sistema de partidos existente.

En este sentido tanto el PN como el PL todavía son las estructuras más sólidas del sistema político hondureño, porque son las que controlan y tienen presencia de una forma más clara en todo el territorio hondureño. Dicho esto, LIBRE ha logrado tener presencia municipal en todos los departamentos del país a través de la presencia de regidores en los diferentes municipios, y ha conseguido alzarse con la victoria en un número importante de alcaldías del país, especialmente en Santa Bárbara y Olancho; avanzando de una forma muy significada en Colón en donde consiguieron triunfar en Tocoa y Bonito Oriental, pero se quedaron a muy pocos votos de triunfar en Trujillo y Sonaguera[93].

93 El candidato a alcalde de LIBRE por Sonaguera nos explicaba la situación de una forma muy elocuente. Perdieron por nueve votos; sin embargo, el PN inscribió 600 personas de Olancho, de la Atlántida y de otros municipios de Colón en las mesas de Sonaguera y así ganaron la elección. Dagoberto Martínez en la entrevista que tuvimos en Tegucigalpa el 5 de enero del 2014 nos señaló

Cuadro 11. Número de municipios ganados en cada departamento en elección 2013

	PN	LIBRE	PAC	PL	PINU	DC	UD	PAP	FAPER
Atlántida	4	1		3					
Choluteca	12			4					
Colón	5	2		3					
Comayagua	12	2		8					
Copán	13	1		9					
Cortés	3	1		8					
Francisco Morazán	14	2		11		1			
Gracias a Dios	4	1		1					
Intibucá	12	2		3					
Islas de la Bahía	1			3					
La Paz	13			6					
Lempira	23	3		2					
Ocotepeque	11			5					
Olancho	17	4		2					
Paraíso	13	1		5					
Santa Bárbara	15	10		3					
Valle	5			4					
Yoro	7	1		3					
Total	183	31		83		1			

Fuente: elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras.

El número de regidores electos muestra con más detalle la presencia sobre el territorio de los partidos políticos y las posibilidades que tienen de lograr crear estructuras. Analizado el Cuadro 12, se muestra con claridad

que esa práctica es legal y muy común, aunque afecte el resultado electoral. Otra práctica "cercana" al fraude, que también nos había sido comentado por Andelmo Rivera, coordinador de la campaña de LIBRE en Colón, es la de la compra de "credenciales". Se ofrece dinero a una persona para que participe en las mesas como representante de un partido minoritario (en este caso PAP, UD y FAPER); éstos apoyan al partido que les ha financiado con un voto más como representante del partido en la mesa a la hora de decidir sobre la validez de los votos. Esta ha sido una práctica común utilizada tanto por el PN, como por LIBRE. Una muestra de esta práctica es que mesas que tenían representantes de partidos minoritarios en el momento del recuento no contaban ni con el voto de "su representante".

Cuadro 12. Número de regidores ganados en cada departamento en elección 2013

	PN	LIBRE	PAC	PL	PINU	DC	UD	PAP	FAPER	Otros
Atlántida	33	21	4	26						
Choluteca	68	19	5	46						
Colón	40	28		25	2			1		
Comayagua	88	41	4	55				1	1	
Copán	106	27	1	68						
Cortés	43	22	13	51	1					1
Francisco Morazán	105	42	2	93		3			2	
Gracias a Dios	22	14		20						
Intibucá	77	33	1	34				2		
Islas de la Bahía	13	2		21						
La Paz	80	20		50		2	1			1
Lempira	147	62	4	31						
Ocotepeque	67	14	1	44						
Olancho	109	56		46			1	2		
Paraíso	80	44	2	51						1
Santa Bárbara	121	94	4	27						
Valle	35	13	2	28		6				
Yoro	50	23	2	33			2		2	
Total	1,284	575	45	749	3	11	4	6	5	3

Fuente: elaboración propia en base a información del Tribunal Supremo Electoral de Honduras. Se incluyen en el número de regidores los alcaldes y vicealcaldes.

que si bien el PN y el PL son los que tienen una presencia más amplia en el territorio, LIBRE tiene una gran oportunidad de consolidar estructuras políticas sobre el territorio, dependiendo del desempeño que tenga en los próximos años. Si logra profundizar en este terreno el bipartidismo tradicional formará parte de la historia. El PAC ha logrado tener presencia en buena parte de los departamentos, especialmente en las ciudades, también dependerá de sus líderes, y del trabajo que realicen el que logren crear estructuras que puedan apoyar la consolidación de su opción política. Finalmente hay que hacer mención de la presencia de los partidos minorita-

rios del sistema en diferentes localidades. Es en este nivel en el único que se puede apreciar que estos partidos tienen alguna posibilidad de seguir vigentes en el sistema político hondureño.

El análisis de este proceso electoral no puede quedar completo sin hacer referencia a las principales alcaldías del país. El PN sigue manteniendo Tegucigalpa, que se ha convertido en un feudo nacionalista, sin embargo, ha ganado de forma muy ajusta en San Pedro Sula; ciudad gobernada por liberales en los últimos períodos, y en las que el PAC ha conseguido un resultado sorprendente. Si los regidores del PAC hacen su trabajo de forma correcta es muy posible que la alcaldía caiga de su lado en el próximo proceso electoral. San Pedro Sula es una ciudad con ciudadanos críticos, y cansados de gobernantes ineficientes, como el que abandona el cargo, o "corruptos" como varios de sus predecesores. Es terreno abonado para el PAC, pero también puede ser recuperado por el Partido Liberal si buscan un candidato confiable, o mantenido por el PN si realizan una buena gestión.

Lo sorprendente del Cuadro 13, es la persistencia de gobiernos liberales en ciudades tan importantes como Comayagua, en donde el alcalde se reelige por quinta vez consecutiva, Progreso, Puerto Cortés, Choloma y Choluteca, en donde se reeligen por tercera vez los mismos candidatos. En Danlí acaba de obtener por primera vez la alcaldía el partido liberal y en La Ceiba, se ha reelegido un candidato nacionalista muy cuestionado, al que sin embargo el apoyo del "cacique" local "Fito" Irías Navas, le ha ayudado a mantener la posición, frente a una antigua alcaldesa y diputada liberal, que ahora ha competido por LIBRE.

Esta continuidad de liberales en el poder muestra varias cosas: que los ciudadanos se fijan en la gestión y premian a los políticos que dan resultados, que las estructuras partidarias y las personalidades siguen siendo importantes en Honduras, y que el Partido Liberal sigue vivo, no sólo por el importante caudal de votos que conservó en las elecciones presidenciales, sino por el número de alcaldías, su presencia en el territorio en todo el país, y especialmente el gobierno de municipalidades complejas, como las que aparecen en el cuadro señalado[94].

94 Los casos de Progreso, Puerto Cortés y Choloma son particularmente importantes porque por su configuración pareciera que fueran terreno abonado para la presencia de grupos de izquierda, como los que representa LIBRE. Son ciudades industriales importantes, en las que se concentran actividades

Cuadro 13. Partidos ganadores en las principales zonas urbanas de Honduras 2013

Municipio	Departamento	Partido Ganador	Alcalde	Censo Electoral
Tegucigalpa, DC	Francisco Morazán	Partido Nacional	Nasry Juan Asfura Zablah	770,019
San Pedro Sula	Cortés	Partido Nacional	Armando Calidonio Alvarado	460,616
Choloma	Cortés	Partido Liberal	Leopoldo Eugenio Crivelli Durant	128,571
Progreso	Yoro	Partido Liberal	Alexander López Orellana	127,857
La Ceiba	Atlántida	Partido Nacional	Carlos Alejandro Aguilar Ponce	118,318
Danlí	El Paraíso	Partido Liberal	Ramiro Adalid Chacón Ferrufino	115,069
Choluteca	Choluteca	Partido Liberal	Quintín Javier Soriano Pérez	98,721
Puerto Cortés	Cortés	Partido Liberal	Allan David Ramos Molina	85,006
Comayagua	Comayagua	Partido Liberal	Carlos Miranda Canales	79,001

Fuente: Tribunal Supremo Electoral. El último censo en Honduras es de 2001. Debido a la gran movilidad demográfica del país se ha optado por utilizar el Censo Electoral como un referente actual de la importancia de las ciudades en relación a la población.

Las elecciones generales de noviembre de 2017

El 26 de noviembre de 2017 tuvieron lugar nuevas elecciones generales en Honduras. Ese día los hondureños eligieron nuevamente titular del Poder Ejecutivo, 128 diputados al Congreso Nacional, 298 alcaldes y 20 diputados al Parlamento Centroamericano. A continuación, se muestra cuáles fueron los resultados de estas elecciones, al tiempo que se expresan algunas consideraciones sobre las consecuencias que representan estos comicios

portuarias, maquilas e industrias de todo tipo. Existe una importante presencia sindical organizada y una prensa combativa claramente identificada con la izquierda, y con los sectores sociales. Además en toda esta zona tienen una fuerte presencia sectores progresistas de la iglesia católica, que tienen un grado de actividad muy importante. Por otra parte en estas zonas el FNRP ha tenido una actividad muy importante. Sin embargo los alcaldes continúan reeligiéndose.

para el panorama político hondureño. Posteriormente se ofrece un panorama del acontecimiento más noticioso que marcó este proceso electoral, esto es, la reelección del presidente Juan Orlando Hernández.

Las elecciones presidenciales

Para las elecciones presidenciales se registraron 9 candidatos, siendo tres los principales contendientes: Juan Orlando Hernández del Partido Nacional, a la postre el ganador con 42.98% de los votos; Salvador Nasralla, con 41.42% de los votos y que participó representando a la "Alianza de Oposición contra la Dictadura", la cual aglutinaba al Partido Libertad y Refundación (LIBRE) y al Partido Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU); y Luis Zelaya por parte del Partido Liberal, quien se adjudicó 14. 74% de los votos. Entre los tres aglutinaron alrededor del 99 % de las preferencias de los ciudadanos. Dejando al resto de los competidores sólo el 1% de los votos. De estos resultados se pueden desprender algunas inferencias y señalamientos.

En primer lugar, se debe hacer notar que más de la mitad de los electores negaron su voto al presidente Juan Orlando Hernández (lo que muestra que, como siempre, no existe un partido hegemónico en las preferencias electorales); al grado de que la diferencia con su principal competidor fue mínima, poco menos de dos puntos porcentuales; lo cual, por supuesto, abona mucho a la falta de legitimidad que se percibe en la reelección de Hernández. En ese sentido, se puede decir que Hernández se ha visto beneficiado del rompimiento del modelo de competencia electoral bipartidista que había caracterizado a Honduras hasta 2013, ya que desde las elecciones de ese año la emergencia de un tercer actor, nacido del liberalismo, dividió el voto de la oposición.

Ese tercer actor fue el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) del ex presidente Manuel Zelaya, organización que en el 2017 reafirma el papel que tuvo en 2013. Irónicamente el resultado en las elecciones presidenciales de 2017 se debe en mucho al carisma de su candidato Salvador Nasralla, proveniente del Partido Anticorrupción.

En cambio, para este último partido, que de la mano de Nasralla se mostró como un factor importante en las elecciones de 2013, las elecciones de 2017 representaron su derrumbamiento, pues su candidata a la presidencia Marlene Alvarenga pudo hacerse apenas con poco más de cinco mil votos, es decir, alrededor del 0.2% de las preferencias. Esto significa que el electorado del PAC siguió a Nasralla en su candidatura con la Alianza.

A todo esto, es justo señalar que la nominación de Nasralla como candidato de la alianza opositora no estuvo exenta de cierta polémica. Nasralla era presidente del PAC, pero ante el llamado de la Alianza renunció a presentarse en las elecciones internas de su propio partido. Previamente, Nasralla en su calidad de dirigente del PAC, había llevado a cabo elecciones internas como precandidato único y había obtenido el triunfo; aunque, las mismas, fueron declaradas ilegales por el Tribunal Supremo Electoral.

Por su parte, en las elecciones primarias de marzo de 2017 el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) había designada a Xiomara Castro como su candidata a la presidencia; sin embargo, al conformarse la alianza de oposición entre el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) y el Partido Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU), éstos designaron al ex presidente del PAC como candidato. Pese a todo, lo cierto es que las candidaturas de Salvador Nasralla han ofrecido a los ciudadanos hondureños inconformes con el actual régimen la oportunidad de una oferta política con la cual identificarse y por la cual votar el día de las elecciones.

Como resultado de su derrota en las elecciones de 2017 Salvador Nasralla anunció que fundaría un nuevo partido político; la duda a resolver es si el electorado que lo favoreció en 2013 y 2017 lo seguirá apoyando en su nuevo proyecto. Se debe tomar en cuenta que en las elecciones de 2013 Nasralla logró los resultados obtenidos sólo con base en su carisma personal, pero en 2017 contó también con la estructura partidaria del LIBRE, el cual, de acuerdo a los resultados de la elección de diputados y alcaldes de 2017, es al día de hoy la segunda fuerza política en Honduras.

Cuadro 14. Resultado de elecciones presidenciales del 2017

Candidato/partido (s)	Total de votos	Porcentaje del voto total
Juan Orlando Hernández Partido Nacional de Honduras	1, 410, 888	42.98%
Salvador Nasralla Alianza de Oposición contra la Dictadura	1, 360, 442	41.42%
Luis Zelaya Partido Liberal de Honduras	484, 187	14.74%
José Díaz Partido Unificación Democrática	4633	0.14%
Eliseo Reyes Partido Va Movimiento Ciudadano	3003	0.09%
Lucas Aguilar Partido Demócrata Cristiano de Honduras	5900	0.18%
Romero Vázquez Alianza Patriótica Hondureña	6517	0.21%
Isaías Fonseca Partido Frente Amplio	3154	0.1%
Marlene Alvarenga Partido Anticorrupción	5983	0.18%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del TSE

Es evidente que los resultados en la elección presidencial no fueron halagüeños para el Partido Liberal, el cual es parte del binomio partidista tradicional de Honduras; pues del 20.3% de votos que obtuviera en 2013 pasó a menos del 15% en las elecciones presidenciales del 2017. Si se toma en cuenta que el LIBRE de Manuel Zelaya es una escisión del Partido Liberal, se puede considerar entonces que el PL no ha logrado reponerse de la crisis política de 2009. Aunque, como se verá más adelante, y se ha señalado, ha conservado amplios cotos en el Congreso Nacional y en los gobiernos municipales.

La caída del sistema y la violencia post electoral

El escaso margen de diferencia entre los dos punteros de la contienda no sólo restó legitimidad al triunfo de Hernández, sino que para muchos fue, junto

con la caída del sistema de cómputo de los votos, motivo claro para sospechar de un fraude electoral[95]. En un trabajo como éste no se puede negar o afirmar la hipótesis del fraude electoral, pero se debe reconocer que las situaciones que la motivaron fueron a lo menos anómalas, y que las mismas marcaron la tónica de los días posteriores a la elección hasta la toma de protesta del Presidente Hernández, los últimos días del mes de enero de 2018. En concreto se debe hacer referencia a la caída del sistema y a la demora del Tribunal Supremo Electoral en dar los resultados finales de los comicios.

En las primeras horas después de la jornada electoral, al momento de la caída del sistema, los resultados preliminares daban como puntero a Nasralla en números tales que no pocos consideraban se trataba de una tendencia irreversible. Habiendo sido contabilizadas el 60% de las actas Nasralla alcanzaba alrededor de 855, 847 votos (45.17%), contra 761, 872 (40.21%) de Juan Orlando Hernández; esto es, 5 puntos porcentuales de diferencia entre uno y otro. Posteriormente, cuando el sistema se recuperó las tendencias mostraron una considerable alza del voto a favor de Juan Orlando Hernández, y con el 80% de las actas computadas se comunica que Hernández acumulaba el 42.21% de los votos frente al 42.11% conseguido por Nasralla[96].

La caída del sistema, junto con el cambio en la tendencia de los resultados, fueron tomados por la oposición como indicio de fraude en las elecciones. En respuesta a esta situación, el 27 de diciembre, cuando el Tribunal Supremo Electoral anunció la caída del sistema, Salvador Nasralla renuncia al proceso y llama a sus simpatizantes a manifestarse en las calles. Las protestas se tornaron violentas y algunas degeneraron en saqueos. Los enfrentamientos con la policía fueron inevitables y como resultado se contabilizaron heridos y e incluso muertos, los que de acuerdo con diversas fuentes ascendieron a más de 30[97].

95 Para este proceso electoral el Tribunal Supremo Electoral contrató a Dale Vucanovich, una empresa de origen estadounidense especializada en manejo de software. Esta misma empresa fue contratada en 2009 y 2013 para suministrar servicios informáticos, en esas ocasiones, al igual que en 2017, se vio envuelta en acusaciones debido a fallas técnicas en los servicios que prestó. (*Cfr*. https://confidencialhn.com/con-proveedores-que-participaron-en-el-fraude-de-2013-tse-realizo-exitoso-simulacro/)

96 *Cfr*. Univisión noticias, 1 de enero de 2018, en https://www.univision.com/noticias/america-latina/el-rompecabezas-de-las-elecciones-hondurenas-fraude-o-incompetencia

97 De acuerdo con Amnistía Internacional denuncia violaciones a derechos humanos y registra al menos 14 muertos como resultado de la represión gubernamental; sin embargo, la organización no gubernamental Casa Alianza reporta hasta 34 muertos como resultado de este proceso.

Ante las protestas y los actos vandálicos que las acompañaron el gobierno decretó el estado de excepción con toque de queda a partir del 1 de diciembre[98], lo cual fue visto por muchas organizaciones no gubernamentales como una muestra más del autoritarismo que se atribuye al presidente Juan Orlando Hernández y como una posible fuente de violaciones a derechos humanos [99].

Sumando al clima de incertidumbre, el Tribunal Supremo Electoral demoró varios días para dar los resultados finales. Las elecciones generales tuvieron lugar el 26 de noviembre, pero el Tribunal Supremo Electoral dio resultados finales hasta el 18 de diciembre, declarando ganador a Juan Orlando Hernández[100]. En medio de este entorno, la Organización de Estados Americanos recomendó la celebración de nuevas elecciones, petición que fue rechazada por el TSE[101]. La presión ejercida por los organismos internacionales y las protestas en las calles provocaron que el TSE procediera al recuento de votos. No obstante, la oposición se negó a participar en este ejercicio; el cual fue llevado a cabo contando con la presencia de observadores de la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos. En concreto los observadores de la Unión Europea reconocen que las boletas que supuestamente dejaron de contabilizarse con la caída del sistema no representaron un factor de sesgo en el conteo final, de manera que al final avalaron los resultados de las elecciones[102].

98 BBC News 2 de diciembre de 2017, en https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42176222

99 ONU 2017, *Las violaciones a los derechos humanos en el contexto de las elecciones de 2017 en Honduras. Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*, disponible en https://www.ohchr.org/Documents/Countries/HN/2017ReportElectionsHRViolations_Honduras_SP.pdf

100 *Cfr.* La prensa de 18 de diciembre de 2017 en https://www.laprensa.hn/honduras/elecciones2017/1135879-410/joh-reelecion-honduras-presidente-tse-elecciones-candidato_ganador-

101 Ante la caída del sistema, una delegación de la Organización de Estados Americanos realizó una auditoria al SIEDE (Sistema de Escrutinio y Divulgación Electoral), y afirmó que el conteo de votos no estuvo dotado de las medidas de seguridad suficientes, además consideraba haber detectado afectaciones en la base de datos, que se comprometió el manejo de la información y que el conteo de votos se reanudo de forma irregular (http://www.oas.org/fpdb/press/Segundo-Informe-Preliminar-MOE-Honduras-18dic-FINAL.pdf)

102 Unión Europea, 2017, *Honduras, Elecciones Generales. Informe Final*, en https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/373041878-moe-ue-honduras-2017-informe-final.pdf

Como ya se dijo, el 18 de diciembre la autoridad electoral hondureña da por terminados los trabajos de recuento y vuelve a declarar la victoria de Hernández, adjudicándole un total de 1, 410,888 (42.98%) votos a favor frente a 1, 359,286 (41.38%) de Nasralla. En respuesta la "Alianza de Oposición contra la Dictadura" convocó a un paro nacional que se prolongaría hasta el día de la juramentación del Presidente electo, acto que tuvo lugar en los últimos días de enero de 2018[103]. Al final, el reconocimiento del triunfo de Hernández por parte de distintos gobiernos extranjeros, en particular por el de los Estados Unidos, daría por sepultados los reclamos de la oposición.

A todo esto, se debe reconocer que esta falla técnica fue una de las causas que contribuyeron al enrarecimiento del proceso electoral; también hay que recordar que en las elecciones de 2009[104] y 2013 ya habían ocurrido percances similares, lo cual no contribuye a la buena imagen del Tribunal Supremo Electoral. La empresa contratada por el TSE para operar los sistemas de cómputo para la elección de 2017 achaca el origen de la falla a la deficiencia de los sistemas de telecomunicaciones que se padece en Honduras[105]. Aun dando por válido este argumento, lo cierto es que una situación de este tipo, independientemente de la causa que le dio origen, resta credibilidad a las instituciones y a la gestión que realizan.

Elecciones de diputados y alcaldes

Como se ha hecho notar con anterioridad (Barrachina, 2016) los poderes provinciales autoritarios de tipo caciquil ocupan y reclaman un lugar importante en la administración del poder público a través de las diputa-

103 *Cfr*: Excélsior, 13 de diciembre de 2017, en https://www.excelsior.com.mx/global/2017/12/13/1207577.

104 La Jornada, 30 de noviembre de 2009, en http://www.jornada.com.mx/2009/11/30/mundo/021n1mun.

105 Ante el informe de la OEA la firma legal que tiene la representación de la empresa Dale Vucanovich dirigió una carta a la OEA defendiendo que la empresa que representa se aseguró de tomar las medidas de seguridad informática necesarias, pero la falta de infraestructura en el país fue la causante del problema. En el mismo sentido el propio Tribunal Electoral emitió un informe ejecutivo sobre la interrupción en el procesamiento de resultados.

ciones y las alcaldías. De manera que no necesariamente la lucha por las elecciones presidenciales refleja la situación de las luchas por el poder en los departamentos.

No obstante, las elecciones de 2017 muestran en muchos sentidos una concentración del poder a favor del Partido Nacionalista, no sólo porque repite en el cargo el Presidente Juan Orlando Hernández, sino porque aumenta sensiblemente el número de diputados logrados respecto de las elecciones de 2013 y porque consigue hacerse con más de la mitad de las alcaldías en juego. Así, en 2013 el partido Nacional había conseguido apenas 48 diputaciones, en decir, 23 menos que las 71 que había logrado en 2009; mientras que si bien las 61 que obtuvo en 2017 no le permiten regresar a los números de 2009, sí representan un aumento de 13 diputados en sus filas respecto de 2013.

En cuanto a las alcaldías, el Partido Nacional logró 173 en los procesos de 2017, lo cual habla de su enorme grado de penetración en todos los territorios del país; además, logró quedarse con las alcaldías de los dos municipios más importantes del país, Tegucigalpa y San Pedro Sula. No obstante, en relación a 2013, cuando lograron 185 alcaldías, estas elecciones les representan un ligero retroceso.

Cuadro 15. Numero de diputaciones obtenidas por partido político en 2017

Partido Político	Numero de diputaciones obtenidas	porcentaje del total de votos
Partido Nacional de Honduras (PN)	61	47.66%
Partido Libertad y Refundación (LIBRE)	30	23.44%
Partido Liberal de Honduras (PL)	26	20.31
Partido Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU)	4	3.12%
Partido Alianza Patriótica Hondureña	4	3.12%
Partido Unificación Democrática	1	0.78%
Partido Demócrata Cristiano	1	0.78%
Partido Anticorrupción (PAC)	1	0.78%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del TSE.

Cuadro 16. Alcaldías obtenidas por partido en 2017

Partido	Alcaldías	Porcentaje de voto total
Partido Nacional de honduras	173	58.05%
Partido Liberal de Honduras	89	29.87%
Partido Libertad y Refundación	31	10.4%
Partido Alianza Patriótica Hondureña	1	0.34%
Salvemos Juntos Nuestro Municipio	1	0.34%
Partido Va Movimiento Solidario	1	0.34%
Unidos por Esquías	1	0.33%
Partido Demócrata Cristiano de Honduras	1	0.33%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del TSE

Cuadro 17. Partido ganador de las alcaldías de algunas de las ciudades más importantes en términos poblacionales

Ciudad	Partido Ganador	Votos obtenidos	Porcentaje del total de votos con el que ganaron
Tegucigalpa	Partido Nacional	350,057	77.1%
San Pedro Sula	Partido Nacional	71, 628	33.25%
Choloma	Partido Liberal	30, 175	46.79%
La Ceiba	Partido Liberal	28, 519	50.1%
El Progreso	Partido Liberal	31, 792	65.41%
Villanueva	Partido Liberal	18, 913	50.11%
Choluteca	Partido Liberal	32, 036	52.11%
Comayagua	Partido Liberal	30, 206	62.15%
Puerto Cortés	Partido Liberal	19, 151	41.19%
Danlí	Partido Nacional	27, 247	40.08%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del TSE.

Por su parte, para el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) las elecciones a diputados representan un retroceso, pues si en 2013 consiguieron 37 escaños del Congreso Nacional, en 2017 lograron apenas 30. Mientras que si bien las 31 alcaldías obtenidas no expresan la significativa presencia que lograron en las elecciones presidenciales, al menos sí reflejan una cierta permanencia

en las preferencias de la ciudadanía en el nivel de gobierno municipal. En todo caso, los números obtenidos hacen ver la importancia que tuvo para la Alianza de Oposición, y por lo tanto para LIBRE, que para la elección presidencial se nombrara a un personaje con un carisma y poder de convocatoria como los que ha mostrado Salvador Nasralla. El balance de la elección de 2017 para LIBRE es que se posiciona como una fuerza política penetrante, hoy por hoy la segunda de mayor importancia en Honduras.

Para el Partido Liberal las elecciones de 2017 en relación al Congreso Nacional son la confirmación de los resultados de 2013 en las elecciones para diputados, ya que en aquel año alcanzó 27 curules, mientras que en 2017 se hizo con 26. En cambio, en materia de alcaldías, el PL mostró un significativo repunte, ya que en 2017 obtuvo 89, esto es, nueve más de los que tuviera en 2013. Sumado a ello, esta presencia que conserva en materia municipal se ve reforzada por el hecho de que ganó alcaldías tan importantes como las de La Ceiba, Choloma, Comayagua, Choluteca, Puerto Cortés y El Progreso. A pesar de estos números, que representan una tendencia a mantenerse en la preferencia de amplios sectores de la población sobre el territorio, el PL tampoco logró en estas elecciones reponerse de la crisis política que viviera en 2009, ni de la escisión que sufrió como resultado de la misma.

Por último, vuelve a ser notorio que los partidos políticos más pequeños tienen en las elecciones a diputados y alcaldes la oportunidad de mantener su presencia y, siguiendo la lógica de que las tres fuerzas más importantes no logran por sí mismas la mayoría parlamentaria, entonces, para partidos como el PINU o el Alianza Patriótica, los cuatro diputados que cada uno logró, significan una fuerte carta para poder negociar con los partidos más grandes, abriéndoseles la oportunidad de administrar ciertos cotos de poder al interior del Congreso.

Sobre la reelección del presidente Juan Orlando Hernández

En Honduras las elecciones de 2017 fueron la primera ocasión en la que un presidente en turno compite para obtener la reelección, y quizá esta haya sido la nota que ejerció más influencia en el desarrollo de todo el proceso antes y después de la jornada electoral.

Ésta es una posibilidad que diferentes actores habían ambicionado. Tal fue el caso del ex presidente Manuel Zelaya, a quien su intentona de reelección le llevó a la crisis política de 2009, misma que terminaría con su destitución y posterior expulsión del país. En cambio, en el caso de Juan Orlando Hernández, no sólo se trata de una situación que desde hace tiempo se veía venir, sino que una vez concretada, parece haber sido aceptada por los demás actores políticos; quizá en razón de que como se pudo comprobar en el apartado anterior, no trastoca la relación de fuerzas que se había establecido desde 2013. No obstante, en un contexto como el latinoamericano y en particular el centroamericano, la reelección del presidente Hernández y la continuidad en el poder del Partido Nacional por tercer periodo consecutivo, deben ser vistas como el signo de una posible consolidación en el poder; situación a la cual habrá que estar atentos pues representaría un sensible retroceso para un país como Honduras.

Es conveniente señalar que, si bien la relección presidencial es una posibilidad en algunas de las democracias más consolidadas del mundo, en los países en los que existe el principio de no relección, tal exigencia responde a un pasado político de corte autoritario en el que quienes detentan el poder no han desaprovechado la oportunidad para establecer regímenes dictatoriales. Que jurídicamente se permita la reelección de un mandatario no es por sí mismo síntoma de falta de democracia, pero en un contexto en el que el autoritarismo es la norma, la búsqueda de estrategias que permitan justificar una situación que de entrada es prohibida por la propia Constitución puede ser interpretada más como un intento de afianzar en el tiempo un poder autoritario y menos como un esfuerzo para fortalecer mecanismos democráticos.

El artículo 239 de la Constitución Política de Honduras prohíbe expresamente la reelección en el cargo presidencial. Dicho numeral forma parte de los llamados "artículos pétreos"[106], en los cuales se expresan principios de tal importancia para el Estado hondureño, que existe una prohibición

106 Se consideran que conforman el bloque de artículos pétreos de la Constitución hondureña, es decir, que no son susceptibles de ser modificados, el artículo 4, 9 237, 239, 240, 373 y 374. De forma ordinaria, cualquier otra disposición de la Constitución puede ser modificada, de acuerdo con el artículo 373 por decreto del Congreso Nacional en sesiones ordinarias con el voto de al menos dos terceras partes del total de sus miembros (85 diputados), debiendo ser ratificada por la siguiente legislatura para que entre en vigor.

absoluta para que sean modificados o eliminados; además se establece que cualquier intento de modificación es delito de traición a la patria y, en el caso de la reelección presidencial, a quienes de cualquier modo la promuevan, si es que fueran funcionarios públicos, se les podrá sancionar con la destitución del cargo y 10 años de inhabilitación para ejercer cualquier otro.

No obstante, en 2014 un grupo de diputados (15 del Partido Nacional y uno del Partido Unificación Democrática) presentó un recurso de inconstitucionalidad en contra del artículo 239 de la Carta Magna hondureña; posteriormente, en 2015 el ex presidente Rafael Leonardo Callejas haría lo propio[107]. La Sala Constitucional de la Corte Suprema resolvió en conjunto las causas 1342-2014 y 243-2015, declarando que los artículos relacionados con la prohibición de reelegir presidente vulneraban derechos fundamentales amparados en la misma Carta Fundamental y en los tratados internacionales suscritos por el Estado hondureño[108]. Como parte del fallo, los magistrados declararon la inconstitucionalidad y por lo tanto la eliminación del orden jurídico hondureño de los artículos relativos del Código Penal, en el que se sancionaba como delito lo que se prohibía en la Constitución. En cambio, para el caso del artículo 239 constitucional, en tanto no está entre sus facultades reformar o derogar la Constitución, se limitaron a declarar la inaplicabilidad del artículo en cuestión. Un eufemismo por el cual se pretendió maquillar la derogación de hecho que sufrió el numeral de referencia.

Además, se debe tomar en cuenta que la resolución de la Corte Suprema afecta en realidad al modelo de sistema político y a las reglas del juego democrático; por lo tanto, se trata de una cuestión que requeriría forzosamente una reforma constitucional en toda regla, operada por el legislador constituyente permanente. Esto exige la aceptación por parte de los actores políticos de que una reforma constitucional, aun sobre los artículos pétreos, es una posibilidad política y jurídica; sin embargo, los involucrados no han podido o no han querido aceptar esta responsabilidad y, en su

107 En el caso de la promoción presentada por Callejas, en su momento esta fue vista como un intento personal del ex presidente de lograr la reelección para él mismo (Cfr. El Heraldo, 12 marzo de 2015, en https://www.elheraldo.hn/pais/821466-214/expresidente-callejas-solicita-reelecci%C3%B3n-a-csj-de-honduras

108 La resolución completa está disponible en http://www.poderjudicial.gob.hn/Documents/FalloSCONS23042015.pdf

defecto, hacen uso de la Corte Suprema para darle la vuelta y provocar una situación favorable a interés concretos.

Más allá de si los argumentos esgrimidos por la Sala Constitucional en relación con la declaración de inaplicabilidad del artículo 239 fueron jurídicamente válidos, y de que quienes promovieron los recursos de inconstitucionalidad nunca involucraron su nombre, lo cierto es que con esta resolución se allanó el camino para que Juan Orlando Hernández pudiera proclamarse presidente por segunda vez. Además, ante la ausencia de limitantes en el fallo de la Corte, jurídicamente se abrió la puerta para que en un futuro el propio Hernández busque nuevamente otra reelección.

De hecho, no es la primera vez que se modifican los llamados artículos pétreos a través de una declaratoria de la Corte Suprema. En 2002 el Congreso había aprobado diversas reformas al artículo 240 constitucional, de acuerdo con las cuales se estableció que el Presidente del Congreso no podía aspirar a la Presidencia de la Republica en el periodo inmediato posterior al que ocupó el cargo de líder del legislativo. Sin embargo, desde 2005 diversos actores promovieron los recursos jurisdiccionales respectivos para declarar inconstitucionales estas reformas. En 2008 la Corte Suprema ordenó regresar a su estado original el artículo 240[109]; de esta manera, se eliminaron diferentes prohibiciones consignadas en este dispositivo mediante las cuales se buscaba limitar la posibilidad de que diferentes funcionarios de alto nivel pudieran aprovechar su posición y catapultarse para ocupar la presidencia. Como resultado de la declaratoria de la Corte se eliminaría dicha prohibición del mismo modo que en 2015 se eliminó la prohibición del artículo 239.

De lo anterior se desprende que, en 2013, a Juan Orlando Hernández, independientemente de si él o su bancada fueron los promotores de la declaratoria de la Corte de 2007, ésta le permitió ocupar el cargo de Presidente de la República por primera vez, justo en el periodo inmediato posterior a aquel en que fuera Presidente del Congreso. Algo similar a lo que sucedió en 2017, aunque en este caso sí resulta más evidente que la maniobra jurídica buscaba beneficiar directamente al presidente en turno.

109 https://www.loc.gov/law/help/honduras/pdf/(1)%20Articulos%20petreos/article%20240%20[Doc.%201.5].pdf

Lo dicho no equivale a decir que las candidaturas de Juan Orlando Hernández fueran ilegales, puesto que fueron justificadas en las resoluciones correspondientes del Poder Judicial hondureño; pero sí pone en evidencia que la clase política ha buscado darle la vuelta a disposiciones constitucionales que de entrada se suponen inamovibles, para consolidar un proyecto político específico, el cual no hubiera podido concretarse bajo el marco constitucional establecido en los llamados artículos pétreos. Habla también de una Corte Suprema que se prestó para allanar las posibilidades a una carrera política que de otro modo no hubiera podido realizarse en los mismos términos[110].

Todo esto en conjunto es una muestra del tipo de sistema político que predomina en Honduras, en el que los acuerdos entre cúpulas son más importantes que el propio marco constitucional. Ninguna constitución es eterna, pero mientras esté vigente exige ser respetada. Si una sociedad aspira a ser considerada una democracia constitucional conviene que la Carta Magna sea tomada en serio. La adopción de estrategias como las que han permitido al presidente en turno asumir el cargo, aún desde la primera vez que lo hizo, habla de un sistema político, el hondureño, que no está interesado en consolidarse como estado constitucional de derecho[111].

En el 2017 la posibilidad de que el Presidente se religiera fue algo evidente aún desde antes de que este se registrara para las elecciones primarias de su partido. Las fuerzas de oposición así lo entendieron y en consecuencia interpusieron diversos recursos legales para frenar sus pretensiones, los cuales fueron declarados improcedentes o desestimados por los tribunales correspondientes. Así las cosas, la única opción viable para frenar la ree-

110 En ese sentido, en su momento de señaló que Juan Orlando Hernández estaba colocando en la Corte Suprema magistrados que eran simpatizantes suyos; lo mismo se dijo de la designación de presidente del Tribunal Supremo Electoral (https://www.univision.com/noticias/america-latina/el-rompecabezas-de-las-elecciones-hondurenas-fraude-o-incompetencia)

111 Una democracia constitucional de derecho es un sistema político en el que el ejercicio del poder político está regulado y limitado a partir de los postulados del constitucionalismo moderno, expresados en una carta magna rígida, esto es, susceptible de reformar únicamente bajo mecanismos especiales que exigen fuertes consensos políticos; en otras palabras, se trata de un modelo de convivencia política democrática, que deriva directamente de una constitución, en la cual se han plasmados los principios democráticos de derecho consistentes en pesos y contrapesos para los diferentes actores de la vida política, así como en el reconocimiento y protección de los derechos fundamentales de los ciudadanos (*Cfr*. Ferrajoli, 2011).

lección de Juan Orlando Hernández era ganarle en las urnas; lo cual no necesariamente debe entenderse como una convalidación de las reglas de juego establecidas por la resolución de la sala Constitucional de la Corte Suprema.

Organismos internacionales también reaccionaron a la decisión de la Corte. En julio de 2017 el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas expresó su preocupación por la candidatura de Hernández y le invita a respetar las limitaciones constitucionales. Por su parte la Misión Electoral de la Organización de Estados Americanos manifestó su inquietud, afirmando que la derogación de las normas constitucionales a través de una resolución jurisdiccional, constituía un motivo de preocupación pues reavivaba la polarización creada en 2009[112].

Ante la reelección de Juan Orlando Hernández la pregunta que surge es por qué no hubo una reacción similar a la que se dio en la crisis política de 2009 con el intento reeleccionista de Manuel Zelaya. Una primera hipótesis que surge es que el estilo autoritario de Manuel Zelaya le impidió celebrar las alianzas que le sostuvieran en su pretensión. Por el contrario, pese a su estilo autoritario, Juan Orlando Hernández fue capaz de tejer los acuerdos necesarios, mismos que le aseguraron el éxito en su reelección. Sin duda la medida más efectiva fue el proceso que se desahogó ante la Corte Suprema y que tuvo como resultado la declaratoria de inaplicabilidad del artículo 239 constitucional; sin embargo, también tuvo que ver el apoyo que empresarios y militares le brindaron. A todo esto, no se puede dejar de considerar que de alguna manera muchos actores políticos obtuvieron beneficios de la reelección; por lo tanto, fuera de las acciones legales intentadas, tampoco mostraron mayor oposición a las pretensiones reeleccionistas, aun cuando estas fueron anunciadas tiempo antes de la elección.

En otro lugar se ha señalado que en Honduras la figura presidencial en realidad no ejerce un poder hegemónico sobre otros actores políticos; y se ha señalado que el presidente del Congreso Nacional, los diputados, los magistrados de la SCJ y los militares, ejercen también un considerable coto de poder que les permite negociar con el Ejecutivo. Entonces, la cuestión es entender si con la reelección de Juan Orlando Hernández acaso no se

112 *Cfr*. ONU, 2017, Informe del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, p.8 y 9.

está fortaleciendo la figura del presidente frente a otras instancias gubernamentales.

Quizá la respuesta tenga que ver con la acumulación de poder en el tiempo. De acuerdo con Bahr (2017), al 2017 el presidente de Honduras llevaba 4 años de gobierno formal, pero en el periodo anterior, en el que ejerció la presidencia del Congreso supo acumular y hacerse con una autoridad real aún mayor de la que ostentaba el propio presidente Porfirio Lobo. Dando por supuesta esta apreciación, sumando los próximos años de gobierno, Hernández estaría acumulando 12 años de dominio de la política hondureña; hecho que, hay que insistir, habla de una tendencia hacia la concentración del poder en su persona y en su partido.

A modo de conclusión de este apartado, se puede decir que si las elecciones de 2013 hicieron nacer la hipótesis del fin del bipartidismo en Honduras, las elecciones de 2017 parecen confirmarla con matices. Pero al mismo tiempo, hacen nacer otra, que no es necesariamente excluyente respecto de la anterior; conforme a la cual las elecciones de 2017 mostraron una clara consolidación del Presidente Juan Orlando Hernández y posiblemente mostraron la gestación de una especie de partido hegemónico, en este caso, el Partido Nacional de Honduras.

Conclusiones

El bipartidismo tradicional hondureño sufrió un golpe importante tras el proceso electoral hondureño del 2013, lo que se ha consolidado con matices en el año 2017. Con la casi desaparición del Partido Anticorrupción; el escenario político sigue estando presidido por los actores tradicionales, quedando dividido el sector liberal, entre LIBRE (que representa al sector progresista de este movimiento) y el Partido Liberal (que sigue aglutinando a los conservadores). El PN ha conseguido en las dos últimas elecciones presidenciales una apretada victoria; en el 2013 en un proceso electoral en el que LIBRE se victimizó como un movimiento creado en respuesta al golpe de estado, y perseguido por las elites políticas del país; y en el 2017 contra un movimiento político de "izquierda", liderado por un político conservador, como es Salvador Nasralla, que impulsó una opción electo-

ral con un nombre cargado de simbolismo político "Alianza de oposición contra la dictadura".

A pesar de estas victorias tan ajustadas en el proceso presidencial, especialmente la del año 2017, en la que puede abrirse la puerta al sospechosismo del fraude (a pesar de las declaraciones a favor de un conteo electoral correcto por parte de los observadores internacionales, liderados por la OEA y la Unión Europea); sin embargo los resultados en las elecciones a diputados y a alcaldes muestran una diferencia muy grande entre la primera y las dos fuerzas políticas que le siguen: LIBRE y el Partido Liberal. El Partido Nacional goza de una cómoda ventaja en el Congreso Nacional y en las dos ciudades más importantes del país; y el Partido Liberal, no sólo no desaparece, sino que se consolida como el partido de las ciudades intermedias del país, consolidando victorias que ya llevan repitiéndose durante muchos años. Puede afirmarse que el PL ha sobrevivido uno de los momentos más delicados de su historia, provocado por las profundas heridas que creó el conflicto entre Zelaya y sus correligionarios desde el 2008 hasta la fecha.

A pesar de la existencia de tres partidos "fuertes", y otros menores con presencia en el Congreso Nacional, no puede señalarse con claridad que el bipartidismo tradicional desapareció para siempre, y que se consolidan uno o dos partidos diferentes con claras opciones de formar gobierno.

A pesar del cansancio y agotamiento de una población que quiere un cambio de estilo político los actores siguen siendo los mismos de antaño. Siempre pudiera existir la posibilidad, a pesar de las profundas heridas internas que existen, que LIBRE y el Partido Liberal se unan y acaben electoralmente con el poder presidencial del Partido Nacional, que en estos momentos está en posibilidades de convertirse en un partido casi hegemónico.

Honduras es un país en el que tradicionalmente las élites pactan. Eso es lo que no entendió Zelaya en su período de gobierno, llevándole a la ruptura con su propio partido; pero sí lo ha entendido en el último proceso electoral al pactar con Nasralla, y es por ello que no se pueden descartar otros pactos en el futuro.

Juan Orlando Hernández, Salvador Nasralla y Mel Zelaya son políticos tradicionales, provenientes de las oligarquías más conservadoras del país. Los tres comparten actitudes autoritarias, y carismáticas que se alejan del

ideal democrático más elemental. Esto es lo que facilita el que la utilización demagógica de las tribunas, acabe crispando el clima electoral nacional. Honduras es un país muy pobre, con innumerables problemas sociales, agravados por la importante presencia del crimen organizado, como se ha tratado de explicar en estas páginas. Es sencillo simplificar los mensajes políticos y tensar la cuerda, y ello pasa con cotidianidad.

El proceso político que ha llevado a que finalmente se haya permitido la reelección en Honduras, responde a esta lógica, en la que a todos beneficia la posibilidad de la reelección, pero en el que nadie quiere cargar con la responsabilidad. Deberían en esta lógica sentarse y tratar de modificar la Constitución para adaptar la norma a la realidad. Deben fomentarse actitudes basadas en el espíritu democrático, pero unos y otros pareciera que están cegados por la pasión y el odio, como nos señalaran los personajes de Ramón Amaya Amador. En esas condiciones es mucho más complicado construir instituciones que respeten y fomenten los valores democráticos más básicos.

Bibliografía

Acemoglu, Daron y James A. Robinson (2013), *Por qué fracasan los países* Crítica, Barcelona.

Ajenjo Fresno, Natalia (2001), "Honduras" Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (eds.). *Partidos políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Ajenjo Fresno, Natalia (2007), "Honduras: nuevo gobierno liberal con la misma agenda política". *Revista de Ciencia Política*, Chile No. 165, Vol. especial, pp.165-181

Alcántara Sáez, Manuel (1999), *Sistemas Políticos de América Latina*. Madrid: Tecnos

Amaya Amador, Ramón (1988), *Prisión verde* UNAH, Honduras.

Barh, Segio Fernando, (2017), "Elecciones 2017: la normalización electoral de la crisis política", en *Perspectiva*, no. 11, Fundación Friedrich Ebert en america Latina y el Caribe, http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/13792.pdf

Barrachina, Carlos (2016), "Democracia, política y violencia en Honduras (2006-2014) en *Península* vol. XI, num. 1, enero-junio.

Barrachina, Carlos (2014), "Estructuras partidarias y liderazgos en las elecciones hondureñas de 2013". Revista Latinoamericana de Política Comparada, Vol 8, julio, CELAEP, Quito.

Barrachina, Carlos (2009), "Gobernabilidad y Democracia en Nicaragua, y Honduras (2002-2006)" en Carlos Barrachina (Coordinador). *Democracias en transición en Honduras y Nicaragua. Gobernabilidad, seguridad y defensa*". Plaza y Valdés /Universidad de Quintana Roo, México-Barcelona

Duverger, Maurice (1976), *Los partidos políticos* Fondo de Cultura Económica, México

Ferrajoli, Luigi (2008), "Democracia constitucional y derechos fundamentales. La rigidez de la constitución y sus garantías", en Luigi Ferrajoli, Juan Moreso y Manuel Atienza, *La teoría del derecho en el paradigma constitucional,* Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo-Fontamara, pp. 71-116.

Martínez, Juan Ramón y otros (2010), *Guerra Mediática* Ediciones 18 Conejos, Tegucigalpa

PELA (Proyecto Élites Latinoamericanas) Manuel Alcántara (dir.) Universidad de Salamanca (1994-2010).

Rodríguez, Cecilia G. (2013), "Volver a empezar. Análisis de las elecciones hondureñas tras el golpe de estado". En Manuel Alcántara Sáez y María Laura Tagina (coords.) Elecciones y política en América Latina 2009-2011. Miguel Angel Porrúa e Instituto Federal Electoral. México. Pp. 273-300

Shugart, Matthew Soberg and Scott Mainwaring (1997), "Conclusion: Presidentialism and the Party System". En *Presidentialism and Democracy in Latin America*, editado por Scott Mainwaring y Matthew Soberg Shugart. New York: Cambridge University Press, 394-439.

Taylor-Robinson, Michelle (2009), "Honduras: una mezcla de cambio y continuidad". *Revista de Ciencia Política*, Chile. Vol. 29, N.º 2, pp. 471-489

Taylor-Robinson, Michelle (2006), "La política hondureña y las elecciones de 2005". *Revista de Ciencia Política*, Chile. Vol. 26, N.° 1, pp. 114-124.

Taylor-Robinson, Michelle y Christopher Díaz (1999), "Who gets legislation passed in a marginal legislature and is the label 'marginal legislatures" still appropriate? A study of the Honduran Congress". *Comparative Political Studies* 32(5): 589-625.

Entrevistas

22/12/2013 Ovidio Bardales Nuñez (Sonaguera, Colón). Simpatizante del PL

22/12/2013 José Adolfo Alvarado (Sonaguera, Colón). Candidato a alcalde por LIBRE. Regidor.

24/12/2013 Francisco Mejía (La Ceiba, Atlántida). Abogado. Simpatizante PN.

26/12/2013 Simpatizante PL (La Ceiba, Atlántida)

26/12/2013 Andelmo Rivera (Tocoa, Colón) Ex alcalde de Sonaguera. Ex coordinador FNRP en Colón. Coordinador Campaña Electoral LIBRE. Candidato a diputado.

27/12/2013 Juan José Sorto (La Ceiba, Atlántida). Abogado. Simpatizante PN.

27/12/2013 Alexander López (Progreso, Yoro). Alcalde Progreso PL

28/12/2013 Héctor Mejía (La Ceiba, Atlántida). Candidato a alcalde por PAC. Regidor.

30/12/2013 Francisco Villatoro (La Ceiba, Atlántida). Presidente Cámara de Comercio del Departamento de la Atlántida.

2/01/2013 Coronel retirado (Tegucigalpa)

2/01/2013 General retirado (Tegucigalpa)

2/01/2013 General retirado (Tegucigalpa)

5/01/ 2013 Dagoberto Martínez (Tegucigalpa) Ex dirigente magisterial.

5/01/2013 Juan Ramón Martínez (Tegucigalpa) Columnista, escritor y político.

Ideología y estructura de la competencia de los partidos brasileños entre 2006 y 2014

Emerson Urizzi Cervi
Lucas Gandin

Introducción

El artículo presenta una descripción de las posiciones de los principales partidos en tres recientes elecciones presidenciales en Brasil a partir de los contenidos de los manifiestos políticos presentados por ellos en cada disputa electoral. Son usados los datos del *Manifesto Research of Political Representation* (MARPOR) para los tres partidos más bien posicionados en las elecciones presidenciales brasileñas de 2006, 2010 y 2014. Se trata de un análisis de las posiciones de los partidos respecto a temas relevantes para la posición de los manifiestos a partir de índices objetivos de los contenidos expresados.

Una de las técnicas más usadas para aprender las manifestaciones y posicionar la élite política en el debate público, es el análisis de contenido de textos políticos. De manera sistemática, considerando solo los contenidos expresados en los textos reconocidos como representativos de determinado grupo o pensamiento político, la técnica intenta explicar, sistematizar y organizar los mensajes con la finalidad de permitir deducciones respecto a quien las emitió (Bardin, 1979). El punto fuerte del análisis de contenido, es su rigor como técnica científica para la producción de indicadores cuantitativos respecto a las características del texto. Es una técnica muy productiva cuando se trata de comparar contenidos de textos de distintas fuentes o de fuentes similares en distintos momentos del tiempo o en el espacio. Para Berelson (9152), se trata de una técnica de investigación que busca describir de manera objetiva y cuantitativa el contenido manifestado de cualquier tipo de comunicación. En este sentido, permite producir inferencias de un texto específico respecto

al contexto social que involucra la manifestación de manera más objetiva. Recientemente, Bauer (2013) refuerza la ventaja del análisis de contenido por ser una técnica pública, ya que es fácilmente compartida, más allá de permitir inferencias a partir de datos brutos del medio social – los textos y en función de la categorización de características de los textos, permitir el manejo de grandes cuantidades de datos.

MARPOR parte de la asunción de que los partidos políticos usan el énfasis selectivo para posicionarse en el debate público y con esto conseguir presentarse como representante de segmentos sociales específicos o buscar los votos de la mayoría de la población (Ares y Volkens, 2017). Así, las elecciones de los partidos al introducir determinado contenido en un manifiesto público están relacionadas a la teoría de la importancia, cuyo objetivo es presentarse como representante adecuado para la atención a las demandas de los votantes. Para eso, de acuerdo con Stokes (1963) son adoptadas dos estrategias complementarias. La primera se llama asuntos posicionales, que son aquellos sobre los cuales es posible tener posiciones fijas e independientes de las demás. La segunda contempla los llamados temas transversales, que son presentados para relacionar posiciones antecedentes a las nuevas demandas o a cambiar posiciones ya adoptadas (Stokes, 1963).

No se espera que los manifiestos de un mismo partido político se mantengan en la misma posición a lo largo del tiempo. En el caso brasileño, más allá de estar analizando manifiestos electorales, cuyo objetivo es acercar el partido a las demandas del votante, hay una particularidad que es el hecho de que los partidos con candidatos a presidente cuentan con apoyo de distintos partidos en cada elección. Así, cuanto más heterogénea e inestable es la coalición electoral, más distinciones se espera en el manifiesto electoral del partido con relación a las otras disputas.

MARPOR utiliza como unidad de análisis la cuasi-frase, que es una frase o parte de una frase que presenta un único argumento completo. El proyecto emplea 56 variables y con ellas consigue capturar hasta el 98% de los contenidos de los textos de los programas electorales (Ares y Volkens, 2017). Con la categorización de los textos a partir de la cuasi-frase es posible posicionar los manifiestos en distintos puntos de un continuo ideológico. MARPOR usa la escala RILE derecha-izquierda para distribuir los partidos a partir de sus manifiestos políticos. Para eso, emplea las 26 varia-

bles presentadas en el cuadro 1 (Ares y Volkens, 2017). Estos indicadores permiten captar por lo menos tres grandes tipos de variaciones entre posiciones políticas de los partidos: i) las posiciones de un partido a lo largo del tiempo; ii) las distintas posiciones de los partidos de un mismo país en determinado momento del tiempo; y iii) las diferencias de posiciones de los partidos en distintos países. Por lo tanto, es una técnica de análisis de contenido comparativa por origen.

Cuadro 1. Categorías componentes de la escala derecha-izquierda RILE

Izquierda	Derecha
ntiimperialismo (103)	Ejército: positivo (104)
jército: negativo (105)	Libertad y derechos humanos (201)
az (106)	Constitucionalismo positivo (203)
ıternacionalismo: positivo (107)	Autoridad política (305)
)emocracia (202)	Libre empresa (401)
.egulación del mercado (403)	Incentivos (402)
lanificación económica (404)	Proteccionismo: negativo (407)
roteccionismo: positivo (406)	Ortodoxia económica (414)
conomía controlada (412)	Restricción del Estado de bienestar (505)
lacionalización (413)	Forma de vida nacional: positivo (601)
xpansión del Estado de bienestar (504)	Moralidad tradicional: positivo (603)
xpansión de la educación (506)	Ley y orden público (605)
;rupos laborales: positivo (701)	Armonía social (606)

Fuente: Ares y Volkens (2017).

En este artículo utilizamos la técnica de análisis de contenido desarrollada por MARPOR de tres maneras complementarias. Se emplean los manifiestos de los tres partidos con mejor desempeño en las elecciones presidenciales brasileñas de 2006, 2010 y 2014. En total, son cinco partidos: PT, PSDB, PSOL, PV y PSB. Dos de ellos, PT y PSDB estuvieron en todas las elecciones. Los otros tres participaron en una disputa cada uno. El primer análisis es sobre las posiciones relativas a los cinco partidos en la escala RILE. Enseguida utilizamos dos índices más que miden posiciones en la esfera económica y dos índices en la esfera social para comparar las posiciones de los partidos políticos en las tres elecciones en cada una de las dimensiones. Por fin, fueron seleccionadas tres variables aisladas que representan temas presentes en el actual debate público brasileño para iden-

tificar posibles cambios de los manifiestos de los partidos respecto a estos asuntos. Estos temas son: minorías, corrupción y democracia directa.

A partir de este punto, el artículo está dividido en cuatro partes. En la próxima se presenta la discusión sobre ideología política en Brasil a partir de las posiciones de los votantes y de los documentos de los partidos. Enseguida son contextualizadas las coaliciones electorales en las disputas en análisis. Esto es importante debido a la heterogeneidad ideológica de los partidos que contribuyen en la construcción del manifiesto político del candidato y porque esas coaliciones son en parte mutables entre las elecciones. Después, son presentados los datos de MARPOR con análisis de las posiciones ideológicas de los partidos y respecto a los temas públicos. Por fin presentamos las principales conclusiones del trabajo. En especial lo que dice respecto a la consistencia entre las medidas ideológicas propuestas en la literatura especializada a partir de otras fuentes de datos y los resultados obtenidos por la metodología propuesta por MARPOR.

El contexto brasileño

La discusión sobre la importancia de la ideología en la organización de las opciones políticas en Brasil fue retomada, en las últimas dos décadas, a partir del libro de André Singer, "Esquerda e Dirieta no Eleitorado Brasileiro", publicado en 2000. En aquel trabajo, el autor utiliza datos de *surveys* con respuestas de votantes para enseñar como la dimensión ideológica tiene importancia en los procesos de decisiones de los votantes. Singer (2000) defiende que no hay necesidad de una total comprensión de los significados de conceptos abstractos como "izquierda" o "derecha" para que el votante se posicione de manera coherente en relación a las opciones electorales presentadas por los partidos. Con esto, él contrapone la ideología a la economía entre las razones para la definición del voto.

Las conclusiones de Singer (2000), generaron un intenso debate respecto a la ideología y elección en los medios académicos brasileños. La literatura especializada en el área se ha dedicado desde entonces más a los análisis respecto a los posicionamientos ideológicos de los votantes que de los partidos/candidatos. Es el caso, por ejemplo, de Carreirão (2002), que analiza la posición ideológica del votante y la relación de esta con la decisión de voto

para presidente de Brasil. A partir de análisis de resultados de encuestas, Carreirão (2002) apunta que el voto ideológico es consecuencia de posiciones coherentes y opiniones sobre distintos asuntos, lo que llama de un sistema de creencias estructurado. Así y todo, para expresar esas posiciones estructuradas en la forma de voto, el votante necesita tener condiciones de identificar cuáles son las posiciones de los partidos/candidatos en el continuo ideológico para, después, elegir el partido más cercano de sus posiciones. Discute con el trabajo de Singer (2000) que también analiza las posiciones ideológicas del votante brasileño, pero considerando que no es necesario un sistema de creencias y sí una señalización de la posición general del votante en un continuo izquierda/liberal hasta derecha/conservador. En estos casos las ideas presentes en el votante asociadas a la izquierda/liberal están cercanas a la movilización social, contestación de la autoridad represiva del Estado; mientras que la derecha/conservadora se asocia a la idea de que solo es posible obtener cambios a partir del refuerzo de la autoridad, o sea, el votante de derecha no sería contrario a los cambios, pero, está más cerca de la autoridad y del orden. Un punto importante presentado por Carreirão (2002), es que la consistencia del auto ubicación en la escala derecha-izquierda varía en función de la escolaridad del encuestado. Como posicionarse de manera coherente en varios asuntos demanda un nivel mínimo de información y capacidad cognitiva, las diferencias de estas características en el votante implican en mayor o menor consistencia del auto posicionamiento. Después de analizar los resultados de encuestas de 1989 a 1997, Carreirão (2002) encuentra correlaciones significativas entre posición ideológica manifiesta y declaración de voto para presidente, solo entre votantes con alta escolaridad.

En una investigación sobre ideología y elecciones para presidente de Brasil en 2002, Samuels (2004) analiza respuestas en encuestas e identifica que el voto al PT estaba más relacionado al liderazgo personal de Lula que a las bases ideológicas del partido. Votantes con alta escolaridad y que se identifican como siendo de izquierda, votan al PT. Pero, una evaluación retrospectiva de los resultados de los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (PSDB) explica más el voto a Lula que la cercanía con los ideales defendidos por el partido. La conclusión de Samuels (2004) es que el voto a Lula en 2002, que garantiza la llegada del PT al gobierno brasileño, está fuertemente influenciado por el personalismo de Lula y menos por la identificación ideológica.

Una excepción al tratamiento predominante dado al tema de la ideología y política en Brasil es el trabajo de Tarouco *et al* (2013), que utiliza los documentos programáticos de los partidos políticos para identificar las posiciones de estos en el continuo derecha-izquierda, con la metodológica de MARPOR como punto de partida. Como en este trabajo los autores comparan los programas de siete partidos brasileños a lo largo de más de 20 años. Ellos optan por adaptar las variables originales del *Manifesto Project* a la realidad del país. La propuesta de estos autores es crear una escala conservador-liberal independiente de la escala derecha-izquierda con referencia a temas presentes en los documentos de los partidos entre los años de 1979 a 2005. Fueron menciones favorables a siete temas indicativos de posición a la derecha (fuerzas armadas, libre iniciativa, incentivos, ortodoxia económica, limitación del *welfare state* y grupos profesionales) y favorables a seis temas indicativos de posiciones a la izquierda (regulación del mercado, planificación económica, economía controlada, análisis marxista, expansión del *welfare state* y clase obrera) (Tarouco *et al.*, 2013). Los resultados indican que en Brasil los partidos tienden más a ser liberales que conservadores, pero, con el tiempo los manifiestos partidarios indican una reducción del liberalismo. Estos explican este cambio por el fin de la transición política de la dictadura militar que en los años 1990 llevó a una estabilización institucional. La comparación entre los manifiestos partidarios dentro de los continuos liberal/conservador derecha/izquierda indicó que mitad de los partidos se localizó en el cuadrante liberal-izquierda. La otra mitad se distribuyó entre liberal-derecha y conservador-izquierda. Ninguno de los manifiestos analizados por los autores se posicionó en el espacio conservador-derecha.

El trabajo de Tarouco *et al.* (2013) es importante para este artículo por comprobar la metodología de MARPOR en los partidos brasileños. Por lo tanto, aquí nuestra opción será mantener los índices del *Manifesto Project* para permitir la comparación externa. Más allá de esto, se pretende comparar las posiciones de los partidos en relación a las posiciones en elecciones anteriores, ya que disponemos de tres momentos en el tiempo: 2006, 2010 y 2014. Así, pretendemos comparar las posiciones relativas de los manifiestos de los partidos en distintas elecciones, cuánto cambiaron estos sus posiciones y en qué dirección.

Como en Brasil los candidatos a presidente pueden presentarse por coaliciones partidarias o como candidato de partido aislado, un partido que se presenta en más de una elección, pero, en coaliciones distintas, puede presentar alteraciones en sus propuestas de gobierno. Eso es porque el manifiesto del candidato sufre influencia de todos los demás integrantes de la coalición. Por tanto, es esperado, en el caso de los manifiestos de partidos que entran en campañas con distintas coaliciones, que se verifiquen variaciones en las posiciones del partido en relación a los temas públicos. Aquí serán analizados los manifiestos de tres partidos en cada una de las elecciones, totalizando nueve manifiestos. De ellos, solo dos partidos se quedaron entre los principales en las tres elecciones: PSDB y PT. Otros tres tuvieron sus manifiestos analizados en solo una de las tres disputas. PSOL, en 2006, PV, en 2010, y PSB, en 2014. Es importante resaltar que aunque en partidos distintos, Marina Silva fue candidata en dos años: en 2010 por PV y en 2014 por PSB. Como las coaliciones son condicionantes importantes para nuestra explicación sobre las variaciones de posiciones de los manifiestos, antes de presentar las variables, describiremos como cada partido analizado aquí se presentó en las disputas.

Coaliciones electorales entre 2006 y 2014

En las elecciones nacionales brasileñas los partidos son libres para presentarse aislados o por coaliciones con otros partidos, presentando candidato a presidente, a vicepresidente o solo formando parte formalmente de la coalición. Esto genera una heterogeneidad en la forma de participación en las elecciones presidenciales, sea en la conformación de las coaliciones en una elección, sea en las diferentes formaciones de apoyos que un partido recibe entre dos o más elecciones. Entre 2006 y 2014, solo dos partidos se quedaron entre las primeras posiciones en todas las tres elecciones presidenciales: PT y PSDB. Por consiguiente, las coaliciones partidarias de apoyo a ellos variaron en cada una de las elecciones. Más allá de los dos partidos, que se quedaron respectivamente en primer y segundo puesto en las tres disputas, analizaremos el tercer más votado en cada una de ellas. En este caso, los partidos variaron. En 2006 la candidata a presidente del PSOL se quedó

en tercera posición, en 2010 fue la candidata del PV, Marina Silva, y en 2014 la misma candidata de la disputa anterior, pero, concurriendo por PSB. Como notaremos a continuación, en todos los nueve casos, solo la candidata del PV, en 2010, no tuvo una coalición de partidos. O sea, el manifiesto del PV en aquella elección fue de responsabilidad exclusiva del partido. En las otras coaliciones los partidos integrantes interfirieron en la formulación del manifiesto de la candidatura.

Coaliciones en 2006

La participación del PT ("Partido dos Trabalhadores"), con candidatura de Lula a presidente, contó con la participación del PRB ("Partido Republicano Brasileiro"), que indicó el candidato a vicepresidente, José Alencar, y el PC do B ("Partido Comunista do Brasil"). El PRB es un partido conservador, ligado a políticos que representa iglesias evangelistas. PT y PC do B son partidos de izquierda, con fuerte corte de clase en sus orígenes. Podemos decir que se trata de una coalición heterogénea de partidos de izquierda y de derecha.

El PSDB ("Partido da Social Democracia Brasileira") presentó como candidato Geraldo Alckmin e hizo coalición solo con PFL ("Partido da Frente Liberal"), que presentó como candidato a vicepresidente José Jorge. El PSDB es un partido de centro y el PFL es un partido de derecha. Así, se puede definir esta coalición como de centro-derecha.

La tercera posición en aquel año se quedó con la candidata Heloísa Helena, del PSOL ("Partido Socialismo e Liberdade"), que también presentó el candidato a vicepresidente, César Benjamim. Otros dos partidos pequeños de izquierda formaron parte de la coalición. Fueron el PSTU ("Partido Socialista dos Trabalhadores Unificados") y el PCB ("Partido Comunista Brasileiro"). Esta fue una coalición homogénea de pequeños partidos de izquierda.

Coaliciones en 2010

La coalición que apoyó la candidatura victoriosa de Dilma Fousseff (PT) fue compuesta por diez partidos muy heterogéneos en términos de posi-

ción ideológica. El PMDB ("Partido do Movimento Democrático Brasileiro") indicó el candidato a vicepresidente, Michel Temer. Más allá del PMDB, formaron parte de la coalición el PDT ("Partido Democrata Trabalhista"), PC do B, PSB ("Partido Socialista Brasileiro"), PTN ("Partido Trabalhista Nacional"), PR ("Partido Republicano"), PRB ("Partido Republicano Brasileiro"), PSC ("Partido Social Cristão") y PTC ("Partido Trabalhista Cristão"). Los cinco primeros pueden posicionarse entre el centro y la izquierda, mientras que los demás están ubicados entre el centro y la derecha en el continuo ideológico. Eso hace con que la coalición de apoyo al PT en 2010 sea heterogénea, dividida entre grandes y medios partidos de centro-izquierda y pequeños partidos de centro y de derecha.

El candidato del PSDB, que terminó la campaña en segundo lugar, fue José Serra, que contó con una coalición formada por seis partidos. Más allá del PSDB, la coalición contó con el DEM ("Democratas", nuevo nombre del PFL), que indicó como candidato a vicepresidente Índio da Costa. Más allá de los dos partidos, integraron la coalición el PPS ("Partido Popular Socialista"), el PMN ("Partido da Mobilização Nacional"). PTB ("Partido Trabalhista Brasileiro") y PT do B ("Partido Trabalhista do Brasil"). Otra vez la coalición de apoyo al PSDB se caracteriza por partidos que se ubican entre el centro y la derecha en el continuo ideológico.

La tercera posición en aquella elección fue la entonces senadora Marina Silva, que disputó por el PV ("Partido Verde"), sin formar coalición con ningún otro partido. El candidato a vicepresidente del propio PV fue Guilherme Leal, un militante del partido. EL PV en Brasil se ubica en la posición de centro-izquierda o de una izquierda post-materialista.

Coaliciones en 2014

En la reelección de Dilma Rousseff (PT), la coalición de apoyo a la candidatura de la entonces presidente sufrió algunos cambios con relación a la disputa anterior. El candidato a vicepresidente fue lo mismo, Michel Temer (PMDB). Los partidos de izquierda de la coalición fueron el PDT y PC do B. Mientras que entre los de derecha se mantuvieron el PP, PT, PRB y entraron en la coalición el PROS ("Partido Republicano da Ordem Social") y el PSD ("Partido

Social Democrático"). Aunque se mantiene la heterogeneidad de la coalición, han crecido en 2014 la importancia de los partidos de centro-derecha en la coalición de apoyo a Rousseff con relación a la elección anterior.

El PSDB presentó como candidato al entonces senador Aécio Neves, en una coalición con otros ocho partidos, también con algunas alteraciones con relación a la elección anterior. La principal de ellas es que el candidato a vicepresidente fue indicado por el propio PSDB, el entonces senador Aloysio Nunes. Formaron parte de la coalición, más allá del DEM, PT do B, PTN, PTB, también el SD ("Solidariedade"), el PEN ("Partido Ecológico da Nação"). El PTC y el PTN, que en 2010 formaron parte de la coalición del PT, migraron para dar apoyo al PSDB en 2014. Aún con los cambios presentados, la coalición del PSDB se mantuvo predominantemente en la posición de centro y derecha en el continuo ideológico.

La tercera colocada fue, de nuevo, Marina Silva, pero, habiendo disputado la elección por el PSB. Originalmente entró en la elección como candidata a vicepresidente. Pero, en medio de la campaña el candidato a presidente, Eduardo Campos, murió en un accidente aéreo y Silva lo sustituyó como candidata. El candidato a vice-presidente de Marina Silva pasó a ser Beto Albuquerque (PSB) y la coalición contó con la presencia de otros cinco partidos: PPS, PSL ("Partido Social Liberal"), PHS ("Partido Humanista da Solidariedade"), PPL ("Partido Pátria Livre") y PRP ("Partido Republicano Progressista"). Con referencia a la composición, la coalición que apoyó Silva fue muy heterogénea, con partidos de centro-izquierda, centro-derecha y derecha.

Si consideramos las composiciones de las coaliciones y cambios a lo largo del tiempo en los casos del PT y PSDB, se puede esperar que los manifiestos de los partidos con candidatos entre 2006 y 2014 presenten alguna variación en función de la influencia de nuevos participantes en la composición de los planes de gobierno. En el caso del PT se espera una migración de la izquierda para la derecha. En el caso del PSDB, con menos intensidad, una variación en el mismo sentido, pero, del centro para la derecha. Marina Silva debe pasar de la izquierda post-material del PV en 2010 para una posición más cercana al centro en 2014. Y el manifiesto más a la izquierda, por estar ligado a una coalición exclusivamente de izquierda, debe ser el de PSOL en 2006. Hechas las descripciones de las coaliciones, en el próximo apartado presentamos las variables y los principales resultados comparativos.

Variables y resultados

Las descripciones y análisis realizados desde aquí están divididos en tres partes. En la primera son presentados los valores del índice RILE del *Manifesto Project,* cuya función es posicionar las propuestas presentadas por los partidos en el continuo derecha-izquierda. Serán comparados los índices de tres partidos con candidatos a presidente en cada una de las elecciones analizadas aquí. En seguida serán comparados cuatro índices que unidos en pares indican dos dimensiones de la posición de los partidos: (i) sobre el papel del Estado en la economía y (ii) en relación al bienestar social. El primer índice que indica la defensa de una economía planeada (Planeco) está compuesto por tres variables. Una indica el apoyo del partido a las políticas de regulación de mercado en contra de un mercado abierto y libre (per403). La segunda mide las menciones favorables al control y planificación de la economía por el gobierno (per404). Finalmente, una variable que mide el apoyo a la intervención directa del Estado sobre la economía (per412). En este índice, cuanto más bajo el valor, menos defensa de regulación y participación estatal en la economía por el partido.

El segundo índice mide las diferencias de posiciones de los partidos sobre la libertad de mercado (Markeco). El indicador está compuesto por dos variables. La primera indica el volumen de menciones favorables a un modelo económico de mercado capitalista libre (per401). La segunda variable indica el volumen de menciones en los manifiestos de los partidos en defensa de una intervención ortodoxa del Estado en la economía y en defensa de políticas públicas de universalización de la salud. Cuanto más grande el índice, más libertad de mercado hay en el manifiesto.

El tercer índice mide la presencia de un Estado de Bienestar en los manifiestos partidarios (*welfarestate*). Está formado por dos variables: la primera, indica la igualdad como un concepto positivo de justicia social y una necesidad para la población (per503). La segunda, cuantifica las menciones favorables a la expansión del *welfare state* en la forma de manutención o expansión de cualquier servicio público o seguridad social (per504). Cuanto más alto el índice, más defensa de una igualdad y bienestar colectivo.

El cuarto índice mide la presencia del tema de la paz internacional en los manifiestos de los partidos (Intpeace). Está compuesto por tres variables. La

primera indica el volumen de menciones negativas para políticas especiales de relaciones con otros países (per102). La segunda indica las menciones negativas a referencias militares o uso del poder militar para resolver conflictos (per105). Por último, la tercera variable indica la presencia de cualquier declaración en favor de la paz, de un sentimiento de paz o de la solución pacífica de crisis, sin hacer referencia a las estructuras militares (per106). Cuanto más grande el valor del índice, menos militarización y más defensa de la paz en los manifiestos de los partidos.

Se espera que partidos con manifiestos más a la izquierda defiendan más presencia del Estado en la economía, más control sobre el mercado capitalista, más Estado de bienestar y más búsqueda de la paz con poca militarización. Al contrario, manifiestos de derecha defenderán menos presencia del Estado en la economía, más libertad para el capitalismo, menos *welfare state* y más militarización como solución a los conflictos.

Al final del análisis serán comparadas tres variables con importancia para el debate político brasileño. Los manifiestos de los partidos son analizados desde el punto de vista de cómo tratan el tema de las "minorías sociales" (Per705), el tema de la "democracia directa" (per202_4) y el asunto más presente en el debate público del País en los últimos años, la "corrupción" (per305_1). En todos los casos usaremos el test de diferencias de medias χ^2 de Pearson y su relativo *p-value* para indicar si las diferencias son estadísticamente significativas para las posiciones del PSDB y PT en las tres disputas para los partidos con más votos en cada disputa. Cuanto más grande el coeficiente χ^2 de Pearson, más diferencias son notadas entre los partidos en la misma elección o entre los manifiestos de un mismo partido en diferentes elecciones. Son presentados solo los coeficientes para PT y PSDB por ser los únicos partidos que han disputados las tres elecciones.

Partidos en el continuo derecha-izquierda

La siguiente tabla 1 enseña los valores de la escala RILE derecha-izquierda para los partidos en las elecciones analizadas aquí. Cuanto más negativo el valor, más a la izquierda está el manifiesto del partido. En este caso, todos los valores son negativos pues el índice es obtenido por la comparación de

los manifiestos de todos los partidos analizados en el MARPOR, o sea, en centenas de partidos. De manera general, los partidos latinoamericanos tienden a estar más a la izquierda de partidos europeos. Lo importante es identificar las distancias en los índices de cada partido/año y verificar las diferencias en los coeficientes χ^2 de Pearson por elección o por partido. El manifiesto más a la izquierda en la tabla 1 es del PSOL/2006 y el más a la derecha fue el PSDB/2014. En términos de elecciones, la de 2006 fue la que presentó las mayores diferencias entre los partidos analizados aquí, con χ^2 = 36,371. Esto es generado por lo manifiesto del PSOL, que se queda con un coeficiente muy alejado de los otros dos partidos. En la elección de 2010 las diferencias todavía son estadísticamente significativas (χ^2 = 9,574), aunque más bajas, en las posiciones ideológicas de los tres partidos. Otra vez, la posición del PV es la que se queda más distante de los otros. Es en 2010 que las posiciones ideológicas del PSDB y del PT se quedan más cercanas entre sí, con diferencia de solo 2,33 puntos. La elección de 2014 es la que presenta las más pequeñas diferencias de posiciones ideológicas entre los tres partidos analizados. El coeficiente de diferencia de medias se queda por debajo del límite crítico para ser considerado estadísticamente significativo. PSDB y PSB se quedan prácticamente en la misma posición, con PT más a la izquierda.

Tabla 1. Valores de la escala RILE de posición en el continuo derecha-izquierda

RILE	2006	2010	2014	χ^2 (p-value)
PT	-19,00	-13,63	-12,04	**1,786**
PSDB	-9,20	-11,30	-5,08	**2,348**
PSOL	-51,12			
PV		-28,30		
PSB			-5,39	
χ^2 (*p-value*)	36,371(**)	9,574(*)	4,120	

Fuente: los autores con datos del Manifesto Project.

La descripción de las tres elecciones indicó que con el paso del tiempo los manifiestos de los partidos con más votaciones para presidente de Brasil tendieron a convergir de la izquierda al centro. Analizando los coeficientes χ^2 para los partidos PT y PSDB se percibe que a pesar de los cambios en las composiciones de las coaliciones de partidos de apoyo a estos, no se percibe una diferencia significativa en las posiciones de los partidos en distintas elecciones. El PT varió de -19,00 a -12,04, con caída permanente y χ^2 = 1,786, bajo. El PSDB varió de -11,30 en 2010 para -5,08 en 2014, con χ^2 = 2,348, superior al del PT, pero, todavía por debajo del límite crítico para ser considerado con diferencias estadísticamente significativas. O sea, PT siempre estuvo más a la izquierda que el PSDB, lo que es esperado por las coaliciones de los partidos. Pero, en 2010 el PSDB se acerca mucho de la posición del PT, siendo el año en que el manifiesto del partido estuvo más a la izquierda en el período descrito aquí.

Dimensiones económica y social en los manifiestos de los partidos

Los dos índices asociados a la dimensión económica de los manifiestos, planificación estatal de la economía y libertad de mercado, están presentados en la siguiente tabla 2. La primera diferencia se da en la posición del PSOL/2006 con relación a todos los otros partidos para el índice de planificación de la economía (Planeko). La participación del PSOL en aquella elección hace con que el χ^2 de 2006 sea el único con diferencias estadísticamente significativas (9,910). En las otras elecciones los tres manifiestos se quedan cercanos entre sí, variando alrededor de 2,5, lo que nos permite decir que hay diferencias estadísticamente significativas. En 2010 el índice mayor es del PSDB, con 2,74 y en 2014 es del PT, con 2,58. Con relación a los cambios del PT y PSDB a lo largo del tiempo, los coeficientes χ^2 también se presentan bajos. No se puede decir que hay diferencias en los manifiestos del partido en distintas elecciones.

Con referencia al índice de libertad de mercado, las diferencias son menores entre los partidos y elecciones. En ninguno de los casos hay indicación de diferencias estadísticamente significativas. En 2006 el PSOL presenta el menor valor para este indicador y el PSDB es el partido que de-

fiende mayor libertad de mercado (2,57), muy cercano del PT (2,13). En 2010 hay una inversión y el manifiesto del PT presenta índice superior de libertad de mercado (2,27) que del PSDB (1,58) para en 2014 las posiciones volver a invertirse, con la más gran diferencia del período entre PSDB (5,42) PT (1,54). En esta elección el PSB se quedó en la posición intermedia, con índice de 3,17. Con referencia a las diferencias de medias para los partidos en las tres elecciones, los coeficientes se quedan por debajo del límite crítico para PT y PSDB. Aquí también la principal diferencia está en el manifiesto del PSDB/2010, donde el partido presentó una defensa más débil de la libertad de mercado.

Tabla 2. Posiciones de los manifiestos en los índices de la dimensión económica

PLANEKO	**2006**	**2010**	**2014**	**χ^2 (p-value)**
PT	3,90	2,65	2,58	0,362
PSDB	3,06	3,74	1,92	0,581
PSOL	13,53			
PV		1,88		
PSB			0,41	
χ^2 (p-value)	9,910(*)	0,633	1,512	
MARKECO	**2006**	**2010**	**2014**	**χ^2 (p-value)**
PT	2,13	2,27	1,54	0,151
PSDB	2,57	1,58	5,42	2,491
PSOL	0,00			
PV		0,00		
PSB			3,17	
χ^2 (p-value)	2,411	2,110	2,248	

Fuente: los autores con datos del Manifesto Project.

Hechas las ubicaciones de los partidos en los índices de la dimensión económica, la siguiente tabla 3 enseña los coeficientes para los índices de la dimensión social. El primero es sobre el *welfare state*. Cuanto mayor el índice, más menciones que llevan a la búsqueda del bienestar social en los manifiestos de los partidos. Como se puede percibir, en todos los partidos

los valores son muy cercanos entre sí. El menor valor en toda la serie es del PSDB en 2006, con 11,71, y el mayor valor es el del PSB en 2014, con 17,42. Estos valores cercanos tienen como consecuencia bajos coeficientes de diferencia de medias, pues que los partidos no se diferenciaran en si en las mismas elecciones o entre diferentes elecciones, en el caso del PT y PSDB. O sea, el índice de presencia de *welfare state* en los manifiestos de los partidos fue el más estable en las últimas tres elecciones.

En el caso del PT y PSDB los cambios a lo largo del tiempo fueron crecientes. En el primero, la variación baja en 2010 y después crece en 2014 y en el segundo, crecimiento constante entre 2006 y 2014. La segunda variable social, solución de conflictos sin militarización (intpeace) también se presentó estable a lo largo del tiempo, con coeficientes de diferencias de medias muy por debajo del límite crítico, lo que apunta para inexistencia de variaciones estadísticamente significativas entre los partidos en cada elección. En las dos últimas elecciones el PSDB no hizo mención a esto en sus manifiestos. La mayor presencia fue en el manifiesto del PV, en 2010, con 1,88. El PT presentó crecimiento en 2010, pero, en la última elección el índice cayó para el más bajo de toda la serie del partido.

Tabla 3. Posiciones de los manifiestos en los índices de dimensión social

WELFARE	**2006**	**2010**	**2014**	**χ^2 (p-value)**
PT	15,09	14,39	16,86	**0,209**
PSDB	11,71	14,05	15,36	**0,498**
PSOL	17,29			
PV		15,09		
PSB			17,42	
χ^2 (*p-value*)	1,075	0,038	0,137	
INTPEACE	**2006**	**2010**	**2014**	**χ^2 (*p-value*)**
PT	0,53	1,51	0,34	**0,993**
PSDB	0,18	0,00	0,00	**0,360**
PSOL	0,75			
PV		1,88		
PSB			0,02	
χ^2 (*p-value*)	0,339	1,755	0,606	

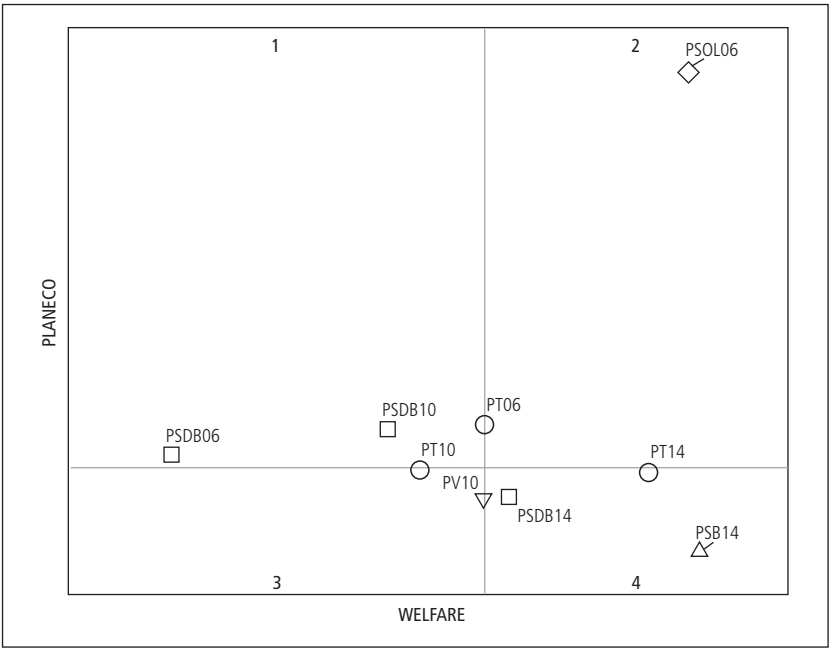
Fuente: los autores con datos del Manifesto Project.

Las tablas 2 y 3 de arriba enseñan que las principales variaciones de los manifiestos de los partidos en las tres elecciones fueron en la planificación de la economía por el Estado (dimensión económica) y *welfare state* (dimensión social). Para visualizar mejor las posiciones comparativas y los cambios a lo largo del tiempo del PT y PSDB, el siguiente gráfico 1 distribuye los índices medios de los manifiestos de cada partido en los índices *Planeco* y *Welfare*. Las posiciones relativas fueron divididas por la mediana de los valores en cada eje. Con esto, son producidos cuatro cuadrantes que representan los espacios que pueden ser ocupados por los manifiestos para cada par de posiciones.

El cuadrante 1, indica manifiestos con poco *welfare* y mucha planificación de economía. El cuadrante 2 ,indica mucho *welfare* y mucha regulación del Estado en la economía. Este es un cuadrante donde deben estar los partidos más a la izquierda. El cuadrante 3, es poco *welfare* y poco Estado en la economía. Este es un cuadrante consistente para manifiestos de partidos clasificados como liberales de derecha. El cuadrante 4, indica poca presencia del Estado en la economía y mucho *welfare*. Es el cuadrante donde se posicionan los partidos con manifiestos más cercanos a la social democracia. Más allá de las posiciones relativas, los cuadrantes permiten identificar las direcciones adoptadas por los manifiestos del PT y PSDB en estas tres elecciones en relación a las dos dimensiones. Cambios de abajo para arriba indica más regulación del Estado en la economía y de izquierda para la derecha, mayor bienestar social garantizado por el Estado.

Como es de imaginar, el manifiesto del PSOL/2006 fue el más a la izquierda de todos. Este defiende tanto la intervención del Estado en la economía y el *welfare state* que se quedó aislado en el cuadrante 2. En el cuadrante 3, que representa la posición más liberal, con baja regulación de la economía y menos *welfare*, no hay ningún partido brasileño en el período. Los que más se acercan, por defender más libertad de mercado, son PV/2010 y PT/2010, pero no se puede decir que en términos comparativos en el período ellos son manifiestos liberales, pues no están ubicados en el cuadrante y sí en las rectas que separan las medianas. En el cuadrante 1, menos participación del Estado en la economía y poco bienestar social están todos los manifiestos del PSDB en 2006 y 2010. En el cuadrante 4, que ubica manifiestos con poca regulación de economía y mucho *welfare*,

Gráfico 1. Distribución bidimensional de índices de los manifiestos partidarios



Fuente: los autores con datos del Manifesto Project.

están PSDB/2014 y PSB/2014. El PT se ubica en las líneas de las medianas que dividen los índices en las tres elecciones. En 2006, el manifiesto del Pt se queda en medio término en el índice *welfare state*. En las otras dos elecciones este se queda en la mediana para la participación del Estado en la planificación de la economía.

Los partidos y los temas en el debate público

Con respecto a los cambios percibidos a lo largo del tiempo, exceptuando la posición del PSOL/2006, en general se percibe que los manifiestos partidarios brasileños fueron más en dirección a una ampliación del *welfare* y menos regulación del Estado en la economía. Es lo que se concluye del hecho de que la mayor parte de los manifiestos de las últimas elecciones

estén el cuadrante 4. O sea, en relación con los manifiestos de los partidos, hay una tendencia en favor de la social-democracia en Brasil. Sobre los cambios específicos de los dos partidos que presentaron manifiestos en las tres elecciones, hay coincidencia en la dimensión del *welfare* y aislamiento con referencia a la intervención del Estado en la economía. Entre 2006 y 2014, los manifiestos del PSDB fueron en dirección a más *welfare* y a menos intervención del Estado en la economía. Mientras que los manifiestos del PT en las mismas elecciones profundizan propuestas en favor de *welfare* y oscilan en términos de intervención del Estado en la economía.

Hechos los análisis de los índices dimensionales, desde aquí usamos tres variables aisladas para identificar las posiciones de los partidos en sus manifiestos con relación a temas presentes en el debate público brasileño. El tema "minorías" está en el debate de las últimas décadas principalmente en función de cambios en la legislación que garantizan más derechos a homosexuales y, de otra manera, por cuenta de la implantación de política pública de inclusión de minorías étnicas y personas carentes sociales en universidades públicas, las llamadas "cotas raciais e sociais". El segundo tema es el de la "corrupción", que desde 2005, con el escándalo del "Mensalão" y más recientemente a partir de 2014 con la operación "Lava Jato" está presente en el cotidiano de los brasileños. Por fin, aunque con visibilidad menor, el tema de la "democracia directa" como mecanismo para profundizar democracia representativa también está presente en el debate político brasileño. La siguiente tabla 4 enseña cómo fueron las posiciones de los partidos en sus manifiestos para cada uno de estos temas.

Con relación a las minorías, la mayor presencia es en el manifiesto del PSB/2014 y PSDB/2014, que presentó crecimiento constante a lo largo de las campañas. El PT osciló para bajo en 2010 y se mantuvo en la misma posición entre 2006 y 2014. PSOL y PV no trataron del tema en sus manifiestos. No hay diferencias estadísticamente significativas entre partidos en las elecciones. Mientas que el tema de la corrupción presenta fuerte crecimiento en los manifiestos del PT en 2010 y en 2014 con relación a 2006. Como partido más involucrado en escándalos de corrupción, el acabó por incorporar el tema en sus manifiestos más recientes. En PSDB la presencia del tema varió poco. El PSB/2014 fue el segundo partido que más trató el tema corrupción en su manifiesto. La única diferencia estadísticamen-

te significativa está en la elección de 2010, cuando el manifiesto del PT trata mucho más del tema que los de PSDB y PV. Por fin, el tema de la democracia directa, como esperado, estuvo más presente en el manifiesto del PSOL/2006, seguido por PV/2010. Los manifiestos del PT, PSDB y PSB trataron poco del asunto y no presentaron variaciones a lo largo del tiempo. Los manifiestos de los grandes partidos indican que la democracia representativa es suficiente.

Tabla 4. Posiciones de los partidos sobre tres temas del debate público

Minorías	**2006**	**2010**	**2014**	**χ^2 (p-value)**
PT	0,35	0,00	0,34	**0,345**
PSDB	0,06	0,75	2,26	**2,474**
PSOL	0,00			
PV		0,00		
PSB			2,09	
χ^2 (*p-value*)	0,512	1,500	1,44	
Corrupción	**2006**	**2010**	**2014**	**χ^2 (p-value)**
PT	0,71	6,06	5,16	**4,126**
PSDB	0,36	0,65	0,45	**0,090**
PSOL	1,50			
PV		0,00		
PSB			2,85	
χ^2 (*p-value*)	0,796	9,897(*)	3,933	
Demo. Directa	**2006**	**2010**	**2014**	**χ^2 (p-value)**
PT	0,71	0,00	0,51	**0,659**
PSDB	0,00	0,10	0,56	**0,810**
PSOL	3,00			
PV		1,88		
PSB			0,09	
χ^2 (*p-value*)	3,975	3,390	0,344	

Fuente: los autores con datos del Manifesto Project.

Conclusiones

En los manifiestos de los principales partidos que disputaron las elecciones presidenciales brasileñas entre 2006 y 2014 se observa más continuidad que cambios a lo largo del tiempo, cuando son tratados por la metodología de análisis de contenido de MARPOR.

Esta técnica permite la comparación entre partidos en una misma elección y de un partido en distintas elecciones. Los análisis hechos aquí muestran consistencia en la identificación de la posición ideológica con el método del *Manifesto Project* y otras formas ya presentes la literatura para posicionar los partidos en el espectro ideológico.

Los contenidos de los programas de candidatos presentados por los partidos en las disputas son fuente importante de información para el posicionamiento de los partidos en relación a los principales temas presentes en el debate político. Junto con la auto identificación de los líderes o de la elite partidaria elegida o el posicionamiento de los diputados en votaciones en el parlamento, que son formas tradicionales de posicionamiento ideológico de los partidos brasileños, el contenido del programa electoral es otra fuente de datos para la ubicación de los partidos en el espectro ideológico. La diferencia en Brasil es que en función de la posibilidad de coaliciones partidarias para las elecciones, los programas casi nunca son de exclusiva responsabilidad del partido que presenta el candidato. En realidad, esto genera otra potencialidad en los análisis con el método MARPOR, que es la verificación longitudinal de las posiciones de los partidos, explicitando los cambios en las posiciones por alteraciones en las coaliciones partidarias entre las elecciones.

En términos de diferencias temporales, la elección de 2006 fue la que presentó las mayores diferencias entre los tres principales partidos, sea con relación a las posiciones en el continuo ideológico, sobre el papel del Estado en la economía o en la defensa del *welfare state*. La explicación para la diferencia fue la presencia del PSOL, un partido de izquierda, como el tercer mejor en aquella disputa. El PSOL fue el único partido cuyo manifiesto se distanció de todos los otros en las tres elecciones, ocupando la posición más a la izquierda, haciendo la defensa de más intervención del Estando en la economía y más *welfare state* que todos los otros manifiestos analizados.

Las variaciones en las composiciones de las coaliciones partidarias de apoyo a los candidatos a presidente presentaron efectos menores de los esperados sobre los contenidos de los planos de gobierno de los candidatos. En los casos del PT y PSDB, que disputaron las tres elecciones objeto del texto, hubo consistencia de las posiciones de los dos partidos en todas las disputas, con variaciones en el coeficiente χ^2 por debajo del límite crítico para diferencias de medias estadísticamente significativas en todas las variables e índices analizados aquí. Entre 2006 y 2010 los dos partidos tendieron a dirigirse de una posición de la izquierda en dirección al centro en el continuo ideológico. El PSDB siempre estuvo más cercano del centro que el PT en las tres disputas, con la menor diferencia entre ellos percibida en los manifiestos para la elección de 2010 (ver tabla 1). De los tres partidos que disputaron solo una de las tres elecciones, solo el PSB se queda cercano a los dos grandes en 2014 en la escala ideológica. PSOL/2006 y PV/2010 se quedaron más a la izquierda en las elecciones en las que participaron.

En la dimensión económica, los dos índices usados aquí indican que los manifiestos de los partidos tendieron a indicar más participación del Estado en la economía que libertad de mercado. A lo largo del tiempo disminuye la presencia de intervención del Estado en la economía y crece la libertad de mercado en los manifiestos partidarios. En el caso del PSDB hay mayor crecimiento de libertad de mercado y menor intervención del Estado en la economía (ver tabla 2). En referencia a la dimensión social, en general los partidos brasileños defienden políticas de *welfare state*, que es la categoría más presente en los manifiestos electorales. Todos los partidos defienden *welfare* y en el caso del PT y PSDB la presencia de este tipo de político en los manifiestos es creciente entre 2006 y 2014. El tema que menos aparece en los manifiestos de los partidos es la militarización para soluciones de crisis internacionales. Esto es un asunto ausente en los manifiestos de los partidos.

Cuando se trata de los índices de las dos dimensiones en posiciones binarias de los manifiestos en el gráfico 1 se percibe las características generales de los manifiestos en las tres elecciones. En primer lugar, no hay un único manifiesto con características de un liberalismo político (ningún partido se posiciona claramente en el cuadrante 3 del gráfico). Así como solo un partido se posiciona en el cuadrante 2, identificado como espacio

de las propuestas socialistas (PSOL/2006). A pesar del nombre, el PSDB es el partido que presenta menos *welfare state* en sus manifiestos en las tres elecciones, cuando comparado a los otros partidos. Así y todo, la presencia de *welfare* creció en los programas del partido en las tres disputas. Aun así el PSDB fue el único partido a ubicarse en el cuadrante 1 en 2006 y 2010, con poco *welfare* y mucha planificación de la economía. En el caso del PT, hubo crecimiento de la presencia de *welfare* en los programas del partido entre 2006 y 2014, con reducción de las propuestas de la presencia del Estado en la economía. Eso hizo que el partido migrase del límite entre cuadrantes 1 y 2 en 2006 para el límite entre cuadrantes 1 y 3 en 2010 y límite entre cuadrantes 2 y 4 en 2014. El cuadrante 4, espacio donde se localizan los partidos con propuestas de poca presencia del Estado en la economía y mucho *welfare* se quedan el PSDB/2014 y PSB/2014 (ver gráfico 1).

Con respecto a las posiciones de los partidos sobre otros temas públicos, se percibe la ocurrencia de variaciones en los manifiestos. El tema "minorías", pasó a integrar con más intensidad los manifiestos del PSDB en el fin del período. El partido no era identificado como defensor de políticas públicas que garanticen acceso de las minorías a bienes públicos. En el caso del PT, el tema que más entró en los manifiestos del partido fue el de la "corrupción". Partido con mayor visibilidad de involucración en sucesivas denuncias de corrupción en la última década, el PT amplió la presencia del tema en sus manifiestos en las elecciones más recientes. Por otro lado, el tema de la "democracia directa" está prácticamente ausente en los manifiestos de todos los partidos analizados aquí.

Por fin, el análisis cuantitativo de los contenidos de los manifiestos partidarios por la técnica propuesta por MARPOR se muestra productivo para llenar una laguna en los estudios sobre ideología política en Brasil, ya que a ciencia política brasileña se ha dedicado, hasta aquí, más a los estudios ideológicos a partir del votante, con base en respuestas a *surveys*, que a los contenidos producidos por las elites partidarias en sus manifiestos oficiales.

Bibliografía

Ares, Cristina y Volkens, Andrea (2017), "¿Por qué y cómo se están extendiendo el Manifesto Project en América Latina", *Revista Española de Ciencia Política*, 43, marzo, 115-135.

Bardin, Laurence (2011), *Análise de conteúdo*. São Paulo: Edições 70.

Bauer, Martin W. (2013), "Análise de Conteúdo clássica: uma revisão", en: Bauer, Martin W. y Gaskell, George (orgs.), *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: Um Manuel prático*, 11ª ed. Petrópolis: Vozes, 189-217.

Berelson, B. (1952), *Content Analysis in Communication Research*. Glencoe, IL: Free Press.

Bunchaft, Guenia y Kellner, Sheilah Ribno de Oliveira (1999), *Estatística Sem Mistérios,* 2ª edição corrigida, vol. I, II, III e IV. Petrópolis (RJ): Editora Vozes.

Carreirao, Yan de Souza. "Identificação ideológica e voto para presidente", *Revista Opinião Pública*, vol. VIII (1), 54-79.

Cervi, Emerson U. (2016), *PSDB y PT en las elecciones nacionales*. Salamanca: Flacso-es. Disponible en: http://www.cpop.ufpr.br/publicacoes/psdb-y-pt-en-elecciones-nacionales.

Samuels, David (2004), Las bases del PT: ideología versus personalismo en su apoyo electoral*, America Latina Hoy*, 37, 63-80.

Singer, André (2000): *Esquerda e direita no eleitorado brasileiro*. São Paulo: EdUsp.

Stokes, Donald E. (1963), "Spatial models of party competition", *American Political Science Review*, 57, 368-377. Disponible en: https://doi.org/10.2307/1952828.

Tarouco, Gabriela da Silva y Madeira, Rafael Machado (2013), "Esquerda e direita no sistema partidário brasileiro: análise de conteúdo de documentos programáticos", *Revista Debates*, 7 (2), 93-114.

La evolución programática de las coaliciones en Chile: un análisis de programas con MARPOR

Leticia M. Ruiz Rodríguez
Nicolás Miranda Olivares

Introducción

Desde 1989 la dinámica partidista chilena se ha caracterizado por un multipartidismo bipolar: varios partidos políticos agrupados en torno a dos coaliciones distantes entre sí en términos ideológicos y programáticos. La coalición entonces denominada Concertación de partidos por la Democracia ha sido la más exitosa en elecciones presidenciales. Esta coalición de centro-izquierda, con el PDC, PS y PPD como socios principales ha ganado cinco de las seis elecciones presidenciales celebradas desde entonces (1989, 1993, 1999, 2005, 2013). Por su parte, sólo durante un mandato (2009-2013), el presidente de la República ha pertenecido a la coalición de derecha en su momento denominada Alianza por Chile y formada por UDI y RN.

Este trabajo presenta un análisis de las posiciones de las dos coaliciones que han dominado el espacio político chileno desde el retorno a la democracia. Varios han sido los trabajos que con datos de élites y de electores se han preguntado por los temas que distanciaban a ambas coaliciones y a los partidos que las integran (Alcántara, 2003; Alcántara y Luna, 2004; Alcántara y Rivas 2006; Ruiz Rodríguez 2005 y 2006). En ellos se muestra que, desde la transición a la democracia, el clivaje autoritario (también denominado clivaje Pinochet) y, en menor medida, el clivaje socioeconómico, han dotado de contenido sustantivo a la dinámica de enfrentamiento entre ambas coaliciones y a la identidad de cada una de ellas.

En esta ocasión se realiza un análisis sistemático de las posiciones de los partidos a partir de lo que los partidos "dicen que son". Se recurre al análisis de su programa electoral con la metodología de análisis de textos político desarrollada por el *Manifesto Research on Political Representation* (MARPOR). En concreto, se analizan los programas o planes de gobierno que presentan los candidatos a la presidencia presentados para las seis elecciones presidenciales que se han realizado entre 1989 y 2013 en Chile.

Los objetivos del artículo son dos. Por una parte, se evaluará si los índices generados a partir del análisis de los programas muestran el posicionamiento y énfasis que tienen los distintos temas para cada una de las coaliciones. En este sentido se estudian cuatro dimensiones utilizadas por MARPOR en otros países: ideológica, socioeconómica, sociocultural y centro-periferia. Por otra parte, se reflexionará sobre la medida en que los resultados obtenidos son coherentes con lo que la literatura señala sobre la competencia electoral chilena. Se ha construido para tal fin un índice que captura, además, las posiciones respecto al clivaje autoritarismo/democracia a modo de quinta dimensión de análisis para el caso chileno. En total, por lo tanto, se analizarán cinco dimensiones del conflicto político-partidista.

A continuación, se resumen las principales líneas de división del sistema político chileno desde el retorno democrático de 1989. Se trata de un contexto previo a partir del cual se reflexiona sobre la utilidad de las dimensiones de análisis propuestas por MARPOR para el caso mencionado. En el tercer apartado, se explica brevemente la metodología que subyace al análisis de los partidos a partir de sus programas. En el cuarto apartado, se analizan los resultados de los índices que capturan una serie de líneas de conflicto para cada una de las coaliciones a lo largo del tiempo. El último apartado, se dedica a las conclusiones.

Las líneas de división en el sistema político chileno

El sistema de partidos chileno ha sido tradicionalmente el más europeo de los sistemas de partidos latinoamericanos: tenía considerables niveles de representatividad, con partidos que se ubicaban a lo largo de todo el continuo ideológico izquierda y derecha; un alto nivel de institucionalización ya que los partidos contaban con bases sociales que emitían un voto estable y

que se sentían vinculados a sus partidos. Además, las líneas de división que organizaban su competencia partidista eran similares a los conflictos más relevantes en Europa. Al respecto de esta última cuestión, la conformación del sistema político chileno y de la competencia política estuvo definida por la aparición temprana de clivajes o fisuras: conflicto clerical y anticlerical, y el socioeconómico dando lugar al eje ideológico izquierda derecha (Valenzuela 1985; Valenzuela, 1995: 4-7; Scully, 1996: 84).

Sin embargo, la interrupción que provocó el gobierno autoritario de Pinochet durante diecisiete años generó una reconfiguración de las líneas de división del escenario político-partidista de Chile. Por una parte, los clivajes que organizaban la competencia partidista variaron en su capacidad estructuradora. La dura experiencia autoritaria y la memoria y legados de la misma condujo a la aparición de una nueva fisura, "autoritarismo/democracia". Esta línea de división dotó de contenido a la dinámica política chilena y prevaleció frente a la fuerza pasada de los clivajes históricos (Tironi y Agüero, 1999; Alcántara y Luna, 2004; Luna, 2008). Los antecedentes de esta división se encuentran en el Referéndum de 1988 cuya victoria por parte de la oposición, frente a los partidarios de la permanencia de Pinochet, allanó el camino para la convocatoria de elecciones democráticas. A la vez, dicha experiencia de partidos unidos por el NO a Pinochet fue el precedente de la coalición de centro-izquierda, Concertación de Partidos por la Democracia. Durante años las posiciones que cada partido adoptó respecto al apoyo o no al gobierno militar y a la figura del general Pinochet (Tironi y Agüero, 1999; Ortega, 2003; Mainwaring y Torcal, 2003) fueron el origen de las coaliciones y también la principal línea de fricción entre éstas.

Por su parte, el clivaje socioeconómico persistió tras la transición a la democracia, aunque con posiciones menos distantes entre los partidos y entre las coaliciones de centro-izquierda y de derecha. Durante el exilio de los partidos que se ilegalizaron y con el inicio de la democratización, se habría producido una moderación pragmática de la izquierda y, con ello, una suerte de consenso dentro del sistema político, respecto al modelo económico neoliberal y al rol del Estado en lo social. En ese plano las diferencias entre las dos principales coaliciones no eran tan elevadas. Al mismo tiempo, el clivaje religioso servía más para dividir dentro de la coalición de centro-izquierda que para distinguir entre ambas coaliciones.

El segundo elemento de reconfiguración del sistema de partidos chileno tras la vuelta a la democracia ha sido la estabilidad de la composición de las dos coaliciones. Así, en el período que se analiza en este artículo la competencia electoral ha estado protagonizada por dos coaliciones: la coalición de centro-izquierda Concertación de Partidos por la Democracia (desde el año 2013 denominada Nueva Mayoría) que está integrada por el PPD, PS, PDC y la coalición Chile Vamos (hasta el año 2015 Alianza por Chile) integrada por RN y UDI. Las coaliciones no eran nuevas en la trayectoria política de Chile pero sí la permanencia de sus integrantes a lo largo de diferentes elecciones.

La diferente posición de la derecha y del centro-izquierda con respecto al pasado autoritario fue la amalgama originaria de ambas coaliciones. Sin embargo, la supervivencia de ambas coaliciones no se puede explicar únicamente por la relevancia del clivaje autoritarismo-democracia, sino por el sistema electoral que estableció el régimen autoritario con los resultados del Plebiscito de 1988. Así con el fin de posicionarse ventajosamente para las elecciones de 1989 introduce una fórmula electoral mayoritaria con alta barrera legal que supone un incentivo para la colaboración entre partidos presentándose como coaliciones (Alcántara y Ruiz Rodríguez, 2006: 23; Carey, 2006: 232; Flacso, 2006: 20). Con ello el régimen autoritario, además de beneficiar a los partidos de centro-derecha, perseguía reducir el número de partidos políticos para construir una suerte de multipartidismo restringido tendente al bipartidismo (Siavelis, 2000). Dicho sistema electoral ha sido reformado en 2015 y las elecciones de 2018 serán las primeras en que funcione uno más proporcional. Ello abre interrogantes respecto a la estabilidad de las coaliciones tal y como se han conocido en estos casi veinticinco años.

El tercer elemento de reconfiguración del sistema de partidos de Chile se refiere a los niveles de polarización. En comparación con la situación de competencia centrífuga anterior a 1973, varios trabajos sostienen que los partidos han tendido a converger, en conjunto en áreas económicas, a la vez que el potencial del clivaje Pinochet se habría erosionado (Valenzuela, 1995: 68-69; Garretón, 2001: 59-60; Alcántara y Luna, 2004; Ruiz Rodríguez, 2006; Luna, 2008; Delamaza, 2010: 277; Gamboa, López y Baeza, 2013: 454-455).

Junto a estos elementos, la desafección y la creciente desidentificación de los electores con sus partidos ha socavado las bases del argumento respecto a la institucionalización de su sistema de partidos (Luna y Altman, 2011 y 2015). Si a ello se une el citado cambio en el sistema electoral y la crisis institucional que sufre el país que ha iniciado un proceso constituyente de contornos difusos, se puede afirmar que nos encontramos en un punto de inflexión del sistema de partidos chileno. Esta coyuntura hace pertinente un balance de las posiciones programáticas de los principales actores partidistas durante estos veinticinco años de dinámica coalicional estable. Con ello se podrá valorar el peso de las divisiones tradicionales, relacionadas con la ideología, el clivaje socioeconómico y algo similar al clivaje de valores y religión, junto con otras menos consideradas en Chile como es la dimensión cultural y la tensión centro-periferia, en la estructuración de la competencia coalicional

La metodología de MARPOR para el estudio de las posiciones políticas de las coaliciones en Chile

Un programa es "un texto publicado por los actores políticos con el que ganar apoyo de los votantes en el proceso electoral de cualquier nivel territorial" (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 48). Durante las elecciones, los partidos buscan reflejar en sus programas las preocupaciones de los ciudadanos. Esto significa que, a la vez que recogen aquellos compromisos o demandas políticas históricas, también deben ser capaces de proponer soluciones a los problemas y los acontecimientos políticos contingentes (Froio, Bevan y Jennings, 2013: 4). Los programas electorales abarcan un variado rango de temas y posiciones políticas y pueden ser vistos como "un conjunto de planteamientos centrales clave de las posiciones partidistas mediante los cuales se puede mapear los movimientos de los partidos a través del tiempo" (Budge, Robertson y Hearl, 1987: 18).

Sin embargo, la mediación representativa de los partidos resulta compleja en América Latina dado el peso de los elementos personalistas, patrimonialistas o clientelistas (D'Alessandro, 2013: 108). Para los diputados de los distintos países de la región, la ideología y los programas son factores importantes al momento de ingresar a sus partidos políticos. Sin embargo,

esta importancia decrece al momento de preguntarles acerca del rol del programa en el éxito de las elecciones (Alcántara y Cabezas, 2013: 29-31).

Por otra parte, el modo en que se elabora el programa también es un elemento relevante. En este sentido, Alcántara y Cabezas (2013) señalan que los programas son importantes porque: son un medio para la agregación de intereses; al establecer futuras acciones, se convierten en un instrumento valioso para realizar valoraciones prospectivas y retrospectivas; garantiza que los intereses particulares estén supeditados a los intereses e ideología del partido; proporcionan información sobre las estrategias electorales de los partidos. De este modo, al comprender cómo se elaboran los programas, es posible saber el grado de discreción de la dirigencia partidista al momento de definir los posicionamientos ideológicos y la influencia que pueden tener los grupos dentro de los partidos al momento de tomar decisiones.

En el caso chileno, destacan algunos aspectos relativos al proceso de elaboración de programas. En primer lugar, existen partidos donde se invierten cantidades de tiempo y recursos para elaborar programas que reflejen posturas reales de los partidos frente a diferentes temas, mientras que existen otros partidos cuyo esfuerzo es menor y con procesos más improvisados. En este sentido, los programas de gobierno de la Nueva Mayoría han sido elaborados de manera similar en todas las elecciones, el trabajo de elaboración ha estado a cargo de "grupos de trabajo integrados por militantes" (Gamboa, López y Baeza, 2013: 456). Chile Vamos tiene un proceso de elaboración similar, donde participan militantes de los partidos, independientes cercanos y con un enfoque técnico, y la colaboración de los *think tanks* de los partidos. Al respecto, la literatura ha destacado tres instancias de creación en la elaboración de los programas de la coalición de derecha, la consulta ciudadana para la elección de 1999, la creación de los talleres bicentenarios para la elección de 2005 (Ruiz Rodríguez, 2013: 385-87), y la creación de los grupos Tantaucos en la elección de 2009 (Gamboa, López y Baeza, 2013: 456).

En segundo lugar, debido a que las elecciones presidenciales eclipsan a las elecciones parlamentarias, en Chile tienen predominio los programas de los candidatos presidenciales (que representan a la coalición) frente a los programas individuales de los partidos.

En tercer lugar, el proceso de elaboración del programa permite que los partidos logren puntos de encuentro dentro de la coalición a modo de pactos entre las diferentes asociaciones. De alguna manera, su construcción "es central en la construcción del entendimiento entre los partidos (y) permite consolidar una identidad de las coaliciones como algo más que un pacto electoral al dotarles de un contenido sustantivo" (Ruiz Rodríguez, 2013: 380).

Así, el *Manifesto Research on Political Representation* (MARPOR) estudia de forma comparada los programas de los partidos a través del tiempo y en diferentes países. A partir de un conjunto de categorías de análisis se determina el énfasis que los partidos le dan a determinados asuntos o *issues*, así como su posicionamiento ideológico en el esquema izquierda-derecha. Para analizar el contenido de los programas electorales, MARPOR ha desarrollado un conjunto de 56 categorías en 7 áreas de interés para los partidos – *salient issues*. Las categorías son fundamentales para el proceso de codificación "ya que la validez del análisis de contenido depende en gran parte de él" (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 52). Tal y como se explica en la introducción de este número de la revista, los programas son analizados en cuasi frases y se les asigna sólo una de las 56 categorías (Volkens, 2001: 36). Una cuasi-frase es "un argumento o frase, que es la expresión verbal de una idea o significado; con frecuencia está marcada por comas, dos puntos, o punto y coma" (Klingemann *et al.*, 2006: xiii). Las frases dentro de un texto pueden incluir varias ideas o posiciones, de manera que éstas se pueden subdividir en varias cuasi-frases.

En concreto, el análisis de las posiciones de las coaliciones a través de los programas de gobierno de los candidatos se analiza en torno a cinco dimensiones: ideológica, socioeconómica, sociocultural, centro-periferia y autoritarismo-democracia. Esta última dimensión ha sido incluida por la relevancia que en el caso chileno la literatura atribuye a esta división. Para cada una de estas dimensiones se ha construido un índice a partir de una serie de categorías que reflejan posiciones contrarias en cada uno de estos temas sobre las que a continuación se hacen algunas apreciaciones en relación al caso chileno.

En primer lugar, el índice ideológico (RILE) propuesto por Laver y Budge (1992) para la medición del posicionamiento ideológico de los partidos/candidatos se compone de 26 códigos, 13 pertenecientes a la derecha

y 13 a la izquierda. Como señala Budge (2013: 2), este índice no depende únicamente de un tema o área en particular -como lo económico o social-, sino que se vale de posiciones respecto a diversos temas que se reflejan en las 26 categorías. De esta manera, se espera que el índice sea capaz de captar el posicionamiento de las coaliciones dentro de la continua izquierda-derecha. Esta contraposición ha sido tradicionalmente de gran utilidad para ubicar a los partidos chilenos. Los significados de izquierda y derecha eran comprendidos por electores y partidos y condicionaban el comportamiento electoral.

La literatura ha señalado que las diferencias programáticas entre las coaliciones son cada vez menores por distintas razones: consenso en el modelo económico de libre mercado, institucionalidad heredada del régimen militar que, por una parte, incentiva la creación y mantenimiento de coaliciones, y por otra, dificulta la realización de grandes cambios (Godoy, 1999; Garretón, 2001; Cuevas, 2001; Angell, 2003). Además, como se explicó, la creación de un programa único por coalición significa negociar entre los partidos una hoja de ruta común (Ruiz Rodríguez, 2013: 380), por lo que las diferencias al interior de la coalición disminuyen. Sin embargo, algunos estudios señalan que, a nivel de partidos, especialmente en sus élites, el sistema se ha ajustado desde el retorno democrático, aumentando la distancia ideológica entre los partidos (Alcántara y Luna, 2004: 148-49; Ruiz Rodríguez, 2006: 80). Siavelis (2000: 98) explica que la pertenencia a alguno de los partidos sigue siendo importante para comprender los posicionamientos en temas como valóricos o sociales. Para Angell (2003: 101-102) siguen existiendo diferencias importantes dentro del sistema político en temas valóricos y de justicia social. De esta manera, es posible esperar del índice dos cosas: que la distancia ideológica entre las coaliciones sea reducida, y que las posiciones se encuentren cercanas al centro ideológico.

En segundo lugar, el índice de conflictos socioeconómicos, cuyas posiciones son a favor del mercado o a favor del Estado, se puede asociar al clivaje socioeconómico. Existe una tendencia en la literatura a señalar que el libre mercado es aceptado en Chile por ambas coaliciones, y que el rol del Estado está en mejorar algunos servicios sociales, en lo que se denominó economía social de mercado (Cuevas, 2001: 94; Angell, 2003: 101-102; Delamaza, 2010: 293-294; Navia, 2010: 300-301). Esta idea se

puede relativizar ya que las posiciones de la élite, y las coaliciones, varían en función de la manera en que se entiende la intervención del Estado y las áreas de intervención (Alcántara, 2003: 77-80). Así, es esperable que las diferencias entre ambas coaliciones sean bajas en este índice y que el rol del Estado en la provisión de servicios en la sociedad -más o menos Estado de bienestar- sea lo que explique las diferencias.

En tercer lugar, el índice sociocultural se puede vincular con el clivaje clerical/conservador y secular/liberal. Valenzuela (1999: 284) explica que históricamente, cada segmento ideológico del sistema político chileno ha tenido presente partidos de izquierda, centro y derecha que han integrado el componente religioso o secular en su construcción. Dentro del sistema político actual, la situación es similar, en el interior de cada coalición hay un partido con componente religioso y conservador importante: el Partido Demócrata Cristiano en la coalición de centro-izquierda y la Unión Demócrata Independiente en la coalición de derecha. Ambos partidos son los dos más importantes del sistema de partidos, tanto por su apoyo electoral, como por la presencia de parlamentarios en el congreso (Valenzuela, 1999; Picazzo, 2003; Alcántara, 2003; Alcántara y Luna, 2004). Respecto a esta línea de división, es más probable encontrar una tensión dentro de la coalición de centro-izquierda por la conformación de los partidos que la integran y los componentes valóricos señalados, y una tensión menor en la coalición de derecha. Al respecto, el Partido Socialista y el Partido por la Democracia (PPD) se han caracterizado por sus posiciones valóricas más progresistas (Alcántara, 2003: 70; Valenzuela, 1999: 285). Esto explica que la Concentración tienda a excluir de la agenda pública temas relacionadas con la dimensión religiosa o valórica para no generar "grandes controversias". Por lo tanto, se puede esperar que las posiciones valóricas estén orientadas desde la moderación (para el caso de la coalición de centro izquierda) hacia el conservadurismo (para la coalición de derecha).

Por su parte, el índice sobre conflicto centro periferia es el único de los que propone MARPOR para este número de la revista que no cuenta con una asociación a alguno de los clivajes presentes en Chile. El componente de este índice es variado: descentralización territorial, nacionalismo, integración latinoamericana, cooperación internacional y libre mercado. Al desagregar el índice, es posible identificar las posibles posiciones que puede

tener para el caso chileno. Por una parte, el clivaje territorial no tuvo el peso suficiente para constituirse en la sociedad (Valenzuela, 1995) y, además, Chile se caracteriza por ser un país centralizado, por lo que no se deberían encontrar diferencias importantes dentro de este componente. Respecto a la política exterior y comercial, desde el retorno democrático, ambas coaliciones adoptaron posiciones favorables a la apertura económica, el libre mercado y mejorar las relaciones internacionales tanto regionales como con el resto de los países y bloques económicos (Silva, 2001: 145-149; Rojas, 2001: 180-186 y 200-206). Por lo que es de esperar que las diferencias en este índice sean bajas entre las coaliciones, y que las posiciones se encuentren en lo que el índice se refiere como debilidad del Estado Nación.

Finalmente, el índice sobre el conflicto democracia/autoritarismo que proponemos aquí de manera específica, se puede asociar al clivaje autoritarismo-democracia (Tironi y Agüero, 1999; Mainwaring y Torcal, 2003). Como se ha señalado, durante la primera década de democratización, las dos grandes coaliciones mantuvieron las posiciones adoptadas en el plebiscito de 1988 que definió la continuidad del régimen militar. En palabras de Tironi y Agüero, con este plebiscito "se materializó, facilitada por la forma plebiscitaria, la fisura generativa autoritarismo/democracia que ha gobernado la competencia partidaria desde entonces" (1999: 155). Mientras la Concertación se posicionaba a favor de la democracia, la alianza lo hacía a favor de la continuidad del régimen militar. Sin embargo, hay quienes postulan que esta fisura ha ido disminuyendo su peso como estructurador de la competencia (Alcántara y Luna, 2004; Ruiz, 2005). En esta línea, Aubry y Dockendorff (2014: 30-31) señalan que, mientras los partidos de la coalición de centro izquierda han vinculado problemas de política pública como herencia del autoritarismo, la coalición de derecha ha apostado por el decaimiento de la división en el tiempo, no haciendo referencia a ésta. Por lo tanto, los resultados que se deben esperar en este índice son dos: valores democráticos más elevados en la coalición de centro-izquierda, mientras que los valores de la coalición de derecha deberían estar posicionados en la dimensión autoritaria en un comienzo, y luego adoptar una posición más moderada.

Para el cálculo de estos índices se han seleccionado categorías que reflejan posiciones contrarias en cada uno de estos temas, tal y como se explica en el artículo de presentación del monográfico. En cada índice hay dos dimen-

siones opuestas: derecha/izquierda; pro mercado/pro estado; conservador/progresista, fortalecimiento/debilitamiento del Estado Nación y democracia/autoritarismo. Para las cuatro primeras dimensiones se han sumado las categorías que se han descrito en la presentación del número. De esta manera, los valores que adquieren los índices pueden ser positivos o negativos. El valor absoluto del índice hace referencia a la relevancia que cada coalición da al tema, mientras que el signo que adquiere señalará el posicionamiento a favor de alguna de las dos dimensiones que componen el índice.

En lo que se refiere al índice que mide la posición y relevancia en la dimensión "democracia/autoritarismo" se ha calculado con ocho categorías siguiendo la misma fórmula que los otros cuatro índices (Cuadro 1). Así un valor positivo del índice se interpreta como una posición favorable a la democracia, mientras que un valor negativo significa una posición favorable hacia el autoritarismo.

Cuadro 1. Índice conflicto "democracia/autoritarismo"

Pro Democracia	Pro Autoritarismo
105 Ejército: negativo	104 Ejército: positivo
201.2 Derechos humanos	202.2 Democracia general: negativa
202.1 Democracia general: positiva	
305.5 Élites anteriores: negative	305.4 Élites anteriores: positivo
305.6 Rehabilitación y compensación	

Fuente: elaboración propia.

La distribución de las posiciones de las coaliciones en Chile, 1989-2013

En este apartado se analizan las posiciones de las coaliciones en base a los cinco índices que se han detallado. Tal y como sugieren estudios realizados con datos de posiciones de los diputados y de los electores chilenos (Alcántara y Luna, 2004; Ruiz, 2006), es esperable que la tensión entre izquierda-derecha y los conflictos socioeconómicos sean los que generen más

divisiones, junto con el conflicto autoritarismo-democracia. Así mismo, se verá la capacidad que tienen para diferenciarse coaliciones cuestiones culturales similares al clivaje religioso, así como un tema poco analizado en la política chilena como son las tensiones entre centro-periferia.

Índice Izquierda-Derecha (RILE)

El posicionamiento ideológico de las dos principales coaliciones del sistema político muestra que se trata de una diferencia programática relevante (gráfico 1).

Como muestra la tabla 1, en tres de las seis elecciones analizadas las distancias son significativas y están por encima de los 35 puntos (elecciones de 1989, 1993 y 2005). Los resultados para las otras tres elecciones requieren de una explicación. La elección de 2009, presenta una diferencia de 15 puntos (tabla 1). Esta fue la primera vez en que la coalición de centro izquierda pierde la presidencia y queda en minoría en la cámara de diputados. Durante esta disputa por la presidencia, la distancia entre ambos candidatos disminuye porque la coalición de derecha, con Sebastián Piñera como candidato único en esta ocasión, modera su posicionamiento ideológico obteniendo un valor de -3, mientras que Frei Ruiz-Tagle tiene una posición levemente más a la izquierda, en relación a las cuatro elecciones anteriores, como puede observarse en el gráfico 1.

La competida elección de 1999 presenta una de las distancias más bajas entre ambas coaliciones con 8,58 (tabla 1). La explicación es similar a la anterior. En este caso, el candidato de la coalición de la derecha, Joaquín Lavín, se modera con las propuestas programáticas y obtiene un posicionamiento más favorable a una mayor participación del Estado. Mientras que Ricardo Lagos, presenta un programa de izquierda. Por otra parte, el que fuera segundo candidato de la Nueva Mayoría es quien, a lo largo de todo el período, está más cerca del centro ideológico (-13). Tal y como muestra el gráfico 1, el principal desvío del índice se ve en la última elección presidencial de 2013. En esa oportunidad se enfrentaron Michelle Bachelet y Evelyn Matthei, representantes de veredas políticas opuestas: la primera perteneciente al Partido Socialista y, la segunda, a la Unión Demócrata

Independiente. A nivel programático, y teniendo como contexto una alta movilización social durante el gobierno de Sebastián Piñera, ambas candidatas presentaron programas de gobierno con un alto componente de Estado de bienestar. Sin embargo, las posiciones fueron inversas a lo esperado: Bachelet se ubicaba prácticamente en -19, y Matthei lo hizo más a la izquierda con -28 (tabla 1). Esto se explicaría por el fuerte componente en expansión del Estado de bienestar y de la educación, con más del 30% dentro del programa de gobierno de la candidatura de Matthei.

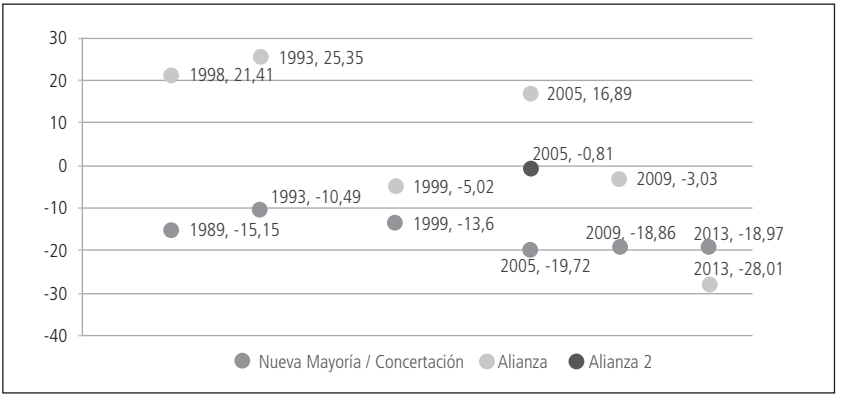
Por otra parte, el gráfico 1 muestra que la Nueva Mayoría presenta una mayor estabilidad ideológica dentro de la izquierda. La elección presidencial de 1993, con Eduardo Frei Ruiz- Tagle como candidato, presenta el valor más cercano hacia el centro ideológico con -10,49. Mientras que la primera elección de Michelle Bachelet en el 2005, tiene el posicionamiento más hacia la izquierda con -19,72. Además, de las seis elecciones presidenciales, cuatro valores del índice se encuentran por debajo de -15. En las últimas tres elecciones, el posicionamiento ideológico de la coalición es similar con -18, a pesar de que los candidatos pertenecían a partidos distintos. Existe una diferencia interesante en las candidaturas de Frei Ruiz-Tagle, ya que en su primera candidatura presenta propuestas más moderadas si se compara con su segunda candidatura en el 2009. Se trata de una diferencia de más de ocho puntos entre las dos elecciones que se explica por un mayor énfasis en la regulación del mercado y en la expansión del Estado de bienestar.

Así mismo, se aprecia una fluctuación ideológica en la coalición de derecha desde el retorno democrático (gráfico 1). Las dos primeras elecciones obtienen valores positivos, siendo la máxima en la elección de 1993 con 25,35. Las elecciones de 1999 y de 2009 presentan un cambio en sus propuestas, moderando el contenido hacia el centro ideológico, por lo que en ambas oportunidades obtienen valores negativos en el índice. Para la elección de 2005, los dos partidos decidieron llevar candidatos separados a primera vuelta: Joaquín Lavín por la Unión Demócrata Independiente y a Sebastián Piñera por Renovación Nacional. Los programas de gobierno de ambos candidatos muestran diferencias en su posicionamiento ideológico. Mientras el primero presentó una plataforma orientada hacia la derecha, el segundo tuvo posiciones más moderadas, ubicándose como candidato de

centro. No obstante, tal y como se señaló, el cambio más importante se da en la última elección, donde el programa de gobierno contiene propuestas que la ubican con la puntuación más a la izquierda de todas las observaciones realizadas.

En resumen, los posicionamientos de las coaliciones muestran diferencias importantes en varias elecciones. Además, en los momentos en que se producen acercamientos, se debe a un cambio en las posiciones de los partidos de derecha, siendo la coalición de centro izquierda, la más consistente con sus posiciones ideológicas. Estos resultados sugieren que es discutible el argumento de que existen acuerdos alcanzado dentro del sistema político, sobre los principales temas sociales y económicos. Al menos en el caso de los programas electorales, las coaliciones intentan mostrar diferencias entre sus propuestas.

Gráfico 1. Posicionamiento ideológico de las principales coaliciones en Chile 1989-2013



Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Tabla 1. Evolución del posicionamiento ideológico y distancia ideológica por coalición

Coalición	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Chile Vamos	21,41	25,35	-5,02	16,89	-3,03	-28,01
Chile Vamos 2				-0,81		
Nueva Mayoría	-15,15	-10,49	-13,6	-19,72	-18,86	-18,97
Distancia entre coaliciones	36,56	35,84	8,58	36,61	15,83	-9,04

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Conflictos Socioeconómicos

Relacionado con los hallazgos anteriores sobre las diferencias izquierda-derecha, la tabla 2 muestra las diferencias entre coaliciones, así como sus trayectorias diversas en relación a las cuestiones sociales y económicas.

La coalición de centro-izquierda tiene una posición inicial a favor del Estado, aunque moderada. Sin embargo, desde la elección de 1999 se ha profundizado esta posición, hasta alcanzar sus máximos en la elección de 2009 entre Frei Ruiz-Tagle y Piñera. Las razones que explican este cambio dentro de la coalición no son exactamente las mismas para cada elección. En 1999, el cambio se debe a una disminución en la presencia de posiciones favorables al mercado, manteniendo relativamente similares las posiciones a favor de una mayor participación del Estado. En cambio, las elecciones de 2005 y 2009 lo que aumentan significativamente son las posiciones a favor de la participación del Estado en la sociedad y en la economía, manteniendo constante las favorables al mercado. Tal como se observa en la tabla 2, los resultados de la elección de 2013 representan el caso más atípico, no por alguna variación en el posicionamiento de la coalición de centro izquierda, que obtiene un valor dentro de los rangos observados, sino porque la candidata de la coalición de derecha es quien se posiciona con una puntuación más negativa.

Por su parte, el camino de Chile Vamos es inverso. La coalición de derecha comienza con posiciones claramente a favor del mercado en las elecciones de 1989 y 1993 como se esperaría, pero, al igual que la concer-

tación, desde 1999 se moderan las posiciones pro mercado y aumentan aquellas a favor del Estado, obteniendo un equilibrio dentro del continuo con valores muy cercanos a cero. La elección de 1999 presenta un cambio importante en las posiciones de la coalición de derecha con una diferencia de más de 19 puntos en comparación con la elección anterior. Tras tres elecciones con posiciones equilibradas de Estado de bienestar y a favor del mercado, protagoniza un cambio aún más radical en sus posiciones y obtiene el porcentaje más negativo entre todas las elecciones. Esto se debe a que hubo un aumento, dentro del programa electoral, en las posiciones a favor de regular el mercado y de expandir el Estado de bienestar, y a una presencia muy baja de posiciones a favor del mercado, enfocadas al aumento de la productividad.

En resumen, parte de la diferencia que señala el índice ideológico anterior, se encuentran en las posiciones a favor del mercado y del Estado de bienestar. Durante las dos primeras elecciones las posiciones a favor del mercado estuvieron claramente definidas en los programas de la coalición de derecha, mientras que las posiciones a favor del Estado de bienestar estuvieron en la izquierda. Sin embargo, estas diferencias van disminuyendo por una moderación de la coalición de derecha en las posiciones a favor del mercado y el desarrollo de posiciones más favorables a favor del Estado de bienestar. De alguna manera se podría argumentar que, en los programas, la coalición Nueva Mayoría es más consistente y con una postura a favor de una mayor intervención del Estado, manteniendo presente, en parte, el clivaje socioeconómico.

Tabla 2. Evolución del índice del conflicto socioeconómico

Coaliciones	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Chile Vamos	16,88	13,62	-5,62	1,34	-0,85	-19,29
Chile Vamos 2				-3,78		
Nueva Mayoría	-7,17	-6,83	-10,96	-14,14	-17,26	-13,26
Distancia	24,05	20,45	5,34	15,48	16,41	-6,03

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Conflictos socioculturales

No existen diferencias importantes en este aspecto donde las posiciones de las dos coaliciones oscilan entre la moderación y el conservadurismo que muestra la tabla 3.

La coalición de centro izquierda es quien ha equilibrado sus posiciones, ubicándose con valores cercanos al cero. Sólo en la primera y tercera elección, el índice obtiene un signo negativo, es decir, un porcentaje mayor de propuestas progresistas que conservadoras. La segunda elección presenta la mayor cantidad de posiciones conservadoras para esta coalición, con 7,72 puntos, disminuyendo las diferencias con el candidato de la coalición de derecha. Las próximas tres elecciones muestran valores muy cercanos al cero, siendo las elecciones de 2009 y 2013 donde se obtienen las mayores distancias entre las coaliciones. El posicionamiento de Frei en esta segunda elección como candidato, se debe a que las posiciones en temas conservadores se mantienen, pero aumentan las medidas progresistas.

En lo que se refiere a la coalición de derecha se producen posturas más conservadoras. Existen dos elecciones donde los valores son superiores a 10, y una con un valor muy cercano a esta cifra. En esas tres elecciones, la coalición enfatiza posiciones conservadoras, obteniendo un porcentaje superior a 18 en cada una de ellas, mientras que las posiciones de medidas progresistas son mínimas. En la elección de 2005, Piñera presentó valores más elevados en ambas dimensiones del índice. Sin embargo, fue el candidato más cercano al progresismo en esa elección, por sobre la abanderada socialista, tal como se muestra en la tabla 3.

Tal como señala la literatura, en Chile las coaliciones suelen presentar posiciones más cercanas al conservadurismo que hacia el progresismo. Esto no quiere decir que no existan medidas progresistas, pero éstas son menores frente a las posiciones más conservadoras. Ambas coaliciones tienden a mantener constante su componente conservador en los programas.

Tabla 3. Evolución del índice del conflicto sociocultural

Coaliciones	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Chile Vamos	6,53	12,98	4,49	2,7	8,24	13,13
Chile Vamos 2				-2,65		
Nueva Mayoría	-0,68	7,72	-0,44	1,68	0,71	5,6
Distancia	7,21	5,26	4,93	1,02	7,53	7,53

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Conflictos centro-periferia

Dos cuestiones destacan en este eje programático. Por una parte, el índice no muestra diferencias importantes dentro de las dos principales coaliciones. Por otra parte, en ambas coaliciones existe un mayor posicionamiento sobre temas que debilitan la idea de Estado-Nación, ya que en todas las elecciones los valores del índice son negativos.

Las trayectorias en las posiciones de las dos coaliciones son variadas. La tabla 4 muestra las distancias entre los índices de la Nueva Mayoría y Chile Vamos, para cada elección: en la mitad de los resultados los valores son positivos y en la otra mitad negativos. Eso significa que las coaliciones han presentado indistintamente posiciones más negativas (debilitamiento del Estado Nación) en una elección y otra. Los principales énfasis en ambas coaliciones están en la cooperación internacional, participar en el sistema internacional, y en la descentralización. Una de las novedades en este índice es que la presencia de posiciones a favor del fortalecimiento del Estado-Nación tiene un puntaje muy bajo dentro de la mayoría de los programas, lo que explica que los valores negativos sean elevados para ambas coaliciones.

La Nueva mayoría presenta valores más inestables en el tiempo como se observa en la tabla 4. En las dos primeras elecciones se ubicó más a la izquierda que Chile Vamos. Sin embargo, las diferencias entre ambos fueron mínimas. En las elecciones de 1999 esta situación se invierte, y es Chile Vamos quienes se posicionan con un valor más negativo -manteniendo un valor similar a las elecciones anteriores- pero la Nueva Mayoría modera sus posiciones.

Chile Vamos presenta una posición constante en la mayoría de las elecciones. La elección de 2005, cuando se presenta con dos candidatos, es la única instancia donde el índice alcanza un valor más cercano al centro (-3,38, tabla 4). En esa elección, los valores de los tres candidatos son distintos, pero la principal novedad es el posicionamiento de Sebastián Piñera, alcanzando el valor más negativo de los tres, con una diferencia de cinco puntos entre su plataforma y la presentada por Joaquín Lavín. En la elección de 2009 se encuentra la diferencia más importante entre ambos candidatos, siendo Chile Vamos quien obtiene el valor más negativo, frente a una moderación importante de la Nueva Mayoría. Esta variación es interesante si se compara con el valor que el mismo candidato Eduardo Frei tiene en las elecciones de 1993.

En síntesis, los resultados que se observan de este índice van en la misma dirección que señala la literatura: consenso en torno a una mayor integración y cooperación internacional, más apertura económica e intercambio comercial. Lo mismo sucede con la descentralización, las propuestas están a favor de fortalecer los gobiernos regionales con elección directa de sus autoridades, y de los gobiernos locales, especialmente en recursos para las funciones que tienen en salud primaria y educación municipal.

Tabla 4. Evolución del índice del conflicto centro-periferia

Coaliciones	**1989**	**1993**	**1999**	**2005**	**2009**	**2013**
Chile Vamos	6,53	12,98	4,49	2,7	8,24	13,13
Chile Vamos 2				-2,65		
Nueva Mayoría	-0,68	7,72	-0,44	1,68	0,70	5,6
Distancia	7,21	5,26	4,93	1,02	8,03	7,53

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Conflicto democracia-autoritarismo

Al menos tres elementos destacan en esta línea de conflicto. El primero es que existen diferencias en el posicionamiento y énfasis que cada coalición le asigna a cada dimensión del índice. La segunda es que la coalición de centro-izquierda tiende a obtener un posicionamiento más alto a favor de la democracia que la coalición de derecha. Por último, las posiciones dentro de la Nueva Mayoría presentan una mayor variación, mientras que las posiciones de la Alianza son más consistentes en el tiempo, tal como se ve en la tabla 5.

La coalición Nueva Mayoría presenta valores positivos, lo que significa que sus posiciones se encuentran dentro de la dimensión "democracia". Sin embargo, los valores presentan una mayor variación entre cada elección. Como muestra la tabla 4, las elecciones de 1989 y 1999 presentan los valores más altos, así como, la mayor distancia con la coalición de derecha. Ambas elecciones tienen particularidades que explicarían estos valores: mientras la elección de 1989 es la primera elección y la que inaugura este nuevo período democrático, la elección de 1999 es la más competitiva entre las dos coaliciones, con candidatos pertenecientes a partidos muy opuestos (Ricardo Lagos del Partido Socialista y Joaquín Lavín de la Unión Demócrata Independiente). Una de las estrategias que adoptó la centro-derecha durante los primeros años, fue transmitir la idea de que la transición había acabado (Garretón, 1994; Joignant y Menéndez-Carrión, 1999), lo que podría explicar el bajo valor que presenta la elección de 1993. Desde la elección de 2005, los valores tienden a ser un poco más estables.

Por su parte, la Alianza presenta valores más moderados, pero todos dentro de la dimensión de "democracia". Asimismo, no existen grandes diferencias en las posiciones y énfasis entre cada elección. El caso más particular se da en la elección de 2005 donde se encuentran las dos cifras más extremas del índice, como se puede ver en la tabla 5. Por un lado, Joaquín Lavín obtiene el valor más bajo con 0,68. En su programa de gobierno prácticamente no tiene menciones en ninguna de las categorías, para las dos dimensiones del índice. El puntaje que se muestra en la tabla 5 se debe a "democracia general: positivo". Por el otro lado, Sebastián Piñera obtiene el valor más alto dentro de la coalición de derecha. Esto se puede deber

al perfil que ha mostrado en ambas candidaturas, como un candidato de centro, y distante de la figura del general Pinochet.

En resumen, el índice democracia-autoritarismo logra captar diferencias entre las dos principales coaliciones. Dentro de la primera década desde el retorno democrático, existen dos elecciones donde la distancia entre ambas coaliciones es más significativa, mientras que, desde la elección de 2005 en adelante, los datos muestran que las diferencias comienzan a disminuir. Los resultados del índice se mueven acorde a lo que señala la literatura, mientras la coalición de centro-izquierda presenta valores más altos a favor de la democracia, la coalición de derecha es mucho más moderada y sus valores están cercanos al centro.

Tabla 5. Evolución del índice para el conflicto democracia-autoritarismo

Coaliciones	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Alianza	2,01	1	1,04	0,68	2,72	3,42
Alianza 2				5,82		
Nueva Mayoría	10,14	4,92	11,18	6,6	8,32	7
Distancia	-8,13	-3,92	-10,14	-5,92	-5,6	-3,58

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Conclusiones

Este trabajo ha analizado las posiciones programáticas de las dos coaliciones que han protagonizado el juego político partidista en Chile desde 1989. Para ello se ha recurrido al análisis de los programas de gobierno de ambas coaliciones con la metodología de *Manifesto Project*.

Los datos analizados muestran que las coaliciones presentan diferencias importantes en temas ideológicos y relativos al conflicto socioeconómico. En ambos casos estas diferencias se explican por las variaciones en el componente de Estado de bienestar, aunque la coalición de centro-izquierda es más estable con un posicionamiento a favor de un rol activo del Estado en lo social. En comparación, la coalición de derecha varía mucho más sus

posiciones acercándose hacia la centro-izquierda. No obstante, en la última elección se da un caso atípico ya que la candidata de la coalición de derecha pondera el valor más hacia la izquierda de todas las observaciones.

Por su parte, los valores de la coalición de centro-izquierda en el conflicto sociocultural se encuentran en el centro. Ello indica posiciones más moderadas frente a los distintos temas que componen el índice, mientras que la coalición de derecha obtiene valores más conservadores, con la excepción de la elección del 2005, donde el candidato de Renovación Nacional se posiciona como progresistas. En los temas que atañen a la tensión centro-periferia, no hay grandes diferencias entre las coaliciones. Ambas coaliciones presentan posiciones favorables a la descentralización, la integración y cooperación internacional, y el libre comercio.

Finalmente, en el conflicto democracia-autoritarismo se aprecian contrastes entre las dos coaliciones. Aunque las dos coaliciones se posicionan dentro de la dimensión democracia, la Nueva Mayoría lo hace de manera más acentuada que Chile Vamos. Los momentos donde ambas coaliciones obtienen las mayores distancias son la primera elección presidencial y la segunda, en la contienda entre Lagos y Lavín en 1999, que es la más competitiva entre ambas coaliciones.

Atendiendo los objetivos de este trabajo, y a la luz de los resultados obtenidos, se puede señalar que la metodología del *Manifesto Project*, mediante los cuatro índices propuestos, y demás indicadores que ofrece captura los temas que estructuran la competencia programática de las dos principales coaliciones. La dimensión ideológica y la relacionada con conflictos socioeconómicos son las que más capacidad tienen para discriminar entre coaliciones. Adicionalmente, los datos ofrecidos por MARPOR permiten la construcción de otros índices como el de democracia-autoritarismo, cuyo resultado ayudan a reforzar la idea de que este *issue* ha estado presente en la competencia electoral de Chile.

Bibliografía

Alcántara, Manuel (2003), «La ideología de los partidos políticos chilenos, 1994-2002: Rasgos constantes y peculiaridades», *Revista de Ciencia Política*, 68-87.

Alcántara, Manuel y Cristina Rivas (2006), *The Left-Right Dimension in Latin America Party Politics. Paper prepared for delivery at the Annual Meeting of the American Political Science Association*.

Alcántara, Manuel y Juan Pablo Luna (2004), «Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada», *Revista de Ciencia Política*, 128-168.

Alcántara, Manuel y Leticia Ruiz Rodríguez (2006), *Chile: política y modernización democrática.* Barcelona: Bellaterra.

Alcántara, Manuel y Lina María Cabezas (2013), «Estrategias electorales y funcionamiento interno de los partidos: Selección de candidatos y programas electorales», en: Manuel Alcántara y Lina María Cabezas, *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos Latinoamericanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 19-43.

Alonso, Sonia; Andrea Volkens, y Braulio Gómez.(2012), *Análisis de Contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo.* Madrid: CIS.

Altman, David y Juan Pablo Luna (2015), «¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado? El caso de Chile», en Mariano Torcal: *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos/Siglo XXI, 203-219.

Angell, Alan. (2003), «Party Change in Chile in Comparative Perspective», *Revista de Ciencia Política*, 88-108.

Aubry, Marcel y Andrés Dockendorff (2014), «Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno?», *Revista de Sociología*, 9-36.

Budge, Ian (2013), *The standard Right-Left scale.* Essex: Essex University.

Budge, Ian; David Robertson y Derek Hearl (1987), *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post War Elections Programmes in 19 Democracies.* Cambridge: Cambridge University Press.

Carey, John M. (2006), «Las virtudes del sistema binominal», *Revista de Ciencia Política*, 226-235.

Cuevas, Hernán (2001), «La nueva democracia en Chile», en Paz Milet, *Estabilidad, crisis y organización de la política: lecciones de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile, 85-109.

D'Alessandro, Martín (2013), «Las plataformas electorales en la Argentina moderna», *América Latina Hoy*, 107-139.

Delamaza, Gonzalo (2010), «La disputa por la participación en la democracia elitista chilena», *Latin American Research Review*, 274-297.

FLACSO, Chile (2006), *Una reforma necesaria: Efectos del sistema binominal.* Santiago: FLACSO Chile.

Froio, Caterina; Shaun Bevan y Will Jennings (2013), «Mandates, Agendas and Representation: party platforms, policy agendas and the public agenda in Britain, 1983-2008», *6th Annual Conference of the Comparative Agendas Project Antwerp,* University of Antwerp.

Gamboa, Ricardo; Miguel Ángel López y Jaime Baeza (2013), «La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: De la polarización al consenso», *Revista de Ciencia Política*, 443-467.

Garretón, Manuel Antonio (2001), «Balance y perspectivas de la democratización política chilena», en Paz Milet: *Estabilidad, crisis y organización de la política: lecciones de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile, 43-83.

Garretón, Manuel Antonio (1994), «Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena», *Revista de Ciencia Política*, 21-32.

Godoy, Óscar (1999), «La transición chilena a la democracia: Pactada», *Revista de Ciencia Política*, 79-106.

Joignant, Alfredo y Amparo Menéndez-Carrión (1999), «De la «democracia de los acuerdos» a los dilemas de la polis: ¿transición incompleta o ciudadanía pendiente?», en Alfredo Joignant y Amparo Menéndez-Carrión: *La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena*. Santiago: Planeta-Ariel, 13-48.

Klingemann, Hans-Dieter; Andrea Volkens; Judith Bara; Ian Budge y Michael D. McDonald (2006), *Mapping Policy Preferences II. Estimates for Parties, Electors, and Governments in Eastern Europe, European Union, and OECD 1990-2003.* New York: Oxford University Press.

Laver, Michael (2001), «Position and salience in the policies of political actors», en Michael Laver: *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. New York: Routledge/ECPR Studies in European Political Science, 66-75.

Luna, Juan Pablo (2008), «Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes», en Arturo Fontaine *et al.*: *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN, 75-124.

Luna, Juan Pablo y David Altman (2011), «Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization», *Latin American Politics & Society*, 1-28.

Mainwaring, Scott y Mariano Torcal (2005), «La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora», *América Latina Hoy*, 141-173.

McDonald, Michael y Ian Budge (2005): *Elections, parties, democracy: conferring the median mandate.* New York: Oxford University Press.

Navia, Patricio (2010), «Living in actually existing democracies. Democracy to the Extent Possible in Chile», *Latin American Research Review*, 298-328.

Ortega, Eugenio (2003), «Los partidos políticos chilenos: Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990 - 2000», *Revista de Ciencia Política*, 109-147.

Picazo, Inés (2003), «Chile», en: Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg, *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica - Instituto Federal Electoral, 245-354.

Rojas, Francisco (2001), «Chile: cambio político e inserción internacional 1964-2000», en: Paz Milet, *Estabilidad, crisis y organización de la política: lecciones de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile, 165-205.

Ruiz Rodríguez, Leticia (2005), *Polarization in the Chilean Party System: Changes and Continuities, 1990-1999.* Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

Ruiz Rodríguez, Leticia (2006), «El sistema de partidos chileno: ¿hacia una desestructuración ideológica?», en: Manuel Alcántara y Leticia Ruiz Rodríguez, *Chile: Política y modernización democrática*. Barcelona: Bellaterra, 73-110.

Ruiz Rodríguez, Leticia (2013), «Elaboración de los programas electorales en los partidos políticos: El estudio del caso chileno», en: Manuel Alcántara y Lina María Cabezas*, Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos Latinoamericanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 361-399.

Scully, Thimoty (1996): «La reconstitución de la política de partidos en Chile», en: Scott Mainwaring, *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América Latina*. Santiago: CIEPLAN, 83-112.

Siavelis, Peter (2000), «Continuidad y cambio en el sistema partidista chileno: sobre los efectos de transformación de una reforma electoral», *Revista de Ciencia Política*, 82-102.

Silva, Verónica (2001), «Inserción comercial chilena en los noventa: Desafíos en el nuevo contexto institucional», en: Paz Milet, *Estabilidad, crisis y organización de la política: lecciones de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile, 145-163.

Tironi, Eugenio y Felipe Agüero (1999), «¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?», *Estudios Públicos*, 151-168.

Valenzuela, Arturo (1985), «Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario», *Estudios Públicos*, 1-68.

Valenzuela, Arturo y J. Samuel (1995), «Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile», *Estudios Públicos*, 5-80.

Valenzuela, Arturo y J. Samuel (1999), «Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero: Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado», *Estudios Públicos*, 273-290.

Volkens, Andrea (2001), «Manifesto research since 1979: from reliability to validity», en: Michael Laver, *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. New York: Routledge/ECPR Studies in European Political Science, 33-49.

La oferta programática en sistemas de partidos desinstitucionalizados en el Perú

Asbel Bohigues
Paula Arana

Introducción

El Perú tiene un sistema de partidos peculiar con una media de 25 partidos compitiendo en cada periodo electoral. Una de las particularidades es el hecho de que hay muy pocos partidos completamente consolidados, con la excepción del *Partido Aprista Peruano* (PAP) y *Acción Popular* (AP); esta falta de consolidación conduce a la supuesta ausencia de un sistema de partidos establecido (Tanaka, 2004). La situación actual es extremadamente volátil, con nuevos partidos emergiendo y desapareciendo durante los diferentes periodos electorales. Es importante enfatizar que la falta de institucionalización de los partidos es una consecuencia del *autogolpe* en 1992, que rompió con el surgimiento de los partidos en esos tiempos (Tanaka, 2004). Además, la volatilidad también se puede apreciar en el hecho que cada vez los partidos empiezan desde cero, sin una continuidad entre los diferentes periodos electorales. Esto ha llevado a la conclusión de que en Perú haya democracia sin partidos (Levitsky y Cameron, 2003).

Una segunda característica del caso peruano es la fácil posibilidad para nuevas organizaciones políticas de acceder a la competición; esto crea una fragmentación entre ideologías que dificulta la gobernabilidad del legislativo y ejecutivo que son elegidos en cada periodo. No obstante, a pesar de esta diversidad, usualmente son 5 partidos los que destacan durante los periodos de procesos electorales. Es necesario clarificar que no hay un patrón específico para determinar qué partidos ocuparán los primeros puestos o

recibirán más atención; sin embargo, se puede decir que hay al menos un par que han asegurado su posicionamiento.

De este modo, los partidos existentes cambian con cada elección, llevando a la creación de nuevos partidos cada vez. Asimismo, los nombres de los partidos ya existentes tienden a cambiar para encajar con la campaña creada para el proceso electoral. Por consiguiente, debido a estos cambios constantes, es entendible preguntarse si, a pesar de la volatilidad, durante los años ha habido una oferta constante de las diferentes ideologías políticas en el espectro.

Así, este capítulo tiene como objetivo identificar la evolución de la oferta programática del sistema de partidos peruano desde 2001 hasta la actualidad, para poder discernir si la volatilidad del sistema de partidos afecta a dicha oferta, o si por el contrario ha sido estable a pesar de la (des)aparición de nuevos partidos. Con el fin de responder esta pregunta, primero examinaremos los diferentes estatutos e idearios de los partidos, con el fin de identificar su auto denominación ideológica, así como sus ideas sobre asuntos cruciales sobre la economía y creencias religiosas. Luego, usaremos la Base de Datos de Élites Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL), con el fin de determinar las ideas de los partidos sobre las relaciones *Estado-Mercado , Izquierda-Derecha, y liberalismo-conservadurismo*. Los cuestionarios tienen preguntas específicas que determinan el posicionamiento de los parlamentarios en cada una de las categorías mencionadas anteriormente. Tomaremos en cuenta los partidos elegidos en las elecciones de 2001, 2006, 2011, y 2016; decidimos no incluir elecciones anteriores debido al cambio electoral y la inestabilidad política entre los periodos electorales de 1990 y 2000, así como la homogénea dominación por un solo partido.

El capítulo está dividido en las siguientes partes. Luego de esta introducción se presenta una revisión de la literatura sobre los partidos políticos peruanos, para a continuación presentar la metodología del estudio, fundamentalmente con datos de PELA-USAL. Una vez presentada la autodenominación de los principales partidos políticos, basada en sus estatutos, incluidos en el análisis, se procede al análisis de las posturas programáticas de los legisladores de dichos partidos utilizando la técnica de análisis multivariante HJ-Biplot. Finalmente hay un apartado de conclusiones.

El sistema de partidos peruano

A lo largo de los años, Perú ha sido un caso peculiar comparado con los otros casos Latinoamericanos. Desde los 60, los gobiernos peruanos han sido muy inestables debido a los gobiernos militares, no fue hasta el final de la dictadura de Velasco que se inició un proceso democrático con la elección de Fernando Belaunde Terry en 1980. Los anteriores gobiernos militares no habían permitido el fortalecimiento de los partidos políticos como oposición, por el contrario, los habían debilitado a lo largo de los diferentes regímenes militares. Una vez recuperada la democracia, todo parecía indicar que surgiría un nuevo sistema de partidos; sin embargo, como explican Levitsky y Cameron (2003) la intensa crisis económica y el surgimiento de *Sendero Luminoso* y *Movimiento Revolucionario Túpac Amaru* contribuyeron al colapso de los cuatro partidos que habían sido establecidos durante los años anteriores. Los partidos fallaron en crear enlaces con el electorado, especialmente durante los gobiernos de Fernando Belaunde Terry y Alan García; esto abrió las puertas para que partidos *outsiders* entrasen en el mundo político, siendo el caso más ejemplar el partido de Alberto Fujimori (Mainwaring y Torcal, 2005: 167). Tampoco puede perderse de vista que el colapso del sistema de partidos en Perú no es único en la región; otros países andinos también vivieron reconfiguraciones de sus partidos y vieron el surgimiento de outsiders y/o nuevos partidos (Dietz y Meyers, 2007).

El primer gobierno de Fujimori manejó la crisis económica mediante un enfoque neoliberal, que logró controlar la situación económica, legitimando así su gobierno. Otro aspecto con el cual Fujimori continuó con la legitimación de su gobierno, fue la constante lucha contra el terrorismo; concluyendo con la captura de la cúpula de *Sendero Luminoso* durante su primer periodo presidencial en 1992. La democracia fue respetada durante los primeros dos años de su gobierno, hasta 1992 cuando disolvió el parlamento (*autogolpe*), aludiendo que el nivel de gobernabilidad era muy bajo, y convocó a un cambio constitucional. Además, como explican Tanaka y Vera (2010), el gobierno de Fujimori tenía como objetivo debilitar los partidos políticos para que no pudiesen actuar como oposición. También se puede decir que durante este periodo se introdujo la idea del *"partido*

desechable", partidos que son fundados para una única elección y luego son disueltos. Fujimori trató de construir un sistema de representación sin canales institucionales basado en el uso clientelista de políticas sociales (Tanaka y Meléndez, 2014).

Luego del *fujimorato* y el parcial renacimiento de los partidos en las elecciones de 2001 con la victoria de Alejandro Toledo (Kenney, 2003), el sistema político ha visto organizaciones políticas aparecer y desaparecer constantemente, ya que no logran establecerse como partidos o consolidar un sistema de partidos en el país (Tanaka, 2005). Sin embargo, esa volatilidad partidaria no significa que haya desaparecido la clase política peruana (Taylor, 2007: 22).

Desde entonces el sistema funciona así y no ha visto ningún cambio durante los años recientes. Esto puede comprobarse atendiendo a la tabla 1, donde se recogen los resultados legislativos de las cuatro elecciones más recientes. Son varios los ejemplos de partidos/coaliciones que aparecen y desaparecen en una sola elección; quizá el ejemplo más llamativo sea la coalición Gana Perú, que llevó a la presidencia a Ollanta Humala en 2011, pero que luego no obtiene representación en el Congreso. Cabe destacar que existen ciertos partidos que han sido constantes y cuya creación fue anterior a la de la crisis de sistema de partidos peruana, siendo claros ejemplos el Partido Aprista Peruano y Acción Popular; así como la anterior presencia del Partido Popular Cristiano, que luego del Fujimorato, se dedicó a crear coaliciones electorales (Meléndez, 2007).

El acontecimiento más reciente en Perú ha sido la renuncia del presidente Pedro Pablo Kuczynski en 2018, electo en 2016, bajo acusaciones de corrupción y amenaza de declaración de una vacancia presidencial por parte del Congreso, controlado por la oposición fujimorista (Vergara, 2018). Cabe destacar que hubo dos intentos de vacancia por parte del congreso, el primero fue fallido, pues hubo un cambio de último minuto en el voto de la bancada Fujimorista, creando una división inminente entre ellos. El segundo intento de vacancia se pudo llevar a cabo debido a la acusación de compra de votos durante el proceso de la primera vacancia, el cual terminó con la renuncia de PPK. Esto se enmarca en un continente cada vez más marcado por las interrupciones presidenciales (Pérez-Liñán, 2009), pero también por la propia debilidad de los partidos peruanos en este caso concreto.

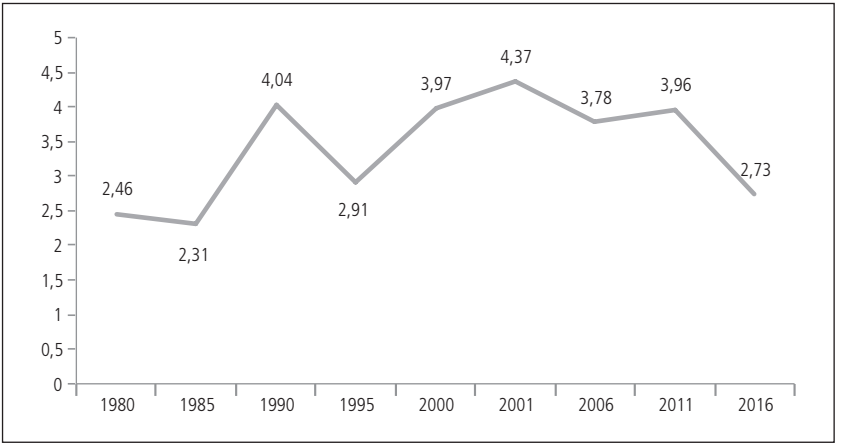
Tabla 1. Resultados de las elecciones legislativas al Congreso (2001-2016)

Partido	2001	2006	2011	2016
Partido Aprista Peruano	28	36	4	
Unión Por el Perú	6	45		
Acción Popular	3			5
Perú Posible	45	2	21	
Unidad Nacional	17	17		
FIM	11			
Partido Democrático Somos Perú	4			
Cambio 90	3			
Solución Popular	1			
Todos por la Victoria	1			
Renacimiento Andino	1			
Alianza por el Futuro		13		
Frente de Centro		5		
Restauración Nacional		2		
Gana Perú			47	
Fuerza 2011			37	
Alianza por el Gran Cambio			12	
Solidaridad Nacional			9	
Fuerza Popular				73
Peruanos Por el Kambio				18
Frente Amplio				20
Alianza Para el Progreso				9
Alianza Popular*				5
Total	120	120	130	130

Fuente: ONPE

Asimismo, y a diferencia de la tendencia general en América Latina de aumento de la fragmentación de los sistemas de partidos (Alcántara, Buquet y Tagina, 2018), en Perú se ha reducido el número efectivo en el Congreso. Especialmente llamativo es la reducción en 2016 (1.23), debido fundamentalmente a la mayoría absoluta en escaños conseguida por Fuerza Popular (ver tabla 1).

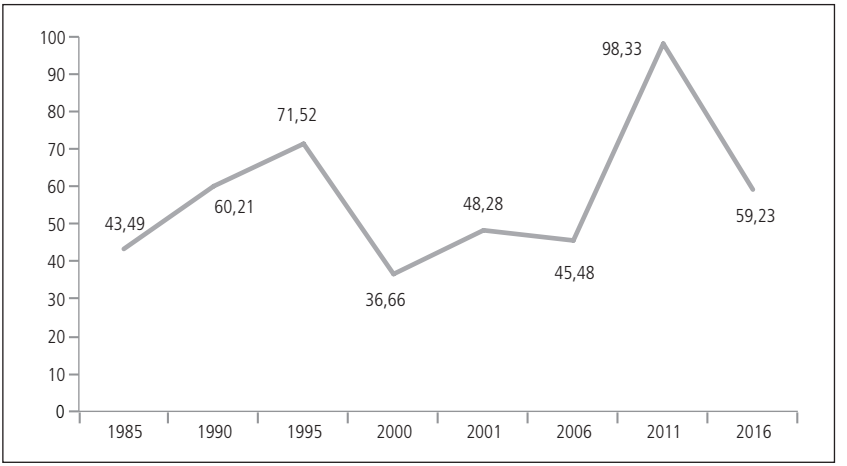
Figura 1. Número Efectivo de Partidos parlamentario (1980-2016)



Cálculo realizado con los resultados de las elecciones a la Cámara baja/Congreso.
Fuente: elaboración propia con datos de ONPE

Es decir, la principal característica del sistema de partidos peruano no es tanto su fragmentación, como Brasil, sino la ausencia de partidos políticos estables a lo largo de los años. En otras palabras, existe la posibilidad de que se formen mayorías legislativas, incluso absolutas como demuestran las elecciones de 2016; el elemento diferencial es que los partidos que compongan esa mayoría suelen desaparecer en las siguientes elecciones (caso ya referido de Gana Perú) o convertirse en fuerzas marginales (Unión por el Perú). Por esto mismo Perú es uno de los países de América Latina junto con Guatemala que mayor volatilidad legislativa presenta, con todo lo que esto implica para la estabilidad del sistema de partidos (figura 2).

Figura 2. Volatilidad legislativa agregada en porcentaje (1985-2016)



Cálculo realizado con los resultados de las elecciones a la Cámara baja/Congreso.
Aunque haya partidos que puedan representar continuidad con partidos preexistentes (ej. Fuerza 2011 y Fuerza Popular) se los ha considerado en el cálculo de la volatilidad como partidos diferentes.
Fuente: elaboración propia con datos de ONPE

Por lo que respecta a la polarización ideológica, Perú cuenta, junto con otros países de la región como Honduras o República Dominicana, un sistema de partidos no-programático (Alemán et al., 2011), en el que importa más la dimensión gobierno-oposición que la dimensión izquierda-derecha (Hix y Noury, 2016). Este trabajo aspira a comprobar, con datos de cuatro legislaturas, si estas afirmaciones sobre el componente programático del sistema de partidos peruano son consistentes a lo largo del tiempo.

Metodología y datos

Para el estudio de la oferta programática de los partidos políticos peruanos el presente capítulo utiliza datos provenientes de la Base de Datos de Élites Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL), donde se recopilan desde los 90's encuestas a diputados latinoamericanos. Los datos se obtienen a través de entrevistas personalizadas utilizando un

cuestionario en el que la práctica totalidad de las preguntas son cerradas. Aunque los temas abordados son numerosos y abarcan desde la carrera política hasta las relaciones internacionales, aquí nos centramos en tres dimensiones que reflejen las posiciones ideológico-programáticas referidas al papel del Estado en la economía, la escala tradicional izquierda-derecha, y el eje liberalismo-conservadurismo social.

La primera dimensión viene reflejada en PELA-USAL con una pregunta sobre la dicotomía Estado-Mercado en una escala de 1 a 5, siendo 1 Estado y 5 Mercado. La segunda dimensión queda reflejada en la también tradicional escala de autoubicación ideológica 1-Izquierda a 10-Derecha. Finalmente, para medir el grado de liberalismo social de los partidos políticos peruanos optamos por el grado de apoyo al aborto, siendo 1 en contra y 3 a favor. A lo largo de los 15 años incluidos en el análisis varias preguntas han sido añadidas, modificadas o eliminadas de los cuestionarios (por ejemplo, apoyo al divorcio), pero siempre se ha preguntado a los legisladores por el tema del aborto. Por esa dimensión temporal, así como la importancia y relevancia del aborto como proxy de niveles de liberalismo social, optamos por esta pregunta.[1]

De este modo, con estas tres preguntas quedarían cubiertos los principales ejes de competencia en el país (Alcántara y Rivas, 2007; Kitschelt et al., 2010), en lo que pretende ser un estudio exploratorio del estado de la oferta programática del sistema de partidos peruano en el siglo XXI. Se trata de ver si en el país, a pesar de la volatilidad, han seguido existiendo partidos políticos que defiendan posturas similares, esto es, si en el país la oferta se ha mantenido estable.

Se han seleccionado los partidos con mayor representación parlamentaria en el Congreso en las legislaturas 2001-2006, 2006-2011, 2011-2016 y 2016-2021, y que por tanto están incluidos en la base de PELA-USAL (Tabla 2).

1 Las escalas de respuesta en las preguntas sobre Estado-Mercado y aborto han sido recodificadas en algunos estudios. Aunque siempre se ha preguntado por estos ítems las escalas de respuesta han variado: 1-5 y 1-10 para Estado-Mercado y 1-3, 1-5 y 1-10 para aborto. Así, se han recodificado todas las respuestas para facilitar la comparabilidad: escala 1-5 para Estado-Mercado, y 1-3 para aborto.

Tabla 2. Partidos políticos incluidos en PELA-USAL (2001-2016)

Legislatura	Presidente (partido/ coalición)	Partido/coalición	Encuestados
2001-2006	Alejandro Toledo (Perú Posible)	Unidad Nacional (UN)	12
		Frente Independiente Moralizador (FIM)	8
		Partido Aprista Peruano (PAP)	19
		Unión por el Perú (UPP)	4
		Perú Posible (PP)	31
2006-2011	Alan García (PAP)	Unión por el Perú (UPP)	36
		Partido Aprista Peruano (PAP)	29
		Unidad Nacional (UN)	14
		Alianza por el Futuro (AF)	10
2011-2016	Ollanta Humala (Gana Perú)	Gana Perú (GP)	34
		Perú Posible (PP)	14
		Solidaridad Nacional (SN)	6
		Fuerza 2011 (F11)	26
		Partido Aprista Peruano (PAP)	4
		Alianza por el Gran Cambio (AGC)	9
2016-2021	Pedro Pablo Kuczynski (PPK) Martín Vizcarra (PPK) desde 23/03/18	Fuerza Popular (FP)	38
		Frente Amplio (FA)	6
		Peruanos por el Kambio (PPK)	12
		Alianza para el Progreso (APP)	6
		Acción Popular (AP)	3

Fuente: PELA-USAL

En vista de que el objetivo es visualizar la ubicación en las tres dimensiones ya mencionadas de los principales partidos políticos peruanos en cuatro legislaturas, se ha decidido optar por una representación HJ-Biplot. Esta técnica de análisis multivariante permite visualizar en un mismo plano de dos dimensiones tres o más variables y la posición de cada caso (aquí, partidos políticos) respecto a cada una de las variables incluidas. En otras

palabras, sintetiza en un solo gráfico toda la información de la matriz de datos, ya que superpone en un mismo sistema de referencia (basado en el análisis factorial) los casos y variables de dicha matriz de datos.

Auto-denominación partidaria

Unidad Nacional/Alianza por el Gran Cambio

Estas coaliciones han sido agrupadas porque ambas fueron lideradas por el *Partido Popular Cristiano* (PPC). Fue este partido quien presentó la candidata presidencial para las elecciones de 2001, año en el que se fundó la coalición de *Unidad Nacional*, y 2006, Lourdes Flores Nano; la coalición fue disuelta en 2008 al no haber salido victoriosos en ninguna elección presidencial en la que se presentaron. *Unidad Nacional* estaba formado por el PPC, *Solidaridad Nacional*, *Renovación Nacional*, y *Cambio Radical*. Luego, *Alianza por el Gran Cambio*, fue formada en 2010 y encabezada de nuevo por el PPC, quien escogió a Pedro Pablo Kuczynski como candidato para las elecciones de 2011. Sin embargo, la coalición también formada por el *Partido Humanista Peruano*, *Restauración Nacional*, y *Alianza para el Progreso*, fue disuelta en 2013, al no ganar las elecciones.

Por ello, para poder determinar la denominación del grupo, se utiliza el estatuto e ideario del PPC. La unión se considera un partido de democracia cristiana, con bases humanísticas. La unión cree que es importante proteger la dignidad humana, así como reconocer al hombre como un ser espiritual. Además, expresa que la economía tiene como propósito servir al hombre, y es activada mediante inversiones privadas. Finalmente, expresa que el estado solo puede intervenir en la economía si los actores privados crean un desbalance dentro del mercado, cometen algún tipo de abuso, o representan una amenaza contra la soberanía del estado.

Frente Independiente Moralizador

El partido fue fundado en 1990 y luego disuelto en 2006, habiendo tenido a Fernando Olivera como candidato presidencial para las elecciones de 2001

y 2006. El partido se considera como centro-reformista, que cree firmemente en la liberalización del mercado como primer paso hacia el desarrollo. Además, el partido expresa que, aunque es importante activar la economía y dejarla florecer, es crucial tener un sistema de redistribución de riquezas entre la población para asegurar el desarrollo del país y evitar la corrupción.

El partido, además, expresa que el desarrollo colectivo e individual adquirido mediante el crecimiento económico, protege de manera indirecta la familia, que es considerada el núcleo de la sociedad. Finalmente, el partido claramente expresa que está en contra de cualquier tipo de paternalismo o populismo por parte del estado.

Partido Aprista Peruano

El PAP es el partido político más antiguo del país, habiendo sido fundado en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre. Su candidato presidencial más notorio en años recientes ha sido Alan García, presidente de la república en los períodos 1985-1990 y 2006-2011. El PAP ha tenido dos estatutos durante el periodo de tiempo considerado para este estudio, uno en 2004 y el otro en 2015; sin embargo, no hay diferencias substanciales entre ambos. El partido se identifica como de izquierda, creyente en la nacionalización de tierras e industrias. Además, el partido expresa estar en contra de cualquier tipo de imperialismo, y cree en una posible unificación política y económica de América Latina.

En los temas económicos, el partido defiende a la pequeña y mediana empresa, e impulsa el desarrollo económico mediante la tecnificación de la agricultura. Finalmente, el partido mantiene y defiende la moral, que representa su forma de vida. Esta moral responde a los principios de Fe, Unidad, Disciplina y Acción; sin embargo, no desarrollan una explicación sobre estos principios.

Unión por el Perú

El partido fue fundado en 1994 y ha apoyado a diferentes candidatos durante los pasados periodos electorales que se toman en cuenta en este estudio sin

ser victorioso en ninguno; en 2006, su candidato fue Ollanta Humala, en el 2011, Luis Castañeda, y en 2016, Hernando Guerra García. El partido se identifica como nacionalista y humanista; pues pone la dignidad del ser humano sobre todo y cree que su protección es un objetivo crucial del estado. Además, explica que el trabajo es una fuente de riqueza, así como de una sociedad justa. Igualmente, asegura que cualquier tipo de injusticia tiene que ser erradicada por el bien de la justicia social que salvaguarda el bien colectivo.

Finalmente, declara que se necesita dar apoyo a iniciativas libres y privadas de inversión dentro de una economía mixta, donde el estado es responsable de proteger los derechos de los productores y consumidores nacionales.

Perú Posible

El partido fue creado en 1994 y disuelto en 2016, el fundador y su candidato presidencial fue Alejandro Toledo, quien ganó las elecciones presidenciales de 2001. El partido dice no afiliarse a ninguna ideología política; sin embargo, cree que el núcleo del desarrollo es la economía. Por lo tanto, el partido declara que el mercado tiene que tener inversiones privadas que lograrán activarlo. Finalmente, explica que el estado solo puede intervenir en el mercado en dos instancias concretas, asegurar que la economía ha sido activada, y cuando la pequeña y mediana empresa necesitan protección. El resto de documentación del partido se centra en las reglas de los miembros y no vuelve a especificar nada sobre sus posibles ideas políticas.

Alianza por el Futuro/Fuerza 2011/Fuerza Popular

Estos partidos/coaliciones fueron agrupados porque todos han sido liderados por la misma persona, Keiko Fujimori, quien siguió los pasos de su padre, líder de lo que ahora se conoce como *Fujimorismo*. El primero, *Alianza por el Futuro*, fue fundado en 2005 y disuelto en 2006 por Keiko, quien intento inscribir a su padre como candidato presidencial y fue prohibido por el Congreso de la Republica pues Alberto Fujimori se encontraba

preso. Debido a este evento, se formó una coalición entre los partidos *fujimoristas*, Cambio 90, Nueva Mayoría, Sí Cumple, y Siempre Unidos, con Marta Chávez como su candidata presidencial para las elecciones de 2006. Los otros dos, Fuerza 2011 y Fuerza Popular fueron creados en 2010, por Keiko con ella misma como candidata presidencial; aunque los nombres difieran, se refieren a la misma organización.

La ideología de estos partidos/coaliciones es caracterizada por su conservadurismo y neoliberalismo económico. Además, creen que el estado no debería intervenir en la economía, y para ello se tienen que privatizar las empresas nacionales, así como impulsar la inversión extranjera. Estos partidos/coaliciones no tienen un documento que exprese de manera clara su ideología; sin embargo, sí tenían un plan de gobierno con ciertas propuestas que proveen un vistazo sobre las posibles ideas de los partidos/coaliciones. Aunque creen en el liberalismo económico, en su plan de gobierno proponen la idea de un net de seguridad prevista por el estado, así mismo, mencionan la presencia de instituciones fuertes que monitorean las ganancias de la economía con el fin de asegurar igualdad entre la población.

Gana Perú

Esta coalición liderada por el *Partido Nacionalista Peruano* (PNP), se considera de izquierda y nacionalista. Fue fundada en 2010 y luego disuelta en 2012, habiendo sido conformada por el PNP, *Partido Socialista*, *Partido Comunista Peruano*, *Partido Socialista Revolucionario*, *Movimiento Voz Socialista*, y *Lima para Todos*. La coalición participó en las elecciones presidenciales de 2012 con Ollanta Humala como su candidato, resultando en ganadores. Como el PNP fue la cabeza de la coalición, el estatuto e ideario utilizado para el análisis es el de este partido.

La coalición expresa claramente su creencia en la nación peruana, así como la consolidación de esta; además reconoce la importancia del socialismo y el anti-imperialismo. Asimismo, expresan su desacuerdo contra cualquier tipo de dominación u opresión hacia los sectores sociales marginados, por lo tanto, creyendo en la liberación de esos grupos mediante el nacionalismo. Por otra parte, claramente rechazan cualquier tipo de monopolio, así

como la completa liberalización de la economía; creen que el estado tiene la obligación de proteger las propiedades nacionales, así como a la pequeña y mediana empresa mientras mantiene el empleo activado. Asimismo, considera que las políticas de educación y salud son obligación del estado.

La coalición define a la familia como el núcleo de la sociedad, y explica que su unidad debe ser protegida. Adicionalmente, expresa que el estado tiene que proteger los recursos que Dios ha puesto sobre la tierra para el uso del hombre. Finalmente, aunque creen firmemente en la protección de la soberanía del estado peruano, son simpatizantes de una posible unión Latinoamericana.

Partido Solidaridad Nacional

El partido fue fundado en 1999 y ha presentado candidatos para la presidencia ya sea sólo o en coalición sin lograr alguna victoria electoral. Sus candidatos fueron en 2001 y 2006, Lourdes Flores Nano, en 2011, Luis Castañeda, y en 2016, Hernando Guerra García. El partido no es claro en cuanto a su posición ideológica; sin embargo, si explica sus ideas centrales sobre los cuales sus acciones y planes están basados. El estado es visto como el principal responsable de defender y preservar el patrimonio nacional, razón por la cual tiene que ser fuerte. El partido expresa que condena cualquier uso de violencia o dominación, aunque reconoce que en ciertas instancias el Estado debe utilizar ciertos métodos coactivos por el bien general de sus ciudadanos. Por último, la economía es planteada como una economía social de mercado, donde existe libertad económica y competencia racional, pero en la cual el Estado necesita intervenir para proteger a sus ciudadanos.

Peruanos por el Kambio

El partido fue fundado en 2009 con Pedro Pablo Kuczynski como su candidato presidencial; siendo elegido en las elecciones de 2016. Es necesario recordar en este punto que en 2018 Kuczynski fue vacado de la presidencia

y su vicepresidente Martin Vizcarra tomó el mando. El partido dice tener una base humanista. El partido condena el capitalismo y explica que el estado necesita intervenir en el mercado solo para fortalecerlo, porque la economía es la base para alcanzar igualdad y terminar con la exclusión social. Además, el partido defiende valores morales y éticos. El Estado es visto como uno liberal que provea un estado de bienestar y que por tanto evite la dependencia hacia él por parte de sus beneficiarios. Finalmente, el Estado también es visto como una institución que garantiza libertad y seguridad a sus ciudadanos.

Acción Popular

Este es el segundo partido más antiguo del país, fundado en 1956. Ha tenido diferentes candidatos a la presidencia durante los últimos años sin lograr ganar ninguna elección; en 2006 el candidato fue Valentín Paniagua, en 2011, el partido apoyó la candidatura de Alejandro Toledo, y en 2016, el candidato fue Alfredo Barnechea. El partido basa su ideología en lo que llama la *ley de hermandad*, que está basada en tres pilares. El primer pilar es la cultura andina, el segundo se basa en la cristiandad y el tercero en las ideas de la revolución francesa. El partido cree que el estado tiene el deber de desarrollar y crear una mejor vida para sus ciudadanos. Finalmente, el partido se denomina anti-imperialista, nacionalista y revolucionario.

Frente Amplio

Esta coalición fue formada en 2013 por el *Movimiento Sembrar*, *Tierra y Libertad*, *Coordinación Nacional Progresista*, *Movimiento de Liberación 19 de Julio*, *Mundo Verde*, *UNÍOS*, *Integración Estudiantil*, y *Confederación Unitaria de Trabajadores del Perú.* En 2016 la coalición presento a Veronika Mendoza como candidata presidencial, sin lograr victoria. La coalición se denomina de izquierda que lucha por el pueblo; además, considera que la base del partido es de izquierda, libertarios y ecologistas. Además, explican que son anti-imperialistas que buscan la reconciliación con la *Pachamama*.

La coalición explica que esta distanciada de otros partidos tradicionales de izquierda, que dicen han hecho pactos con el *extractivismo* y progresismo. Finalmente, la coalición rechaza el conservadurismo religioso y tiene como objetivo la creación de un Estado laico.

Alianza para el progreso

El partido fue fundado en 2001 por César Acuña, quien fue el candidato presidencial en 2016; sin embargo, fue removido de la carrera debido a acusaciones que luego fueron probadas, de compra de votos. De acuerdo con RPP noticias, durante su candidatura se hizo una denuncia que acusaba al candidato de haber donado 10.000 soles a comerciantes de un mercado. Luego, el programa de noticias Panorama creó un documental acusando al candidato de regalar dinero a votantes en manera de donación; el programa presento un video donde explícitamente se ve al candidato ofreciendo el dinero. Estas acciones van contra el artículo 42 de la ley de partidos peruana, que castiga con la exclusión del proceso electoral a cualquier candidato que ofrezca dinero o regalos a cambio de votos. El partido no es claro sobre su posicionamiento, pues sólo tiene un estatuto en el cual no expresan sus ideas. El partido expresa ser un partido humanista que cree que un estado fuerte y presente, así como en la necesidad de una economía sostenible que ayudará a erradicar la pobreza.

Oferta programática en contextos desinstitucionalizados

Antes de proceder al análisis de datos de la representación simultánea HJ-Biplot de la figura 3 conviene tener en cuenta una serie de elementos (Alcántara y Rivas, 2007: 386-390). En primer lugar cada variable está representada por un vector, cuya longitud viene determinada por la deviación típica de los valores, así como de la calidad de representación[2]. A

2 La calidad de representación es la información de la variable o caso recogida por la representación factorial, medida en una escala de 0 a 1000; es decir, indica la contribución de cada uno de los ejes factoriales de la representación biplot a las variables (Alcántara y Rivas, 2007: 387). Aquí todos los

mayor longitud mayor variabilidad y mejor calidad de representación. Los casos en este análisis son los partidos, y los valores de cada uno de los casos son las medias de las respuestas de los legisladores de cada partido.

El HJ-Biplot captura la covariación entre las variables y la aprovecha para sustituir las variables observables de partida (generalmente muchas) por variables latentes (generalmente dos o tres) que capturan la mayor parte de la información contenida en los datos; es decir, a través de análisis factorial (Rivas et al., 2010: 296). De esta manera el HJ-Biplot presenta el resultado (valores de variables y casos) en un plano factorial. En el presente caso sólo con los ejes 1 y 2 queda capturado el 96.5% de la varianza (63-94% eje 1 y 32.56 eje 2).

Los ángulos que formen los vectores indican el tipo de relación que hay entre las variables. Un ángulo agudo significa correlación positiva, obtuso (correlación negativa) y recto (ausencia de correlación). En el presente caso hay una correlación positiva entre Estado-Mercado e Izquierda-Derecha, y nula entre estas dos dimensiones y el apoyo al aborto.

Cuanto más cerca estén los casos en la representación significa que comparten valores similares, y en el presente análisis que comparten una oferta programática similar. La posición de cada caso en la figura viene dada por su valor respecto a la media.

El punto de partida de todos los vectores es su media, de modo que los casos que se ubiquen cerca de este punto de partida significa que presentan valores medios. Por tanto, la ubicación de los casos sigue una lógica comparada: un caso ubicado en el extremo del vector izquierda-derecha no necesariamente significa que tenga valores cercanos a 10, sino que del total de casos incluidos en el análisis es el que presenta valores más elevados. Para mayor información sobre el valor de cada partido en cada variable ver anexos.

La relación entre casos y variables se realiza en términos de producto escalar, a partir de la proyección perpendicular de los puntos sobre los vectores que representan a las variables; el producto escalar es un concepto matemático que en un principio podría suponer una barrera para el usua-

casos y elementos tienen una calidad igual o superior a 800/1000. La única excepción es Alianza por el Gran Cambio, con una calidad de representación de 130/1000. Para mayor información sobre las contribuciones de cada eje a los elementos y varianza explicada consultar anexos.

rio, pero su traducción geométrica es sencilla (Díaz-Faes et al, 2013: 3). Si un caso se encuentra proyectado más allá del vector, significa que tiene un alto valor en esa variable (superior a la media), y si se encuentra proyectado por debajo significa que tiene un bajo valor (inferior a la media).

Para el caso concreto de este capítulo, una mayor dispersión de los casos en el plano factorial significa que hay mayor oferta programática, pues los partidos mantienen posturas diferentes entre sí. Una mayor concentración de partidos en una sección implica que todos estos ofrecen/mantienen posturas similares. Por consiguiente, conviene atender a la ubicación de los partidos políticos en cada legislatura y a lo largo del tiempo.

De este modo, en las secciones del plano factorial donde no haya partidos, o simplemente los haya habido en una o dos legislaturas, significa que esa oferta programática no ha sido duradera; no hay presencia continuada en el tiempo de partidos políticos parlamentarios que hayan mantenido las posiciones ideológicas representadas en esa sección del gráfico. Si se encuentra un solo partido en una sola legislatura, implica que sólo ha habido esa oferta programática un tiempo limitado. Por ejemplo, sólo hay posiciones de izquierda, estatistas y pro aborto en 2006, representadas por UPP y en 2016 por FA. Igualmente, por ejemplo, las posturas de centro-derecha y antiaborto siempre han sido cubiertas por varios partidos en diferentes legislaturas. Ahora, posturas de centro-derecha más favorables al aborto no había en la legislatura 2001-2006, sólo hay desde 2006.

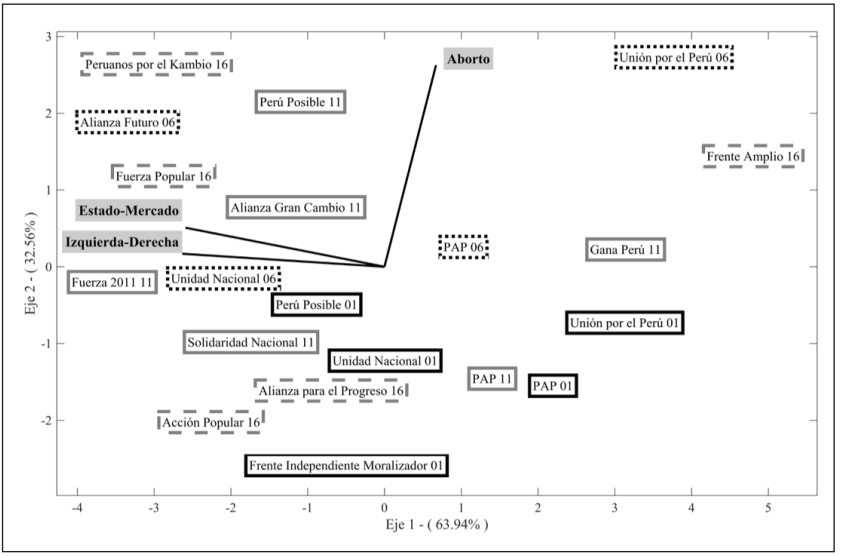
De la figura 3, y siempre atendiendo a las ausencias o vacíos sin dejar de lado la perspectiva temporal, pueden entreverse las ausencias de oferta programática en determinadas legislaturas. En primer lugar, todas las posturas han tenido en alguna legislatura algún partido que la represente; cuestión aparte es la estabilidad de esa oferta en el tiempo. Así, en la legislatura 2001-2006, como ya se ha referido, no había partidos pro-aborto ni claramente (auto)ubicados en la derecha pro-mercado del espectro político. En la legislatura 2006-2011 no existían partidos políticos de izquierda-pro-estado y anti aborto. La legislatura 2011-2016 es la que ha conocido, según los datos, la oferta política más amplia, pues es donde puede observarse mayor dispersión (por tanto, distancia) de los partidos políticos en el plano; y aun así habría un vacío en las posturas de izquierda estatista más bien favorables al aborto. Finalmente, la actual legislatura 2016-2021 no

cuenta con partidos políticos de izquierda pro-Estado y a la vez contrarios al aborto, tal y como ocurría 10 años atrás.

Si hubiera una concentración similar de partidos políticos en el espacio superior derecho, esto significaría que varios partidos en Perú tienen posturas izquierdistas, estatistas y favorables (o al menos no contrarias) al aborto. No es el caso aquí, pues como se ha mencionado sólo hay dos partidos en momentos distintos del tiempo.

Por consiguiente, y a la luz de estos datos, puede afirmarse que independientemente de la característica volatilidad del sistema de partidos peruano, ha habido una oferta programática consistente en el tiempo, si bien representada por diferentes partidos. Desde 2011 ha habido en el Congreso partidos (sección inferior izquierda) de centro/derecha contrarios al aborto; ésta es la oferta programática más estable en el tiempo. Las posturas contrarias sí se han visto más afectadas por la (des)aparición de nuevos partidos, pues sólo en dos puntos temporales ha habido partidos en el Congreso (2006 con UPP y en menor medida 2016 con FA) con posturas de izquierda pro-aborto (sección superior derecha). Por lo que respecta a las dos secciones restantes, partidos de derecha pro-mercado y pro-aborto (sección superior izquierda) han existido en Perú desde 2006 (AF, FP, Perú Posible, PPK), y partidos de izquierda pro-Estado, anti-aborto (sección inferior derecha) sólo en 2001 y 2011 (PAP, UPP, Gana Perú).

Figura 3. Posiciones de los partidos políticos con representación parlamentaria en Perú (2001-2016) sobre las escalas Izquierda-Derecha, Estado-Mercado y Aborto



Línea continua negra: 2001-2006. Línea discontinua negra: 2006-2011. Línea continua gris: 2011-2016. Línea discontinua gris: 2016-2021.
Fuente: elaboración propia en base a PELA-USAL

Conclusiones

Aunque en el Perú los partidos no sean estables, la oferta programática sí lo es. El análisis de los sistemas de partidos en América Latina debiera incluir las posiciones programáticas de los propios partidos; de lo contrario se limita, innecesariamente, la investigación.

Para ello se ha recurrido a la base de datos PELA-USAL y la técnica de análisis multivariante HJ-Biplot, por las ventajas que representa a la hora de visualizar las relaciones entre tres o más variables y las proyecciones de los casos incluidos, partidos políticos en este caso. Así, atendiendo a las posiciones de los legisladores de los principales partidos políticos peruanos, en las escalas Izquierda-Derecha, Estado-Mercado y apoyo al aborto, desde 2001 hasta la actual legislatura (2016-2021) se completa el marco de aná-

lisis ya realizado por otros autores. Que aparezcan o desaparezcan partidos no implica necesariamente que alguna postura ideológico-programática quede sin representación en el Congreso. Los partidos son más perecederos que las ideologías, y unos partidos han ido sustituyendo a otros a lo largo de las cuatro legislaturas aquí analizadas. Ahora bien, sí se verían afectadas por la inestabilidad organizativa y desinstitucionalización, fundamentalmente, las posturas estatistas de izquierda pro-aborto; en este caso sí no hay una oferta duradera a lo largo del tiempo.

En base a la volatilidad peruana, este capítulo demuestra que dentro de esa singularidad partidaria ha habido cierta estabilidad programática, si bien más sesgada hacia ciertas posturas: el espacio de derecha anti-aborto es el más consistente en el tiempo. Futuros análisis deberán atender a otros ítems divisorios en los países latinoamericanos, como la agenda exterior (tratado de libre comercio, alianzas regionales), y contrastar estos hallazgos con otros países también desinstitucionalizados, además de atender a la evolución del sistema de partidos del propio caso peruano.

Anexo I. Valor medio de los partidos políticos peruanos en cada dimensión

	Partido	Izquierda-Derecha	Estado-Mercado	Aborto
2001-2006	Unidad Nacional	5	3,33	1,42
	Frente Independiente Moralizador	4,6	3,4	1,2
	Partido Aprista Peruano	3,8	2,95	1,5
	Unión por el Perú	3,33	3	1,67
	Perú Posible	5,23	3,46	1,65
2006-2011	Unión por el Perú	3,65	2,87	2,39
	Partido Aprista Peruano	4,37	3,33	1,81
	Unidad Nacional	5,93	3,64	1,64
	Alianza por el Futuro	6,7	4,1	2
2011-2016	Gana Perú	3,62	2,85	1,88
	Perú Posible	5,33	3,6	2,13
	Solidaridad Nacional	5	3,67	1,5
	Fuerza 2011	6,05	4,42	1,58
	Partido Aprista Peruano	4,5	3	1,5
	Alianza por el Gran Cambio	5,13	3,5	1,88
2016-2021	Fuerza Popular	6,06	3,88	1,85
	Frente Amplio	1,67	2,67	2,17
	Peruanos por el Kambio	5,82	4,18	2,18
	Alianza para el Progreso	5,2	3,4	1,4
	Acción Popular	5,33	3,67	1,33

Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL

Anexo II. Autovalores, varianza y contribuciones de los ejes a cada elemento

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	36.443	18.56	1.997
Varianza explicada (%)	63.94	32.56	3.5
Contribuciones a las variables			
Izquierda-Derecha	943	4	53
Estado-Mercado	914	35	51
Aborto	61	938	1
Contribuciones a los casos			
UN 01	13	950	37
FIM 01	4	980	16
PAP 01	608	391	1
UPP 01	893	81	26
Perú Posible 01	512	267	221
UPP 06	547	436	16
PAP 06	878	99	23
UN 06	868	19	113
Alianza Futuro 06	723	266	12
Gana Perú 11	979	7	14
Perú Posible 11	54	925	21
Solidaridad Nacional 11	414	481	105
Fuerza 2011 11	903	0	97
PAP 11	339	552	109
Alianza Gran Cambio 11	119	803	78
Fuerza Popular 16	822	168	10
Frente Amplio 16	905	61	34
PPK 16	401	574	25
APP 16	102	862	36
Acción Popular 16	371	620	9

Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL

Bibliografía

Alcántara, M. y Rivas, C. (2007), "Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina". *Política y Gobierno*, 14 (2): 349-390.

Alcántara, M.; Buquet, D. y Tagina, M. L. (2018), *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Alemán, E.; Ponce, A. F. y Sagarzazu, I. (2011), "Legislative Parties in Volatile, Nonprogrammatic Party Systems: The Peruvian Case in Comparative Perspective". *Latin American Politics and Society*, 53 (3): 57-81.

Dietz, H. A. y Myers, D. J. (2007), "From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru". *Latin American Politics and Society*, 49 (2): 59-86.

Hix, S. y Noury, A. (2016), "Government-Opposition or Left-Right? The Institutional Determinants of Voting in Legislatures". *Political Science Research and Methods*, 4 (2): 249-273.

Kenney, C. (2003), "The Death and Rebirth of a Party System, Peru 1978-2001". Comparative Political Studies, 36 (10): 1210-1239.

Kitschelt, H.; Hawkins, K. A.; Luna, J. P., Rosas, G. y Zechmeister, E. J. (2010), *Latin American Party Systems*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.

Levitsky, S. y Cameron, M. A. (2003), "Democracy Without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori's Peru". *Latin American Politics and Society*, 45 (3): 1-34.

Mainwaring, S. y Torcal, M. (2005), "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora". *América Latina Hoy,* 41: 141-173.

Meléndez, C. (2007), "Partidos Y Sistema De Partidos En El Perú". En Rafael Roncagliolo y Carlos Meléndez (eds), *La Política Por Dentro: Cambios Y Continuidades En Las Organizaciones Políticas De Los Países Andinos*, Lima: International Institute for Democracy and Electoral Assistance.

Pérez-Liñán, A. (2009), *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tanaka, M. (2004), „Situación Y Perspectivas De Los Partidos Políticos En La Región Andina: El Caso Peruano.“ En Miriam Kornblith *et al.* (eds). *Partidos Políticos En La Región Andina: Entre La Crisis Y El Cambio*, Estocolmo: International Institute for Democracy and Electoral Assistance.

Tanaka, M. (2005), *Democracia Sin Partidos:*
Perú, 2000 - 2005. 1st ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tanaka, M. y Meléndez, C. (2014), "The Future Of Peru's Brokered Democracy" En Diego Brun y Larry Diamond (eds), *Clientelism, Social Policy, And The Quality Of Democracy*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Tanaka, M. y Vera, S. 2010. „Perú: La Dinámica „Neodualista“ De Una Democracia.“ En Maxwell A. Cameron y Juan Pablo Luna (eds), *Democracia En La Región Andina*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Taylor, L. (2007), "Politicians without Parties and Parties without Politicians: The Foibles of the Peruvian Political Class, 2000-2006". *Bulletin of Latin American Research*, 26 (1): 1-23.

Vergara, A. (2018), "Virtue, Fortune, and Failure in Peru". *Journal of Democracy*, 29 (4): 65-76.

Estatutos e idearios de partidos consultados

Estatuto Del Partido Aprista Peruano. 2004. Lima: Partido Aprista Peruano.

Estatuto Del Partido Aprista Peruano. 2015. Lima: Partido Aprista Peruano.

Estatuto Del Partido Perú Posible. 2011. Lima: Partido Perú Posible

Estatuto Del Partido Político Unión por el Perú. 2004. Lima: Partido Unión por el Perú

Estatuto Del Partido Nacionalista Peruano. 2016. Lima: Partido Nacionalista Peruano

Estatuto Del Partido Político Solidaridad Nacional. 2010. Lima: Partido Solidaridad Nacional

Estatuto De Cambio 90. N.d. Lima: Cambio 90

Estatuto Del Frente Independiente Moralizador. N.d. Lima: Frente Independiente Moralizador

Estatuto de Alianza por el Progreso. N.d. Lima: Alianza por el Progreso

Ideario y Principios Del Partido. N.d. Lima: Frente Amplio
Ideario de Acción Popular. N.d. Lima: Acción Popular
Ideario del Partido Popular Cristiano. N.d. Lima: Partido Popular Cristiano
Ideario Partido Peruanos por el Kambio. N.d. Lima: Partido Peruanos por el Kambio
Plan de Gobierno Fuerza Popular. N.d. Lima: Fuerza Popular

Intolerancia y desafección: transformaciones en el sistema de partidos en Costa Rica, 1953-2018

María José Cascante
Mónica Lara Escalante

Introducción

El estudio de los sistemas de partidos en América Latina cobró una mayor relevancia a partir de la denominada tercera ola (Huntington, 1994) y posterior consolidación democrática en la región. A finales de la década de los setenta se comenzó a aceptar en los círculos académicos la existencia de una democracia procedimental en América Latina, esto quiere decir, un régimen en que "las elecciones son una práctica aceptada, así como también los resultados que de ella se generan" (Alcántara, 2004: 7). Con esto surge la necesidad no sólo de estudiar el estado de la democracia en la región, sino la estabilidad e inestabilidad de los sistemas de partidos latinoamericanos. La transición desempeñó un papel de parteaguas, ya que se sentaron las bases sociales para la creación de nuevos partidos, el surgimiento de un nuevo formato de sistema de partidos o bien la revitalización de un formato ya existente (Alcántara, 2001).

No obstante lo anterior, Costa Rica se ha considerado como un caso desviado del patrón regional por la antigüedad de su democracia (Seligson, 2001). En el país, "la democracia y su correspondiente sistema de partidos surgió por un compromiso de clase caracterizado por la debilidad de la influencia política de la oligarquía, la desmovilización de las organizaciones sindicales más radicales y el surgimiento de la hegemonía política del Partido Liberación Nacional (PLN)" (Yashar, 1995: 72). En efecto, ese compromiso de clase y la falta de influencia de la oligarquía, fue una de las

razones del por qué el sistema de partidos (desde sus orígenes, posterior a la Guerra Civil de 1948) se caracterizó por un alto grado de identificación con los partidos mayoritarios, sobre todo con el PLN.

La transición a la etapa más consolidada de la democracia costarricense vino después de la Guerra Civil, como consecuencia violenta del descontento con el fraude electoral sucedido en las elecciones. Al final el conflicto político se logró contener y posteriormente institucionalizar a través de la competencia electoral y del sistema de partidos, gracias a la creación de instituciones democráticas sólidas como el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). Producto de esa ruptura, la estructuración de la competencia se dividió entre liberales (PLN) y conservadores (oposición). Desde entonces y hasta finales de la década de los setenta el sistema partidista mostraba una tendencia a la bipolaridad. Finalmente, evolucionó en la década de 1980 a ser entre dos partidos políticos estructurados y mayoritarios (PLN y Partido Unidad Social Cristiana-PUSC[1]) (Rovira, 2001 y 2007; Hernández, 2001; Sánchez, 2003). Posteriormente y gracias a los escándalos de corrupción, la liberalización económica y el mimetismo entre las élites políticas la tradición bipolar del sistema de partidos se ha desestabilizado. Esto además ha tenido un impacto desigual en las zonas alejadas del Gran Área Metropolitana del país, por lo que a partir de la década de 1990 se empieza a evidenciar una erosión del apoyo electoral de los partidos tradicionales (Raventós y Ramírez, 2006).

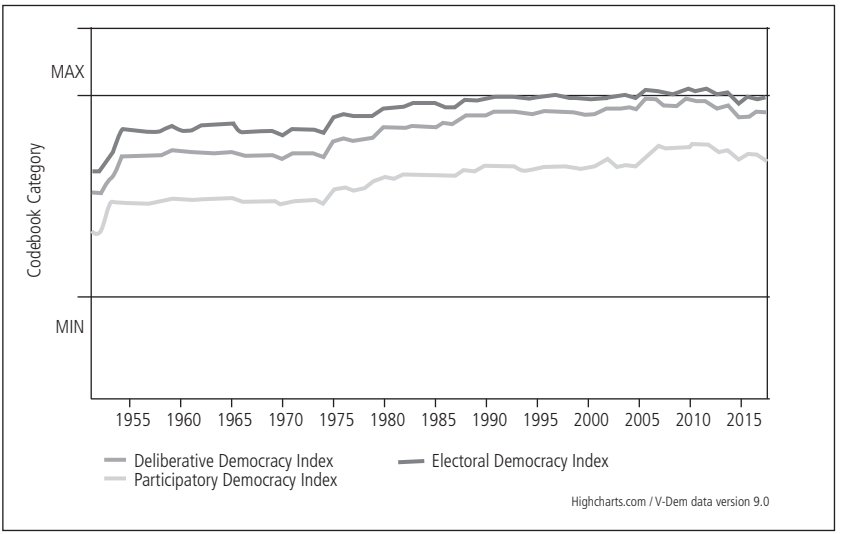
El caso costarricense resulta paradójico, al ser una democracia consolidada, que posterior a la época del bipartidismo ha atravesado un proceso de cambio en el sistema de partidos, con desalineamiento y mayor volatilidad electoral (Alfaro y Gómez, 2014). Como señalamos, la transformación más importante del sistema de partidos costarricense ha sido el debilitamiento de las lealtades electorales de los partidos políticos tradicionales (PUSC y PLN) producto del malestar de la ciudadanía con la política, sumado a los escándalos de corrupción protagonizados por sus líderes y al surgimiento de nuevos liderazgos políticos. Para Cortés (2019) no es posible analizar la desafección de la política sin ver las consecuencias del Pacto Figueres-Calderón

1 El partido conservador primero se denominó Partido Republicano, desde 1953 hasta 1962; después Calificación Unión Nacional desde 1966 hasta 1974; Coalición Unidad desde 1978 hasta 1982 y Unidad Social Cristiana (PUSC) desde 1986 hasta la fecha.

(1995) y el posterior debilitamiento del estado social, que había iniciado con las políticas de ajuste estructural y el desgaste que esto representó en la relación de los partidos mayoritarios con la ciudadanía.

Los datos agregados sobre la democracia costarricense muestran el crecimiento que tuvo después de la segunda mitad de la década de 1950, así como la estabilidad alcanzada a partir de 1990, esa consolidación es la base fundacional de ese mito del caso desviado costarricense con respecto al resto de América Latina. No obstante, la tendencia que se venía sosteniendo muestra un cambio a partir de los datos de 2015 y aunque no es posible caracterizarlo de retroceso si se muestra un estancamiento (gráfico 1), desde la perspectiva de este artículo esto tiene que ver con los cambios en la competencia electoral.

Gráfico 1. Índice de democracia deliberativa, participación democrática y democracia electoral, 1950-2018



Fuente: Coppedge *et al* (2019). „V-Dem Costa Rica Dataset v9".

Sánchez (2003) argumentaba inicialmente al analizar las elecciones de 1998 que el PLN estaba sufriendo con más fuerza las consecuencias de la desafección ciudadana. Sin embargo, Cascante (2016) señalaba que los

escándalos de corrupción protagonizados por Rafael Ángel Calderón y Miguel Ángel Rodríguez resultaron en negativas consecuencias electorales para el PUSC cuyo liderazgo quedó fuertemente debilitado. Además, el regreso de Óscar Arias Sánchez a la presidencia y la continuación con el gobierno de Laura Chinchilla Miranda lograron sostener la presencia liberacionista en el poder, lo que si es cierto es que tuvieron que gobernar en congresos con mayores niveles de fragmentación y posteriormente perdieron el ejecutivo contra el Partido Acción Ciudadana (PAC).

La emergencia de estos nuevos partidos políticos ha tenido diversas consecuencias en la competencia partidista. Por un lado se han ampliado las opciones en las elecciones en los distintos niveles de gobierno, convirtiendo a algunos de estos partidos políticos en fuertes opositores en la Asamblea Legislativa y en las Municipalidades, especialmente el PAC, pero también el Frente Amplio (FA) y el Movimiento Libertario (ML)[2] y más recientemente el Partido Restauración Nacional (PRN), en la última elección. Este fraccionamiento dificulta generar mayorías legislativas.

Lo anterior aunado a que en las últimas elecciones aumentan las posiciones conservadoras, especialmente en contra de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, de las poblaciones sexualmente diversas, así como liderazgos religiosos[3]. Como resultado, se ha fragmentado la competencia y los resultados electorales desde las elecciones de 1998 (Raventós et al, 2011; Rovira Mas, 2001 y 2007; Seligson, 2001; Hernández, 2001; Sánchez, 2003 y 2007; Cascante, 2016; Cortés 2019).

Este panorama histórico desemboca en la elección 2018, donde la coyuntura electoral se fue alineando para dar paso a un proceso atípico de alta volatilidad de los apoyos (CIEP, 2018) cuyo resultado final se dio en

2 Del PLN surge el PAC y del PUSC el ML, mientras que el FA es un partido de izquierda.

3 Pineda (2019: 151) señala que la "tradición de partidos políticos de talante religioso, cuyo origen puede remontarse al año 1981 —cuando se funda el Partido Alianza Nacional Cristiana— y que hasta el momento ha dado pie a la aparición de tres agrupaciones de similares características: el Partido Alianza Nacional Cristiana (PANAC), inscrito en 1981 y activo hasta el año 2007; el Partido Renovación Costarricense (PRC), inscrito en el año 1995 y activo hasta la actualidad; y el Partido Renovación Costarricense (PRN), que como se ha indicado ha estado vigente desde el año 2005 hasta el día de hoy". A esto le podemos sumar partidos políticos que, aunque no son de corte religioso si han tenido un discurso conservador en temas de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y de las poblaciones sexualmente diversas como el Partido Accesibilidad Sin Exclusión (con un escaño en 2006, cuatro en 2010 y uno en 2014).

una segunda ronda electoral en la que por primera vez desde 1953 no participaron ninguno de los partidos políticos tradicionales del bipartidismo costarricense. Si bien varios meses antes de la elección, la contienda y la intención de voto parecía dominarse por el PLN, PUSC e incluso el minoritario Partido Integración Nacional (PIN), tiempo después se dio el auge del candidato Fabricio Alvarado del partido evangélico PRN y de su contrincante en el balotaje, Carlos Alvarado del PAC. Dicha elección se caracterizó por una manifestación del conservadurismo religioso, arraigado en algunas zonas del país, donde el PRN obtuvo un fuerte apoyo electoral con un discurso utilizado por partidos de corte religioso: en contra del aborto, del matrimonio igualitario, a favor de la intromisión de la religión en la política y en los asuntos públicos. Las elecciones de 2018 fueron la punta del iceberg del desgaste de los partidos políticos tradicionales y la reconfiguración del sistema de partidos, por lo que resulta fundamental analizar con mayor profundidad los factores de la fragmentación y la reconfiguración de la competencia electoral.

En este capítulo argumentamos que en el contexto costarricense actual de malestar con la política e intolerancia política se han debilitado las lealtades partidarias, sobre todo con los dos partidos políticos tradicionales. De ahí que se ha favorecido el surgimiento de nuevos partidos políticos con posiciones más extremas y se han generado cambios en dimensiones fundamentales del sistema de partidos y se ha reconfigurado la competencia electoral. Esto en un contexto de estabilidad en las reglas del juego electoral y de un constante apoyo a la democracia sobre cualquier otro régimen político. El capítulo se divide en cuatro secciones: la primera esboza de manera muy sucinta la literatura sobre sistemas de partidos; la segunda señala algunos hallazgos novedosos en el caso de Costa Rica y las últimas dos evidencian el estado actual de algunos indicadores del sistema de partidos para terminar con las conclusiones.

¿Por qué cambian los sistemas de partidos?

Los estudios más tradicionales sobre las transformaciones en los sistemas de partidos aducen al efecto de reglas institucionales (Duverger, 2007) y

de los clivajes sociales (Lipset y Rokkan, 1967). En general, en América Latina, diversa literatura se ha dedicado a poner a prueba los argumentos anteriores y a ejemplificar cómo las reformas electorales han generado cambios en los sistemas de partidos. Por ejemplo, en Uruguay y en Bolivia, posterior a la reforma electoral que introdujo la posibilidad del balotaje ocurrieron cambios en la fragmentación del sistema de partidos debido a mecanismos distintos. En Uruguay, la reforma no eliminó a los partidos tradicionales sino favoreció la consolidación de un tercero, generando una mayor fragmentación (Buquet y Piñeiro, 2014); en Bolivia se desincentiva la formación de coaliciones y la participación de partidos más pequeños, generando una menor fragmentación (Torrico, 2014). Por otro lado, investigaciones también han identificado la presencia de clivajes sociales en la región y cómo estos han reconfigurado la competencia electoral. Tal es el caso del clivaje étnico en Ecuador y Bolivia (Freidenberg, 2002; Yashar, 1998; Madrid, 2005) el urbano-rural en Venezuela y México (Myers, 1975 y Pacheco, 2003) y el clivaje autoritarismo-democracia en Chile (Aubry y Dockendorff, 2014; Bonilla *et al*, 2011). Consideramos que estas explicaciones no han sido suficientes para explicar el caso costarricense debido a la estabilidad en el sistema electoral y a la existencia de clivajes sociales mucho más difusos en comparación con el resto de la región.

Por lo anterior, más allá de las explicaciones institucional y sociológica, también hemos encontrado estudios sobre reconfiguraciones de los sistemas de partidos debido a cambios en el comportamiento electoral. Podemos observar dos perspectivas: una describe por qué votan las personas con base en características sociodemográficas; la otra, en características actitudinales (Mata López, 2013). La literatura en América Latina ha identificado patrones de desalineamiento o realineamiento electoral mostrando la trayectoria de indicadores como la volatilidad electoral, abstencionismo, la participación electoral y el apoyo a terceros partidos (Giacometti, 2006; Sánchez, 2002; Martí, 2008; Alarcón, 2008).

Sobresale el trabajo de Carreras *et al* (2013) quienes realizan un estudio comparado de América Latina y argumentan que los tipos ideales -alineamiento estable, desalineamiento y realineamiento- propuestos en la literatura estadounidense y europea son insuficientes para explicar los cambios en los sistemas de partidos latinoamericanos. De ahí que proponen una

nueva tipología con base en tres aspectos de la volatilidad: el índice de volatilidad agregado (V), la volatilidad debida a la pérdida de apoyo a los dos partidos tradicionales (T) y el apoyo a nuevos partidos (N). Con base en las combinaciones posibles, resultan once escenarios y, en consonancia con nuestro argumento, los autores categorizan las elecciones costarricenses[4] de 2002 como alta volatilidad total (V), media volatilidad (T) y alto apoyo a nuevos partidos (N); mientras que las elecciones de 2006 como media volatilidad total (V), media volatilidad (T) y alto apoyo a nuevos partidos (N). Evidencian como el caso de Costa Rica es un ejemplo de realineamiento electoral favoreciendo a un nuevo partido; incluso proponen cómo el reacomodo ideológico del PLN del centro-izquierda hacia la derecha en los años noventa, abrió el espacio para el surgimiento de un nuevo partido, el PAC (Carreras *et al,* 2013). A continuación, mostramos cómo en este contexto de realineamiento electoral, ha influenciado los cambios actitudinales en la competencia electoral y en el formato del sistema de partidos.

Hallazgos recientes en el caso costarricense

Antes de pasar al análisis de los datos más recientes sobre el sistema de partidos costarricense, consideramos importante sumar información valiosa y actualizada para contextuar estos planteamientos históricos iniciales, especialmente, a la luz de procesos políticos vividos alrededor de las elecciones nacionales de 2018.

En primer lugar, vale la pena retomar el aporte que hacen Alfaro *et al* (2014: 31) sobre legitimidad democrática y tolerancia política, siendo el primero de los indicadores "un factor clave en el buen funcionamiento de una democracia". Mientras que tolerancia política en estos estudios se define citando a Seligson (2000) como "el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo". En concordancia con estos estudios la combinación del "apoyo al sistema y la tolerancia política tiene efectos importantes en

4 Las elecciones de 1982 y 1986 las califican como media volatilidad total (T), media volatilidad (V), y poco apoyo (N) a los partidos nuevos. Las elecciones de 1990, 1994, 1998, 2010 como baja volatilidad total (V), baja volatilidad (T) y bajo apoyo a nuevos partidos (N).

la consolidación democrática. Hipotéticamente, las democracias estables necesitan instituciones legítimas y una ciudadanía tolerante y respetuosa de los derechos ajenos" (Alfaro et al., 2014: 32). Planteando así la siguiente relación:

Cuadro 1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Fuente: Alfaro *et al*, 2014: 32.

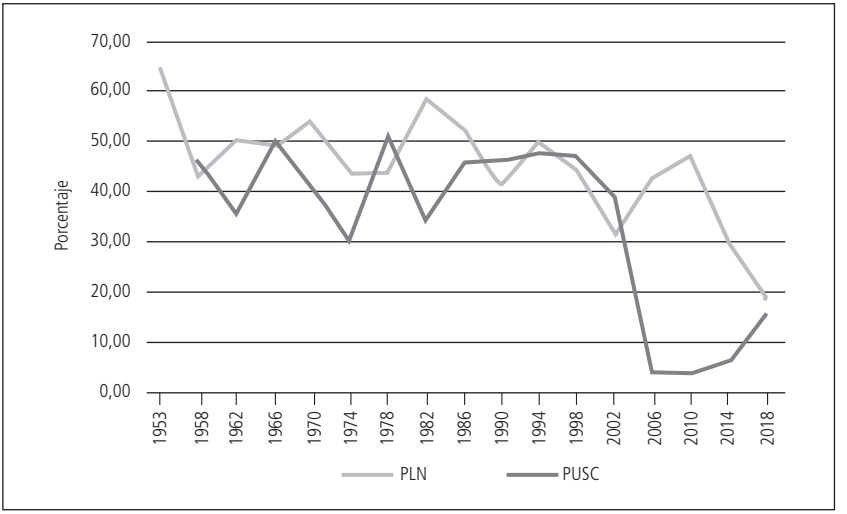
Los datos para Costa Rica del Barómetro de las Américas muestran que el apoyo al sistema se mantiene entre los más altos de América con un 62,7 en 2014. No obstante, los datos de tolerancia política han registrado un fuerte descenso al pasar de un 66,7 en 2010, a un 53,0 en 2012 y alcanzar un 47,0 en 2014, lo que de acuerdo con la clasificación anterior podría significar estar en riesgo de pasar de una democracia estable hacia la estabilidad autoritaria. Según datos del CIEP (2019) el promedio de baja tolerancia es 65; media, 57 y alta, 54. Vale la pena señalar que aunque el caso costarricense todavía no presenta números tan radicales como los del resto de la región centroamericana, ha transitado a ser un país mucho más intolerante políticamente. Este descenso es un síntoma de cambio que va muy de la mano con la desafección ciudadana con los partidos y el malestar con la política en general, que se ha venido estudiando desde 1998 y que en la introducción se señaló como principal cambio del actual sistema de partidos costarricense.

Además, estudios recientes han contribuido a entender que ese debilitamiento de las lealtades electorales no es uniforme en el territorio y que las consecuencias de esto también afectan la forma en que los partidos se organizan y hacen política (Cortés, 2019; PEN, 2014 y 2018). Especialmente en lo que se ha planteado como una especialización territorial en la atracción del voto, que tiene un efecto sobre la nacionalización de los partidos y el sistema de partidos (Cascante y Camacho, 2019) y divide los

caudales electorales (PEN, 2014 y 2018). Dichos caudales cada vez son más reducidos pues como se verá en la siguiente sección, al analizar los datos del sistema de partidos, en Costa Rica en cada elección hay una mayor competencia electoral, además se mantienen los niveles abstencionismo. Es así que, las nuevas actorías políticas y sus estrategias de atracción de votantes tienen diferencias evidentes con respecto a la ubicación de los caudales electorales, así como a los valores de esas personas. Lo que en la elección de 2018 se observa a través de la "sorpresa" que representó el voto conservador y religioso que se dio a Fabricio Alvarado, a la cabeza del PRN, partido que antes tuvo resultados electorales limitados en el congreso costarricense con una curul en las elecciones 2006, 2010 y 2014.

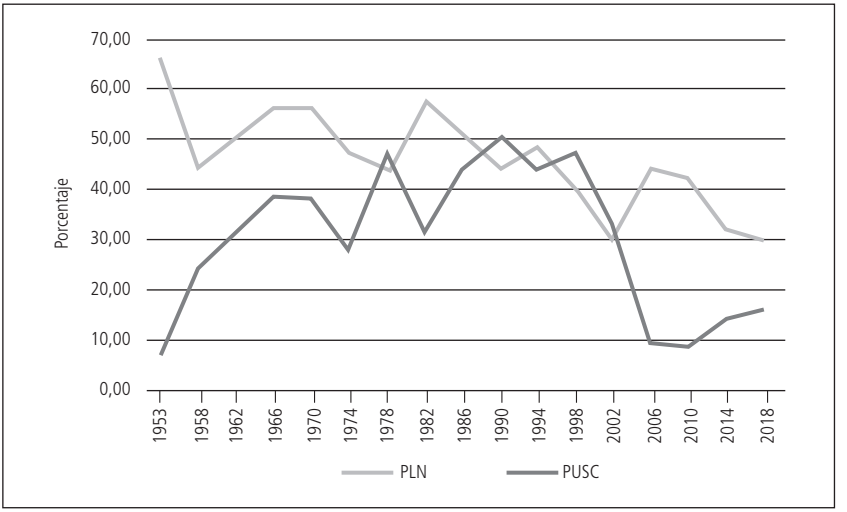
Este panorama de cambio y reacomodos ha tenido un efecto de reconfiguración del sistema de partidos. Los actores tradicionales (PLN y PUSC) se han ido debilitando paulatinamente, no solo con cada vez peores resultados electorales, sino con una imposibilidad interna de adaptarse a las demandas, tanto de la ciudadanía como de su militancia. Los gráficos 2 y 3

Gráfico 2. Porcentaje de votos en elecciones presidenciales, PUSC y PLN, 1953-2018



Fuente: elaboración propia con datos del TSE.

Gráfico 3. Porcentaje de escaños en elecciones legislativas, PUSC y PLN, 1953-2018



Fuente: elaboración propia con datos del TSE.

muestran la caída en el caudal electoral de ambos partidos siendo más clara la del PUSC, en el porcentaje de votos en elecciones presidenciales y en el porcentaje de escaños en elecciones legislativas. El porcentaje más bajo alcanzado por el PLN es 18.62% (primera ronda) en la elección presidencial de 2018 y 29.82% de los escaños en las elecciones de 2002 y 2018. Por otro lado, el menor porcentaje obtenido por el PUSC es de 3.67% en las elecciones presidenciales de 2006 y 8.77% de los escaños en 2006 y 2010.

Así mismo, se ha identificado claramente que el apoyo que han tenido los partidos "nuevos" tiene su principal razón en que la ciudadanía demanda un cambio de los líderes políticos (Pignataro y Cascante, 2018). En las elecciones presidenciales de 2002, el PAC obtuvo un 26.19%; en 2006, un 41.11%; en 2010, un 25.06%, el ML un 20.92%; en 2014 el PAC un 30.64%, el FA un 17.25% y el ML un 11.34%; por último, en 2018 el PAC obtuvo 21.66% y el PRN 24.91%, todos los porcentajes en primera ronda electoral. Este tipo de apoyo puede ser coyuntural y ligado a los vaivenes de las campañas electorales, como se señaló anteriormente. Es decir, que en este momento la ciudadanía tiene lealtades electorales volátiles con

respecto a la selección de su voto, especialmente para las elecciones presidenciales lo que tiende también a afectar el quiebre del mismo[5].

Hay que señalar que este escenario en la competencia electoral y en el sistema de partidos se contrapone con la estabilidad del código electoral, por lo que la literatura sobre los efectos del sistema electoral en los sistemas de partidos la consideramos insuficiente. Han sido pocas las reformas que ha sufrido la normativa desde que se estableció en 1952. Una de las que más ha afectado a los partidos políticos fue la declaración de inconstitucionalidad del pago adelantado de deuda política en 1992. Posteriormente en 1996 se pretendía modernizar la administración electoral y reducir los gastos de las elecciones; aunque el resultado terminó siendo mucho menor del esperado.

Los intentos del TSE de reforma continuaron sin frutos hasta 2009 cuando se promulgó el código electoral vigente. En este se planteaba además de una reestructuración administrativa que ampliaba las funciones del TSE sobre los trámites de amparo electoral, un mayor control del financiamiento de los partidos políticos y capacitación a la ciudadanía. Así mismo, se modifica el calendario electoral de las elecciones municipales y se trasladaron a mitad del periodo presidencial y legislativo (Sobrado y Picado, 2009). También se incluyó la regla de paridad y alternancia[6], que de acuerdo con Zamora (2014: 274) lo que garantiza este tipo de mecanismo (mejor conocido como lista trenzada, de zipper o cremallera) "es igualdad, tanto de oportunidad como de resultado para ser electa, pues la inclusión de una persona en la nómina se satisface con la paridad (igualdad de oportunidad), pero es la posición en esa nómina, la que garantiza una participación real (igualdad de resultado)", es decir, la paridad o participación de la mitad de las mujeres en la nómina no garantiza que las mujeres sean electas, pero que su participación sea obligada para el primero o segundo lugar lo promueve de mejor manera. Este tipo de reformas buscan modificar la estructura excluyente de la política partidista que funciona como un

5 En el 2014 el TSE registró el quiebre del voto en 19,3 y en 2018 en 19,0.

6 La primera reforma relevante sobre este tema que se ha hecho al Código Electoral se realiza mediante la Ley 7653 del 28 de noviembre de 1996, en la que se reformaron los artículos 58 y 60 en el que "se obliga a los partidos políticos a incluir en sus estatutos los mecanismos necesarios para asegurar la participación de las mujeres en un porcentaje del 40% en la estructura partidaria, en las papeletas para los puestos de elección popular y en las delegaciones de las asambleas distritales, cantonales y provinciales" (Bolaños Barquero, 2006: 6).

embudo en donde muchos quieren acceder y no todas las personas cuentan con la misma oportunidad para participar en igualdad de condiciones, no obstante, su aplicación ha significado un reto para los partidos políticos.

Fragmentación y polarización en el sistema de partidos costarricense

Con lo mencionado anteriormente vemos cómo después de la Guerra Civil de 1948 surgió y se consolidó el sistema de partidos en Costa Rica. No obstante, en un contexto actual de mayor intolerancia política y de débiles lealtades partidarias, junto con la estabilidad de las reglas electorales y el apoyo a la democracia se hace menester analizar varias dimensiones fundamentales del sistema de partidos. Para ilustrar el argumento, partimos del concepto de sistema de partidos propuesto por el Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), definido como

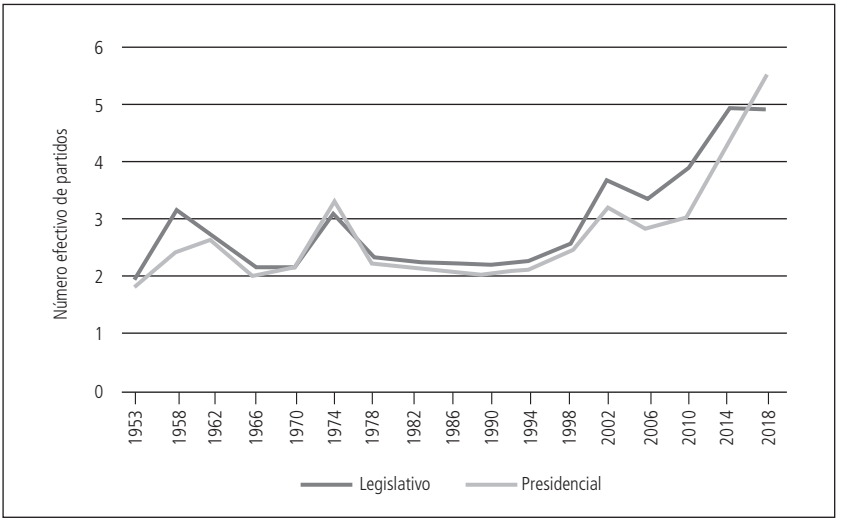
> "El conjunto de partidos en un determinado Estado y los elementos que caracterizan su estructura: cantidad de partidos, las relaciones entre sí tanto respecto a la magnitud de ellos como a sus fuerzas relacionales y, en tercer lugar, las ubicaciones mutuas, ideológicas y estratégicas, como elementos para determinar las formas de interacción; las relaciones con el medio circundante, con la base social y el sistema político" (CAPEL, 1988: 631).

De ahí que nos interesa analizar 1) la cantidad de partidos y 2) las ubicaciones ideológicas. En ese sentido, Sartori (2003) señala que el número de partidos indica un rasgo fundamental del sistema político: "la medida en que el poder político está fragmentado o no fragmentado, disperso o concentrado" (Sartori, 2003: 151). El número efectivo de partidos (NEP) mide el tamaño relativo de los partidos que participan en las elecciones tanto legislativas como presidenciales. El NEP legislativo lo medimos con la fórmula , donde refiere a la proporción de escaños por partido y el presidencial con la fórmula , donde refiere a la proporción de votos por partido (Laakso y Taagapera, 1979).

El gráfico 4 muestra cómo en las elecciones de 1958, 1974 y 2002 se quebrantan patrones de competencia electoral previos, siendo el más claro y estable el periodo 1978-1998. En dicho periodo denominado por la lite-

ratura como bipartidismo, el NEP presidencial fue en promedio, 2.18; y el legislativo, 2.32. En las elecciones 2002 y hasta el 2018, el NEP presidencial y legislativo han alcanzado el valor máximo en la historia política del país: 5.5 presidencial y 4.9 legislativo. Lo anterior, y como hemos venido argumentado, se puede deber a la pérdida de apoyo de los partidos tradicionales y al cambio en las lealtades políticas de las personas costarricenses. La otra dimensión del sistema de partidos, la ubicación ideológica, nos per-

Gráfico 4. Número efectivo de partidos legislativo y presidencial, 1953-2018



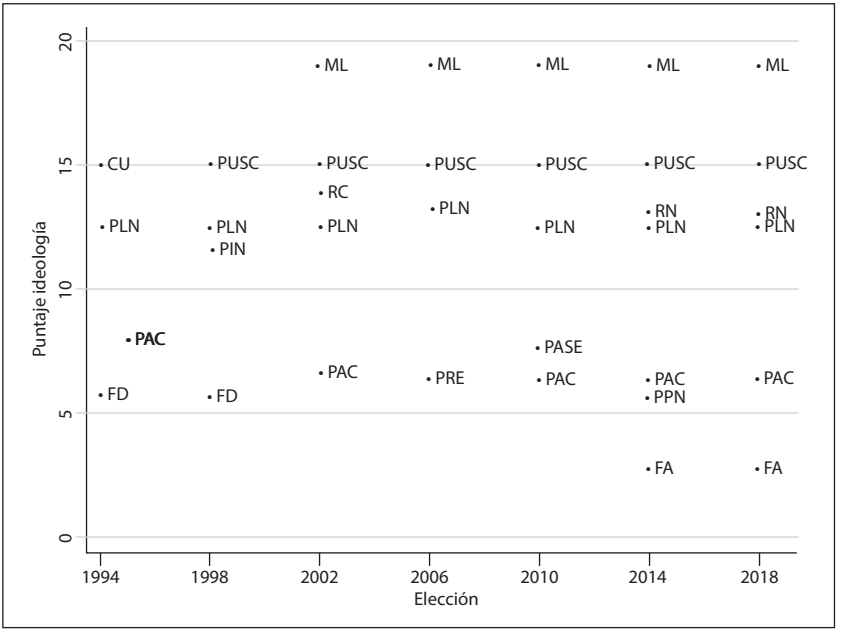
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados electorales del TSE.

mite observar la polarización del sistema de partidos. El gráfico 5 toma en cuenta a los partidos políticos que obtuvieron más del 1% de votos en cada una de las elecciones desde 1994, dada la disponibilidad de datos. El puntaje ideológico calculado por Baker y Greene (2011), donde 0 es extrema izquierda y 20 extrema derecha[7], muestra a los partidos FA y PAC en el espectro izquierdo, a ML y PUSC a la derecha y a PLN cerca de la centroderecha. Lo anterior tiene sentido con lo señalado por Carreras *et al* (2013), ya que

7 Los autores codifican los puntajes con fuentes de información secundaria. Disponible en: https://www.colorado.edu/faculty/baker/latin-american-elections-and-ideology

podemos ubicar a los partidos PUSC y PLN mucho más a la derecha que al PAC. El gráfico evidencia una polarización en el sistema de partidos, ya que existen valores en ambos extremos. Al tomar en cuenta todos los partidos, el promedio del puntaje ideológico para todas las elecciones varía entre 11 y 13 con una desviación estándar entre 3 y 5, lo cual muestra una alta variabilidad en las ubicaciones ideológicas de los partidos políticos costarricenses.

Gráfico 5. Ubicación ideológica de partidos políticos, 1994-2018



Fuente: elaboración propia con base en datos Greene y Baker (2011).

La polarización también se hizo presente previo a las elecciones de 2018 con respecto a los debates culturales que dominaron la campaña y generaron divisiones dentro del electorado. Por ejemplo, según datos del CIEP para el 23 de enero de 2018, el 68% de las personas no apoyan el aborto en casos de violencia sexual y 32%, sí; otro tema como el del matrimonio igualitario es apoyado por un 31% de las personas y rechazado por un 69%. Dichos temas generaron controversias entre los seguidores de los distintos partidos

políticos e incluso fueron claves para definir el rumbo de la campaña política y de la elección, así mismo dicha polarización aumentó el interés y la participación en la segunda ronda electoral, como se verá más adelante.

¿(Des) institucionalización del sistema de partidos en Costa Rica?

Más allá de la polarización y la fragmentación del sistema de partidos, Mainwaring y Scully (1995) argumentan que la diferencia más crítica entre los sistemas de partidos de América Latina refiere a su grado de institucionalización, siendo este un elemento fundamental para la consolidación democrática. Refiere a la creencia de que las reglas prevalecerán en el futuro y un sistema de partidos institucionalizado es aquel caracterizado por patrones estables de competencia, la congruencia programática entre los votantes y partidos, lealtades partidarias -legitimidad- y organizaciones partidarias sólidas (Mainwaring y Scully, 1995).

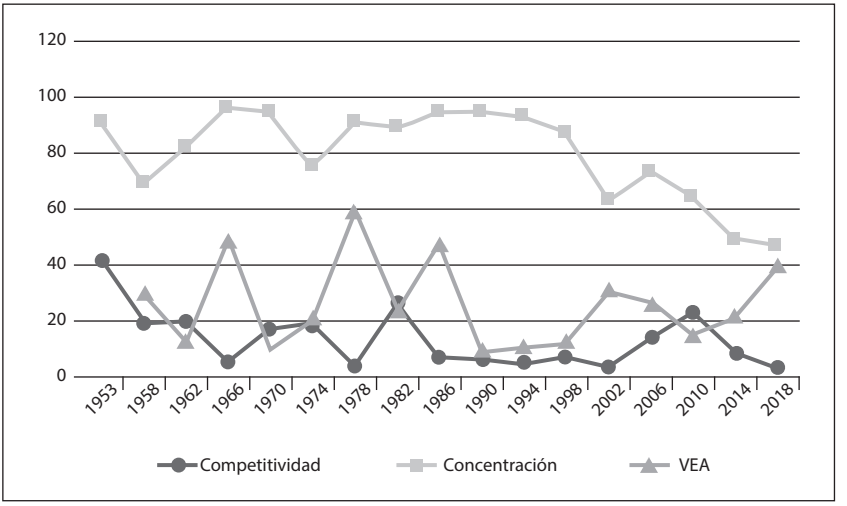
Otras investigaciones en América Latina han teorizado sobre el colapso de los sistemas de partidos e identifican cuatro factores precedentes: la pérdida de legitimidad del régimen político; un continuo de institucionalización no-institucionalización, es decir, un proceso constante de fortalecimiento-debilitamiento de los partidos y de sus lazos con la sociedad; el declive drástico del apoyo electoral hacia los partidos y la incapacidad de los partidos para hacer frente a desafíos y crisis (Dietz y Myers, 2002; Tanaka 1998 y 2002). Otras explicaciones han incluido la corrupción y el clientelismo (Morgan, 2011; Pachano 2008).

Hablar de casos de desinstitucionalización de los sistemas de partidos en América Latina no ha sido una tarea fácil, menos concluyente. Se han estudiado sistemas de partidos como el de Venezuela (Rivas, 2009; Dockendorff, 2010) y Colombia (Boudon, 2000); sin embargo, existe consenso sobre la necesidad de incluir más dimensiones en el concepto de institucionalización para poder llegar a una conclusión. Para hablar de un caso de desinstitucionalización es necesario que este se acompañe de otros procesos como crisis, reglas electorales permisivas y agotamiento del régimen democrático, ya que sin estas condiciones podría tratarse de un "reacomodo de élites" (Freidenberg y Dosek, 2014). Mainwaring y Scully (1995) ubicaron

a Costa Rica como uno de los sistemas más institucionalizados, sin embargo, para la realidad actual costarricense argumentamos que el sistema de partidos ha disminuido su grado de institucionalización en al menos dos dimensiones: competencia electoral y lealtades partidarias.

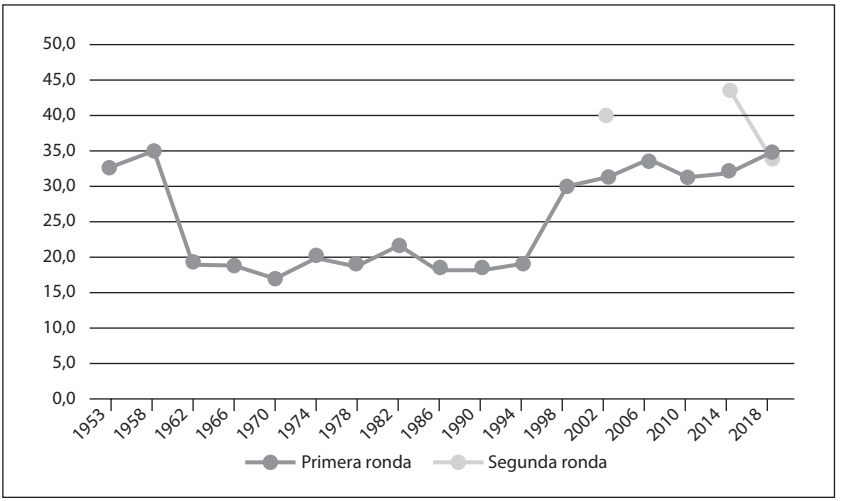
En cuanto a la estabilidad en la competencia electoral, el gráfico 6 muestra un claro aumento en la volatilidad electoral y una disminución en la concentración del voto desde las elecciones del año 2010. Esta evidencia nos afirma nuestro argumento, ya que el cambio en las lealtades partidarias ha incidido en los patrones de competencia electoral y en el formato e institucionalización del sistema de partidos costarricense, además los partidos nuevos no necesariamente tienen los niveles de institucionalización que caracterizaban a los partidos tradicionales. Otro ejemplo es el aumento, desde las elecciones de 1998, en el abstencionismo electoral (gráfico 7). El abstencionismo puede significar esa pérdida de capacidad de los partidos políticos tradicionales y nuevos para cumplir con las demandas de las personas, generando un descontento político desencadenado en abstenerse de votar.

Gráfico 6. Volatilidad electoral de las elecciones legislativas y competitividad y concentración del voto presidencial, 1953-2018



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados electorales del TSE.

Gráfico 7. Abstencionismo presidencial en Costa Rica, 1953-2018



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados electorales del TSE.

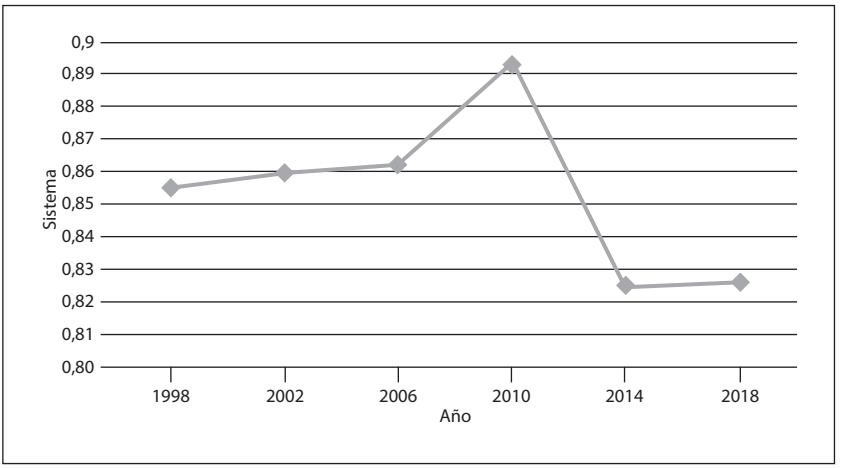
Otro de los componentes que ha sufrido modificaciones en el período de estudio es la nacionalización del sistema de partidos. El índice se compone de los cálculos individuales de los partidos políticos. Para este capítulo se calcularon los índices con base en los resultados electorales desde 1998 hasta el 2018 para las elecciones presidenciales, con datos oficiales del TSE. Para el cálculo del índice de nacionalización se utiliza la resta de 1 del Coeficiente de Gini, para los partidos políticos que obtienen más de un 5% de los votos y posteriormente se agregan -teniendo en cuenta el peso electoral- para calcular el índice del sistema de partidos. Es así que el índice se compone de dos elementos: la distribución de los apoyos de los partidos políticos y del sistema de partidos, utilizando la siguiente fórmula:

$G_i = \sum_{i=1}^{n} (X_i Y_{i+1}) - \sum_{i=1}^{n} (X_{i+1} Y_i)$ (Jones y Mainwaring, 2003).

Los datos históricos del estudio de Jones y Mainwaring (2003) clasificaban al caso costarricense entre los más nacionalizados. Los datos actuales (gráfico 8) muestran el cambio que ha sufrido en los períodos electorales más recientes, especialmente después de las elecciones de 2010. La disminución en el índice de nacionalización del sistema de partidos es un

indicador adicional de la decadencia del apoyo electoral hacia los partidos políticos, sobre todo para obtener apoyos estables a lo largo del territorio, por el debilitamiento de las lealtades partidarias y, en consecuencia, una pérdida en el grado de institucionalización del sistema de partidos.

Gráfico 8. Nacionalización del sistema de partidos en Costa Rica, 1998-2018



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados electorales del TSE.

Los indicadores seleccionados evidencian que 1) se han debilitado las lealtades partidarias, sobre todo con los partidos políticos tradicionales y 2) ha aumentado la cantidad de partidos que tienen posibilidades de llegar al poder en el sistema. Con esto se demuestra que las modificaciones en la competencia son claras, especialmente después de 1998, pero además desde entonces los cambios se mantienen y se profundizan, especialmente la volatilidad electoral, ligada con elecciones competitivas, con poca concentración del voto en las opciones más populares y mayores niveles de abstencionismo. Esto además se vincula con la desnacionalización que se ha venido presentando, mostrando la erosión de las lealtades partidistas en el territorio y el fraccionamiento de los apoyos electorales a los partidos políticos, creándose así divisiones políticas con limitaciones geográficas (PEN, 2014 y 2018).

Aunado con lo anterior, los estudios de opinión pública del CIEP (2018) y Latinobarómetro (2017) lograron registrar la alta indecisión y volatilidad que se vivió durante la campaña electoral 2018. En la encuesta publicada el 31 de enero de 2018 del CIEP, previo a las elecciones, dentro de las personas decididas a votar un 36% todavía se encontraba indeciso/a. En las encuestas realizadas entre el mes de agosto 2017 y enero 2018 el porcentaje de personas indecisas osciló entre el 27% y 42%; la intención de voto para el PAC entre el 4% y el 12%. Sobresale la intención de voto para el PRN, la cual aumentó de manera abrupta, reportándose un porcentaje de 2% y 3% en las encuestas de noviembre y diciembre 2017 hasta un 17% en las encuestas de enero 2018. Además, en la encuesta de Latinobarómetro de 2017, al preguntarle a las personas "Si este domingo hubiera elecciones, ¿Por qué partido votaría Ud.? el 23.7% respondió que no sabía y el 40.6% que no iba a votar o por ningún partido político. Desde el proceso electoral anterior, Pignataro (2017) apuntaba sobre este fenómeno y vemos que está claramente ligado con las tesis de desalineamiento, realineamiento y apoyo a nuevos partidos, ya que los votantes tardíos (quienes deciden su voto cada vez más cerca del día de la elección) están menos identificados con los partidos políticos.

Por último, es relevante señalar que en la última encuesta del CIEP realizada en setiembre de 2019, al preguntar por el rumbo de Costa Rica, un 76% de las personas responde que el país transita por el rumbo equivocado. Además, el 5% de la ciudadanía reporta un bajo descontento[8]; un 71%, medio y un 24%, alto. Estos valores han sido los más altos, comparados con 2016 y 2017. Y aunque esto no necesariamente afecta el apoyo de la ciudadanía con la democracia, ya que según Latinobarómetro (2018) el 62.6% de las personas en Costa Rica prefieren a la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno, es claro que más allá de las posiciones que presentan las y los costarricenses, que pueden ser parte de lo que Seligson (2001) había clasificado como "reservorio de legitimidad" de la democracia, los indicadores del sistema de partidos muestran en el contexto actual un deterioro de aquellas dimensiones que son fundamentales para una democracia estable y de calidad, lo que contribuye a un escenario de inestabilidad e incertidumbre política y electoral.

8 Para medir el descontento se crea una medida agregada con base en 25 ítems de la encuesta.

Conclusión

El surgimiento del sistema de partidos en Costa Rica posterior a la Guerra Civil de 1948, se consolidó en un bipartidismo hasta las elecciones de 1998. El caso costarricense es un caso atípico en la región latinoamericana debido a la antigüedad de su democracia. Sin embargo, y como muchos estudios especializados en el tema han señalado, desde dicho año, se empezó a erosionar el apoyo a los partidos políticos tradicionales debido a la desafección partidaria, a la incapacidad de los partidos de hacer frente a las demandas de la ciudadanía y a los escándalos de corrupción, abriendo el camino al surgimiento de nuevas agrupaciones y modificando la competencia electoral. Lo anterior, no necesariamente de manera homogénea a lo largo del territorio. Nuestro objetivo fue analizar estos cambios en el sistema de partidos en Costa Rica a la luz de las elecciones de 2018 y de un contexto de mayor intolerancia política, pero con un alto apoyo al sistema político. Con miras en contribuir al debate de la democracia desde su perspectiva y dimensión electoral, especialmente sobre la institucionalización del sistema de partidos.

Estudios previos en América Latina y específicamente en Costa Rica nos mostraron los distintos factores que pueden afectar los cambios en la competencia electoral y en los sistemas de partidos, tales como el sistema electoral, los clivajes sociales, el comportamiento electoral y la corrupción. En consonancia nosotras argumentamos cómo el malestar y el descontento con la política, aunado a la pérdida de lealtades hacia los partidos políticos nuevos y tradicionales, en el contexto previamente mencionado y, con una estabilidad de las reglas electorales, fueron modificando dimensiones importantes del sistema de partidos provocando una pérdida en el grado de institucionalización de los partidos y del sistema de partidos; la cual es fundamental para la consolidación democrática.

El fenómeno anterior tuvo su manifestación más clara en la elección de 2018, donde prevaleció el debate sobre temas culturales y morales generando divisiones y polarización dentro del electorado y fortaleciendo posiciones conservadoras como la del PRN. Mostramos cómo esta elección fue particular ya que ninguno de los partidos políticos tradicionales llegó a la segunda ronda electoral y el porcentaje de indecisión días previos a la

elección continuaba en valores muy elevados. La elección de 2018 fue el escenario de un electorado volátil, indecisión, descontento y poca simpatía con los partidos políticos, indicadores que son claros en las distintas encuestas de opinión pública.

Más allá de lo acontecido en la elección mostramos el panorama actual del sistema de partidos costarricense. Un escenario caracterizado por el descenso del caudal electoral de los partidos políticos tradicionales, el realineamiento y apoyo a nuevos partidos, el aumento significativo en el número efectivo de partidos, la polarización ideológica, alta volatilidad, abstencionismo y menor nacionalización. Consideramos que los resultados mostrados por todos los indicadores anteriores son fundamentales para la institucionalización del sistema de partidos y, a su vez, para la calidad de la democracia.

Por último, cabe destacar que observamos dos rumbos distintos. Por un lado, el deterioro en las dimensiones mencionadas y en la institucionalización del sistema, por otro, un sostenido apoyo al sistema político, pero con mayor intolerancia política. Siguiendo la clasificación de Alfaro *et al* (2014) podríamos estar a las puertas de una estabilidad autoritaria en el caso de que la intolerancia política siga en aumento o del surgimiento de un líder populista capaz de captar las demandas de cambio. Parece ser que la polarización, la incertidumbre política y electoral serán constantes en el contexto político costarricense actual, pero nos faltan criterios para clasificar el devenir del sistema político y de la democracia en Costa Rica.

Bibliografía

Alarcón Olguín, V. (2007), Realineamiento electoral en México 2000-2006. *UAM Iztapalapa*, 61(37), 51-69.

Alcántara Sáez, M. (2001), El origen de los partidos políticos en América Latina. Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.

Alcántara Sáez, M. (2004), Partidos Políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. Barcelona, Fundación CIDOB.

Alfaro Redondo, R. et al. (2014), Cultura Política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas. San José: PEN. Recuperado de https://www.vanderbilt.edu/lapop/cr/AB2014_Costa_Rica_Country_Report_W.pdf

Alfaro Redondo, R., y Gómez Campos, S. (2014), Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista de ciencia política (Santiago)*, *34* (1), 125-144.

Aubry, M. y Dockendorff, A. (2014), Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno? *Revista de sociología*, (29), 9-36.

Baker, A. y Greene, K. (2011), The Latin American Left's Mandate. Free Market Policies and Issue Voting in New Democracies. *Revista World Politics*, 63(1), 43-47.

Bolaños Barquero, A. (2006), Las cuotas de participación política de la mujer en Costa Rica, 1996-2005. *Revista Derecho Electoral,* n°1, primer semestre, Disponible en: http://www.tse.go.cr/revista/art/1/bolanos.pdf

Bonilla, C., Carlin, R., Love, G. y Silva, E. (2011), "Social or political cleavages? A spatial analysis of the party system in post-authoritarian Chile". *Public Choice*, 146(1/2), 9-21.

Boudon, L. (2000), Party System Deinstitutionalization: The 1997-98 Colombian Elections in Historical Perspective. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs,* 42(3), 33-57.

Buquet, D. y Piñeiro, R. (2014), La consolidación de un nuevo sistema de partidos en Uruguay. *Revista Debates*, 8(1), 127-148.

Cascante, M. J. (2016), Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En Freidenberg, F. (Ed), Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. México D.F. INE-UNAM.

Cascante, M. J. y Camacho, S. (2019), El sistema de partidos en los cantones: análisis de la distribución territorial de los apoyos (1953-2016), Revista de Derecho Electoral, nº 18, julio diciembre. Disponible en https://www.tse.go.cr/revista/articulos.htm

Carreras, M., Morgenstern, S. y Su, Y. (2013), Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America. *Party Politics,* 21(5), 671-685.

Cascante, M. J. (2016), Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En Freidenberg, F. (Ed), Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. México D.F. INE-UNAM.

Centro de Asesoría y Promoción Electoral, CAPEL. (1988), Diccionario Electoral. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos

Centro de Investigación y Estudios Políticos-CIEP. (2018), Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, 23 de enero. San José: CIEP y UCR.

Centro de Investigación y Estudios Políticos-CIEP. (2018), Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, 31 de enero. San José: CIEP y UCR.

Centro de Investigación y Estudios Políticos-CIEP. (2018), Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, abril. San José: CIEP y UCR.

Centro de Investigación y Estudios Políticos-CIEP. (2019), Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, 11 de setiembre. San José: CIEP y UCR.

Coppedge, M., Gerring, J., Henrik Knutsen, C., Lindberg, S., Teorell, J., Altman, D., Bernhard, M., Fish, S., Glynn, A., Hicken, A., Lührmann, A., Marquardt, K., McMann, K., Paxton, P., Pemstein, D., Seim, B., Sigman, R., Skaaning, S., Staton, J., Wilson, S., Cornell, A., Gastaldi, L., Gjerløw, H., Ilchenko, N., Krusell, J., Maxwell, L., Mechkova, V., Medzihorsky, J., Pernes, J., von Römer, J., Stepanova, N., Sundström, A., Tzelgov, E., Wang, Y., Wig, T., and Ziblatt, D.,. (2019). "V-Dem [Country-Year/Country-Date] Dataset v9", Varieties of Democracy (V-Dem) Project. https://doi.org/10.23696/vdemcy19

Corporación Latinobarómetro. Latinobarómetro (2017), Disponible en: http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp

Corporación Latinobarómetro. Latinobarómetro (2018), Disponible en: http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp

Cortés, A. (2019), Trayectoria y coyuntura: cambios en la dinámica electoral en Costa Rica (1998-2018), En Rojas, M. y Treminio, I. (eds.). Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica. San José: FLACSO-KAS.

Dietz, H. y Myers, D. (2002), El proceso de colapso en los sistemas de partidos. *Cuadernos del CENDES*, 50(50), 1-33.

Dockendorff, A. (2010), El espejismo de la institucionalización: evolución del sistema de partidos en Venezuela (1958-1998). *Estudios Internacionales,* 43(166), 7-43.

Duverger, M. (2007), Influencia de los sistemas electorales en la vida política. En Batlle, A. (Ed), Diez textos básicos de Ciencia Política. Barcelona: Ariel.

Freidenberg, F. (2002), Fracturas sociales y sistemas de partidos en Ecuador: la traducción política de un cleavage étnico. Disponible en: http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/23800_Cached.pdf

Freidenberg, F. y Dosek, T. (2014), Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos(des)institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009. *Revista SAAP*, 8(1), 11-42.

Giacometti, E. (2006), Desalineación electoral y nuevos escenarios políticos. Un estudio comparado sobre los casos de Colombia, Costa Rica y Uruguay. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España. Disponible en: https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00103081/document

Huntington, S. (1994), La tercera ola. Buenos Aires: Paidós.

Hernández, G. (2001), Tendencias electorales y sistema de partidos en Costa Rica 1986-1998, en Rovira, J. Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual, San José, Editorial UCR.

Jones, Mark y Mainwaring, Scott. 2003. The nationalization of parties and party systems: an empirical measure an application to the Americas. Party Politics, Vol. 9, nº 2: 139-166.

Laakso, M. y Taagapera, R. (1979), Effective number of parties: A measure with application to West Europe. *Comparative Political Studies, 12*(1), 3-27.

Lipset, S. M. y Rokkan, S. (eds) (1967), Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives. Nueva York: Free Press.

Madrid, R. (2005), Ethnic cleavages and electoral volatility in Latin America. *Comparative politics*, 38(1), 1-20.

Mainwaring, S. & Scully, T. (1995), Building democratic institutions: party systems in Latin America. California: Stanford University Press.

Martí, S. (2008), El regreso del FSLN al poder: ¿Es posible hablar de realineamiento electoral en Nicaragua? *Política y gobierno*, 15(1), 75-112.

Mata López, T. (2013), Los factores de la ecuación del voto: un análisis empírico. *Revista Reis*, No. 143, 47-74.

Morgan, J. (2011), Bankrupt representation and party system collapse. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

Myers, D. (1975), Urban voting, structural cleavages, and party system evolution: the case of Venezuela. *Comparative Politics*, 8(1), 119-151.

Pachano, S. (2008), Calidad de la democracia y colapso del sistema de partidos en Ecuador. Disponible en: http://www.ine.mx/docs/IFE-v2/CDD/CDD-EventosForosAcademicos/EventosForos-2008/PPs-CalidadDemocracia/PPs-CalidadDemocracia-docs/Mesa4-SimonPachano.pdf

Pacheco Méndez, G. (2003), El clivaje urbano-rural y el sistema de partidos en la transición política de México. *Revista del departamento de sociología*, 18(52), 1-16.

PEN. (2018), Informe Estado de la Nación 2018. San José: Programa Estado de la Nación. Disponible en https://www.estadonacion.or.cr/

PEN. (2014), Informe Estado de la Nación 2014. San José: Programa Estado de la Nación. Disponible en https://www.estadonacion.or.cr/

Pignataro, A. (2017), Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento. El caso de Costa Rica en 2014. *Política y gobierno*, volumen XXIV, número 2, II semestre. PP. 409-434-

Pignataro, A. y Cascante, M. J. (2018), Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014. Costa Rica: IFED-CIEP.

Pineda, A. (2019), Religión, conservadurismo y progresismo en las elecciones del 2018: de las desigualdades socioexistenciales a las diferencias políticas y morales. En Rojas, M. y Treminio, I. (eds.). Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica. San José: FLACSO-KAS.

Raventós, C. Fornier, M. Fernández, D. y Alfaro Redondo, R. (2011), Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: Salida, voz y lealtad. San José: IFED y UCR.

Raventós, C. y Ramírez, O. (2006), Transición política y electoral en Costa Rica (1998-2002). Trabajo presentado en Encuentro de Latinoameri-

canistas Españoles, España. Recuperado de https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/103861/filename/Raventos_y_Ramirez.pdf

Rivas, J.A. (2009), Desinstitucionalización de los partidos y militarización de la política en Venezuela. *Reflexión política,* 11(22), 68-80

Rovira, J. (2007), El sistema de partidos en devenir. En Rovira, J. (Ed.), Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual. San José: Editorial UCR.

Rovira, J. (2001), ¿Se debilita el bipartidismo? En Rovira, J. (Ed.), La democracia de Costa Rica ante el siglo xxi. San José: Editorial UCR.

Sartori, G. (2003), Partidos y sistemas de partidos. Madrid: Alianza Editorial.

Sánchez, F. (2002), Desalineamiento electoral en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(98), 29-56.

Sánchez, F. (2007), Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Sánchez, F. (2003), Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento, *América Latina Hoy*, 35(diciembre), 115-146.

Seligson, M. (2001), ¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y centroamericanización de Costa Rica 1978-1999. En Rovira, J. (Ed), La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI. San José: Editorial UCR.

Sobrado, L. A. y Picado, H. (2009), El nuevo código electoral costarricense. En IDEA. Experiencias de reforma política y electoral en Colombia, Costa Rica y México desde la perspectiva comparada latinoamericana. San José: IDEA Internacional.

Tanaka, M. (1998), Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tanaka, M. (2002), De la crisis al colapso de los sistemas de partidos y los retos de su reconstrucción: los casos de Perú y Venezuela. Disponible en: https://kellogg.nd.edu/faculty/research/pdfs/mtanaka.pdf

Torrico, M. (2014), Bolivia: Nuevo Sistema electoral presidencial y coordinación política de los partidos. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(43), 77-102.

Yashar, D. (1995), Civil War and social Welfare: The Origins of Costa Rica's Competitive Party System. En Mainwaring, S. & Scully, T., Building democratic institutions: party systems in Latin America. California, Stanford University Press.

Yashar, D. (1998), Contesting citizenship: indigenous movements and democracy in Latin America. *Comparative politics,* 31(1), 23-42.

Zamora, E. (2014), El mecanismo de alternancia en el nuevo Código Electoral y su aplicación. *Revista Derecho Electoral*, n°17, enero-junio. Disponible en: http://www.tse.go.cr/revista/art/17/zamora_chavarria.pdf

Cambio en el sistema de partidos y fin de ciclo político en El Salvador

Álvaro Artiga González

Introducción

Las elecciones presidenciales de 2019 mostraron que el predominio de los partidos Alianza Republicana Nacionalista (Arena) y Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) puede estar en proceso de extinción. En una curiosa combinación de un ex militante del FMLN corriendo como candidato presidencial por un partido originado de una escisión de Arena, Nayib Bukele se convirtió en presidente de la República para el período 2019-2024. Su triunfo con el partido Gran Alianza Nacional (GANA) significó el desplazamiento de aquellos partidos del control del Ejecutivo, que mantenían desde 1989.

El caudal electoral con el que triunfó GANA, en 2019, fue tal que implicó una disminución relevante en la concentración de los votos registrada por Arena y FMLN desde 1994. En realidad, aquel caudal no se debe tanto a GANA como a los seguidores del presidente, cuyo verdadero partido –Nuevas Ideas– no se ha estrenado todavía en la contienda electoral. Se espera que eso ocurra en las elecciones legislativas de 2021. En la medida en que diversas encuestas de opinión lo dan como favorito, incluso para obtener una mayoría parlamentaria, pareciera que el sistema de partidos está en proceso de cambio.

Si se utiliza la terminología de la tipología de Sartori (1992), se puede decir que el sistema de partidos salvadoreño estaría pasando de operar como un pluralismo polarizado a un pluralismo moderado. Este es el cam-

bio del que quiere dar cuenta este trabajo. Para ello, primero se describe la morfología o caracterización del sistema de partidos prevaleciente desde 1994 hasta 2018. Dicha morfología queda establecida a partir de dos características: el número de partidos o formato del sistema y la polarización ideológica, observada a través de la distancia ideológica y la dirección de la competencia partidista. Posteriormente se da cuenta del cambio que se está registrando en estas características. Por una parte, pareciera que se abre camino una mayor fragmentación del sistema, a la vez que estaría ocurriendo una disminución de la polarización por una reducción en la distancia ideológica entre los dos principales partidos. La cual, a su vez, viene acompañada de un cambio en la dirección de la competencia. De patrones centrífugos se transita a patrones centrípetos.

El trabajo termina con una reflexión sobre el significado de este cambio en el sistema de partidos. En la medida en que se trata de un sistema configurado en una década de movilización social ascendente, de la cual emergen como principales agentes Arena y FMLN, el fin del predominio de estos partidos puede interpretarse como el fin de un largo ciclo político. Esto quiere decir que el resultado electoral de 2019 podría ser parte del inicio de un nuevo ciclo.

Morfología del sistema de partidos: 1994-2018

En el contexto del conflicto armado interno que vivió El Salvador, entre 1980 y 1992, se configuró y estructuró un sistema de partidos de pluralismo polarizado, en el que predominaron dos partidos, tanto en la competencia electoral como en la dinámica parlamentaria. Las características principales de este tipo de sistema son: un número de partidos tal que imposibilita a uno solo de ellos obtener una mayoría legislativa y una alta polarización que, por un lado, torna difícil llegar a acuerdos mayoritarios en "áreas sensibles" (como la política fiscal) y, por otro lado, conduce a una estrategia de competencia centrífuga en tiempos electorales. Los apartados que siguen dan cuenta detallada de estas características del sistema de partidos salvadoreño existente entre 1994 y 2018.

El número de partidos

Una de las banderas de campaña del candidato ganador en las elecciones presidenciales del 3 de febrero de 2019 fue la de "acabar con el bipartidismo".[1] Este *slogan* encontró resonancia social entre la ciudadanía y los medios de comunicación social. En no pocas entrevistas de radio, prensa y televisión, los "analistas políticos" retomaban el asunto del bipartidismo, ya sea para afirmar que estaba llegando a su fin, o ya sea para insistir en su permanencia después de las elecciones. La existencia de un bipartidismo se daba por hecho. ¿Había alguna base empírica para afirmar esta caracterización del sistema de partidos salvadoreño? El cuadro 1 muestra la concentración del voto en los dos partidos más votados en las elecciones presidenciales entre 1994-2014. Al respecto, no hay duda que Alianza Republicana Nacionalista (Arena) y Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN) dominaron la competencia en todas las ocasiones. Arena ganó las tres primeras elecciones mientras que el FMLN ganó las otras dos. La

Cuadro 1
Concentración del voto en elecciones presidenciales, 1994-2014
(porcentajes en primera ronda)

Año electoral	Primer lugar		Segundo lugar		Concentración del voto
	Partido	Votos	Partido	Votos	
1994	Arena	49.1	FMLN[a]	25.0	74.1
1999	Arena	52.0	FMLN[b]	29.1	81.1
2004	Arena	57.7	FMLN	35.7	93.4
2009	FMLN	51.3	Arena	48.7	100.0
2014	FMLN	48.9	Arena	39.0	87.9
Promedio		51.8		35.5	87.3

[a] En coalición con Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Convergencia Democrática (CD).
[b] En coalición con la Unidad Social Cristiana (USC).
Fuente: elaboración propia sobre resultados oficiales.

1 Otras dos banderas del mensaje propagandístico de dicho candidato fueron, en alusión a la corrupción, "devuelvan lo robado" y, la referencia a sus adversarios en la competencia electoral como, "los mismos de siempre", a quienes había que sacar del poder para impulsar una agenda de cambios que transformaran al país.

concentración media de los votos válidos en estos dos partidos fue de 87.3 por cien. A partir de estas observaciones, lo menos que puede afirmarse es que durante el periodo observado Arena y FMLN predominaron en la competencia y se alternaron en el control sobre la Presidencia de la República.

El cuadro 2 muestra similar información para el caso de las elecciones de diputados a la Asamblea Legislativa.[2] De nuevo se constata que los dos partidos más votados en todas las ocasiones fueron Arena y FMLN. Ambos se turnaron en las dos primeras posiciones. Sin embargo, la concentración media fue menor que en el caso de las elecciones presidenciales.

Cuadro 2
Concentración del voto en elecciones legislativas, 1994-2018 (porcentajes)

Año electoral	Primer lugar		Segundo lugar		Concentración del voto
	Partido	Votos	Partido	Votos	
1994	Arena	45.0	FMLN	21.4	66.4
1997	Arena	35.4	FMLN	33.0	68.4
2000	Arena	36.0	FMLN	35.2	71.2
2003	FMLN	34.0	Arena	31.9	65.9
2006	FMLN	39.3	Arena	39.2	78.5
2009	FMLN	42.6	Arena	38.6	81.2
2012	Arena	39.8	FMLN	36.7	76.5
2015	FMLN	37.2	Arena	36.7[a]	73.9
2018	Arena[a]	40.2	FMLN	20.6	60.8
Promedio		38.8		32.6	71.4

[a] No incluye votos obtenidos en coalición con el Partido de Conciliación Nacional (PCN) en algunas circunscripciones electorales.
Fuente: elaboración propia sobre resultados oficiales.

2 Denominadas, para simplificar, de aquí en adelante "elecciones legislativas".

Cuadro 3
Concentración de escaños legislativos, 1994-2018 (porcentajes)

Año electoral	Primer lugar		Segundo lugar		Concentración del voto
	Partido	Votos	Partido	Votos	
1994	Arena	46.4	FMLN	25.0	71.4
1997	Arena	33.3	FMLN	32.1	65.4
2000	FMLN	36.9	Arena	34.5	71.4
2003	FMLN	36.9	Arena	32.1	69.0
2006	Arena	40.5	FMLN	38.1	78.6
2009	FMLN	41.6	Arena	38.1	79.7
2012	Arena	39.3	FMLN	36.9	76.2
2015	Arena	41.7	FMLN	36.9	78.6
2018	Arena	44.0	FMLN	27.4	71.4
Promedio		40.1		33.5	73.6

Fuente: elaboración propia sobre resultados oficiales.

Como es de esperar, el predominio de Arena y FMLN en las elecciones legislativas tiene un correlato en el reparto de los escaños. Ambos partidos fueron los dos mayoritarios en cada legislatura, aunque su fuerza legislativa no coincidiera necesariamente con su fuerza electoral.[3] El cuadro 3 muestra la cuota de escaños legislativos que obtuvo cada uno de estos dos partidos en la respectiva elección. La concentración media resultante es un poco menor que la obtenida sobre la base de los votos.

La información mostrada en los tres cuadros anteriores permite sostener que Arena y FMLN fueron partidos predominantes en el escenario político salvadoreño, durante el periodo 1994-2018. Ahora bien, ¿es suficiente esta misma información para sostener la existencia de un bipartidismo en El Salvador en ese lapso? Pues bien, predominancia de dos partidos no significa necesariamente bipartidismo. Dos partidos también pueden ser predominantes en un sistema multipartidista. Así que, Arena y FMLN pudieron ser predominantes sin que se tratara de un sistema bipartidista.

3 Ello se explica por la práctica de integrar coaliciones con otros partidos no en todas las circunscripciones.

Cuadro 4
Escaños de las alianzas legislativas mayoritarias de facto, 1994-2018

Legislatura	Partido en el Gobierno	Total de escaños	3º partido	Mayoría legislativa
1994-1997	Arena	39	18 (PDC)[a]	57[b]
1997-2000	Arena	28	11 (PCN)	39[c]
2000-2003	Arena	29	14 (PCN)	43[d]
2003-2006	Arena	27	16 (PCN)	47[d]
2006-2009	Arena	34	10 (PCN)	44
2009-2012	FMLN	35	11 (PCN)	46[e]
2012-2015	FMLN	31	11 (GANA)[f]	42[g]
2015-2018	FMLN	31	11 (GANA)	42[h]
2018-2021	FMLN	23	10 (GANA)	43
	GANA[i]	10	¿?	¿?

[a] Partido Demócrata Cristiano.
[b] Con cuatro diputados, el PCN fue alternativa para la mayoría legislativa junto con Arena.
[c] Fue necesaria la incorporación del PDC que contaba con 10 diputados.
[d] El FMLN, que tenía 31 diputados, lograba integrar una mayoría con el PCN dejando fuera a Arena.
[e] Con 32 diputados, Arena podía integrar una alianza mayoritaria con el PCN dejando fuera al FMLN.
[f] Gran Alianza Nacional.
[g] El FMLN necesitaba el apoyo del CD, PCN o PDC para formar una mayoría legislativa. Por su parte, con 33 diputados Arena podía integrar una mayoría legislativa alternativa con GANA. Las rivalidades fueron un obstáculo para ello.
[h] El FMLN necesitaba el apoyo del PCN o PDC para formar mayoría legislativa.
[i] Partido ganador en la elección presidencial de 2019. Al momento de redactar este trabajo no estaba clara cuál sería la dinámica de alianzas en la Asamblea Legislativa.
Fuente: elaboración propia. Como en el periodo anterior, con 35 diputados Arena podía integrar una mayoría legislativa alternativa con GANA.

De hecho, aunque esos dos partidos se turnaron en el control del Ejecutivo, ninguno de los dos tuvo control del Legislativo en aquel período. Para lograr ese control ambos tuvieron que recurrir a un tercer partido e incluso a un cuarto, dependiendo de la mayoría necesaria.[4] El cuadro 4 da cuenta de cómo un tercer partido adquirió relevancia política con un menor peso legislativo comparado con el de Arena y FMLN. La necesidad de ese tercer partido, y en ocasiones incluso de un cuarto partido, para formar la ma-

4 Las dos mayorías más frecuentes en El Salvador son 43 y 56 votos (dos tercios) de los 84 diputados.

yoría legislativa es la razón fundamental para rechazar la existencia de un bipartidismo, al menos, para las elecciones legislativas.

Otra manera de sostener el carácter multipartidista del sistema de partidos salvadoreño entre 1994 y 2018, y no un pretendido bipartidismo, es recurriendo al análisis del número efectivo de partidos (N). Aunque este indicador trabaja con "partidos hipotéticos de igual tamaño", su valor expresa la dinámica de fragmentación que tienen los "partidos realmente existentes" (Laakso y Taagepera, 1979). En términos generales, se puede decir que si N adopta valores entre 1.5 y 2.5 el sistema de partidos tiene un formato bipartidista.[5] Si N tiene un valor menor que 1.5, el formato indicará patrones de comportamiento característicos de un sistema de partido predominante. Y si el valor de N resultante es mayor que 2.5, el formato corresponde al de un multipartidismo. El cuadro 5 muestra los respectivos valores de N para la elección presidencial y para el sistema de partidos parlamentarios, basado en el reparto de escaños. El valor medio de N en

Cuadro 5
Formato del sistema de partidos salvadoreño, 1994-2019

Año de elección presidencial	Ne[a]	Año de elección legislativa	Np[b]
1994	3.0	1994	3.1
1999	2.7	1997	4.1
2004	2.2	2000	3.5
2009	2.0	2003	3.5
2014	2.5	2006	3.0
2019	2.5	2009	2.9
		2012	3.2
		2015	3.0
		2018	3.4
Promedio	2.5	Promedio	3.3

[a] Número efectivo de partidos electorales.
[b] Número efectivo de partidos parlamentarios.
Fuente: Artiga-González (2019).

5 Por formato se entiende el número de partidos que "cuentan" según Sartori (1992) y que serían equivalentes a los "efectivos" de Laakso y Taagepera (1979).

ambos casos indica claramente la existencia de un multipartidismo en El Salvador, sobre todo en el ámbito legislativo. El hecho que el promedio de N para las elecciones presidenciales sea justamente 2.5, más que sugerir un bipartidismo (como en 2004 y 2009), puede interpretarse mejor como predominio de dos partidos. Hasta 2014, Arena y FMLN predominaron en la competencia electoral por la presidencia.

Si bien arriba se ha estado indicando la necesidad que tanto Arena como FMLN, en tanto partidos de Gobierno, tuvieron de ser acompañados por un tercer partido para formar mayorías legislativas; y que el Np medio haya sido de 3.5, eso no quiere decir que la oferta partidista haya sido pequeña en cada elección del período, o que la integración de la Asamblea Legislativa se haya reducido a esos partidos. El cuadro 6 muestra información sobre estos dos fenómenos. Ni la oferta partidista (compuesta por todos los partidos en la contienda), ni la distribución de escaños, se redujo a menos de 5 partidos. Llama la atención que desde 2006, el número de contendientes fue creciendo paulatinamente incluyendo candidaturas no partidarias en 2015 y 2018. No obstante, no deja de ser cierto que Arena y FMLN fueron los partidos predominantes en todo el periodo, sin que eso significara la existencia de un bipartidismo en El Salvador.

Una nota que vale la pena resaltar es la relativa estabilidad de los partidos que entraron en el reparto de escaños en todo el período. Cuatro partidos lograron escaños en toda ocasión (Arena, FMLN, PCN y PDC). Como se tendrá ocasión de ver más adelante, estos partidos se estructuraron por pares, de manera antagónica, correspondiendo a determinados *clivajes* políticos. CD es otro partido con presencia en casi todas las legislaturas. Solamente en 2015 no entró al reparto de escaños. Por su parte, GANA compitió por primera vez en 2012, logró una cuota importante de escaños desplazando, desde entonces, del tercer lugar al PCN. Una manera alternativa de observar esta relativa estabilidad partidista es a través del índice de fluidez partidista (Fp)[6] cuyos valores se muestran en el cuadro 7. Se trata de una medida alternativa a la medición de la volatilidad electoral,

6 Se calcula con la fórmula $Fp = (e_a + e_d) / 2$, donde e_a es el total (en porcentaje) de escaños de los partidos que aparecen en la presente elección y e_d es el total de escaños de los partidos que estaban presentes en la elección anterior y que ya no lo están, es decir, escaños de los partidos que salieron del reparto (Artiga González, 2005).

Cuadro 6
Oferta partidista y reparto de escaños (porcentaje), 1994-2018

Partido	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018
Arena	46.4	33.3	34.5	32.1	40.5	38.1	39.3	41.7	44.0
CD (CDU)	1.2	2.4	3.6	6.0	2.4	1.2	1.2	-	1.2
FMLN	25.0	32.1	36.9	36.9	38.1	41.6	36.9	36.9	27.4
GANA	-	-	-	-	-	-	13.1	13.1	11.9
MU	1.2	1.2	-	-	-	-	-	-	-
PAN	-	-	2.4	-	-	-	-	-	-
PCN	4.8	13.1	16.6	19.0	11.9	13.1	8.3	7.1	10.7
PD	-	1.2	-	-	-	-	-	-	-
PDC	21.4	10.7	6.0	6.0	7.1	6.0	1.2	1.2	3.6
PLD	-	2.4	-	-	-	-	-	-	-
PRSC	-	3.6	-	-	-	-	-	-	-
No partidario	-	-	-	-	-	-	-	-	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Oferta Partidista	9	13	9	11	6	7	7	9[a]	12[b]

[a] Incluye un candidato no partidario.
[b] Incluye 4 candidatos no partidarios.
Fuente: actualización propia de cuadros 3.18 y 3.19 en Artiga-González (2015).

en sistemas de partidos con bajo nivel de estructuración. En estos casos los partidos tienden a aparecer y desaparecer de una elección a otra, introduciendo problemas para medir la transferencia de votos entre partidos para cada par de elecciones. Fp también mide el fenómeno de la aparición y desaparición de partidos, pero lo hace dentro del ámbito parlamentario. En la medida en que Fp adopta valores cercanos a cero (0), se puede decir que la oferta partidista parlamentaria se ha "congelado" o que el sistema de partidos está claramente estructurado. En cambio, cuanto más se aleja Fp del valor de cero, se concluirá que la oferta partidista es más fluida. Si en este caso se tratara de una tendencia al crecimiento de Fp, se podría afirmar

que el sistema de partidos podría estar en proceso de desestructuración. Al menos hasta 2018, no parece ser este el caso salvadoreño.

Cuadro 7
Evolución de la fluidez partidista (Fp) en El Salvador

Año	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018
Fp	Base	3.6	5.4	1.2	0.0	0.0	6.6	0.6	1.2

Fuente: elaboración propia con base en el cuadro 5.

La polarización ideológica

Si el formato del sistema de partidos salvadoreño establece la existencia de un multipartidismo, al seguir la tipología de Sartori (1992) el mismo cae en la categoría del pluralismo polarizado. Para ello dos son las características más relevantes adicionales al formato: la polarización y la dirección centrífuga de la competencia en las elecciones.[7] La primera de estas características suele medirse con base en un modelo espacial, usualmente en términos ideológicos con categorías izquierda-derecha. Un sistema polarizado implica que los partidos predominantes en la competencia se ubican en los extremos del eje o escala ideológica y desde allí atraen a los electores ubicados en las posiciones centrales de dicho eje. Esta atracción hacia los extremos es la expresión fenoménica de la competencia centrífuga. Las figuras que se presentan a continuación confirman la existencia de estos dos rasgos en el sistema de partidos salvadoreño para el periodo 1994-2018.

En el apartado anterior quedó establecida la predominancia de los partidos Arena y FMLN en todo el periodo bajo observación. Y no hay

7 Según Sartori (1992), el pluralismo polarizado se caracteriza por: (a) Entre cinco o seis partidos son relevantes; (b) Presencia de partidos antisistema importantes; (c) Existencia de oposiciones bilaterales (mutuamente excluyentes); (d) Ubicación central de un partido o un grupo de partidos (no necesariamente de centro); (e) Polarización ideológica entre los partidos que sirven de polos laterales situándose en los extremos del espectro máximo posible de opinión; (f) Prevalencia de los impulsos centrífugos sobre los centrípetos, observable en el debilitamiento electoral del centro; (g) Estructuración ideológica congénita, observable en el debate ideológico; (h) Presencia de oposiciones irresponsables (se promete lo que se prevé no va a cumplirse); (i) Una política de súper-oferta, o de promesas excesivas.

duda que ambos partidos corresponden a los extremos del eje ideológico de competencia. Arena en la derecha y FMLN en la izquierda. Todos los demás partidos mostrados en el cuadro 6 pueden ser ubicados en las posiciones intermedias. Al consultar a los diputados de los distintos partidos presentes en la Asamblea Legislativa, dónde ubican ellos a los partidos Arena y FMLN, en una escala 1-10 donde 1 es la posición más a la izquierda y 10 la posición más a la derecha, el cuadro 8 muestra las respuestas para diferentes legislaturas. Si se calcula la diferencia entre estos valores y se divide el resultado por el rango de la escala (9, en este caso), se obtiene la *distancia ideológica* como indicador de polarización. El máximo valor de este indicador es 1 y cuanta mayor sea la distancia entre los partidos predominantes, mayor es la polarización ideológica. Para la primera legislatura electa libremente en El Salvador, en 1994, la distancia ideológica resultó de 0.75, que no necesariamente fue la máxima en todo el periodo (ver cuadro 8). Al comparar la distancia ideológica del sistema de partidos salvadoreño con los de los países latinoamericanos, no queda duda que se trata de uno de los sistemas más polarizados de la región.

Cuadro 8
Ubicación ideológica de Arena y FMLN
según los parlamentarios salvadoreños, 1994-2018

Legislatura	FMLN	Arena	Distancia ideológica
1994 - 1997	1.53	8.28	0.75
1997 - 2000	1.46	9.76	0.92
2000 - 2003	1.59	9.55	0.88
2003 - 2006	1.22	9.31	0.90
2006 - 2009	1.31	8.61	0.81
2009 - 2012	1.41	9.67	0.92
2012 - 2015	1.96	8.14	0.69
2015 - 2018	1.40	9.34	0.88

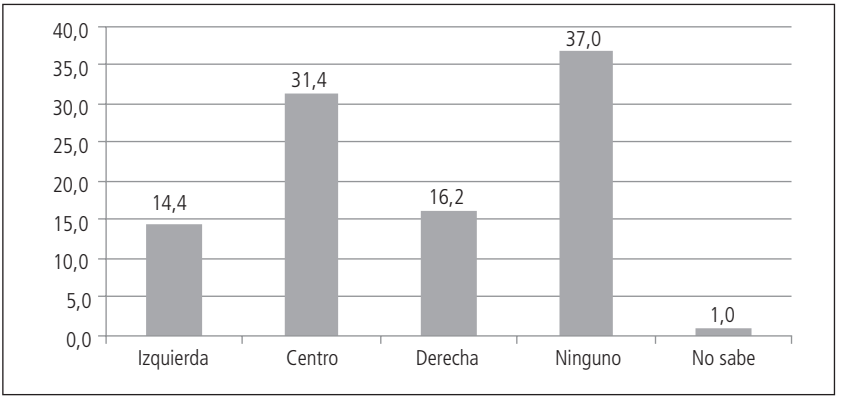
Fuente: Alcántara (dir.).

¿Cómo se ubicaron los electores salvadoreños en términos ideológicos? Una primera medición al respecto data de 1997. La escala no era numérica sino

nominal y sólo consideró tres categorías (ver figura 1). Sobre una muestra de 1,212 encuestados, 38.1% no se identificó en esas categorías. Sin embargo, como puede notarse en la figura, la mayoría de los que sí se identificaron se calificaron como de "centro". Como se verá más claramente en las siguientes figuras, la mayoría de los electores salvadoreños se autoubican en la escala 1-10 "izquierda-derecha" en las posiciones centrales, y no en las posiciones extremas.

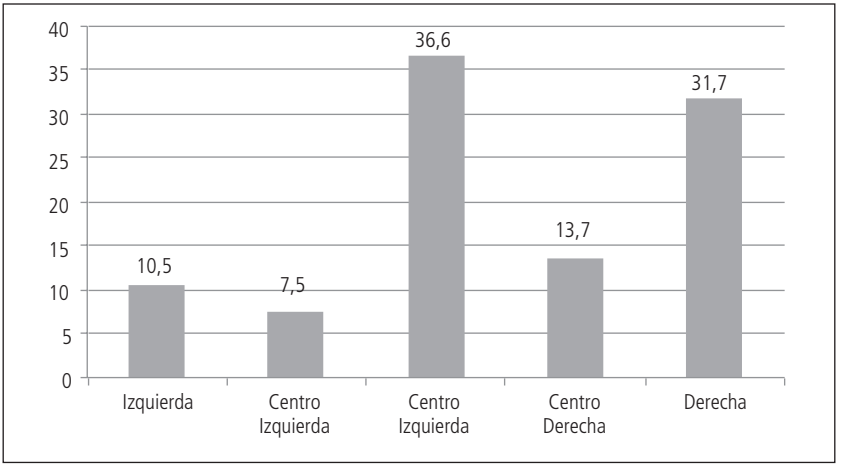
Dos años más tarde, el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador, realizó una nueva encuesta de opinión en la que indagó sobre la ubicación ideológica de los encuestados. Aunque todavía no utilizó una escala numérica, la clasificación nominal empleada en 1997 se amplió con dos categorías más. La figura 2 muestra los resultados en donde la ubicación de "centro" seguía teniendo la mayor frecuencia. En la medida en que el nivel de respuesta alcanzó 79.5%, lo cual es bastante satisfactorio, no se han incluido en la figura las respuestas "ninguno" y "no responde". En la medición de esta vez, los extremos registraron frecuencias mayores que las de las categorías inmediatamente adyacentes. El patrón que predominaría durante todo el periodo comenzaba a quedar registrado.

Figura 1
Autoubicación ideológica de los ciudadanos, 1997
(porcentajes)



Políticamente cómo se definiría usted: ¿de izquierda, de centro o de derecha?
Fuente: Iudop (1997).

Figura 2
Autoubicación ideológica de los ciudadanos, 1999
(porcentajes)[a]



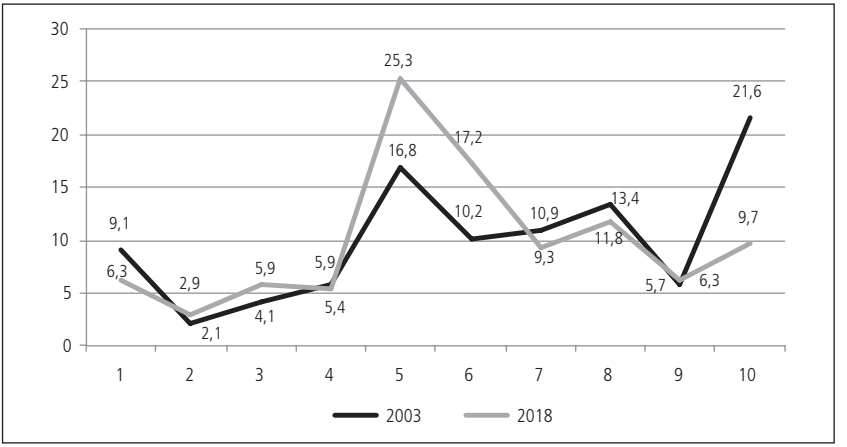
[a] Nivel de respuesta de 79.5%
P. ¿Políticamente cómo se definiría usted?
Fuente: Iudop (1999).

Ya en 2003, el Iudop utilizó una escala 1-10 para medir la autoubicación ideológica de los encuestados. Desde entonces hasta 2019 se tienen las respectivas mediciones y eso ha permitido seguir la evolución de esta característica del sistema de partidos. El "perfil ideológico del electorado" no varió mucho: pequeños picos en los extremos y la mayoría ubicada en el centro de la escala. La figura 3 muestra las mediciones hechas inmediatamente antes de las elecciones legislativas de 2003 y 2018. Aunque se trata "en esencia" del mismo perfil, la mayoría del centro habría crecido a costa de los extremos. Es especialmente dramático el descenso del extremo derecho.

Las tres figuras 1 a 3 se refieren a los encuestados y dan pie para preguntar, ¿por qué no tuvieron mejor suerte electoral los partidos en las posiciones centrales, como por ejemplo, PCN, PDC y GANA? ¿Por qué fueron Arena y FMLN los partidos electoral y parlamentariamente predominantes si en los contornos de su posición ideológica se situaban menos electores? La explicación de esta aparente paradoja apunta a la dirección de

la competencia. El centro se vacía porque, por una parte, unos electores se van hacia los extremos "de forma centrífuga" y, por otra parte, otros electores no votan. El cuadro 9 muestra que los niveles de participación electoral en El Salvador fueron relativamente bajos o medianos, según el tipo de elección, a lo largo del período. Ello hace pensar que podrían ser los "centristas" los que se abstuvieron en cada elección. Sin embargo, no se puede afirmar categóricamente que las cosas sean así puesto que también, en todo el período, hubo un flujo de ciudadanos hacia otros países, especialmente hacia Estados Unidos. En esta materia, el registro electoral podría estar "inflado" pues no se sabe exactamente cuántos salvadoreños mayores de 18 años estaban en el país en cada año electoral.

Figura 3
Autoubicación ideológica de los ciudadanos, 1999
(porcentajes)[a]



P. En política se habla normalmente de izquierda y derecha. En una escala del 1 al 10, donde 1 es la izquierda y 10 la derecha, ¿dónde se ubicaría usted?
Fuente: Iudop (2003a y 2018).

Cuadro 9
Participación electoral sobre inscritos, 1994-2018

Presidencial		Legislativa	
Año	**Participación**	**Año**	**Participación**
1994[a]	53.6	1994	53.6
1999	38.6	1997	38.8
2004	69.4	2000	38.5
2009	63.5	2003	41.0
2014[a]	55.3	2006	54.2
		2009	54.1
		2012	51.9
		2015	48.2
		2018	45.7
Promedio	56.1	Promedio	43.1

[a] Primera vuelta.
Fuente: elaboración propia.

¿Polarizan el sistema los votantes de Arena y FMLN, así como lo hacen sus diputados? Para responder esta pregunta hay que examinar la autoubicación ideológica de los "areneros" y "efemelenistas". Las encuestas de opinión pública del Iudop, de 2003 y 2018 utilizadas arriba, permiten obtener la autoubicación ideológica de estos dos grupos, los cuales se pueden definir por (a) la forma en que votaron, (b) su intención de voto, (c) su preferencia partidista, (d) su identificación partidista y (e) su cercanía hacia determinado partido. Aunque las mencionadas encuestas reportan información sobre (b) y (c), aquí se ha optado por (c) puesto que podría haber electores que tenían intención de votar por cualquiera de ambos partidos sin que ello implicara algún tipo de vínculo con estos. Areneros y efemelenistas tienden a ubicarse hacia las posiciones extremas del espectro ideológico, tal como queda registrado por la autoubicación ideológica media en el cuadro 10. Se podría demostrar que no hay otro grupo de electores cuya media rebase las mostradas en dicho cuadro. Por tanto, las distancias ideológicas registradas dan muestra de la polarización del sistema de partidos a nivel de los electores. De nuevo, esto no significa que todos los potenciales electores

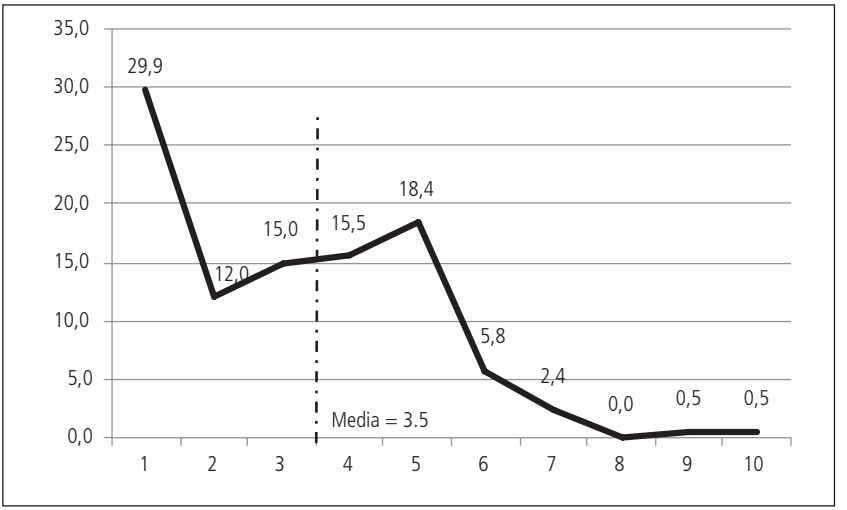
estén ubicados en los extremos ni que todos tiendan hacia los extremos a la hora de ir a votar. Ni siquiera significa que todos los "areneros" y todos los "efemelenistas" se ubiquen en los extremos (ver figuras 4 y 5).

Cuadro 10
Autoubicación ideológica de "areneros" y "efemelenistas", 2003 y 2018

Grupo partidista	Autoubicación ideológica media	
	2003	2018
"Areneros" (Arena)	8.7	8.1
"Efemelenistas" (FMLN)	2.6	3.5
Distancia ideológica	0.68	0.51

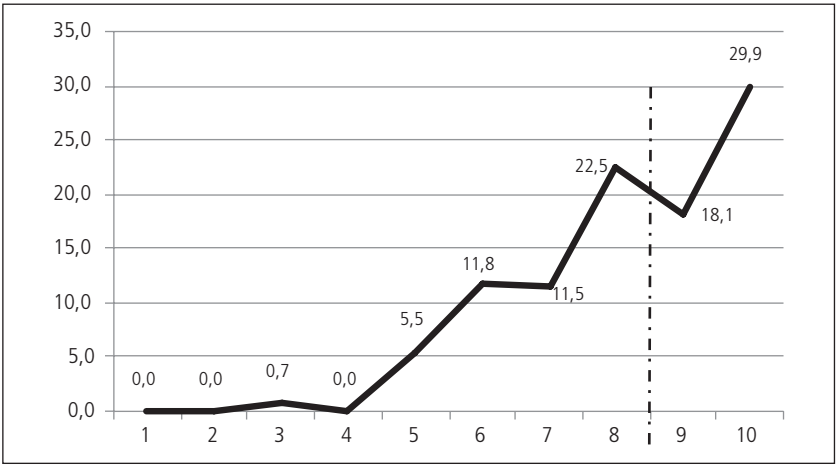
Fuente: elaboración propia con base en Iudop (2003b y 2018).

Figura 4
Autoubicación ideológica de "efemelenistas", 2018 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con base en Iudop (2018).

Figura 5
Autoubicación ideológica de "areneros", 2018
(porcentajes)



Media = 8.

Fuente: elaboración propia con base en Iudop (2018).

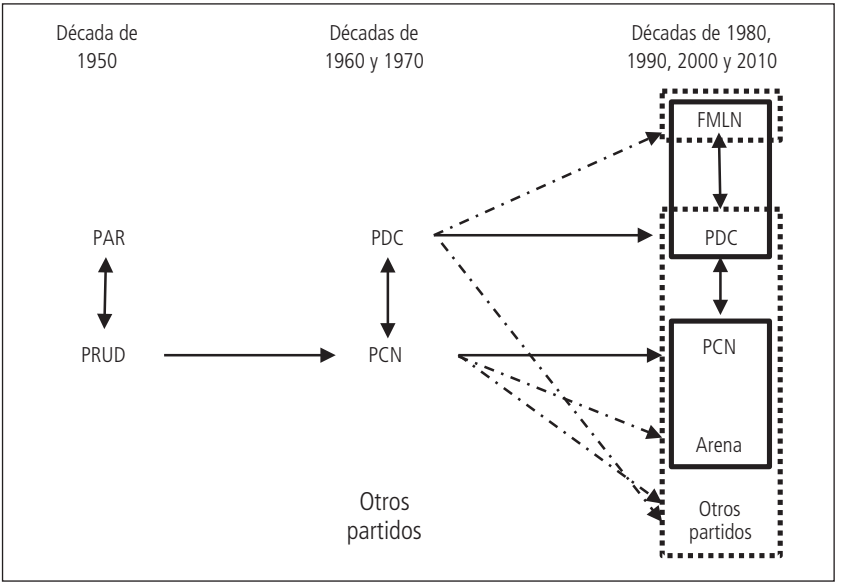
La estructuración del sistema de partidos: clivajes políticos

El predominio de Arena y FMLN en la competencia partidista desde 1994 es heredero del predominio del PCN y PDC, durante las décadas de 1960 y 1970. Este, a su vez, desciende de un formato similar: Partido Acción Renovadora (PAR) y Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), activo en la década de 1950 (ver figura 6). Vale la pena preguntarse ¿sobre la base de qué se estructuró el actual sistema de partidos salvadoreño, de tal forma que muestra cierta continuidad con la competencia partidista de décadas previas? De hecho, Arena y FMLN (el primero como partido político mientras el segundo como organización político-militar) se nutrieron en sus orígenes, al inicio de la década de 1980, de militantes provenientes del PCN y PDC respectivamente. De igual forma lo hicieron otros partidos que tuvieron existencia en la década de 1980 aunque actualmente ya no existan.

El FMLN se nutrió también de miembros de organizaciones sociales (no partidistas), no solamente de ex militantes democristianos. Además, este partido tuvo un largo proceso de constitución de dos décadas. En

la de 1970 se trata de la paulatina construcción de niveles superiores de coordinación de lucha por medios no convencionales; en el que distintas organizaciones de obreros, estudiantes, trabajadores del campo, pobladores de tugurios y zonas sub-urbanas, maestros, personal sanitario, etc. constituyeron amplios frentes de masas. Paralelamente, durante la misma década se fueron integrando las cinco organizaciones político-militares (guerrillas) que dieron origen, en octubre de 1980, al FMLN.[8] Como partido político, el FMLN solo llegó a constituirse a raíz de las reformas constitucionales de 1991, que se dieron en el marco de la negociación del fin del conflicto armado que vivió el país desde 1980 hasta 1992. La primera participación del FMLN en elecciones fue en 1994.

Figura 6
Continuidades y oposiciones partidistas en El Salvador



Fuente: elaboración propia.

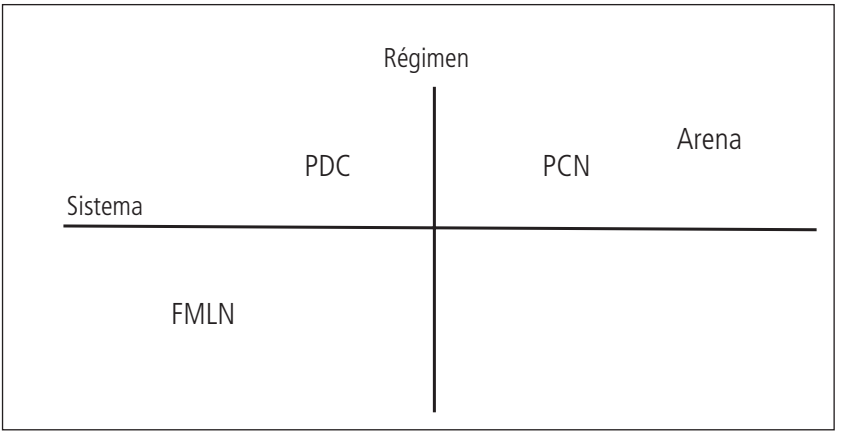
8 Estas organizaciones fueron: Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), existente desde la década de 1920, con sus Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

Según la figura 6, la oferta de partidos se fue ampliando con el paso del tiempo. Las principales oposiciones en los tres momentos mostrados fueron: PAR-PRUD, PCN-PDC y Arena-FMLN. En la medida en que el PRUD y el PCN eran los partidos de los militares, las dos primeras oposiciones se pueden entender en términos de civiles contra militares. Como el PRUD y el PCN fueron los partidos de gobierno desde 1950 hasta 1979, en el contexto de un régimen oligárquico, autoritario de corte militar, las mencionadas oposiciones pueden pensarse en torno a un eje de ruptura (un *clivaje*) de tipo político, ante el que se definían las posiciones a favor, o en contra, de aquel régimen político.

El golpe de estado del 15 de octubre de 1979, el último golpe militar hasta la fecha, puede considerarse como el inicio de una transición política que combinaba dos modalidades de lucha por el poder: la vía electoral, a partir de la elección de una Asamblea Constituyente en 1982, y la vía armada, a partir del 10 de enero de 1981. Esta transición finalizaría en 1992 con la firma de acuerdos de paz entre el FMLN y el gobierno en turno, del partido Arena, electo en 1989. Las mencionadas modalidades de lucha corresponden a dos oposiciones: una, vinculada a la naturaleza del régimen, y la otra, definida en torno a un nuevo eje (*clivaje*), también de tipo político, ante el que se definían posiciones a favor, o en contra, del sistema capitalista. En términos partidistas, la primera oposición está indicada en la figura por los rectángulos de línea continua; mientras que la segunda oposición está expresada por los rectángulos de línea de puntos.

Si se cruzan los dos *clivajes* mencionados en los párrafos precedentes, las oposiciones que estructuraron el sistema de partidos se ven más nítidamente (ver figura 7). La posterior pérdida de importancia de ambos *clivajes* permite comprender parte de la naturaleza del cambio en el sistema de partidos, que se estaría manifestando en la segunda mitad de la década de 2010. Los resultados electorales de marzo de 2018 y de febrero de 2019, es decir, en las elecciones legislativas y presidenciales respectivamente, estarían expresando dicha transformación. Si la actual dinámica política se mantiene —la de erosión del apoyo a los partidos "tradicionales"—, un nuevo sistema de partidos podría emerger de las elecciones legislativas de 2021 y generales de 2024.

Figura 7
Clivajes del sistema de partidos salvadoreño hasta 1992



Fuente: elaboración propia.

Señales de cambio

Después de veinticuatro años de operar como un sistema de pluralismo polarizado, el sistema de partidos salvadoreño parece haber entrado en un proceso de cambio desde 2018. Señales de este fenómeno se observan tanto en el formato como en la polarización del sistema. Sin que pueda hablarse de un proceso irreversible, algunos datos obtenidos mediante encuestas de opinión apuntan hacia el cambio en estas dos características del sistema. A continuación, se muestran algunos de estos indicios.

En el formato

Quedó establecido en el apartado 2.1 que en El Salvador hay un multipartidismo. El cual no es un obstáculo para hablar del predominio de dos partidos desde 1994: Arena y FMLN. Una encuesta del Iudop, en agosto de 2017, registró que ese predominio podía estar llegando a su fin.[9] En ese

9 Entre 1994 y 2018, Arena ganó tres veces el control sobre el Ejecutivo mientras que el FMLN lo hizo dos veces.

momento, el FMLN era el partido de Gobierno y contaba con una bancada legislativa de 31 diputados. Arena era el principal partido político en la oposición con un grupo parlamentario de 35 diputados. Mientras tanto, El Salvador se ubicaba entre los países más peligrosos del mundo en diferentes *rankings*[10]; con una economía con bajo y estancado crecimiento; una crítica gestión de las finanzas públicas; y una alta percepción de corrupción y poca transparencia en el financiamiento de los partidos (Artiga González, 2017). A esta lista de elementos contextuales habría que agregar la expulsión de las filas del FMLN, del que era alcalde de San Salvador y que pasó a convertirse en presidente de la República en 2019: Nayib Bukele.

La mencionada encuesta incluyó dos preguntas cuyas respuestas presagiaban un mal resultado electoral tanto para Arena como para el FMLN en marzo de 2018. Los salvadoreños encuestados creían mayoritariamente en la necesidad de que el país contara con otro partido de izquierda, distinto al FMLN (ver cuadro 11); así como con otro partido de derecha, distinto a Arena (cuadro 12). Llama la atención, en ambos casos, que esta creencia fuera mayor en los grupos de edad más jóvenes, así como que también fuera una creencia mayoritaria dentro los mismos "efemelenistas" y "areneros": 57% de los que preferían al FMLN creían que era necesario otro partido de izquierda y 67.5% de los que preferían a Arena creían que era necesario otro partido de derecha.

10 Con una tasa de homicidios en 2017 de 60.0 por 100 mil habitantes, según Clavel (2018).

Cuadro 11
Necesidad de otro partido de izquierda (porcentaje)

Variable		Respuesta		
		No	Si	No sabe, no cree en los partidos
Todos		39.3	59.2	1.4
Edad	De 18 a 25 años	34.7	64.4	0.9
	De 26 a 40 años	32.9	66.3	0.8
	De 41 a 55 años	46.1	51.8	2.0
	56 años y más	46.4	51.3	2.3
Partido de preferencia	Ninguno	39.1	59.4	1.5
	Arena	41.5	58.0	0.5
	FMLN	40.9	57.0	2.2
	Otros partidos	25.8	74.2	0.0

P. ¿Cree usted que es necesario que el país tenga otro partido de izquierda, distinto al FMLN?
Fuente: Iudop (2017).

Cuadro 12
Necesidad de otro partido de derecha (porcentaje)

Variable		Respuesta		
		No	Si	No sabe, no cree en los partidos
Todos		33.7	64.7	1.6
Edad	De 18 a 25 años	33.4	65.9	0.6
	De 26 a 40 años	29.1	69.8	1.1
	De 41 a 55 años	35.4	62.5	2.0
	56 años y más	38.5	58.5	3.0
Partido de preferencia	Ninguno	33.4	65.0	1.6
	Arena	32.0	67.5	0.5
	FMLN	38.7	59.6	1.7
	Otros partidos	19.4	77.4	3.2

P. ¿Cree usted que es necesario que el país tenga otro partido de derecha, distinto a Arena?
Fuente: Iudop (2017).

Por otra parte, dada la cercanía de las elecciones presidenciales, aquella encuesta también indagó sobre la consideración de que el FMLN siguiera gobernando el país o de que Arena volviera a gobernarlo (cuadros 13 y 14). El rechazo a esa posibilidad para ambos partidos fue claro. En ambos casos, casi dos tercios de los encuestados se manifestaron en contra: 63.4% en el caso del FMLN y 68.1% en el caso de Arena. En términos de grupos de edad, el rechazo fue mayor entre los grupos de menor edad para la posibilidad de que el FMLN siguiera gobernando. Las diferencias entre grupos de edad no son claras en el caso de Arena. Por otro lado, a diferencia de lo registrado en los dos cuadros anteriores, las opiniones de los "efemelenistas" y "areneros" son positivas hacia sus partidos. Tanto los unos como los otros estaban de acuerdo con las aspiraciones de gobierno de sus respectivos partidos: 81% de los que tenían preferencia por el FMLN consideraban que este partido debería seguir gobernando el país, mientras que 71% de los que tenían preferencia por Arena consideraban que este partido debería volver a gobernar al país.

Cuadro 13
¿Considera que el FMLN debería seguir gobernando al país o no debería seguir gobernando al país? (porcentaje)

Variable		Respuesta		
		El FMLN no debería seguir gobernando al país	El FMLN debería seguir gobernando al país	No sabe, no responde
Todos		63.4	31.6	4.9
Edad	De 18 a 25 años	68.4	27.2	4.3
	De 26 a 40 años	65.5	28.6	5.9
	De 41 a 55 años	62.9	31.8	5.4
	56 años y más	55.1	41.1	3.8
Partido de preferencia	Ninguno	69.4	23.8	6.8
	Arena	89.0	9.5	1.5
	FMLN	17.4	81.3	1.3
	Otros partidos	87.1	6.4	6.5

P. Con base en lo que usted ha visto del trabajo del actual Gobierno, ¿considera que el FMLN debería seguir gobernando al país o no debería seguir gobernando al país?
Fuente: Iudop (2017).

Cuadro 14
¿Considera que Arena debería volver a gobernar
o Arena no debería volver a gobernar al país? (porcentaje)

Variable		Respuesta		
		No	Si	No sabe, no responde
Todos		68.1	27.4	4.4
Edad	De 18 a 25 años	68.4	28.8	2.8
	De 26 a 40 años	68.7	26.5	4.8
	De 41 a 55 años	69.6	24.7	5.7
	56 años y más	65.3	30.2	4.5
Partido de preferencia	Ninguno	72.6	21.9	5.6
	Arena	27.0	71.0	2.0
	FMLN	90.9	7.4	1.7
	Otros partidos	58.1	32.3	9.7

P. Con base en lo que usted ha visto del trabajo de Arena como partido de oposición en estos últimos años, ¿considera que Arena debería volver a gobernar o Arena no debería volver a gobernar al país?
Fuente: Iudop (2017).

Como quedó registrado en el cuadro 2, la concentración del voto en Arena y FMLN bajó a 60.8% de los votos válidos. Este es el valor más bajo desde 1994 en elecciones legislativas. Los presagios de la encuesta de agosto comenzaban a hacerse realidad. La mayor pérdida de votos fue para el FMLN, lo cual se tradujo en una disminución considerable de su fuerza parlamentaria (ver cuadro 15). De 31 diputados en la legislatura 2015-2018, pasó a tener una bancada de 23 diputados para la legislatura 2018-2021. En cambio, Arena no perdió votos y por la intervención del sistema electoral vio aumentada su bancada en dos diputados: de 35 en la legislatura 2015-2018 pasó a tener 37 para la legislatura 2018-2021. El incremento de las bancadas del PCN y PDC, más la incorporación del primer diputado no partidario en 2018, junto con la disminución de la bancada del FMLN, se tradujo en un incremento importante en la fragmentación del sistema de partidos parlamentario. El número efectivo de partidos subió de 3.0 a 4.0 (cfr. Cuadro 5).

Cuadro 15
Votos y escaños legislativos en 2015 y 2018

Partidos	2015				2018			
	Votos	%	Escaños	%	Votos	%	Escaños	%
Arena	834,246	36.7	35	41.7	854,651	40.2	37	44.0
CD	36,796	1.6	-	-	19,591	0.9	1	1.2
FMLN	847,289	37.2	31	36.9	437,760	20.6	23	27.4
GANA	209,896	9.2	11	13.1	243,268	11.5	10	11.9
PCN	119,025	5.2	6	7.1	221,802	10.4	9	10.7
PDC	55,933	2.5	1	1.2	60,016	2.8	3	3.6
No partidario	1,802[a]	0.0	-	-	14,546[b]	0.7	1	1.2
Otros	171,034[c]	7.6	-	-	272,895[d]	12.9	-	-
Total	2,276,021	100.0	84	100.0	2,124,529	100.0	84	100.0

[a] Incluye un candidato no partidario.
[b] Acumulados entre cuatro candidatos no partidarios.
[c] Se incluyen los votos del Partido Democracia Salvadoreña (DS), Partido Social Demócrata (PSD) y las coaliciones Arena-PCN, PCN-PDC y PCN-DS que compitieron en algunas de las 14 circunscripciones.
[d] Se incluyen los votos del PSD, Fuerza Patriótica Salvadoreña (FPS) y las coaliciones Arena-PCN, PDC-PCN, FMLN-CD, FMLN-PSD-CD, FMLN-PSD, que participaron en circunscripciones específicas.
Fuente: elaboración propia con base en resultados oficiales.

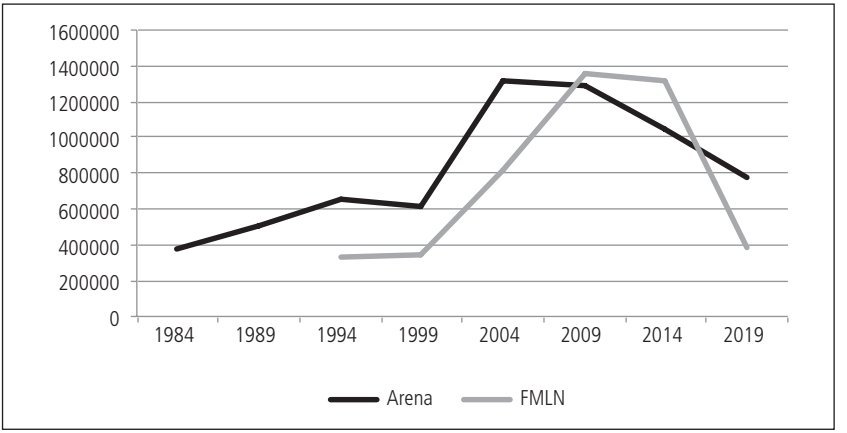
Como la participación electoral en 2018 bajó a 45.7% de los inscritos después de estar en 48.2% en 2015, ello podía deberse a la salida de electores tradicionales, es decir, a un desalineamiento electoral. Sin embargo, la subida de votos de GANA, PCN y PDC podía estar haciendo referencia a un realineamiento e incluso a un alineamiento de nuevos electores. De manera simplista, la opinión que se divulgó a través de diferentes medios de comunicación fue se había registrado un voto de castigo para el FMLN. Las elecciones legislativas de 2018 habrían sido una especie de evaluación de la gestión gubernamental.[11]

Las elecciones presidenciales de 2019 confirmaron, una vez más, los presagios de la encuesta de agosto de 2017 del Iudop. Ni Arena, ni FMLN retornaron al Gobierno. Ambos perdieron votos respecto de las elecciones presidenciales de 2014. El FMLN en una cuantía mayor. De hecho, este

11 Entre tanto también se registró un aumento en los votos nulos y blancos entre 2015 y 2018. En el primer caso se pasó de 48,822 a 191,155; mientras que en el segundo caso se pasó de 41,632 a 52,571 (Cfr. TSE, 2015 y 2018).

partido perdió un poco menos de un millón de electores en los cinco años que van de 2014 a 2019.[12] En cambio, Arena perdió un poco menos de 300 mil votantes entre ambas elecciones.[13]De todas maneras la pérdida de votos de Arena en 2019 fue la mayor registrada, en elecciones presidenciales, desde 1984. La figura 8 muestra la evolución de los caudales electorales de ambos partidos desde su primera competición por la presidencia. La figura es elocuente y no deja lugar a dudas de lo que les está pasando a estos partidos. La concentración del voto en estos dos partidos descendió a 42.9% de los votos válidos, lo cual no implicó necesariamente un aumento en el formato del sistema de partidos. El número efectivo de partidos se mantuvo en 2.5 como en 2014 (Cfr. Cuadro 5) y la participación electoral bajó de 55.3% en 2014 a 51.9% en 2019.[14]

Figura 8
Caudal electoral presidencial de Arena y FMLN, 1984-2019



Fuente: Artiga González (2019).

12 Según los resultados oficiales, el FMLN obtuvo 1,315,768 votos en la primera vuelta de 2014, frente a los 389,289 votos que obtuvo en 2019 (Cf. TSE, 2014 y 2019).

13 Según los resultados oficiales, Arena alcanzó 1,047,592 votos en la primera vuelta de 2014, mientras que en 2019 bajó a 770,970 votos (Cf. TSE, 2014 y 2019).

14 A su vez, también bajó el nivel de los votos nulos y los blancos, respecto de la elección inmediata anterior de 2018. Los primeros sumaron 26,345 y los segundos, 2,868.

El cuadro 16 muestra los resultados de las elecciones de 2019. El gran ganador fue el partido GANA, beneficiado por la popularidad de su candidato presidencial, quien solo compitió por aquel partido porque no lo pudo hacer, ni con su movimiento Nuevas Ideas (NI) que no logró inscribirse a tiempo, ni con el partido Cambio Democrático (CD) que fue cancelada su inscripción a raíz de una sentencia de inconstitucionalidad emitida por la Sala de lo Constitucional, a pocos días de cerrarse el plazo para que los partidos hubiesen definido sus candidaturas mediante elecciones internas. La candidatura de GANA puede considerarse, por tanto, como de conveniencia.

Cuadro 16
Resultados electorales 2019

Partidos	Votos	%
ANP[a]	857,084	31.7
FMLN	389,289	14.4
GANA	1,434,856	53.1
Vamos	20,763	0.8
Total	2,701,992	100.0

[a] ANP: Alianza Nuevo País, coalición formada por los partidos Arena, PCN, PDC y DS.
Fuente: elaboración propia sobre resultados oficiales.

Una nueva encuesta del Iudop realizada entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 2019, incluye opiniones sobre el partido Nuevas Ideas. Preguntados los encuestados sobre su preferencia partidista e intención de voto, las respuestas no dejan de ser inquietantes para la suerte electoral de Arena y FMLN en nuevas contiendas electorales. El cuadro 16 muestra claramente que el partido del actual presidente salvadoreño está a la cabeza de las preferencias e intención de voto. Si estas opiniones se tradujeran en votos en las elecciones legislativas de 2021, sería altamente probable el fin del predominio Arena-FMLN, al menos en cuanto al segundo partido de este binomio se refiere. Todavía no es claro qué puede ocurrir con Arena pues aparece en segundo lugar, aunque muy alejado de Nuevas Ideas. De mantenerse una tendencia como la mostrada en el cuadro 17, Nuevas Ideas se estaría convirtiendo en el partido con mayor bancada legislativa en su

primera competencia electoral. Ello confirmaría que GANA sirvió nada más como un partido "taxi" que llevó a Nayib Bukele a la presidencia de la República. La preferencia e intención de voto por este partido ocupan el tercer lugar, como lo ha sido desde su aparición en la escena electoral.

Cuadro 17
Preferencia partidista e intención de voto, 2019

	Preferencia partidista[a]	Intención de voto[b]
Ninguno	37.9	14.2
Nuevas Ideas	46.5	62.1
Arena	6.8	6.1
GANA	3.3	4.6
FMLN	2.8	2.8
Otros	1.5	1.7
No sabe, no responde/voto secreto	1.1	8.5

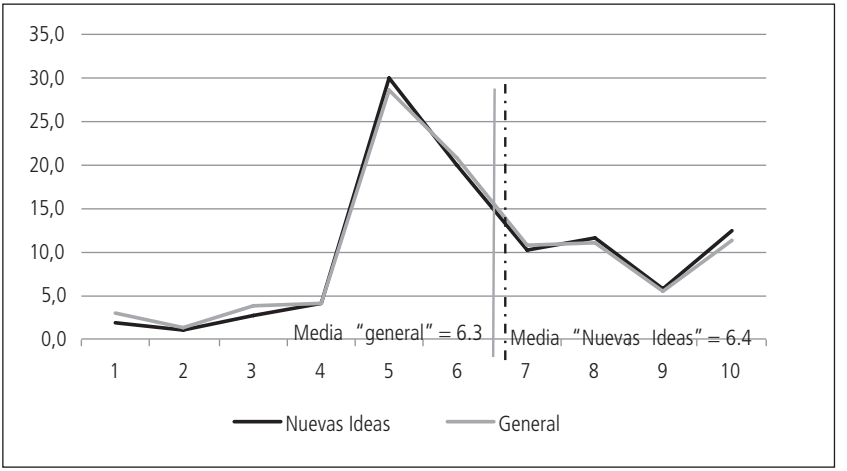
[a] Por favor, ¿podría decirme cuál es el partido político de su preferencia?
[b] Si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿por cuál partido votaría usted?
Fuente: elaboración propia con base en Iudop (2019a).

En resumen, aunque el formato del sistema de partidos siga siendo multipartidista después de las elecciones legislativas de 2018 y presidenciales de 2019, la fragmentación podría estar aumentando como consecuencia de la disminución de la concentración de los votos en Arena y FMLN. Ambos partidos seguirán predominando en el ámbito legislativo, al menos hasta 2021. La incorporación de Nuevas Ideas a la competencia electoral en 2021 puede cambiar ese escenario, como lo hizo la participación de Nayib Bukele, a través de GANA, en la elección presidencial de 2019 desplazando a Arena y FMLN del control del Ejecutivo. Es este desplazamiento en la competencia partidista el que puede tener mayor impacto sobre el sistema de partidos salvadoreño. De un pluralismo polarizado, prevaleciente desde 1994, podría pasarse a un sistema de pluralismo moderado. Para confirmar esta tendencia de cambio es necesario examinar lo que está ocurriendo con la polarización y la dirección de la competencia.

En la polarización del sistema

El perfil ideológico de los salvadoreños había mostrado, desde 1994, que la mayoría de electores se ubicaban en posiciones de centro en el eje de competencia izquierda-derecha. Eso no ha variado ni con las elecciones de 2018, ni con las de 2019. Pero ¿qué ha ocurrido en los extremos? En la figura 3 se mostró un descenso en los porcentajes de personas ubicadas en las posiciones extremas a ambos lados del eje. En el lado derecho fue más drástico. Lo que llamaba la atención con este perfil es que los partidos que se ubicaban en las posiciones centrales no lograban captar a los electores en esas mismas posiciones. Esto tampoco ocurrió en 2018 pero cambió en las elecciones presidenciales de 2019 y, si la tendencia actual se mantiene, todo parece indicar que también cambiará en las elecciones legislativas de 2019. A ello están contribuyendo el liderazgo del actual presidente y el desprestigio de los partidos Arena y FMLN que, con su comportamiento, hacían que la competencia tuviese una dirección centrífuga. La presencia de Nuevas Ideas como partido favorito, según la encuesta de septiembre de 2019 del Iudop, puede rendirle mayor provecho que el que tuvieron

Figura 9
Autoubicación ideológica de los "Nuevas Ideas", 2019 (porcentajes)

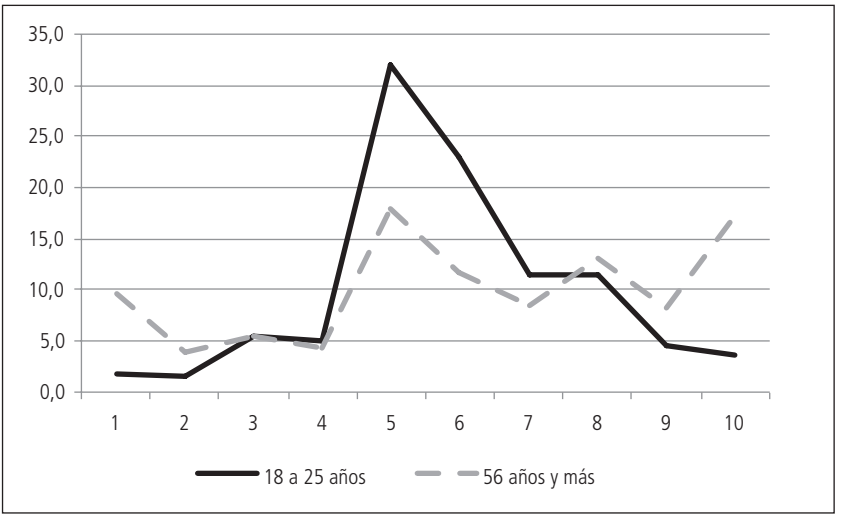


Fuente: elaboración propia con base en Iudop (2019b)

durante las dos décadas pasadas GANA, PCN y PDC. En la base de este mayor provecho estaría la sombra del liderazgo del presidente, a quien el 56.4% de los encuestados percibe como una persona de "centro" (Iudop, 2019a) y un cambio en la dirección de la competencia, volviéndola centrípeta. La figura 9 muestra la autoubicación ideológica de los salvadoreños y de los que prefieren a Nuevas Ideas. Resulta llamativa la práctica superposición de ambos perfiles.

Aunque la forma general del perfil ideológico de los salvadoreños no habría variado mucho entre 1994 y 2018, un cambio importante que está en marcha, a partir de este último año, se puede notar si se toma en cuenta la edad (figura 10). El grupo de menor edad (18 a 25 años) tiende a agruparse más en el centro en comparación del grupo de mayor edad (56 años y más). Las diferencias son notables y estadísticamente significativas, con excepción de las ubicaciones en 3, 4 y 8. Si en los momentos de estructuración del sistema de partidos salvadoreño los más jóvenes tendían a ser más radicales, no tanto por efecto de cohorte sino por efecto del periodo; a

Figura 10
Perfil ideológico de los salvadoreños, según grupos de edad (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con base en Iudop (2018).

finales de la década de 2010, los más jóvenes aparecen mucho más moderados que aquellos de mayor edad, contrario a lo que se podría esperar como efecto de cohorte volviendo verosímil que se trate, más bien, de un efecto del período. ¿Una época de moderación ideológica o una época en donde las etiquetas izquierda-derecha han perdido importancia para comprender la dinámica política-partidista?

Fin de un ciclo político

La caída del predominio de los partidos Arena y FMLN en la política salvadoreña puede ser interpretada como el fin de un largo ciclo de la historia política salvadoreña. Ambos partidos hunden sus orígenes hasta la década de 1970. Una década de amplia movilización popular en la que emergieron las organizaciones que estaban en la base de aquellos partidos. Aunque los mismos se constituyeron uno en referencia al otro, en tanto partidos políticos fueron inscritos con varios años de separación. Mientras Arena se inscribió en 1981, el FMLN lo hizo en 1992. Sin embargo, su constitución en tanto frente guerrillero se dio en octubre de 1980. Cuando Arena ganó las elecciones presidenciales de 1989, el FMLN desarrollaba su acción político-militar en amplias zonas del país. Para finalizar el conflicto armado interno, del cual desde entonces eran los protagonistas principales, ambas fuerzas políticas llevaron a cabo procesos de diálogo y negociación que culminaron con la firma de acuerdos de paz, auspiciados por Naciones Unidas, en enero de 1992. La incorporación del FMLN a la vida política convencional implicó su transformación en partido político y su participación en elecciones. Desde 1994, Arena y FMLN se convirtieron en partidos predominantes en un sistema configurado y estructurado como de pluralismo polarizado.

La transformación del FMLN de frente guerrillero a partido político tuvo como consecuencia la continuación de la guerra por otros medios. La polarización que se expresaba como enfrentamiento por balas se transformó en una polarización ideológica, por la conquista de los votos tanto en elecciones como en la Asamblea Legislativa. Aunque las primeras elecciones libres y competitivas de 1994, las llamadas "elecciones del

siglo", podían leerse en aquel momento como el inicio de la posguerra, la continuidad del predominio de Arena y FMLN —en la competencia electoral y legislativa— sugería una continuidad del ciclo político iniciado en dos décadas antes. Esta continuidad estaba expresada en la morfología del sistema de partidos. Un pluralismo polarizado ya existía desde las elecciones de Asamblea Constituyente en 1992. Aunque en ellas no participó el FMLN, su lucha armada influía desde fuera en la dinámica del sistema. La incorporación del FMLN a la lucha electoral, a partir de 1994, no cambió esa dinámica, al contrario, la reforzó.

Elección tras elección, sin importar si se trataba de presidenciales o legislativas, Arena y FMLN seguían dominando la escena. Mientras tanto, los principales problemas que aquejaban a la sociedad (violencia y estado de la economía) no encontraron solución. Arena gobernó 20 años hasta que perdió en las elecciones de 2009. El FMLN gobernó 10 años hasta que perdió en las elecciones de 2019. Pero al no ser Arena la que retornara al control del Ejecutivo, algo nuevo ha de estar pasando en la política salvadoreña, en general, y en el sistema de partidos, en particular. En este trabajo se ha postulado que tal resultado electoral es manifestación de una transformación en marcha del sistema de partidos. La polarización entre Arena y FMLN ha perdido relevancia en la política salvadoreña en la medida en que ninguno de estos partidos gobierna. Hasta 2021 los dos serán oposición. La distancia ideológica desde cualquiera de ellos hacia el partido en el Gobierno (GANA o Nuevas Ideas) es mucho menor. El cambio en la dirección de la competencia, de centrífuga a centrípeta, es otra nota del cambio en el sistema de partidos. Es este cambio el que permite postular la finalización del largo ciclo político iniciado en la década de 1970 y el inicio de uno nuevo. Los resultados de las elecciones legislativas de 2021 y de las generales de 2024 confirmarán, o no, este cambio.

Ha quedado fuera de este trabajo el análisis de la relación entre el sistema de partidos y otros componentes del sistema político salvadoreño. En especial la relación con el régimen. Para los más optimistas, un régimen democrático se habría instaurado desde 1992. Para otros, como el autor de este trabajo, el régimen tendría más bien un carácter híbrido, en el que conviven un método democrático para el acceso al poder y un ejercicio autoritario de este. Una pregunta queda planteada al finalizar la presentación

del cambio en el sistema de partidos. ¿Qué implicaciones tendrá, si es que las hay, para el régimen político? Algunas tendencias autocráticas se notan en el comportamiento del nuevo presidente como la poca tolerancia al disenso con su gestión, reforzada por los ataques de sus seguidores en redes sociales a toda voz disonante. Pero también es cierto que, al no contar con una bancada legislativa propia, el presidente se encuentra en desventaja frente a la oposición. Esta configuración puede neutralizar las tendencias autoritarias. Se trata de una configuración institucional favorable para el ejercicio democrático del poder. Una situación inédita en la política salvadoreña desde 1994. Sin embargo, se trata de una configuración que puede cambiar en 2021, si el partido del presidente obtiene una mayoría legislativa y pasa a controlar el Ejecutivo y el Legislativo. Nada está escrito. Todo está por verse. Si el cambio en el sistema de partidos se consolida hacia el pluralismo moderado, una mayor democratización del régimen político podría abrirse camino. Si el cambio se dirige más bien hacia un sistema de partido predominante, las tendencias autoritarias pueden salir gananciosas y un nuevo régimen autoritario podría ser su manifestación.

Bibliografía

Alcántara, Manuel (dir.), *Proyecto Élites Latinoamericanas (PELA-USAL)*. Universidad de Salamanca (1994-2018).

Artiga-González, Álvaro (2019), "Elecciones 2019: la presidencia, el sistema de partidos y la forma de gobierno", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, Vol.74, Número 756, pp.13-36. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Artiga-González, Álvaro (2017), "Elecciones 2018: el contexto", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, Vol.72, Número 751, pp.385-412. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Clavel, Tristan (2018), *Balance de InSight Crime sobre homicidios en Latinoamérica en 2017*. Documento de internet, consultado el 28 de septiembre de 2019, https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-homicidios-en-latinoamerica-en-2017/.

Iudop (2019a), "Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan los primeros cien días de gobierno del presidente Nayib Bukele", *Boletín de prensa*, Año XXXIII, No.4. San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Iudop (2019b), "Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan los primeros cien días de gobierno del presidente Nayib Bukele", *Base de datos, SPSS.*

Iudop (2018), "Encuesta sobre el proceso electoral 2018", *Serie de Informes*, No.144. San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Iudop (2017), "Encuesta de evaluación del tercer año de Gobierno de Salvador Sánchez Cerén, Asamblea Legislativa y Corte Suprema de Justicia", *Serie de Informes*, No.142. San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Iudop (2003a), "Encuesta sobre el proceso electoral de 2003", *Serie de Informes*, No.98. San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Iudop (2003b), "Encuesta preelectoral de febrero de 2003". Base de datos SPSS. San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Iudop (1999), "Encuesta sobre el proceso electoral de 1999", *Serie de Informes*, No.73. San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Iudop (1997), "Encuesta sobre la gobernabilidad y expectativas hacia las nuevas autoridades municipales y legislativas" *Serie de Informes*, No.64. San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Laakso, Markku y Taagepera, Rein (1979), "Effective Number of Parties. A Measure with Application to West Europe", *Comparative Political Studies,* Vol.12, Nº 1, pp.3-27.

Sartori, Giovanni (1992), *Partidos y sistemas de partidos.* Madrid: Alianza.

TSE (2019), *Memoria especial. Elección presidencial 2019.* San Salvador, El Salvador: Tribunal Supremo Electoral.

TSE (2018), *Memoria especial elecciones 2018*. San Salvador, El Salvador: Tribunal Supremo Electoral.

TSE (2015), *Memoria especial elecciones 2015.* San Salvador, El Salvador: Tribunal Supremo Electoral.

TSE (2014), *Memoria especial elecciones 2014.* San Salvador, El Salvador: Tribunal Supremo Electoral.

Perfil del editor

Sebastian Mantilla Baca

Candidato a Doctor PhD en Ciencia Política por el "Institut d´Etudes Politiques de Paris" (Sciences Po) y Master en Ciencias Sociales (con mención en Ciencia Política) por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Sede Ecuador). Es Director del Centro Latinoamericano de Estudios Políticos (CELAEP). Editor de la «Revista Latinoamericana de Política Comparada». Columnista del Diario «El Comercio» (Ecuador). Se ha desempeñado como profesor y conferencista en varias universidades como Sciences Po - Poitiers (Francia), FLACSO (Sede Ecuador), Universidad de las Américas (Área de posgrados), Academia de Defensa Militar Conjunta (ADEMIC), Universidad Casa Grande, Universidad de los Hemisferios e Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Sus áreas de especialización son: Democratización y formas de gobierno en América Latina; Inestabilidad e instituciones políticas; Calidad dela democracia; Reforma del Estado y descentralización, entre otras. En 2012, junto a Santiago Mejía, publicaron el libro *Rafael Correa: balance de la Revolución Ciudadana* (Editorial Planeta). En 2013, junto a Gerardo L. Munck, editaron el libro *La calidad de la democracia: perspectivas desde América Latina* (CELAEP - Fundación Hanns Seidel).

Perfil de los autores

Cristina Ares

Profesora de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Santiago de Compostela (España). Ha realizado un máster en Estudios Europeos Políticos y Administrativos del Colegio de Europa de Brujas (Bélgica) y cuenta con estancias de larga duración en el Departamento Democracia y Democratización del Centro de Ciencias Sociales de Berlín (WZB) y el Centro para el Estudio de Europa de la Universidad de Boston (Estados Unidos). Ha publicado diversos artículos, capítulos de libros y libros sobre temas vinculados a la gobernanza multinivel de la Unión Europea (UE), competición programática en Europa y América Latina y políticas de envejecimiento. En 2019, junto con Luis Bouza, editó la obra coral *Política de la Unión Europea: crisis y continuidad* (Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Academia-número 43). Su principal línea de trabajo en la actualidad versa sobre calidad de la democracia y de la gobernanza multinivel en la Unión Europea (UE).

Aldo Adrián Martínez-Hernández

Doctor y Maestro en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca (España). Maestro en Asuntos Políticos y Políticas Públicas por El Colegio de San Luis de Aguas Calientes (México) y Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACyT (México) y del Instituto de Iberoamérica (España). Actualmente se desempeña como Profesor-Investigador Asociado del Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Sus áreas de especialización son: Política Comparada, métodos cuantitativos; partidos políticos, procesos y sistemas electorales, sistemas de partidos, élites legislativas, ideología, comportamiento electoral; políticas públicas a nivel estatal y subestatal. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: La coherencia ideológico-programática de los partidos políticos en Chile y México (2019); El giro a la izquierda de los parlamentos latinoamericanos: ¿cuándo y cómo se dio? (2019); Asaltando el poder: el cambio en los sistemas de partidos en México y España en perspectiva comparada (2018); La democracia interna de los partidos latinoamericanos (2018); La institucionalización del sistema de partidos en América Latina: revisión conceptual y metodológica" (2018), entre otras.

Álvaro Artiga González

Álvaro Artiga González es centroamericano, nacido en El Salvador. Actualmente se desempeña como profesor e investigador del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador. Obtuvo su Doctorado en Ciencia Política y de la Administración en 1999 por la Universidad de Salamanca (España). Tiene una Maestría en Teología Latinoamericana (2015) por la UCA-El Salvador y otra en Ciencias Sociales (1996) por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Sede Académica de México. Entre sus temas de investigación están: Fe y política, partidos y sistemas de partidos, sistemas electorales, gobernabilidad, democracia, relaciones Ejecutivo-Legislativo. Entre sus libros publicados están: *La salvación en la historia desde una perspectiva apocalíptica (2019)*, *Una sociedad según el corazón de Dios (2017)* y *El sistema político salvadoreño (2015)*.

Andrea Volkens

Es doctora en Ciencia Política por la Universidad Libre de Berlín, bajo la supervisión de Hans-Dieter Klingemann. Investigadora senior afiliada del Departamento de "Democracia y Democratización" del Centro de Ciencias Sociales de Berlín (WZB). Dirigió MARPOR (o el Manifesto Project), equipo al que pertenece desde 1984, durante un decenio, a partir de 2009. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran la edición del libro de MARPOR, Mapping Policy Preferences from Texts III. Statistical Solutions for Manifesto Analysts (Oxford University Press, 2013), con Judith Bara, Ian Budge, Michael D. McDonald y Hans-Dieter Klingemann, «Strengths and Weakness of Approaches to Measuring Policy Positions of Parties» (Electoral Studies, 2007). En castellano, es autora, con Sonia Alonso y Braulio Gómez, de Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2012).

Asbel Bohigues

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca (2019). Actualmente es investigador postdoctoral en el Departamento de Ciencia Política de la Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil). Sus principales líneas de investigación incluyen la política comparada, élites políticas, opinión pública, y partidos políticos. También es secretario de redacción de América Latina Hoy y editor asistente de la Revista Latinoamericana de Opinión Pública (asbogar@rpd.ufmg.br). Sus

trabajos han sido publicados en Política y Gobierno, Revista de Ciencia Política y Revista Brasileira de Política Internacional entre otros.

Carlos Barrachina Lisón

Carlos Barrachina Lisón es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Se desempeña como Coordinador de Seguimiento y Titulación de Posgrado, en la facultad de Derecho de la Universidad Anáhuac-México. Es profesor titular de tiempo completo de la Universidad de Quintana Roo desde el 2004 (actualmente con licencia). Desde al año 2000 al 2004 fue profesor asociado del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa en Washignton DC (Estados Unidos). Barrachina es integrante del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT en México y tiene la acreditación como Profesor Contratado por parte de la Agencia de Evaluación de la Calidad en España. Ha investigado y publicado diferentes libros y artículos sobre relaciones civiles militares, gestión de la seguridad pública, migraciones y políticas de seguridad y defensa en México en Centroamérica. Se ha desempeñado como consultor en la Comisión Nacional de Seguridad y en el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad en México. Ha impartido conferencias y presentado ponencias en diferentes congresos disciplinarios desde 1992. Ha realizado estancias de investigación en la London School of Economics (Inglaterra), en la Universidad de Birmingham (Inglaterra) y en la Universidad de Miami (Estados Unidos).

Daniela Ivette Martinez Rosales

Doctora en Estado de Derecho y Gobernanza Global y Maestra en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca (España). Maestra en Asuntos Políticos por El Colegio de San Luis de Aguas Calientes (México). Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México). Miembro del Instituto de Iberoamérica (España). Actualmente se desempeña como Profesora-Investigadora Asociada del Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes (México). Sus líneas de investigación son políticas públicas, metodologías de investigación, cultura política, actitudes ciudadanas, administración pública y procesos legislativos. Ha participado en diferentes congresos internacionales. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran "La ideología de los partidos políticos en México: la estructura de la competencia y la dimensión left-right

(1946-2012)", "El concepto de satisfacción con el funcionamiento de la democracia y sus métodos de análisis".

Emerson Urizzi Cervi
Profesor del departamento de Ciencia Política de la Universidade Federal do Paraná (UFPR) (Brasil). Doctor en Ciencia Política por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ) (Brasil), con estancia de post-doctorado en partidos y elecciones en la Universidad de Salamanca «como becario de Capes». Maestro en Sociología por la Universidade Federal do Paraná (2002) y licenciatura en Comunicación Social y Periodismo por la Universidade Estadual de Ponta Grossa (1996). Investigador del grupo de «Comunicação Política e Opinião Pública (CPOP) www.cpop.ufpr.br . Se ha desempeñado como coordinador del Programa de Posgrado en ciencia política de la Universidade Federal do Paraná (UFPR) (2012-2014). Coordinador del Grupo de Trabajo en Financiamiento de la Política de la Asociación Nacional de Programas de Posgrado e Investigaciones en Ciencias Sociales (ANPOCS) (Brasil). Sus áreas de investigación son: comunicación política, elecciones, partidos políticos, metodología de investigación. Entre sus publicaciones más destacadas están: PSDB e PT em eleições nacionais: fatores geográficos, políticos e socioeconômicos na polarização partidária no Brasil (1994 a 2014), Internet e eleições no Brasil, Transformaciones y mantenimientos de la democracia brasileña entre 2013 y 2015: de las nuevas movilizaciones de la calle a los viejos frenos parlamentarios.

María José Cascante
Doctora en Estado de Derecho y Gobernanza Global por la Universidad de Salamanca (España). Tiene además un Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca y es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica. Actualmente trabaja como profesora e investigadora en la Universidad de Costa Rica, donde también dirije el Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas. Áreas de interés: partidos políticos y sistemas de partidos, género, opinión pública y cultura política. Su más reciente publicación es como coordinadora del libro: "Los límites de la democracia: perspectivas feministas de la elección 2018".

Mónica Lara Escalante
Candidata a Doctora en Ciencia Política del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) México. Máster en Gobierno y Asuntos Públicos de la

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) México. Licenciatura en Ciencia Política por la Universidad de Costa Rica. Actualmente se desempeña como profesora adjunta en la licenciatura de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (México). Sus temas de interés son: estudios legislativos, comportamiento de élites parlamentarias, partidos políticos, análisis cuantitativo, metodología de investigación.

Nicolás Miranda Olivares
Candidato a doctor en "Estado de Derecho y Gobernanza Global" por la Universidad de Salamanca (España). Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca (España). Magíster en Ciencia Política por la Universidad de Chile. Se ha desempeñado como investigador de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT, Chile). Sus principales líneas de investigación son: política comparada, representación, partidos políticos y competición programática.

Paula Arana Barbier
Candidata a doctor por la Universidad de Salamanca (España) en el Área de Ciencia Política. Es magister en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca (España) y licenciada en Liberal Arts and Sciences in Governance por la Albert Ludwigs Universität Freiburg (Alemania). Sus áreas de investigación son el pluralismo religioso, la religión y la política, acomodación religiosa, discurso de partidos, Europa y América Latina.

Este libro se terminó de
imprimir en diciembre de 2020
en Editorial Ecuador
Quito-Ecuador

Si en la mayoría de los países de América Latina las elecciones se realizan ahora de manera periódica y con tasas de participación estables, existe también mayor estabilidad y vigencia del Estado de derecho y, hasta cierto punto, se avanza para sentar las bases de un Estado de bienestar. Sin embargo, esto no ha bastado para solucionar algunos problemas estructurales que vienen del pasado y se han agudizado en el último tiempo: altas tasas de desigualdad y exclusión social, políticas poco efectivas de redistribución de la riqueza y altos niveles de corrupción.

En este libro, más que documentar las razones de la crisis de los partidos y de los sistemas de partidos en América Latina, busca analizar los cambios que han sufrido a partir del análisis de sus programas electorales. Programas electorales que evidencian una cierta postura ideológica en determinado momento y que han llevado a dar forma a lo que podríamos llamar como estructura de la competencia.

Los programas o planes de gobierno incluyen un variado rango de temas y posiciones políticas que pueden ser considerados como un conjunto de planteamientos centrales de las posiciones partidarias que se pueden variar a lo largo del tiempo. Estos son un medio para la agregación de intereses, establecen acciones futuras, garantiza que los intereses particulares estén supeditados a los intereses e ideología del partido y proporcionan estrategias electorales de los partidos.

ISBN: 978-9942-38-715-8

9 789942 387158

celaep
Centro Latinoamericano de Estudios Políticos

Hanns Seidel Stiftung